

D

E

B

A

T

■ **Monográfico**

Tuitear, postear, bloguear:
ciberactivismos feministas
contra violencias sexistas,
por la paz y la igualdad

- **Artículos de** María Antonia García de León, Carmen Magallón Portolés, Ana M. González Ramos, Beatriz Revelles-Benavente, Verònica Gisbert-Gracia, Maria Teresa García Català, Blessing Datiri, Macarena Hanash Martínez y Germán Llorca Abad

S



DEBATS — Revista de cultura, poder y sociedad

Vol. 134/2
2020

Presidente de la Diputació de València

Antoni Francesc Gaspar Ramos

Vicepresidencia

Maria Josep Amigó Laguarda

Director de la Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

Vicent Flor

Las opiniones expresadas en los artículos y otros escritos publicados en *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* son responsabilidad exclusiva de sus autores o autoras y no expresan la opinión de *Debats* o de la Institució Alfons el Magnànim – Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació. Asimismo, los autores se comprometen a respetar las normas de ética en la publicación de la revista, así como a asegurar la veracidad en la declaración de autoría, la originalidad en la publicación, el no envío a otras revistas y la declaración de conflictos de intereses con relación a los artículos. Por tanto, aunque *Debats* hace todos los esfuerzos posibles para asegurar las buenas prácticas en la publicación de la revista y detectar malas prácticas o plagio, la revista *Debats* declina cualquier responsabilidad sobre los posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican. Los autores pueden encontrar las normas para los autores y una guía de buenas prácticas y ética al final de la revista y en su página web.

Todos los artículos de la sección monográfica (Cuaderno) y de la sección de artículos de investigación (Artículos) han pasado un filtro inicial del editor y, posteriormente, un riguroso examen de revisión por pares, basado en el sistema de doble ciego, de al menos dos académicos especialistas en la materia.

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad: Reconocimiento - NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.



Correspondencia, suscripción y venta / Send correspondence, subscription and orders

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad

Institució Alfons el Magnànim – Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació

C/ Corona, 36 / 46003 València / Tel. 963 883 169

secretaria.debats@dival.es

www.revistadebats.net

www.alfonselmagnanim.net

Subscripción anual en formato impreso (dos números al año, precios con IVA y gastos de envío incluidos). Pago por transferencia bancaria a nombre de *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* / Institució Alfons el Magnànim.

Subscripción anual: 10 euros

Número suelto: 6 euros

Distribución / Distribution

Sendra Marco, distribució d'edicions, SL

C/ Taronja, 16 / 46210 Picanya / Tel. 961 590 841

sendra@sendramarco.com

Impresión / Printing



ISSN 0212-0585 (impreso)

ISSN 2530-3074 (digital)

Depósito legal: V-978-1982

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad

La revista *Debats* nació en 1982 como una revista de la Institució Alfons el Magnànim de la Diputació de València (y, a continuación, del IVEI, Institució Valenciana d'Estudis i d'Investigació) con la voluntad de promover y actualizar los grandes debates de las ciencias sociales en València, dando pie a la participación de importantes figuras en estos campos. Actualmente, la revista *Debats* es semestral y tiene el objetivo de aglutinar las reflexiones actuales en el campo intelectual acerca de la cultura —en el sentido amplio de prácticas culturales y también en el sentido restrictivo de las artes— y su relación con el poder, la política, la identidad, el territorio y el cambio social. El marco de referencia de la revista se situaría en las temáticas que son relevantes para la sociedad valenciana y su entorno, pero con la intención de convertirse en un referente a nivel europeo e internacional. La revista parte de la perspectiva de las ciencias sociales, pero pretende al mismo tiempo conectar con los análisis y los debates contemporáneos de las humanidades, así como con los estudios de comunicación y de los *cultural studies*. Asimismo, se reclama metodológicamente plural a la vez que pretende incentivar la innovación en la adopción de nuevas técnicas de investigación y de comunicación de los resultados a un público amplio. Es decir, pretende convertirse en un instrumento de análisis de las problemáticas emergentes acerca de la cultura y la sociedad contemporáneas desde una perspectiva amplia y multidisciplinar, combinando una voluntad de incidencia social con el rigor científico de las publicaciones y de los debates científicos internacionales.

Director / Chair of the Editorial Board

Joaquim Rius Ulldemolins

(Universitat de València / Institució Alfons el Magnànim)

Secretaria de redacción / Editorial Assistant

Verònica Gisbert (Universitat de València)

Consejo de redacción / Editorial Board

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Antonio Ariño (Universitat de València / Institució Alfons el Magnànim)

Lluís Bonet (Universitat de Barcelona)

Maria del Mar Grieria (Universitat Autònoma de Barcelona)

Anacleto Ferrer (Universitat de València / Institució Alfons el Magnànim)

Pedro García (Universitat de València)

Ana M. González (Universidad Pablo de Olavide)

Gil-Manuel Hernández (Universitat de València)

Carlos Jesús Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

Albert Moncusí (Universitat de València)

Dafne Muntanyola (Universitat Autònoma de Barcelona)

Sandra Obiol (Universitat de València)

Vicent Olmos (Universitat de València)

Arturo Rubio (Universidad Antonio de Nebrija)

Igor Sádaba (Universidad Complutense de Madrid)

Ismael Saz (Universitat de València / Institució Alfons el Magnànim)

Comité científico / Scientific Committee

Ana Aguado (Universitat de València)

Macià Blázquez Salom (Universitat de les Illes Balears)

Salvador Cardús (Universitat Autònoma de Barcelona)

Enric Castelló (Universitat Rovira i Virgili)

Josepa Cucó (Universitat de València)

Dolors Comas d'Argemir (Universitat Rovira i Virgili)

Jaume Franquesa (SUNY: University at Buffalo)

Alain Gagnon (Université du Québec à Montréal)

Ernest García (Universitat de València)

Clive Gray (University of Warwick)

David Inglis (University of Helsinki)

Omar Lizardo (University of California Los Angeles - UCLA)

Jordi López-Sintas (Universitat Autònoma de Barcelona)

Michel Martínez (Université Toulouse I Copitole 2)

Matilde Massó (Universidade da Coruña)

Joan Francesc Mira (Universitat de València)

Emmanuel Négrier (Université de Montpellier)

Montserrat Pareja (Universitat de Barcelona)

Alain Quemin (Université Paris 8)

Adrian Scribano (Universidad de Buenos Aires - CONICET)

Philip Schlesinger (University of Glasgow)

Joan Subirats (Universitat Autònoma de Barcelona)

Joan-Manuel Tresserras (Universitat Autònoma de Barcelona)

Ramon Zallo (Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco)

Diseño / Design

Estudio Juan Nava gráfico

Ilustraciones / Illustrations

Marta Pina

Administración / Management

Enric Estrela (Subdirector)

Vicent Berenguer (Jefe de Unidad de Publicaciones)

Mary Luz Ivorra (Publicaciones)

Manel Pastor (Publicaciones)

Robert Martínez (Publicaciones)

Pere Gantes (Publicaciones y web)

Xavier Agustí (Publicaciones / Difusión)

Altea Tamarit (Difusión)

Beatriz Hernández (Difusión)

Iván Navarro (Difusión)

Luis Solsona (Distribución)

Consuelo Viana (Jefa de Negociado de Administración)

María José VillaIba (Administración y suscripciones)

Coordinación y asesoramiento lingüístico / Coordination and language consulting

Eva Peñarocha Centelles, Aglaia Montoya Melià,

Anna Sanchís Muñoz, Neus Crisol Milian (Leyenda

Traducciones)

GLAS Gabinet Lingüístic

Maquetación / Layout

Fàbrica Gràfica Coop V

Bases de datos y directorios / Databases and directories

— Compludoc

— Dialnet

— Directory of Open Access Journals (DOAJ)

— Emerging Sources Citation Index

— ERIH PLUS

— ISOC - Revistas de CC, Sociales y Humanidades

— Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN)

— Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB)

— Periodical Index Online

Sistemas de evaluación / Evaluation systems

— Scopus

— CARHUS+ 2014

— CIRC (Clasificación Integrada de Revistas)

— DICE. Difusión y Calidad Editorial de las Revistas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas

— IN-RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)

— Latindex

— MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)

— Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades (RESH)

Sumario/Contents

Monográfico: Tuitear, postear, bloguear: ciberactivismos feministas contra violencias sexistas, por la paz y la igualdad

Special Issue: *Tweeting, Posting, Blogging: Feminist features in the battle against sexist violence and for peace and equality*

Coordinado por / *Guest Editor*

Ana M. González Ramos, Universidad Pablo de Olavide

Verónica Gisbert-Gràcia, Universitat de València

Ana M. González Ramos y Verónica Gisbert-Gràcia	Presentación del monográfico. Tuitear, postear, bloguear: ciberactivismos feministas contra violencias sexistas, por la paz y la igualdad <i>Introduction to the Special Issue. Tweeting, Posting, Blogging: Feminist features in the battle against sexist violence and for peace and equality</i>	— 06 / 10
María Antonia García de León	Nosotras nunca estuvimos allí	— 13
		
Carmen Magallón Portolés	El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista <i>Violent Extremism: A Challenge for Pacifist Feminism</i>	— 15 / 28
Ana M. González Ramos, Beatriz Revelles-Benavente y Verónica Gisbert-Gracia	Ciberactivismo contra las violencias sexuales: #BringBackOurGirls <i>Cyber-Activism Against Sexual Violence: #BringBackOurGirls</i>	— 29 / 41
Beatriz Revelles-Benavente	Discursos políticos feministas en la era digital: análisis del discurso desde los nuevos materialismos de la cibercampaña #BringBackOurGirls <i>Feminist Political Discourses in the Digital Era: A new materialist discursive analysis of the #BringBackOurGirls cyber-campaign</i>	—43 / 59
Maria Teresa García Català	Análisis <i>big data</i> de la cibercampaña #BringBackOurGirls <i>Big Data analysis of the #Bringbackourgirls cyber-campaign</i>	— 61 / 70
Blessing Datiri	El activismo <i>online</i> contra la violencia de género: cómo el feminismo africano está utilizando Twitter para progresar <i>Online Activism Against Gender-Based Violence: How African Feminism is Using Twitter for Progress</i>	— 71 / 88
Macarena Hanash Martínez	La ciberresistencia feminista a la violencia digital: sobreviviendo al Gamergate <i>Feminist Cyber-resistance to Digital Violence: Surviving Gamergate</i>	— 89 /106

PUNTOS DE VISTA

- Maria Patricio Mulero y Caroline Achouri** ¿Es feminista la danza oriental? Transferencias culturales entre el empoderamiento femenino y el imaginario orientalista — 109 / 122
Is Oriental Dance Feminist? Cultural transfers between women's empowerment and the Orientalist imaginary

ENTREVISTAS

- Begonya Enguix Grau** Entrevista a Obiageli Ezekwesili — 125 / 132
Interview with Obiageli Ezekwesili

ARTÍCULOS

- Germán Llorca Abad** *Huelga-red*: una propuesta para reorientar las luchas sociales en el siglo XXI — 135 / 150
Network Strike: A Proposal for Re-orienting Social Struggles in the 21st Century

RESEÑAS

- Aarón Hocasas de Blas y Clara Cortés Tasa** NOGUERA FERNÁNDEZ, Albert — 153 / 158
La ideología de la soberanía. Hacia una reconstrucción emancipadora del constitucionalismo

Presentación del monográfico. Tuitear, postear, bloguear: ciberactivismos feministas contra violencias sexistas, por la paz y la igualdad

Coordinado por

Ana M. González Ramos

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Verònica Gisbert-Gracia

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Las herramientas digitales han inaugurado una nueva era para los movimientos sociales (Castells, 2012; Rovira, 2017), la lucha de los colectivos organizados en favor de la defensa de sus derechos, la igualdad y la salvaguarda de los derechos humanos. En el campo de los feminismos, el hacktivism, concepto que designa el activismo a través de las redes sociales, persigue concienzudamente la violencia de género y el acoso que sufren sobre todo las mujeres y las personas menores de edad. Las herramientas digitales conectan y articulan la sociedad civil y difunden los mensajes para exigir atención y una reparación (Dean y Aune, 2015; Friedman, 2015; Chamberlain, 2017). En un mundo global y conectado a partir de muchos rasgos en común y distinciones debido a las diversas situaciones de desigualdad y violencias estructurales (Massey, 1994; Sassen, 2007, 2015), las redes sociales y su agilidad de comunicación amenazan la contextualización, la experiencia situada y la empatía de quien acumula un posicionamiento condicionado por su relacionalidad interseccionada (Haraway, 1988; Creswley, 1989; Collins, 2000).

La movilización social internacional ha sido una constante desde los primeros tratados internacionales — el Tratado de Roma o la Conferencia de Pekín, entre otros—, pero cobra más fuerza en la era de la globalización. Por una parte, los asuntos locales son expuestos más fácilmente por la sociedad civil movilizada; por otra, la ciudadanía global tiene conocimiento de cualquier situación de violencia acaecida en cualquier rincón del mundo. En consecuencia, una y otra pueden aliarse para generar olas de indignación y presionar a los poderes públicos para que reparen la situación. Este mecanismo de movilización se ha activado muchas veces en las últimas décadas, particularmente en defensa de derechos humanos fundamentales debido a la necesidad de organizarse contra las violencias estructurales (con campañas que van desde #MeToo hasta #BlackLivesMatter, pasando por #YoSoy123, #BringBackOurGirls, #OccupyWallStreet...). Las tecnologías de la información y la comunicación, y en especial las redes sociales, canalizan las demandas de la población civil y proporcionan músculo a las revueltas ciudadanas.

Si bien la interseccionalidad es un instrumento teórico y político fundamental para la construcción del conocimiento científico y para articular el activismo político, presupone un reto intelectual: ¿pueden las experiencias situadas, fruto de las coordenadas locales

socioculturales, tener un efecto de translación global? ¿Se pierden matices importantes del elemento político local en la translación hacia la movilización internacional? ¿Hay aspectos que se simplifican o malinterpretan? Incluso cuando se consigue la adhesión masiva y la protesta unánime, ¿qué efectos produce? ¿Qué procesos de cambio se activan? Y cuando la situación es de extrema complejidad política como, por ejemplo, en contextos sociales envueltos en conflictos armados y de convivencia en situaciones de violencia extrema (Bunch, 2001; Friedman, 2005; Magallón, 2010, 2012; Bloom, 2011; Leatherman, 2014; Anderlini, 2018), ¿qué consecuencias pueden derivarse? Cabe preguntarse si las cibercampañas son lideradas por agencias internacionales o por líderes locales; en ambos casos ¿qué efectos tiene sobre la agenda política local, en la resolución del conflicto y en la cotidianidad de las personas locales? También habría que valorar si expresan el sentir de uno de los grupos de presión en conflicto o si tienen en cuenta la complejidad del problema y el sentimiento global de la población (hooks, 1986; Mohanty, 1984; Khoja-Moolji, 2015; Maxfield, 2016).

Estas cuestiones constituyen la base de nuestra propuesta de investigación que tiene su origen en el proyecto de investigación «Les xarxes socials com a eina de lluita contra les violències de gènere» (2017, RICIP0000), financiado por el Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP). Algunos de los artículos aquí reunidos están relacionados con esta investigación, como es el caso de los artículos de Carmen Magallón, Beatriz Revelles-Benavente, Maite García y el de las editoras de este número especial de la revista Debats. Con motivo de la finalización de este proyecto se llevó a cabo el seminario «Paz y Derechos Humanos: #enREDadas en la lucha contra las violencias de género», cofinanciado por el Instituto de la Mujer. El monográfico que tiene entre sus manos culmina el trabajo propuesto en el proyecto, a saber, establecer una red de investigación con las personas dedicadas a este ámbito del conocimiento. Para conseguirlo, de febrero a abril de 2019 establecimos un periodo de recepción de trabajos para completar este monográfico y difundir el trabajo internacional elaborado por otras investigadoras en este ámbito científico. La participación fue muy satisfactoria y nos permitió sumar artículos y puntos de vista diferentes sobre los ciberactivismos más recientes desde una perspectiva de género y de promoción de un espacio libre de violencias sexistas. A esta

red las editoras añadimos otras investigadoras del área como revisoras externas, que realizaron en ese momento una evaluación ciega, pero que no por ello deben quedar en el anonimato. Agradecemos su tiempo y excelente trabajo a Patricia Peña (Universidad de Chile), Jessie Bustillo (London Metropolitan University), Lola S. Almendros (Centro Superior de Investigaciones Científicas, CSIC), Sandra Martínez Domingo (Instituto Catalán Internacional para la Paz, ICIP), Nataly Buslon (Barcelona Supercomputer Center, BSC), Josemira Reis (Universidade Federal da Bahia), Raquel Vañó (Universitat de València), Elisa García-Mingo (Universidad Complutense de Madrid), Esther Torrado Martín-Palomino (Universidad de La Laguna), Mónica Paz (Universidade Federal da Bahia), Gabriela Loureiro (University of West London), Kemly Camacho (Sulá Batsú, Costa Rica).

El monográfico está compuesto por seis artículos y otros materiales de los que hablaremos seguidamente. En primer lugar, Carmen Magallón en «El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista», plantea el rol de las mujeres en las sociedades violentas, del reconocimiento como sujetos víctimas y de la agenda política internacional que empieza a establecer marcos de protección al papel de las mujeres como constructoras de paz. En sus propias palabras: «Líderes destacadas del feminismo pacifista están pasando de la crítica a proponer nuevas estrategias» y, guiadas por la mirada de las mujeres, aportan soluciones y no únicamente análisis sobre la violencia.

El artículo firmado por Ana M. González Ramos, Beatriz Revelles-Benavente y Verónica Gisbert-Gracia presenta el conflicto armado nigeriano y la objetivización del cuerpo de las niñas y mujeres en las zonas de conflicto extremo. Las autoras describen el papel complejo que desempeñan las mujeres en una posición de interseccionalidad en la sociedad nigeriana, según sus contextos religiosos y socioculturales.

El artículo de Beatriz Revelles-Benavente, en tercer lugar, profundiza en el análisis del papel de las niñas en el conflicto y la manera en que la campaña #BringBackOurGirls pudo instrumentalizar la movilización política desde una postura feminista afirmativa. La autora señala la elasticidad del concepto de niñez si lo miramos bajo las categorías culturales imbricadas en las distintas sociedades, y también temporalmente, en el caso de Chibok, en el que fueron secuestradas siendo niñas, pero ya han dejado de serlo.

María Teresa García-Català ha realizado un análisis de la extracción de datos de la API de Twitter, del periodo comprendido entre la creación del *hashtag*, el 19 de mayo de 2014, y el 16 de mayo de 2019 con el fin de comprender las bases del éxito internacional de esta campaña. Sus resultados apuntan a una verdadera campaña local con impacto global, pues la mayoría de mensajes están identificados con personas de nacionalidad nigeriana, así como a la importancia de los eventos concretos para entender la actividad en las redes sociales.

En quinto lugar, el artículo de Blessing Datiri abre la discusión sobre cómo las cibercampañas contribuyen a la lucha feminista para el progreso en la erradicación de la violencia contra las mujeres, analizando las campañas #BringBackOurGirls,

#JusticeForNoura y #JusticeForOchanya. Este artículo responde a una de las cuestiones planteadas anteriormente, a saber, la necesidad de contextualizar las movilizaciones en la realidad local y de constatar el efecto producido. En este caso se analizan las condiciones machistas y de violencia doméstica soportadas por las mujeres africanas, que han conseguido movilizar y articular el movimiento feminista africano con el objetivo de exigir una agenda de género en sus países.

En el último texto del monográfico, Macarena Hanash Martínez presenta, desde otro ángulo, la violencia patriarcal soportada por las mujeres feministas que actúan en el espacio virtual, usando como estudio de caso el ataque del movimiento Gamergate, con Anita Sarkeesian y Zoë Quinn como desafortunadas protagonistas, en agosto de 2019. La autora también muestra los movimientos autoorganizados de las propias activistas para manejar la ciberviolencia «allá donde las plataformas se niegan a imponer términos de uso y servicio que protejan a colectivos en riesgo de violencia frente al acoso machista, racista, tránsfobo y homófobo».

Los documentos que componen este número especial se complementan con dos documentos especiales. En primer lugar, la entrevista de Begonya Enguix Grau a la activista y exministra Obiageli Ezekwesili, realizada el 20 de septiembre de 2019, en la que nos muestra el punto de vista de una de las personas responsables de la ciber campaña #BringBackOurGirls. Obiageli Ezekwesili relata la manera en que se articuló la campaña internacional y nos ofrece su valoración sobre el éxito de la campaña y el impacto sobre la política nacional de Nigeria. Enfatiza la entrevistada la capacidad de producir un estado general de opinión que pone en marcha diversos recursos para avanzar en la igualdad de género de las niñas y las mujeres africanas. Finalmente, conectando con el tema inicial, a saber, la cultura de la paz y el feminismo, presentamos el poema de María Antonia García de León titulado «Nosotras nunca estuvimos allí».

No queremos dejar de mostrar nuestro agradecimiento a la abogada Fatima Imam, a la periodista Chika Oduah y a la activista Rosa Muñoz, así como a todas las personas que han contribuido a generar un cuerpo de conocimiento, empezando por las autoras y revisoras de este monográfico. Finalmente, tenemos que mencionar a Sandra Martínez Domínguez en su calidad de técnica del ICIP por su tiempo y su inestimable ayuda durante todo el tiempo que ha durado este proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderlini, S. N. (2018). Challenging Conventional Wisdom, Transforming Current Practices: A Gendered Lens on PVE, Transforming Current Practices. En B. Austin y H. J. Giessmann (ed.), *Transformative Approaches to Violent Extremism*. Berlín: Berghof Foundation.

- Bloom, M. (2011). *Bombshell: Women and Terrorists*. Londres: Hurst.
- Bunch, C. (2001). Women's Human Rights: The Challenges of Global Feminist and Diversity. En M. DeKoven (ed.), *Feminist Locations: Global and Local, Theory and Practice*. New Brunswick: Rutgers.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope*. Londres: Cambridge Polity Press.
- Crenshaw W., K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989, article 8.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.
- Chamberlain, P. (2017). *The Feminist Fourth Wave: Affective Temporality*. Palgrave Macmillan.
- Dean, J. y Aune, K. (2015). Feminism Resurgent? Mapping Contemporary Feminist Activisms in Europe. *Social Movement Studies*, 14(4): 375-395.
- Friedman, E. J. (1995). Women's Human Rights: The Emergence of a Movement. En J. S. Peters y A. Wolper (1995), *Women's Right, Human Rights* (p. 18-35). Nueva York: Routledge.
- Friedman, E. J. (2005). The Reality of Virtual Reality: The Internet and Gender Equality Advocacy in Latin America. *Latin American Politics and Society*, 47, 1-34.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- hooks, b. (1986). *Ain't I a Woman: Black Women's Rights Feminism*. Londres: Pluto Press.
- Khoja-Moolji, S. (2015). Becoming an 'Intimate Publics': Exploring the Affective Intensities of Hashtag Feminism'. *Feminist Media Studies*, 15(2), 347-350.
- Leatherman, J. L. (2014). *Violencia sexual y conflictos armados* (Ana y Maria Villellas, trad.). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Magallón, C. (2010). Decidir en los procesos de paz, un derecho de hombres y mujeres. ¿Qué ha aportado la resolución 1325 del Consejo de Seguridad? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 109, 45-56.
- Magallón, C. (2012). *Contar en el mundo. Una mirada sobre las relaciones internacionales desde las vidas de las mujeres*. Madrid: Horas y horas.
- Massey, D. B. (1994). *Space, Place, and Gender*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Maxfield, M. (2016). History Retweeting Itself: Imperial Feminist Appropriations of 'Bring Back Our Girls'. *Feminist Media Studies*, 16(5), 886-900.
- Mohanty, C. T. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Boundary 2*, 12(3), 333-358.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas: Comunicación y acción en la era de Internet*. Barcelona: Icaria.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.







Nosotras nunca estuvimos allí

María Antonia García de León

Leo la historia cruel del Siglo Veinte, su barbarie.
Veo hoy, las imágenes de Egipto, Libia y Siria.
Siempre la misma guerra,
siempre los mismos hombres
brincos, agresivos, vociferantes.
De un bando o de otro, siempre el olvido de la vida,
siempre el adiós a la paz.
Nosotras nunca estuvimos allí,
en aquella locura,
en aquella crueldad,
en aquella sinrazón, en aquel desperdicio,
en aquel odio,
en aquella tremenda destrucción,
en aquella ruindad,
en aquel arrasamiento de vida,
en aquella baldía bancarrota del amor.
Nosotras nunca estuvimos allí.
Nosotras, hiedras fuertes,
inmensas enredaderas, salvamos escollos,
trepamos por paredes imposibles,
agarramos clavos ardientes.
Salvamos la Vida.
¡Oh sagrado posibilismo de las mujeres!
Nosotras no apostamos por el todo o nada,
ni al blanco o negro, ni al jaque mate del poder.
Jugamos a la vida,
creemos en la vida,
y la vida no es dogma.
Nosotras, las valientes,
hacemos la vida posible en un mundo de hombres.



UADERNO



El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista

Carmen Magallón Portolés

FUNDACIÓN SIP (SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ)

cmagallon@seipaz.org

Recibido: 15/09/2019

Aceptado: 20/01/2020

RESUMEN

Siguiendo la estela de las iniciativas y el pensamiento antibelicistas de pensadoras y grupos de mujeres muy diversos que arrancó hace más de un siglo y constituye una tradición de feminismo pacifista, el derecho de las mujeres a participar en los procesos de paz fue finalmente reconocido e impulsado por la comunidad internacional en la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El impacto positivo de esta participación se traduce en distintos logros: el inicio de la negociación o su reanudación tras el estancamiento, la duración del acuerdo, la ampliación de los temas abordados en la negociación y que se tenga en cuenta el género en los asuntos abordados. En las últimas décadas, la violencia armada contra la población tiene nuevas características: la mayoría de los conflictos armados activos en el mundo son internos y el extremismo violento (EV) golpea tanto al Norte como al Sur Global. El artículo aborda el cambio que supone para el feminismo pacifista la irrupción del EV, los retos que plantea y los núcleos de debate, estrategias y acción que crecen en un escenario de ciberactivismo globalizado.

Palabras clave: extremismo violento, paz, feminismo pacifista.

ABSTRACT. *Violent Extremism: A Challenge for Pacifist Feminism*

The right of women to participate in peace processes was finally recognised and promoted by the international community in Security Council Resolution 1325/2000. This victory for reason was a long time coming. Diverse women thinkers and groups began pondering the issue over a century ago and they followed the path of anti-war initiatives. It is they who sowed the seeds of Pacifist Feminism. This participation has led to various achievements when it comes to: starting negotiations; resuming negotiations after stalemate; extending agreements; broadening the issues addressed in the negotiation; taking gender into account. Over the last few decades, armed violence against the population has widened and shifted in scope: most of the active armed conflicts in the world involve home-grown Violent Extremism (VE), which affects both the global South and North. The paper discusses what the emergence of VE means for Pacifist Feminism, the challenges it poses and the core of the debate, strategies and action within the context of growing globalised cyber-activism.

Keywords: violent extremism, peace, Pacifist Feminism.

SUMARIO

El feminismo nació contra la violencia

Violencia, guerra y extremismos

¿Es momento de retomar la conversación sobre mujeres y paz?

El reto de pensar el EV desde una perspectiva feminista

- Un cambio de discurso y de lenguaje
- Una profundización en el conocimiento de los extremismos violentos
- Género y extremismo violento

Nuevos enfoques y estrategias

La vulnerabilidad, concepto clave para abordar la seguridad

Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Carmen Magallón Portolés. Fundación SIP, Centro Pignatelli. Pº de la Constitución, 6, 50008, Zaragoza (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Magallón Portolés, C. (2020) El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 15-28. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.2>

EL FEMINISMO NACIÓ CONTRA LA VIOLENCIA

El feminismo nació como un movimiento social iniciado por mujeres que se rebelaron contra la discriminación de la que eran objeto. Se apoyó en el potencial liberador de las ideas de igualdad y universalidad de la Ilustración y reclamó el estatus de igualdad de las mujeres en el terreno de los derechos. La carencia de derechos del sexo femenino colocaba a las mujeres en condiciones materiales y simbólicas constitutivas de violencia: violencia estructural, violencia simbólica y violencia física. Puede decirse que el feminismo nació y creció para erradicar la violencia vivida en la propia piel, la violencia contra las mujeres. En esa medida, y aunque no se utilizara esta etiqueta, el feminismo fue desde el principio pacifista. Con el devenir histórico, el feminismo fue interiorizando la convicción de que el sistema de dominio patriarcal se desplegaba en un continuum de violencias y que, para alcanzar la igualdad plena —expresada como reconocimiento de equidad— en medio de una diversidad que tiene la voluntad de no ignorar ni discriminar la diferencia, la violencia¹ tenía que ser confrontada en todas sus expresiones (Galtung, 1996; Magallón, 2005).

A lo largo de la historia es posible identificar una genealogía de mujeres que desplegaron iniciativas y acciones contra la guerra. Circunscribiéndonos y

siguiendo el hilo de las grandes organizaciones internacionales de inspiración feminista nacidas a finales del siglo XIX y principios del XX, encontramos desarrollos y concreciones del carácter de la lucha feminista visibles en la creación de sucesivas organizaciones internacionales que supusieron otros tantos pasos definitivos: del International Council of Women (ICW), de vastas pretensiones de carácter socio-cultural, se pasó a reivindicar la ciudadanía política expresada en el derecho al voto, objetivo de la International Woman Suffrage Alliance (IWSA), y después a perseguir la erradicación de los sistemas de guerra, fundando la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF). Este recorrido, abarcador de metas diferenciadas, fue la plasmación organizativa transnacional de un movimiento internacional de mujeres (Rupp, 1997) que persiguió la eliminación de toda discriminación, de toda violencia.

Como movimiento y como paradigma para pensar el mundo, el feminismo se fue diversificando en coherencia con las distintas circunstancias de vida de las mujeres, en las que intervienen factores adicionales que se superponen al sexo y al género (cultura, pertenencia étnica, ubicación, edad, creencias, ideología). Las actrices que se reclamaban feministas crecieron en geografía y colores. Las distintas voces latentes al inicio se fueron desplegando y al movimiento inicial se le fueron añadiendo adjetivos: feminismo liberal, feminismo radical, feminismo poscolonial, feminismo negro, feminismo islámico... También la noción de igualdad perseguida se fue haciendo más compleja. Algunas feministas incluyeron en sus prácticas y discursos sobre la igualdad el derecho a participar en la toma de decisiones sobre la guerra y la paz, lo que

1 Aunque la violencia a la que se hace referencia en el conjunto del texto es la violencia física o violencia directa, en este párrafo se alude a los distintos tipos de violencia según la tipología de Galtung. Aplicada esta tipología a las mujeres, las violencias van desde la feminización de la pobreza hasta los sesgos de género en la ciencia o la desconsideración social.

dio lugar al nacimiento de un feminismo pacifista, en el sentido estricto. Fue en el Congreso de La Haya (1915) donde se fundó WILPF, cuando en el seno del feminismo creció una rama antiguerra que impregnó de valores y compromiso pacifista el movimiento existente. El feminismo pacifista nació para acabar con la guerra y propuso cambios en la política internacional, un entramado institucional y legislativo que posibilitara encauzar los conflictos de intereses entre países por vías de diálogo y negociación (Magallón, 2006; Magallón y Blasco, 2015).

Tras años de movimiento e iniciativas de los grupos de mujeres organizadas contra la guerra y por la paz, la comunidad internacional dio un lugar en sus instituciones a la voz del feminismo pacifista, ahora enriquecido y conformado por múltiples organizaciones y liderazgos, aprobando la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, origen de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad (MPS). Esta resolución llamaba a tener en cuenta la perspectiva que emerge de las vidas de las mujeres (agencia y protección) cuando se abordan la negociación y la construcción de la paz en los conflictos internacionales (Magallón, 2008; Mesa, 2011; Villellas, 2015). El impacto positivo de esta participación se traduce, entre otros, en lograr que comience la negociación o que salga del estancamiento, que el acuerdo sea más duradero, la defensa del enfoque de género y la ampliación de la problemática negociada (O'Reilly, Ó Súilleabháin y Paffenholz, 2015).

Algunos gobiernos, conscientes de la potencialidad que albergaban las mujeres, decidieron invitarlas a ampliar su rango de acción y propusieron una nueva resolución dentro de la serie que desarrolla la 1325: la 2242/2015, del 9 de octubre de 2015, en la que el Consejo de Seguridad hace un llamamiento «a los Estados miembros y al sistema de las Naciones Unidas a que aseguren la participación y el liderazgo de las mujeres y las organizaciones de mujeres en la elaboración de estrategias de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento que puede desembocar en terrorismo». Esta resolución fue presentada por España y el Reino Unido, dos países en los que los ata-

ques terroristas golpearon en muchas ocasiones a la población y causaron muertos, heridos, sufrimiento generalizado y conmoción social. Dentro del sistema de Naciones Unidas, ONU Mujeres apoyó esta llamada y subrayó el papel que pueden desempeñar las mujeres desde su posición en la comunidad para prevenir el extremismo violento.²

¿Qué pensamos las mujeres organizadas en el feminismo pacifista de esta invitación? ¿Puede considerarse el terrorismo un nuevo tipo de guerra y su lucha contra él, una nueva dimensión de la construcción de paz en el mundo actual? ¿Es lo mismo «terrorismo» que «extremismo violento»? ¿Qué críticas, retos y propuestas pueden aportarse para contribuir a la erradicación de estas violencias? ¿Puede la eclosión del feminismo de denuncia sexual colaborar en la erradicación de otras violencias que también impactan en las mujeres, como es el caso de las producidas por movimientos extremistas?

VIOLENCIA, GUERRA Y EXTREMISMOS

La máxima expresión de violencia se da en las guerras, una vía institucionalizada en la práctica por la que los humanos se matan unos a otros para conseguir objetivos diversos: alcanzar el poder sobre un territorio, imponer una ideología o unas creencias a una población, separarse de un Estado, destituir un régimen... Al decir de las mujeres del Congreso de La Haya (1915), en la guerra se destruyen los logros que la humanidad consiguió a través de los siglos — ciudades, monumentos, símbolos...— y, sobre todo, se destruyen las vidas de seres humanos traídos al mundo desde el cuerpo de las mujeres y criados mayoritariamente por ellas: con el tiempo, el cuidado y el amor de ellas.

En las últimas décadas, la facilidad con que los datos y la información se mueven por el mundo debido

² Véase: <http://asiapacific.unwomen.org/en/focus-areas/peace-and-security/preventing-violent-extremism>, acceso 22 de octubre de 2018.

al desarrollo de las tecnologías de la comunicación (TIC) dio lugar a la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, militares y culturales a escala mundial. La existencia de una economía de guerra globalizada facilitó la realimentación de los conflictos y el estallido del conflicto armado. La violencia en los escenarios locales pasó a tener una repercusión violenta en el conjunto global y viceversa. La descentralización de la violencia y su fragmentación en múltiples y diversos escenarios hizo difícil el reconocimiento de los espacios bélicos y el control de la violencia misma; las expresiones de violencia se complejizaron y difuminaron las fronteras entre la guerra y la paz: la guerra se convirtió en algo muy diferente de la experiencia del pasado (Kaldor, 2001). La violencia está presente en escenarios antes seguros, como es el caso de las ciudades, lo que ha dado lugar a situaciones que algunas autoras conceptualizan como «novísimas guerras» (Moura, 2010). Matanzas que un día se enmarcaron en una guerra, surgen en contextos en los que la guerra no ha sido declarada o se libra de un modo diferente pero igualmente letal. En las últimas décadas, el 79 % de los conflictos armados activos en el mundo (26 de 33) son internos internacionalizados (Escola de Pau, 2018). En algunos lugares, el cuerpo de las mujeres ha pasado a tomarse como una nueva territorialidad, un territorio donde se libra la pugna entre poderes que buscan marcar, a través del feminicidio, su hegemonía económica y política (Segato, 2016). Esta multiplicidad de escenarios violentos está favorecida por la proliferación de armas ligeras, las cuales siguen siendo un boyante negocio. Pese a la aprobación —¡por primera vez en 2012!— de un tratado que regula internacionalmente el comercio de armas, este letal negocio todavía es capaz de esquivar los controles y protocolos establecidos para evitar que las armas lleguen a zonas donde puedan usarse para violar los derechos humanos. Es manifiesta la incidencia que tiene la proliferación de armas ligeras sobre la violencia de género (Santos, 2014).

Una de esas «nuevas» —o tal vez no tanto, pero hoy más visibles— formas de violencia se plasma en atentados contra personas o comunidades, edificios enteros repletos de gente o trenes abarrotados,

contra paseantes de ciudad o personas que bailan en una discoteca, mujeres que caminan de noche para llegar a su casa y desaparecen, en suma, contra la población en general que no forma parte de un grupo combatiente. Este nuevo universo de violencias —al que no dudamos en llamar patriarcal, aun reconociendo que un número significativo de mujeres también participa en él como actrices y responsables— está sustentado por ideologías fanáticas que dan lugar a movimientos extremistas, en los que se justifica el uso de la violencia para conseguir sus objetivos y que genéricamente pueden ser conceptualizados como extremismo violento (EV).

En la comunidad internacional no se ha logrado acordar una definición de extremismo violento ni tampoco de terrorismo. No existe un acuerdo para identificar qué grupos son terroristas o extremistas: lo que para unos es un movimiento extremista, para otros puede ser un movimiento de liberación. Las matanzas, atentados, feminicidios, secuestros y tiroteos masivos en colegios o centros comerciales cuya autoría tiene su origen en movimientos extremistas caen en el campo del terrorismo, lo que hace que EV y terrorismo se utilicen a menudo de manera indistinta. En un estudio encargado por el Parlamento Europeo se habla del EV como «la disposición a utilizar la violencia, o apoyar el uso de la misma, para impulsar unas creencias particulares de naturaleza política, social, económica o ideológica» (De Leede, Hauptfleisch, Korolkova y Natter, 2017).

Desde 2001, la actividad violenta de carácter extremista ha crecido, se ha diversificado y ha impactado en un mayor número de lugares del mundo. Según el Índice Global de Terrorismo (IGT), que recoge información cuantitativa y muestra las tendencias proyectadas a lo largo de los años, los datos de 2017 muestran que Afganistán sufrió el mayor número de muertes por EV (4653 víctimas), otros cinco países sufrieron más de un millar de muertos (Irak, 4271 víctimas; Siria, Nigeria y Somalia), 19 países informaron de alrededor de un centenar de muertos y 67 sufrieron al menos una muerte. El número de muertes por terrorismo ha disminuido desde 2014, pero su impacto sigue

extendiéndose y afectando a un gran número de países: en los últimos veinte años, el máximo de países afectados se dio en 2016, con 79 países, seguido en segundo lugar por 2017, en el que fueron 67 los países afectados (Institute for Economics & Peace, 2018). La situación llevó al Secretario General de Naciones Unidas a proponer un Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, que se presentó a la Asamblea General en enero de 2016. En él se habla del EV como «conducto hacia el terrorismo»:

1. El extremismo violento es una afrenta a los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Socava la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Ningún país ni región es inmune a sus efectos.
2. El presente Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento considera y aborda el extremismo violento como conducto hacia el terrorismo. El extremismo violento es un fenómeno diverso, sin una clara definición. No es ni nuevo ni exclusivo de ninguna región, nacionalidad o sistema de creencias. No obstante, en los últimos años, grupos terroristas como el Estado Islámico de Iraq y el Levante (EIL), Al-Qaida y Boko Haram han configurado nuestra imagen del extremismo violento y el debate sobre la manera de abordar esta amenaza. El mensaje de estos grupos, de intolerancia religiosa, cultural, social, ha tenido consecuencias drásticas para muchas regiones del mundo.³

¿ES MOMENTO DE RETOMAR LA CONVERSACIÓN SOBRE MUJERES Y PAZ?

Al hilo de los nuevos escenarios y usos de la violencia por parte de viejos y nuevos actores, algunas autoras piensan que es momento de retomar y replantear la conversación sobre «mujeres, conflicto y paz» (Saeedi y Fransen, 2018). Creen que es tiempo de pensar y actuar ante hechos y fenómenos sociales sobre cuya definición tal vez no hay un acuerdo pero que,

al igual que la guerra, son productores de muerte y sufrimiento, tanto en poblaciones del Norte como del Sur Global. Entre las preguntas que cabe plantearse, una hace referencia a la violencia misma: cabe preguntarse si existen diferencias —y cuáles— entre bombardear Gernika durante la Guerra Civil española o cualquier ciudad europea en la II Guerra Mundial y derrumbar y matar a miles de personas en las Torres Gemelas de Nueva York (2001), poner bombas en la estación de Atocha de Madrid (2004), atropellar a viandantes en las Ramblas de Barcelona (2017), asesinar y hacer desaparecer a mujeres en Ciudad Juárez o raptar y esclavizar a cientos de niñas en Nigeria, por citar apenas unos casos bien conocidos de acciones terroristas perpetradas por movimientos extremistas.

Partimos de la constatación de que sumarse a la estrategia contra el extremismo violento que desemboca en terrorismo es una cuestión controvertida para las organizaciones de mujeres que trabajan desde el feminismo pacifista en la agenda de mujeres, paz y seguridad.

Un primer distanciamiento o primera sospecha tiene que ver con la autonomía de las organizaciones de mujeres y el peligro de que los estados coopten y manipulen sus iniciativas. En el compromiso contra la guerra, el Estado no animó a las mujeres a construir un movimiento por la paz, sino que ellas se organizaron por iniciativa propia al ver la deriva irracional de las decisiones de sus gobiernos. Es más, las feministas pacifistas se enfrentaron a la guerra plantándole cara a sus gobiernos, que eran en último término los responsables de declararla; se distanciaron y confrontaron al sistema establecido que toma la guerra como «la política por otros medios» (Clausewitz, 1999). Desde este distanciamiento, detectaron los vacíos políticos y propusieron crear una arquitectura de legislación internacional encaminada a solventar las disputas con la ley, la diplomacia, el arbitraje y la negociación, no con las armas; se enfrentaron al sistema militar industrial que alienta la derivada violenta de los conflictos a mayor honra y gloria del enriquecimiento de productores y vendedores de armas.

3 <https://undocs.org/es/A/70/674>

La diferencia es que hoy son las instituciones internacionales y algunos estados los que se plantean atraer a las mujeres a la tarea de la lucha contra la violencia extremista. No es raro que el salto dado por la Resolución 2242, que involucra a la agencia de las mujeres en la prevención del EV, se mire con reservas. ¿Es realmente una llamada seria a la corresponsabilidad en términos de igualdad? A tenor de la asignación de fondos para sostener de manera eficaz el trabajo de las organizaciones de mujeres comprometidas con la erradicación del EV, no lo parece. ¿Se va a escuchar a las mujeres en el momento de planificar estrategias? ¿Cómo salvar el riesgo de ser cooptadas y manipuladas?

Un segundo distanciamiento, en este caso por claro desacuerdo, se da ante las reacciones de los gobiernos a los atentados terroristas: es el caso del gobierno de los Estados Unidos tras los atentados de las Torres Gemelas de Nueva York en 2001 o del gobierno francés tras los de París, en 2015. En 2001, la respuesta del gobierno de EE.UU. se sustanció en los bombardeos sobre Afganistán, país que supuestamente daba refugio a los responsables de los ataques terroristas. En el caso de París, fueron los bombardeos intensivos sobre las zonas dominadas por el llamado Estado Islámico (ISIS) en Siria. Con estas reacciones, los innumerables «daños colaterales» (eufemismo usado para referirse a las muertes de la población civil) ocasionados por las bombas sirvieron para alimentar la espiral de violencia y profundizar aún más la brecha que alentaba a los terroristas. Permitted, eso sí, la continuidad y el incremento de los negocios del complejo militar industrial que se beneficia de las acciones armadas.

El avance del enfoque de seguridad en detrimento del enfoque de paz es una pérdida cualitativa que señala el feminismo pacifista, porque mientras que la paz es expansiva y no cierra puertas, sino que las abre, la seguridad construye muros. Tal vez por eso las teóricas feministas se han ocupado poco del terrorismo:

Es notable que el terrorismo y el antiterrorismo llevan mucho tiempo suscitando escaso interés entre las teóricas legales feministas mayoritarias, y

si bien se ha prestado mucha atención a mujeres, paz y seguridad, no se ha sometido al mismo tipo de escrutinio analítico a los discursos del terrorismo, el radicalismo y el antiterrorismo. (Aoláin, 2016: 277)

En resumen, las razones de este distanciamiento serían la falta de acuerdo internacional sobre la definición de terrorismo; la «securitización» (fuerte carga de militarización y desdén por los derechos humanos) y los rasgos de masculinidad dominante de la estrategia de los estados en su lucha contra el terrorismo; los intereses de los actores políticos a la hora de conceptualizar un grupo como terrorista y el hecho de que hasta hace bien poco el género no se haya contemplado en los análisis y estrategias utilizadas y que cuando se ha tenido en cuenta ha sido desde una visión estereotipada de las mujeres (solo como madres y esposas) sin reconocer su agencia y roles diversos. Se teme que sumarse a los esfuerzos contra el terrorismo afecte negativamente a la agenda de mujeres, paz y seguridad. Al mismo tiempo, quedarse fuera, piensa Fionnuala Ní Aoláin (2016), es también perder la posibilidad de ejercer influencia sobre decisiones y acciones que afectan a millones de mujeres que viven bajo el EV, por lo que, tras hacer las críticas pertinentes, esta autora propone explorar las posibilidades de las mujeres para contribuir a reducir esta violencia.

EL RETO DE PENSAR EL EV DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

¿Existe una continuidad entre la lucha por la paz y la lucha contra el EV? ¿Qué papel pueden desempeñar las mujeres, que tan importante protagonismo han tenido y tienen como agentes de paz, ante la violencia extremista? ¿Qué reflexiones se suscitan en el feminismo ante el EV? ¿Qué propuestas civilizadoras hace o podría hacer? Es difícil alinearse con las estrategias armadas desde un feminismo que critica y persigue el desarme, tanto nuclear como convencional. No obstante, el reto persiste y se está abordando con nuevas estrategias por parte de grupos de mujeres que lo sufren en su vida cotidiana. De ellas emergen

Figura 1



Fuente: Anderlini, 2018: 27.

propuestas que apuestan por un cambio de discurso y de lenguaje, por una profundización en el conocimiento de los EV y por actuar con nuevos enfoques.

Un cambio de discurso y de lenguaje

La falta de acuerdo para definir terrorismo y extremismo violento y el hecho de que en muchos casos ambos términos se usen de manera indistinta sigue siendo un obstáculo que impide situar el problema en un contexto más holístico. Al hablar de EV el problema se sitúa en un momento previo a la acción, en un plano más profundo, en el de las raíces, la ideología y las motivaciones. Desde una perspectiva que aquí nombramos feminista pacifista, la diferenciación entre ambos términos es preferible porque permite profundizar de modo más preciso en lo que está en juego en distintos planos, permite distinguir entre universos ideológicos y acciones violentas, así como la tipificación de distintos extremismos con sus raíces y motivaciones características. El EV se proyecta en violencia y refleja así una impotencia latente en la ideología o las creencias que lo sustentan (personal-grupal en el caso del feminicidio; social, en el caso de fanatismos religiosos o políticos). Pensado como movimiento, el EV permite abarcar expresiones diferentes al yihadismo, ser conscientes del ascenso de ideologías de odio, de movimientos racistas, supremacistas blancos, perpetradores de feminicidios y tiroteos. Acorde con esta visión es la diferenciación de Chikodiri y Ezeibe: «el extremismo violento se refiere a la ideología que justifica la violencia para alcanzar los fines de un grupo, el terrorismo es el acto de violencia perpetrado para la consecución de un fin» (Chikodiri y Ezeibe, 2019: 2).

La necesidad de «un cambio conceptual que permita ir más allá de las limitaciones de la terminología y el discurso actuales» (Anderlini, 2018: 23) nace del convencimiento de que este cambio genera nuevas estrategias que pueden ayudar a afrontar el problema de manera más eficaz. Esto ya ha venido sucediendo y el relativo fracaso de las estrategias ha conducido a una evolución de las mismas: del contrterrorismo (CT) se pasó a la lucha contra el extremismo violento (CEV) y a la prevención del extremismo violento (PEV). Como exponemos más adelante, la red de mujeres más involucrada en el problema propone pensar desde otras claves —paz, resiliencia, igualdad y pluralismo (PRIP)— que abren nuevas estrategias.

Una profundización en el conocimiento de los extremismos violentos

Dentro de un EV genérico hay muchos tipos de extremismos. Coinciden en la justificación de la violencia, pero las raíces desde donde crecen se hallan en un nivel más profundo que la acción y son diversas (ideológicas, políticas o religiosas), por lo que un paso necesario para erradicarlas es conocerlas en su diferenciación. Con frecuencia persiguen mover a un actor (Estado, gobierno, institución) a actuar o a admitir determinadas líneas de actuación (instalar la *sharía* o devolver a las mujeres a su «lugar natural»), sus métodos son de una violencia indiscriminada y sus universos virtuales no se quedan en la virtualidad, sino que se traducen en agresiones individuales o masivas en el mundo de la realidad física. Los distintos EV emergen y «están impulsados por complejas configuraciones de factores históricos, políticos, económicos, culturales, sociales y psicológicos»

(Schwoebel, 2017: 3). No es lo mismo el EV de corte yihadista que el EV de corte racista supremacista blanco o el EV de corte hipermasculinista.

Por otra parte, la violencia extremista no es nueva: usar la violencia para conseguir fines más que una excepción es una constante histórica. Pensemos en la antigua Yugoslavia, donde la violación sistemática de las mujeres se utilizó como arma de guerra para lograr la «limpieza étnica». En 1993, activistas feministas como Stasa Zajović, de Mujeres de Negro de Belgrado, que vivieron estas violaciones, consiguieron en Viena que la comunidad internacional categorizara jurídicamente esta agresión a las mujeres como crimen de lesa humanidad. También en los 90, el Ejército de Resistencia del Señor de Uganda raptaba a chicas y chicos, los alistaba en sus filas y los obligaba a matar a sus familiares y vecinos; en los 2000, con la invasión de Irak, la destrucción y la muerte se enquistaron en la zona. Los extremismos no han cesado de sacudirnos, pero es cierto que no todas estas violencias han sido consideradas como EV. En el escenario internacional, las reacciones dependen de quién sea el perpetrador y dónde ocurra la violencia: «los políticos dictan qué crímenes, en qué lugares y qué formas de violencia se etiquetan como extremismo violento y de este modo merecen atención y recursos» (Abu-Nimer, 2018: 22).

Sí que hay hoy dos factores de diferenciación respecto de las violencias del pasado. En primer lugar, el peso de la identidad y en segundo lugar, la existencia de las tecnologías de la comunicación (TIC). Las identidades antes enraizadas en comunidades homogéneas son más lábiles y fluidas, lo que las hace también más frágiles. En un mundo globalizado, la identidad se ha convertido en campo de batalla. Los movimientos de población nos llevan a vivir en sociedades plurales, nos empujan hacia identidades conformadas por una interseccionalidad de referentes como el género, la cultura, la religión, la orientación sexual, la etnia o la habilidad física. Los movimientos extremistas actuales se caracterizan por manipular las identidades humanas (religión, etnia, género...) y por crecer en redes globales virtuales facilitadas por las TIC. En las

sociedades multiculturales actuales se vive la tensión entre la fragilización de la percepción de pertenencia y la riqueza que supone la aceptación de la pluralidad. En esta tensión, el EV nace a menudo defendiendo una identidad a la que presenta como superior, ya sea una religión (musulmana, cristiana, hindú...), el color de una piel (la blanca), o un sexo (el masculino); una identidad —negadora de las otras de un modo rígido— que de este modo proporciona seguridad a sus adeptos y los une con más fuerza. El miedo a perder la identidad lleva a debatir sobre la identidad nacional, sobre los contenidos de los currículums escolares, sobre «lo que somos» y puede conducir a actitudes de protección defensiva y a la defensa de prácticas tradicionales restrictivas y estáticas (sucede en los grupos de diáspora o población desplazada, así como en los de supremacistas blancos o de añorantes de un pasado de supremacía masculina). En Europa, los inmigrantes de segunda o tercera generación pueden sentir que su inclusión queda coja si en la escuela no se lleva a cabo una revisión crítica del colonialismo. Si los orígenes de tu familia no están presentes ni en el arte ni en los medios, acabas por sentir que no tienes cabida. Si la educación formal no proporciona medios para comprender y aceptar el pluralismo o debates acerca de las similitudes y diferencias, se produce un vacío, un vacío que otras fuerzas no dudarán en llenar: el EV es una de ellas.

En la era de las tecnologías de la comunicación, los mundos del EV son a menudo virtuales, personas distribuidas por el mundo vinculadas por ideologías que justifican la violencia para conseguir sus objetivos, una violencia que es considerada una herramienta liberadora; crecen en redes sociales donde los discursos generan espacios para reafirmarse y donde las expresiones de odio pueden encriptarse y ampararse bajo el anonimato. A través de las conexiones virtuales pueden crearse comunidades en torno a identidades fuertes. Es el caso de la llamada *manosfera*, red virtual de blogs, foros y sitios web, en la que individuos que rechazan la libertad y los derechos de las mujeres vierten sus planteamientos antifeministas. De índole similar son los supremacistas blancos, que toman como objetivo a los migrantes

y propagan que la supremacía blanca se encuentra amenazada por el mayor número de nacimientos de los grupos minoritarios.

Conceptos clave en el EV son las motivaciones, la radicalización, el reclutamiento o la propaganda y sus opuestos (prevención, desradicalización y reintegración), sin olvidar el análisis del fondo del problema. Entre los móviles que llevan a adscribirse a movimientos extremistas de carácter yihadista destacan una gobernanza pobre y negativa, con especial señalamiento de la corrupción; agravios históricos sin resolver o abusos contra los derechos humanos, en particular los cometidos por las fuerzas de seguridad estatales (Holmes, 2017). Otras fuentes corroboran la existencia de una correlación entre las prácticas de brutalidad y abuso por parte de miembros de la seguridad del Estado y el crecimiento del EV y los incidentes violentos (Institute for Economics & Peace, 2018; Anderlini, 2018). Sobre la radicalización hay estudios y modelos en los que se señalan tres componentes importantes: el emocional o búsqueda de la significación personal, el ideológico y el proceso social de construcción de redes y dinámica de los grupos (Kruglanski et ál., 2014)

Género y extremismo violento

Si la identidad se ha convertido en una clave importante de radicalización, el género —entendido como el comportamiento y las actitudes normativas atribuidas a hombres y mujeres y que varían histórica, geográfica y culturalmente— es un factor identitario crucial con gran impacto en la generación de movimientos extremistas. Algunos hombres se ven amenazados por el cambio de roles de género y la competencia que suponen las mujeres preparadas a la hora de conseguir un empleo, y vuelcan su inseguridad atacando al feminismo y elaborando discursos hipermasculinistas que defienden la vuelta de las mujeres a la domesticidad. Al mismo tiempo, combinan sus ataques a la libertad de las mujeres con actitudes de paternalismo hacia ellas, quieren cumplir con el rol de género de hombre protector y proveedor, sobre todo de las mujeres blancas, frente a las agresiones de «otros» hombres.

En los últimos años, la perspectiva de género sobre el EV ha ido ganando terreno en el discurso académico y también en los medios. En una revisión de literatura sobre mujeres y EV, los hallazgos de Becky Carter (2013) se resumen de la siguiente manera: en primer lugar, sobre la promoción del EV por parte de las mujeres, hay un reconocimiento creciente de que entre los complejos roles de las mujeres pueden incluirse el impulso y el apoyo al EV, antes subestimados. En cuanto a la participación de las mujeres en el EV, en los últimos veinte años ha habido un incremento en la comisión de acciones violentas extremistas, especialmente de ataques suicidas, por parte de mujeres, entre los que destaca especialmente el grupo Boko Haram de Nigeria, puesto que de los 434 atentados con bombas suicidas llevados a cabo entre 2011 y 2017, 244 fueron perpetrados por mujeres (Chikodiri y Ezeibe, 2019). Las razones de estas mujeres suicidas son múltiples; lo hacen por una opción ideológica, para defender a sus familias, para terminar con una vida miserable o por las mismas complejas razones que los hombres. También abundan los hechos que unen EV y violencia contra mujeres y niñas: el secuestro, la esclavitud sexual y la violación son herramientas comunes de los grupos de EV. También se ha empezado a tener en cuenta el género desde la estrategia contra el EV, algo que en las intervenciones contra el terrorismo tendía a ignorarse. En cuanto al uso del rol maternal de las mujeres, hay mensajes encontrados y la tendencia es más bien a explorar su papel como miembros de la comunidad, educadoras, activistas y perfiladoras de políticas. En general, hay más literatura sobre las mujeres involucradas en el EV que sobre las que trabajan para su prevención o contra él.

Como esposas de extremistas que tienen a otras mujeres como esclavas, algunas confiesan que sus vidas mejoran en el interior del grupo. Queda claro que un mejor conocimiento del EV exige desnaturalizar el rol que las mujeres ejercen en él, visibilizar los múltiples papeles que desempeñan y en qué circunstancias, así como conocer los procesos que llevan a su radicalización y cómo prevenirla.

NUEVOS ENFOQUES Y ESTRATEGIAS

Puesto que las causas del EV son múltiples, se necesitan respuestas multisectoriales y multidimensionales, pero a menudo la urgencia conduce a teorías y prácticas centradas en el Estado y situadas en marcos de seguridad armada. Como alternativa, Mary Hope Schwoebel (2017) y otros autores proponen aproximaciones que permitan entender los retos que nos plantea el EV desde sus raíces, con el objetivo de prevenirlo a través de la investigación, la política y la práctica en un terreno en el que se cruzan el desarrollo, la gobernanza y la construcción de la paz.

En junio de 2018 se llevó a cabo la primera Conferencia de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre Contraterrorismo con el título «Fortalecimiento de la cooperación internacional para combatir la amenaza cambiante del terrorismo». Como parte de su trabajo por la paz, la libertad y la justicia de género, la organización más veterana de mujeres por la paz y feminismo pacifista, WILPF, asistió y siguió su desarrollo. Aunque a la WILPF le sigue preocupando el enfoque hipermasculinizado de la lucha antiterrorista (Khan, 2018), tal vez sea este un primer paso de acercamiento a posibles compromisos frente al EV.

Líderes destacadas del feminismo pacifista están pasando de la crítica a proponer nuevas estrategias. Es el caso de Sanam Naraghi Anderlini⁴, comprometida desde hace años con la agenda sobre mujeres, paz y seguridad. A diferencia de las estrategias de los estados, que no profundizan en las causas, Anderlini plantea que la acción no violenta y la paz sean componentes importantes de la estrategia de seguridad, para así revertir la tendencia de sustituir la paz por la seguridad. Defiende que la seguridad se logra precisamente asumiendo estrategias de no violenta

cia y paz. Afirma que no es suficiente actuar contra (CEV) y prevenir (PEV), pues estas estrategias siguen estando centradas en el problema, y que es necesario apuntar hacia la solución. En esta línea, propone un cambio conceptual que defina aquello a lo que aspiramos, sembrar semillas que resulten en el abandono del fanatismo y el supremacismo y que hagan posible avanzar en el reconocimiento y la aceptación de la pluralidad en la convivencia. Las claves orientadoras de la nueva estrategia defendida por Anderlini son la paz, la resiliencia, la igualdad y el pluralismo (PRIP) (Anderlini, 2018).

Paz: priorizar la cohesión social y el desarrollo, primar la prevención y los medios no violentos y que esta priorización se refleje en la asignación de recursos, y establecer limitaciones al uso de medios violentos por parte de las fuerzas de seguridad.

Resiliencia: construir resiliencia desde múltiples perspectivas, fomentar la formación cultural y religiosa para que las retóricas extremistas y fanáticas no encuentren terreno fértil, diseminar interpretaciones moderadas de la religión y, ante la defensa extremista de la raza o la etnia, criticar y abandonar la defensa de un pasado mítico, educando desde una perspectiva histórica múltiple.

Igualdad: fomentar un sentido de igualdad y respeto por el otro, que también los estados deberán cumplir, no solo en sus discursos sino en sus prácticas, que habrán de ser intachables en el respeto a los derechos humanos.

Pluralismo: defender las identidades plurales y criticar los supremacismos de todo tipo.

Esta propuesta se apoya en el trabajo de la International Civil Society Action Network (ICAN), que dirige Anderlini desde Washington D.C. y que cuenta con una red de organizaciones de mujeres, la Women's Alliance for Security Leadership (WASL), extendida en 30 países. La red trabaja para prevenir el EV mediante la promoción de los derechos, la paz y el pluralismo siguiendo la estrategia PRIP. El

⁴ Sanam Naraghi-Anderlini fundó y dirige la International Civil Society Action Network (ICAN), conectada con una red de organizaciones de mujeres activas en la prevención del EV y que se extiende a 30 países. En el 2000 fue una de las redactoras de la sociedad civil de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

acrónimo WASL significa «conectar» en árabe, urdu y persa.

Un caso destacable de acción alternativa de las mujeres frente al EV se da en Nigeria, donde numerosas organizaciones lideradas por mujeres despliegan un trabajo constante a través de proyectos educativos, sociales, políticos y económicos para prevenir la radicalización de los jóvenes. Organizan también iniciativas de incidencia política, marchas, concentraciones, acciones simbólicas, ruedas de prensa, documentales y campañas en Twitter. El movimiento que nació tras el secuestro de las niñas de la escuela de Chibok en 2014, gracias sus protestas y presiones al gobierno para que recuperara a las niñas, logró que este no fuera reelegido por su inacción; asimismo, consiguió impactar en la comunidad global con la diseminación del *hashtag* #BringBackOurGirls, que fue utilizado millones de veces. El resultado fue que, aunque no todas, muchas de ellas fueron liberadas. Otras organizaciones destacadas de Nigeria lideradas por mujeres son la Women Without Walls Initiative, la Women Interfaith Council, la Federation of Muslim Women's Association in Nigeria y el National Council of Women Societies (Chikodiri y Ezeibe, 2019).

LA VULNERABILIDAD, CONCEPTO CLAVE PARA ABORDAR LA SEGURIDAD

La pionera en abordar las relaciones internacionales desde el feminismo, Ann Tickner, criticaba en su día los paradigmas realistas existentes en este campo por ser disfuncionales e incapaces de hacer frente al reto de la seguridad humana y medioambiental. Apoyándose en el Feminist Standpoint (FS), que defiende que todo conocimiento es situado y que las vidas de las mujeres proporcionan un sistema de referencia que permite ver cosas que no se ven desde otros lugares de la realidad (Harding, 1986; Magallón, 2012), afirmaba que «unas relaciones ecológicas, económicas, y políticas de dominación y subordinación no pueden coexistir con una seguridad auténtica» (Tickner, 1992: 129). Desde

un enfoque ético y multinivel, el feminismo lleva años desarrollando teorías alternativas sobre la seguridad y proponiendo direcciones más racionales y acordes con el fin buscado (Blanchard, 2003).

Uno de los conceptos clave de la nueva visión sobre la seguridad que propone el feminismo es la vulnerabilidad humana. Desde las vidas de las mujeres es posible ver que la vulnerabilidad es una característica radical del ser humano, por haber estado a su cargo históricamente la materialidad de las prácticas de cuidado de seres dependientes: niños, ancianos y enfermos. Hacerse cargo de la vulnerabilidad configura un tipo de pensamiento que va unido a otro tipo de actitudes y formas de priorizar, configura un paradigma en el que se sospecha y se niega que la mejor respuesta a una agresión sea la bélica.

Afirmar la radical vulnerabilidad humana es un punto de partida inexcusable que han defendido o tomado como base diversas autoras feministas para reelaborar críticamente disciplinas y categorías. La vulnerabilidad como característica que hace referencia a la fragilidad de la vida humana tanto en sus ciclos vitales naturales (dependencia en los primeros años, enfermedad y vejez) como ante eventuales amenazas —en especial, la violencia— es un rasgo común de los seres humanos, pese a que sea distinto su impacto en unos u otros grupos y distintas las circunstancias en las que se hace presente. Los avances científicos y la mejora de la calidad de vida minimizan esta característica, pero no pueden negarla. En un sentido radical, el ser humano es un ser vulnerable, todos somos vulnerables, no solo los grupos calificados como tal (Magallón, 2015).

Feministas pacifistas que defienden la importancia de asumir la vulnerabilidad humana en la generación de pensamiento y políticas de paz criticaron la reacción del gobierno estadounidense al ataque a las Torres Gemelas de Nueva York (Cohn y Ruddick, 2004). Consideraban que recurrir a la guerra constituía una reacción primaria que a la larga produciría una espiral de violencia y un daño

mayor para todos y que, más que a buscar soluciones duraderas, parecía encaminada a dejar patente que se respondía al terrorismo. Lo que sucedió más tarde pudo ser consecuencia de aquellas estrategias guerreras. Posteriormente, Carol Cohn retomó la noción de vulnerabilidad de Sara Ruddick (1989) en su obra seminal *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace*, como herramienta heurística para pensar la seguridad. Y se preguntó qué tipo de política de seguridad nacional se reconocería como racional si admitiéramos que la vulnerabilidad es inevitable (Cohn, 2013). También para interpelar al Estado y conseguir una sociedad más justa, Martha Albertson Fineman piensa que la vulnerabilidad es una categoría más potente que la de igualdad (Fineman, 2008).

Hay muchas formas de enfrentar la vulnerabilidad. Una es tratando de demostrar que no existe, que los avances tecnocientíficos pueden convertirnos en invulnerables. Esta concepción busca la invulnerabilidad con el rearme masivo, la impermeabilización de las fronteras y un uso del poder tal que, llegado el caso, no duda en atacar preventivamente, como sucedió con la guerra de Irak. Las guerras de Afganistán e Irak se justificaron ante los ojos de la gente para acabar con la vulnerabilidad. Un enfoque bien diferente nace de la asunción de nuestra fragilidad constitutiva, aceptar que la vulnerabilidad y la interdependencia son rasgos de nuestra humanidad que nos acompañan desde que nacemos hasta que morimos (Cohn y Ruddick, 2004), aunque se muestre de modo diverso en distintos lugares del mundo (vulnerabilidad por hambre, pandemias, terrorismo, cambio climático...). Es asumir que ninguna estrategia ni arma sofisticada puede interponerse en la voluntad de un hombre o una mujer dispuestos a inmolarse. Por otra parte, desplazar la vulnerabilidad a determinados grupos, entre ellos las mujeres, es manipular la realidad. La vulnerabilidad de estos grupos ha sido construida socialmente, en la medida que sufren exclusión y explotación.

El feminismo pacifista ha puesto de relieve la importancia de asumir en profundidad que la vulnerabilidad, individual y grupal, no es coyuntural, y que desde esta base es posible extraer consecuencias. Aceptar que la vulnerabilidad es inevitable conduce a otro tipo de actitudes y de políticas; aunque sigan tomándose medidas de protección, las acciones buscan disminuir los motivos de los posibles extremistas y crear un entorno en el que cada vez menos gente vea el EV como su única opción política, buscan la disolución de la enemistad, el aumento de la confianza, la cooperación y la demolición del miedo; en definitiva, favorecer unas relaciones personales e internacionales orientadas a la cooperación, no al dominio y la humillación (Cohn y Enloe, 2003).

Y aunque ser hombre o mujer no implica adscribirse a una u otra opción ante la vulnerabilidad, la búsqueda de la invulnerabilidad está codificada simbólicamente como masculina, mientras que el reconocimiento de la interdependencia y la vulnerabilidad —responder sin violencia— está codificado culturalmente como débil y femenino. En la medida en que las experiencias históricas femeninas están devaluadas, se hace difícil para cualquier líder político asumir lo inevitable de cierta vulnerabilidad sin devaluarse a su vez, sin ser desacreditado por inclinarse hacia opciones consideradas débiles. Asumir coherentemente la vulnerabilidad y proponer otras vías exige tener un liderazgo capaz de saltar por encima de los estereotipos.

Finalmente, cabe afirmar que si hay situaciones en las que todos sentimos la vulnerabilidad radical de manera clara es en los ataques terroristas. A partir de esta vivencia es posible afrontar el EV en sus raíces: desde la convicción de que la vulnerabilidad es inevitable, empujar hacia políticas orientadas no a la dominación sino a la cooperación y el apoyo mutuo. Esta reflexión es la aportación más profunda del feminismo pacifista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu-Nimer, M. (2018). Alternative Approaches to Transforming Violent Extremism. The Case of Islamic Peace and Interreligious Peacebuilding. En B. Austin y H. J. Giessmann (ed.), *Transformative Approaches to Violent Extremism*. Berghof Handbook Dialogue, 13. Berlín: Berghof Foundation.
- Anderlini, S. N. (2018). Challenging Conventional Wisdom, Transforming Current Practices: A Gendered Lens on PVE, Transforming Current Practices. En B. Austin y H. J. Giessmann (ed.), *Transformative Approaches to Violent Extremism*. Berghof Handbook Dialogue, 13. Berlín: Berghof Foundation.
- Aoláin, F. N. (2016). The ‘war on terror’ and extremism: Assessing the Relevance of the Women, Peace and Security Agenda. *International Affairs*, 92(2), 275-291.
- Blanchard, E. M. (2003). Gender, International Relations, and the Development of Feminist Security Theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(4).
- Carter, B. (2013). Women and Violent Extremism (GSDRC Helpdesk Research Report 898). Birmingham: GSDRC, University of Birmingham.
- Clausewitz, C. (1999). *De la guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Cohn, C. (2013). Maternal Thinking and the Concept of “Vulnerability” in Security Paradigms, Policies and Practices. *Journal of International Political Theory*, 10(1) 46-49. DOI: 10.1177/1755088213507186.
- Cohn, C. y Enloe, C. (2003). A Conversation with Cynthia Enloe: Feminists Look at Masculinity and the Men Who Wage War. *Signs*, 28(4), 1.187-1.207. DOI: <https://doi.org/10.1086/368326>
- Cohn, C. y Ruddick, S. (2004). A Feminist Ethical Perspective on Weapons of Mass Destruction. En S. Lee y S. Hashmi (ed.), *Ethics and Weapons of Mass Destruction*. Cambridge: Cambridge University Press, 405-435. DOI: 10.1017/CBO9780511606861
- Chikodiri, N. y Ezeibe, Ch. (2019). Femininity is not Inferiority: Women-led Civil Society Organizations and “Countering Violent Extremism” in Nigeria. *International Feminist Journal of Politics*, 21(2), 168-193. DOI: 10.1080/14616742.2018.1554410
- De Leede, S., Hauptfleisch, R., Korolkova, K. y Natter, M. (2017). *Radicalisation and Violent Extremism – Focus on Women: How Women Become Radicalised, and How to Empower them to Prevent Radicalisation (Study)*. Departamento Temático de Derechos de los Ciudadanos y Asuntos Constitucionales del Parlamento Europeo a petición de la Comisión de Derechos de las Mujeres e Igualdad de Género.
- Finemann, M. A. (2008). The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition. *Yale Journal of Law and Feminism*, 20(1), 8-40.
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. Londres: Sage Publications. [Tota, T. (trad.) (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.]
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Holmes, M. (2017). Preventing Violent Extremism through Peacebuilding: Current Perspectives from the Field, *Journal of Peacebuilding and Development*, 12(2), 85-89. DOI: 10.1080/15423166.2017.1336111
- Institute for Economics & Peace (novembre de 2018). *Global Terrorism Index 2018: Measuring the Impact of Terrorism*. Disponible en <http://visionofhumanity.org/reports>, acceso 28 de agosto de 2019.
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.
- Khan, S. (2018). An Approach to Prevention and Countering Terrorism and Violent Extremism? <https://www.wilpf.org/a-women-peace-and-security-appr-prevention-oach-to-and-countering-terrorism-and-violent-extremism/>, acceso 18 de agosto de 2019.
- Kruglanski, A., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hetiarachchi M. y Gunaratna, R. (2014). The Psychology of Radicalization and Deradicalization: How Significance Quest Impacts Violent Extremism. *Advances in Political Psychology*, 35, 69-93. DOI: 10.1111/pops.12163
- Magallón, C. (2005). Epistemología y violencia: Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres. *Feminismo/s*, 6, 33-47.
- Magallón, C. (2006). *Mujeres en pie de paz*. Madrid: Siglo XXI.
- Magallón, C. (2012). *Contar en el mundo: Una mirada sobre las relaciones internacionales desde las vidas de las mujeres*. Cuadernos inacabados, 64. Madrid: Horas y horas.

- Magallón, C. (2015). Más allá de la vulnerabilidad de las mujeres. En F. Arlettaz y M. T. Palacios Sanabria (coord.), *Reflexiones en torno a derechos humanos y grupos vulnerables* (p. 189-214). Bogotá: Universidad del Rosario y Universidad de Zaragoza.
- Magallón, C. y Blasco, S. (2015). Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: El Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente (La Haya, 1915). En Y. Gamarra Chopo y C. R. Fernández Liesa (coord.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: Estudios conmemorativos del centenario de la I Guerra Mundial* (p. 157-180). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Mesa, M. (2011). Las mujeres cuentan: *Informe de seguimiento sobre la aplicación de la resolución 1325 en España*. Documentos de trabajo, 9. Madrid: CEIPAZ, Fundación Cultura de Paz.
- Moura, T. (2010). *Novíssimas guerras. Espaços, espirais e identidades da violência armada*. Coimbra: Almedina.
- O'Reilly M., Ó Súilleabháin A. y Paffenholz, T. (2015). *Reimagining Peacemaking: Women's Rols in Peace Processes*. Nueva York: International Peace Institute. Recuperado de <http://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2015/06/IPI-E-pub-Reimagining-Peacemaking.pdf>
- Ruddick, S. (1989). *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.
- Rupp, L. J. (1997). *Worlds of Women. The Making of an International Women's Movement*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Saeedi, N. y Fransen, R. (2018). Violent Extremism Reopens the Conversation about Women and Peace, <http://www.undp.org/content/undp/en/home/blog/2018/violent-extremism-reopens-the-conversation-about-women-and-peace.html>, acceso 9 de julio de 2019.
- Santos, R. (2014). Gendered 'gunwars' in Brazil: Gendered Representations of Armed Violence, Self-defence and (in)Security. Article presentat en *Resisting war in the 20th century*. Lisboa: Instituto de História Contemporânea - Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova, 27 de febrero – 1 de marzo.
- Schwoebel, M. H. (2017). Peacebuilding Approaches to Preventing and Transforming Violent Extremism. *Journal of Peacebuilding & Development*, 12(2). DOI: 10.1080/15423166.2017.1338860
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tickner, J. A. (1992). *Gender in International Relations*. Nueva York: Columbia University Press.
- Villellas, M. (2015). *15 años de la resolución 1325. Una evaluación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad*. Barcelona: ICIP.
- Women's Alliance for Security Leadership, WASL (2016). *Uncomfortable Truths, Unconventional Wisdoms: Women's Perspectives on Violent Extremism & Security Interventions*. A Brief on Policy and Practice for Mitigating Extremism and Advancing Sustainable Development.

NOTA BIOGRÁFICA

Doctora en Física y posgrado en Filosofía, habilitada como profesora titular de universidad en el área de Humanidades. Catedrática de instituto y profesora asociada en Universidad de Zaragoza, donde cofundó el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer. Es presidenta de la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz) y pertenece a la red académica WILPF (Women's International League for Peace and Freedom) y a WILPF España. Su último libro, coescrito con Sandra Blasco y con prólogo de Elena Grau, se titula *Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en América Latina y España*, Barcelona: Icaria, 2020. Más información en: https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Magallón



Ciberactivismo contra las violencias sexuales: #BringBackOurGirls

Ana M. González Ramos

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

amgonram@upo.es

ORCID: 0000-0003-1808-0291

Beatriz Revelles-Benavente

UNIVERSIDAD DE GRANADA

beatrizrevelles@ugr.es

ORCID: 0000-0003-1334-6257

Verònica Gisbert-Gracia

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

veronica.gisbert@uv.es

ORCID: 0000-0003-4867-2167

Recibido: 20/01/2020

Aceptado: 05/10/2020

RESUMEN

En los últimos años, las campañas digitales se han convertido en potentes herramientas de denuncia y defensa de las violencias contra las mujeres. Su masivo seguimiento nos demuestra su éxito. Sin embargo, nos seguimos preguntando acerca de los límites y oportunidades de estos instrumentos, especialmente en áreas de conflicto y violencia extrema. En este artículo, a través de una etnografía digital y del análisis de los datos del activismo en la red social Twitter, exploramos el impacto de la campaña #BringBackOurGirls, que se inició para reclamar la liberación de 276 niñas secuestradas por el grupo terrorista nigeriano Boko Haram en la ciudad de Chibok. Los resultados de nuestra investigación indican que la campaña se ha centrado en un grupo de niñas (las niñas de Chibok) sin tener en cuenta la situación vulnerable de muchas otras niñas y mujeres jóvenes en el país.

Palabras clave: violencia extrema, cibercampañas, violencias de género, poscolonial.

ABSTRACT. *Cyber-Activism Against Sexual Violence: #BringBackOurGirls*

Over the last few years, many successful campaigns have both denounced women's vulnerabilities and protested against gender violence. The success of these campaigns can be gauged by the number of their followers, spreading the message and involving celebrities and agencies around the world. Those campaigns have put gender inequality and women's protests against sexual abuse firmly on the agenda. However, this still raises questions as to both the limits to and opportunities for cyber-activism in general and in strife-ridden areas in particular. This paper addresses the influence of digital campaigns against sexual violence, exploring the impact of the #BringBackOurGirls campaign, which covers the kidnapping of a large group of girls in Nigeria by the Boko Haram terrorist group. Among other things, we find that the campaign narrowly focused on a group ('The Chibok Girls'), ignoring the vulnerability of many other girls and young women in Nigeria.

Keywords: extreme violence, digital campaigns, gendered violence, post-colonial.

SUMARIO

- Introducción
- Enmarcando los fenómenos: ciberactivismos
- Las mujeres en zonas de conflicto: situando lo político
- El estudio: descripción metodológica
- El ciberactivismo y las voces de las mujeres en #BringBackOurGirls
- Bajo ojos discrepantes: enfoque interseccional del concepto de niñez en Nigeria
- Conclusiones
- Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Ana M. González Ramos, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Pablo Olavide). Conde de Aranda Ctra. De Utrera, Km. 1, 41013, Sevilla (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: González Ramos, A. M., Revelles-Benavente, B., Gisbert-Gracia, V. Ciberactivismo contra las violencias sexuales: #BringBackOurGirls. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 29-41. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.3>

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el derecho civil internacional ha sido un movimiento transnacional inclusivo con los movimientos por los derechos de las mujeres. En los últimos años, su velocidad comunicativa se ha incrementado mediante campañas digitales (Bunch, 2001; Riles, 2002), que aparecen como un potente instrumento para la denuncia y la defensa de las violencias contra las mujeres. El activismo digital contemporáneo ha cruzado las fronteras geográficas y culturales de las comunidades locales y ha articulado también los movimientos feministas (Cockburn, 1998; Friedman, 2016). Así pues, muchas campañas han denunciado las vulnerabilidades de las mujeres y se han transformado en una voz unificada contra las violencias de género.

A modo de ejemplo, encontramos las campañas #BringBackOurGirls, #StopRapeInConflict, #NiUnaMenos y #MeToo, cuyo éxito queda demostrado por la cantidad de seguidores, el alcance global de sus mensajes y las celebridades y agentes involucrados. Los ciberactivismos feministas han introducido una

agenda de género, que incluye los abusos sexuales en diversos escenarios (gobiernos, organizaciones, industria del cine, etc.). Sin embargo, desconocemos el impacto real de estas campañas en las comunidades locales y en las realidades de las niñas y mujeres que reciben el apoyo de la movilización global. En este artículo, nos interesa particularmente conocer el impacto de las cibercampañas en la vida de las mujeres y niñas en áreas de conflicto bélico, debido a la falta de información y la complejidad de las relaciones de poder desarrolladas en estos territorios. En consecuencia, ponemos el foco en los roles de las mujeres, en concreto, de las niñas y mujeres jóvenes en situaciones de violencia extrema (Anderlini, 2018) desde una perspectiva agencial, es decir, no solo como cuerpos vulnerables, sino también como agentes y activistas digitales.

Cada vez es más habitual la emergencia pública de encontrar adolescentes como modelos inspiradores tanto para la población juvenil como para la adulta. Así pues, Malala Yousafzai, Premio Nobel de la Paz y abanderada del derecho a la educación de las niñas,

o Greta Thunberg, activista adolescente sueca contra el cambio climático, son figuras reconocidas a escala global. Ellas se han convertido en narradoras de sus realidades, aportando su experiencia e ideas inspiradoras que enmarcan a su generación (Bent, 2016). Además, los canales de difusión de discursos e ideas y de interacción con sus seguidores que utilizan —es decir, las redes sociales— son los característicos de las generaciones que las definen.

Sin embargo, como miembros de sociedades patriarcales y pese a los liderazgos descritos, las niñas y los jóvenes pueden ser víctimas de las prácticas de personas adultas, sobre todo en situaciones de especial vulnerabilidad y conflicto. Asimismo, como mujeres, son utilizadas como armas de guerra contra los enemigos y sus cuerpos son instrumentalizados por los ejércitos, familiares y parejas sentimentales. De ahí que existan muchos escenarios donde las niñas soportan situaciones de violencia diversas según el origen social, las raíces geográficas y el grupo étnico al que pertenecen, porque, como afirmó Braidotti (1994) sobre las adultas, estas no son un grupo homogéneo. También convertirse en una mujer desde la infancia es un factor procesal que difiere según las oportunidades que rodean a cada una.

Este artículo se divide en cuatro secciones. Después de esta introducción, la discusión teórica presenta el marco del activismo digital y el papel de las niñas y las mujeres en áreas de conflicto dentro de esas campañas. La siguiente sección describe los objetivos y la metodología llevada a cabo por el grupo de investigación. Las siguientes secciones relacionan los resultados de nuestro análisis, que comprende el papel de la mujer en las áreas de conflicto y, específicamente, en las campañas digitales, así como la discusión de las fortalezas y los límites de las campañas digitales. Finalmente, presentamos un resumen y algunas ideas para guiar las campañas de activistas que tratan con niñas en áreas de conflicto. La sección final también incluye algunas ideas sobre buenas prácticas para el movimiento social en las redes sociales.

ENMARCANDO LOS FENÓMENOS: CIBERACTIVISMOS

Con respecto a la participación digital, Claudia Mitchell (2017) explica que «las plataformas de redes sociales están firmemente arraigadas en la vida cotidiana de muchos jóvenes de todo el mundo». De hecho, para ellos tienen múltiples usos, como compartir imágenes, pensamientos, o incluso conocer su sexualidad (Ringrose y Eriksson, 2011; boyd, 2014; Bustillos, 2017). Además, Garrett (2006) y Carter Olson (2016) agregan que las herramientas digitales brindan visibilidad, movilizan las fuerzas sociales y promueven una respuesta inmediata y amplia, de modo que se convierten en instrumentos influyentes de las políticas públicas.

Según Castells (2011: 11), el ciberactivismo es una extensión de los movimientos sociales tradicionales, una herramienta nueva y poderosa que permite llegar a una comunidad global que persigue un objetivo. Por lo tanto, internet se convierte en un foro de deliberación que extiende los derechos civiles, pero que también experimenta con ellos y amplía los límites entre la libertad y el discurso, la arena política y el activismo. En contra de lo dicho, no podemos ignorar algunas críticas con respecto a estas prácticas. En esta línea, Annelisse Riles (2002: 302) advierte del que la sobreexposición de las campañas de derechos civiles produce una audiencia insensible, inevitablemente perjudicada por numerosos objetivos y una problematización descontextualizada. El activismo digital puede convertirse en una práctica poscolonial, ya que si no satisfacen las preocupaciones de la ciudadanía occidental, los actores locales y sus voces pueden pasar desapercibidas en estas campañas globales.

Además, Charlotte Bunch (2001: 145) sugiere que el activismo social no es coherente ni homogéneo, ya que el activismo digital se enmaraña en conflictos y disputas de base, es decir, diversas situaciones en la sociedad global añaden complejidades, como las zonas de guerra, las zonas de pobreza, los conflictos étnicos y religiosos, la escasa accesibilidad digital y las desigualdades sociales (Mohanty, 1991; Khoja-Moolji, 2015; Maxfield, 2016). Atendiendo a estas

realidades plurales, a la diversidad cultural y a los entornos sociales diferentes, surge la siguiente pregunta: ¿Quién maneja el mensaje y qué diversidad de voces incluye este tipo de campañas? El debate abierto sobre la articulación internacional y local de las campañas virtuales es solo una de las dimensiones de esta compleja cuestión. Los académicos y académicas —y activistas— deben plantearse la realidad de voces incómodas en un mismo conflicto, el acceso a los instrumentos de comunicación de los grupos vulnerables y de los agentes locales. En definitiva, ¿quién sustenta los mensajes y la dirección de las campañas digitales? Pero, sobre todo, ¿qué secuelas producirán a largo plazo para las personas involucradas?

Las redes sociales también introducen un nuevo concepto de las acciones, una «suspensión del presente» (Coleman, 2018) que implica una temporalidad diferente en el desarrollo de estas campañas. La temporalidad en los medios digitales sigue su propio proceso, que tiene consecuencias particulares en las causas de estas campañas. El continuo entre lo local y lo global se convierte en parte de la misma moneda en las redes sociales, como una mezcla de pasado, presente y futuro (Coleman, 2018). Este «presente suspendido» determina la vida de las niñas y jóvenes de nuestra investigación, las cuales se transforman en mujeres con el paso del tiempo. A este respecto, la campaña #BringBackOurGirls comenzó hace cinco años con el secuestro de niñas de edades comprendidas entre los 12 y los 16 años. En estos momentos, las edades de estas jóvenes oscilan entre los 17 y los 21 años, lo que materialmente asociamos a la transición de niña a mujer en el pensamiento occidental. Sin embargo, en la prensa occidental todavía se refieren a ellas como «las niñas de Chibok», lo que perpetúa su condición de niñas y descuida el proceso por el que podrían haber pasado durante estos años hasta convertirse en mujeres. Además, no podemos obviar que, a ojos no occidentales, la mayoría de ellas ya eran consideradas mujeres el día de su secuestro (Mohanty, 1984).

Por lo tanto, es importante establecer la genealogía de esta campaña digital en particular. La campaña

se inicia con un tuit del abogado nigeriano Ibrahim Abdullahi en el que hace alusión a un discurso público de la Dra. Oby Ezekwesili, ministra de educación nigeriana en ese momento, en el que reclama la liberación de las niñas secuestradas en una escuela católica de Chibok, lo que refuerza la idea de que un canal masculino se hace de eco de las voces de las mujeres para poder llegar a ellas. Esta campaña surge de la conciencia ciudadana sobre las violencias de género. En palabras de la Dra. Oby Ezekwesili —en una comunicación personal para esta investigación—, el éxito de la ciberacción promueve la atención del gobierno nacional nigeriano y de figuras internacionales que hacen que la cuestión salte a la primera plana de los informativos globales. Desafortunadamente, esta atención internacional también tiene un efecto bumerán, ya que el grupo terrorista Boko Haram, tras la atención inesperada y la publicidad recibida en las redes sociales, adopta el secuestro de las niñas en las escuelas como una estrategia propagandística de su causa (Cox et ál., 2018). En consecuencia, las jóvenes de Chibok no fueron las últimas desaparecidas. Además, algunas de esas chicas de Chibok aún permanecen con el grupo terrorista y no han regresado a sus hogares.

LAS MUJERES EN ZONAS DE CONFLICTO: SITUANDO LO POLÍTICO

El debate sobre los roles de las mujeres en contextos de conflicto y guerras es amplio (Enloe, 1989; Bloom, 2011; Magallón, 2010; Ponzanesi, 2014). La asignación tradicional de un papel pasivo a las mujeres en tiempos de guerra se opone al énfasis que desde los estudios de la paz y los conflictos feministas se otorga a la importancia de los cometidos de las mujeres tanto en los procesos bélicos como en las fases posteriores de restablecimiento de la paz. Defienden que las mujeres siempre han desempeñado una actuación activa en las guerras, incluidos los roles de soldado o de enfermera, y las vindican como agentes imprescindibles para la construcción de la paz, aunque este papel está invisibilizado en la historia. Según Ponzanesi (2014), la ocultación de

las prácticas activas de las mujeres en los conflictos es propicia porque cuando los conflictos terminan, ellas vuelven al hogar. Este enfoque nos ayuda a enmarcar los roles representados por las mujeres en el contexto del terrorismo de Boko Haram.

Matfess (2017) ha detallado una pluralidad de cometidos complejos desempeñados por las mujeres en el área de conflicto de Nigeria¹, especialmente en los campamentos del grupo insurgente. Estos van desde ser las esposas de los combatientes hasta la utilización de sus cuerpos en operaciones suicidas o como reclutadoras y agentes de inteligencia. Al mismo tiempo, en algunas ocasiones se ha descrito al grupo islámico como «amigos» de las mujeres (Matfess, 2017: 57), ya que, aprovechando su situación precaria, les ofrecen apoyo económico a ellas y a sus hijos. Al igual que los hombres, las mujeres jóvenes toman decisiones vitales que les ayudan a subir en la escala social para sobrevivir y mejorar sus vidas y las de sus familias. Seguramente, a ojos de los occidentales, estas estrategias de ascenso social pueden juzgarse como desviadas e incomprensibles, pero la visión occidental (Mohanty, 1998) nos impide entender que las mujeres están respondiendo (están actuando por su propia capacidad de responder dentro de estos límites opresivos) a sus propias circunstancias de desigualdad de género y de violencia extrema. Sin embargo, la complejidad del conflicto se refleja no solo en las violencias perpetradas contra niñas y mujeres por los insurgentes, sino también por el propio ejército nigeriano. En abril de 2019, Amnistía Internacional condenó la violencia sexual y de género cometida por soldados nigerianos tanto en las prisiones donde están confinadas mujeres de Boko Haram, como en los campamentos de desplazados habilitados para acoger y proteger a las personas que huyen del conflicto. Situando nuestros antecedentes teóricos en el estudio de caso de este artículo, es importante resaltar la complejidad de las historias de

vida de las niñas que son violentadas. La vida de las niñas en Nigeria varía mucho según la situación geográfica —rural o urbana— y la religión que profesan, ya que la intersección entre rural y musulmana se ha identificado como un detrimento en su desarrollo vital (Maxfield, 2016).

Sin embargo, la situación de las niñas en Nigeria pasó desapercibida a escala mundial hasta el surgimiento de la cibercampaña analizada en este artículo. En 2014, tras una gran difusión internacional, numerosos intelectuales y políticos solicitaron la liberación de 214 niñas cristianas secuestradas de su escuela. Este ataque violento desveló que las niñas y jóvenes nigerianas, tanto musulmanas como cristianas, son víctimas de una represión más amplia como resultado de los regímenes patriarcales y de género, así como de los conflictos económicos, culturales y sociales.

Según Mandrona (2016:8) «la niñez a menudo se considera en términos de las implicaciones para comprender la feminidad en lugar de una experiencia y un tema de investigación ética por derecho propio». Esto se vuelve aún más relevante cuando agregamos las intersecciones de etnicidad y religión a la ecuación. No solo debemos pensar que cada mujer es diferente (Braidotti, 1994; Yuval-Davis, 2006), sino que también la niñez, como experiencia propia, es múltiple y las consecuencias de convertirse en mujer producen una complejidad propia. Más allá de eso, ¿puede considerarse igual esta complejidad en tiempos de paz y de guerra? Según hooks (1986) debemos abordar la interseccionalidad, que en este caso concreto incluye la raza en el contexto del movimiento de derechos civiles, la religión, los entornos urbanos/rurales y los contextos educativos y socioeconómicos como factores relevantes para las niñas nigerianas.

Por lo tanto, las niñas y mujeres jóvenes involucradas en este conflicto pueden tener distintos roles: víctimas (secuestradas, víctimas del terrorismo con bombas y violaciones, etc.), protagonistas (miembros del grupo terrorista, esposas, madres), así como

1 Boko Haram surge y se asienta en el noroeste de Nigeria, en el estado de Borno. La división entre sur y norte en Nigeria está marcada por la pobreza y el analfabetismo del norte con respecto al sur del país.

activistas sociales contra las violencias de género y la injusticia social (en el contexto local e internacional). Pero, además, debido al revuelo internacional consecuencia de la cibercampaña, los cuerpos de las niñas secuestradas se han convertido en una valiosa moneda de cambio entre el gobierno federal y Boko Haram (Escola de Cultura de Pau, 2019), a la vez que una pieza clave de la política y los activismos feministas para poner las violencias sexuales en zona de conflicto sobre la mesa de la agenda de género internacional.

EL ESTUDIO: DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA

Nuestra investigación se centra en realizar una aproximación al impacto de las campañas digitales contra las violencias sexuales contra niñas y mujeres en áreas de conflicto. Con este propósito, el andamiaje metodológico se construye en diferentes fases: en primer lugar, se plantea un acercamiento geopolítico a las realidades nigerianas y, en concreto, a los principales acontecimientos sociopolíticos acaecidos en el país desde el comienzo del secuestro de Chibok hasta el presente; a continuación, se evalúa el impacto de la campaña #BringBackOurGirls con respecto a las relaciones de género en el contexto local e internacional; y, por último, se analiza la participación femenina en esta campaña.

El acercamiento al caso de estudio se realizó a través de datos secundarios —informes, noticias de los medios y estudios académicos de este conflicto producidos en su propio contexto geográfico pero también en el Norte Global— y mediante el análisis de contenido del *hashtag* de la cibercampaña y entrevistas a actores relevantes de Nigeria. Analizamos el activismo en Twitter de #BringBackOurGirls desde octubre hasta diciembre de 2014, así como las consecuencias políticas de este movimiento hasta la actualidad. El análisis del mensaje y los discursos políticos en torno a este *hashtag* se encuentran en el marco de este estudio, ya que las niñas son los temas principales de sus mensajes. Como la campaña fue creada desde la sociedad civil nigeriana y ampliamente difundida

por la comunidad internacional, también incluimos las aportaciones de entrevistas realizadas en Nigeria a activistas locales y globales. Hablamos con ellos sobre cómo luchar contra las violencias de género a través de la movilización digital, así como sobre su participación en la campaña #BringBackOurGirls y su opinión al respecto.

Además, ofrecemos un enfoque interseccional para complejizar lo que entendemos por niñas o mujeres jóvenes en estas áreas conflictivas. Particularmente, partimos de la necesidad de Yuval-Davis (2006: 200) de incluir:

Diferentes tipos de diferencias en nuestro análisis [para que] podamos evitar la combinación de posicionamientos, identidades y valores. También podemos evitar atribuir agrupaciones de identidad fija a la dinámica de procesos de posicionamiento y ubicación, por un lado, y a la construcción política controvertida y cambiante de límites categóricos por el otro.

EL CIBERACTIVISMO Y LAS VOCES DE LAS MUJERES EN #BRINGBACKOURGIRLS

Después de cinco años de campaña, la historia de #BringBackOurGirls, tanto en línea como en la vida real, nos muestra lecciones interesantes, por su continuidad en el tiempo y por sus consecuencias materiales a escala local y global.

Desde nuestro punto de vista, representa un caso de estudio ejemplar respecto a las protestas de activistas locales en diferentes sentidos: por su amplia movilización, su gran impacto internacional y por la elevada participación de figuras relevantes de las artes y la política mundial. También es ejemplar si atendemos a los beneficios obtenidos localmente, ya que supone un gran reconocimiento. Desde el punto de vista geopolítico, la campaña provoca un impacto en el gobierno y la administración interna de Nigeria: en primer lugar, la pérdida de la presidencia de Goodluck Ebele Azikiwe Jonathan en las elecciones de marzo de 2015 (Carter Olson, 2016);

en segundo lugar, la materialización de medidas legislativas y acciones militares para combatir la corrupción y el terrorismo por parte del nuevo presidente nigeriano, Muhammadu Buhari (Comolli, 2015) y, en tercer lugar, una tímida inclusión de políticas de género en la agenda política nacional, aunque con escaso impacto, porque persiste la brecha de género (Matfess, 2017).

Por otra parte, #BringBackOurGirls ha promovido reacciones internacionales. Durante nuestro estudio observamos aspectos positivos y negativos de este foco internacional. Existe una creciente atención a los problemas de Nigeria y, en particular, a aquellos que tienen que ver con la infancia y las mujeres en zonas de conflicto bélico. Cabe mencionar que la infancia ha sido el centro de atención de la comunidad internacional desde la Convención sobre los Derechos del Niño (Asamblea General de la ONU, 2001) y su Protocolo facultativo relativo a la participación de los niños en los conflictos armados. Así mismo, el Consejo de Seguridad de la ONU, a través de sus resoluciones 1261, 1314, 1379, 1460, 1539, 1612, 1882, 1998, 2068 y 2143, ha contribuido a crear un marco integral para abordar la protección de las personas afectadas por los conflictos armados. Sin embargo, no es hasta la Resolución 2225 del 18 de junio de 2015 (Consejo de Seguridad de la ONU, 2015) cuando se expresa la «grave preocupación por el secuestro de niños y niñas en situaciones de conflicto armado». Así pues, si leemos cuidadosamente la resolución y la ubicamos en el año en el que se aprobó, podríamos suponer que el secuestro de las niñas de Chibok, pero, sobre todo, el impacto que generó el comienzo de la campaña digital analizada en este artículo, fue un catalizador de la resolución. Más aún cuando el texto de la resolución describe de forma análoga las autorías de dichos secuestros, los lugares donde pueden producirse, así como los abusos de los derechos humanos y las violaciones del derecho internacional humanitario cometidos por «grupos armados no estatales, en particular grupos extremistas violentos» (Consejo de Seguridad de la ONU, 2015).

No obstante, la campaña generó al mismo tiempo un efecto propagandístico de las actividades del grupo terrorista Boko Haram y, como se menciona en el epígrafe anterior, el valor de los cuerpos de las jóvenes secuestradas se ha potenciado y se han convertido en una valiosa moneda de cambio para presionar al gobierno federal y negociar con él. Se debe agregar que, pese a que una gran mayoría de las jóvenes secuestradas aquel 14 de abril siguen desaparecidas, un pequeño grupo fue rescatado a cambio de la liberación por parte del gobierno de algunos miembros presos del grupo terrorista. En consecuencia, las niñas y mujeres nigerianas siguen estando subordinadas a las injusticias patriarcales y sociales, y sus cuerpos siguen siendo utilizados y objetificados en el conflicto. Dicho esto, hay que subrayar que #BringBackOurGirls refleja las voces femeninas del conflicto, ya que el *hashtag* proviene del discurso de una mujer nigeriana, Oby Ezekwesili.

Llegados a este punto, encontramos en esta campaña avances y retrocesos con respecto a cuestiones importantes relacionadas con la violencia de género en áreas de conflicto, conscientes del manejo de situaciones complejas y la diversidad de grupos conflictivos. En primer lugar, las chicas de Chibok podrían adaptarse a la situación y convertirse en mujeres según los parámetros del grupo terrorista, para perpetuar los roles de víctimas en este conflicto. En segundo lugar, las mujeres participan en la campaña local y mundial con un papel activo, a pesar de adoptar una postura crítica. Maxfield (2016), junto con muchos intelectuales, ha denunciado la sobreexposición de las niñas durante la campaña. El mensaje #BringBackOurGirls expresa las preocupaciones de la ciudadanía por la utilización de los cuerpos de las niñas, pero, además, algunos activistas nigerianos, como el escritor Teju Cole, reclaman que el caso de las niñas secuestradas se recontextualice en la política interna y que el pueblo nigeriano pueda recuperarlas, ya que, debido a la campaña internacional, se han transformado en símbolos pasivos de la campaña de movilización internacional. Como decíamos en la introducción de este artículo, las experiencias de estas jóvenes son únicas, por lo que su-

gerimos un examen ético de las campañas digitales en línea con su propio devenir para evitar un estado de victimización permanente.

Durante estos cinco años, algunas personas locales se han preguntado acerca del alcance de la campaña #BringBackOurGirls. Activistas nigerianos han denunciado que al poner el foco mediático internacional en las niñas de Chibok, se ha invisibilizado la situación de las niñas nigerianas en términos generales. Asimismo, piden una mayor atención a las niñas musulmanas, que corren un riesgo superior por proceder de contextos más pobres y vulnerables, en su mayoría comunidades sin educación (Mahmood, 2017). Dos mujeres de la población civil nigeriana entrevistadas en este estudio señalan que la campaña marcó una diferencia con respecto a las realidades de las niñas y mujeres en Nigeria, pero lamentan que esta atención esté limitada a las niñas de Chibok y reclaman un alcance más amplio de la situación de las mujeres en el país. Por lo tanto, las niñas a las que se defiende en las redes sociales occidentales son las niñas de Chibok —que resultan ser cristianas y escolares—, mientras que las niñas musulmanas y analfabetas que viven en zonas rurales y pobres son ignoradas. La educación y el refuerzo del papel de las niñas en Nigeria surgen como acción principal en África a fin de prevenir la violencia y la discriminación de género. Pero, además, en el caso concreto que nos ocupa, sería una efectiva herramienta de prevención para evitar que ellas y sus familiares se alistaran a la causa de Boko Haram.

Un tema adicional en este análisis es la neocolonización occidental, ya que la intervención de actores occidentales tiene un impacto directo en la política nigeriana. Una de las informantes ha hecho referencia a la imagen negativa del presidente Goodluck en el mundo por el caso Chibok, y cómo este hecho influyó en su pérdida de las elecciones. A estos eventos históricos podemos sumar la renuncia de Oby Ezekwesili —que fue la actora más visible de la campaña #BringBackOurGirls— como candidata a la presidencia en las últimas elecciones de 2019 porque no obtuvo los apoyos necesarios para llegar a la presidencia. Parece que la ciudadanía nigeriana

exige una acción que tenga en cuenta sus propias realidades y consecuencias específicas sin imponer ideologías occidentales.

En consecuencia, para diseñar campañas digitales éticas, debemos evitar atribuir identidades fijas a los sujetos que son el foco de atención o —lo que es peor— occidentalizarlos y ser conscientes de las posibles prácticas poscoloniales. El análisis empírico de #BringBackOurGirls muestra una mirada restringida, ya que los informantes afirman que solo se focaliza en las chicas de Chibok e ignora al resto de las niñas afectadas por esta violencia extrema.

Con respecto al discurso poscolonial, esta campaña representa un buen ejemplo debido a su inicio por parte de agentes locales y la reacción de la comunidad internacional, que se limitó a apoyar la acción principal. Además, los actores nigerianos han advertido en diferentes puntos de la campaña que los actores no nigerianos tienen una posición subordinada y subrayan el papel principal de los líderes y ciudadanía nigerianos para manejar el problema interno.

Sin embargo, al analizar discursivamente el mensaje que representa la campaña —devolvednos a nuestras niñas— podemos observar la reproducción de patrones de protección en defensa de las víctimas menores. Centramos la atención en el hecho de que han sido secuestradas por ser niñas cristianas y educadas. Boko Haram está tratando de convertirlas al islam para que lleguen a ser buenas esposas y madres. Como se ha indicado anteriormente, esta campaña lleva cinco años en marcha y cuando fueron secuestradas tenían entre 13 y 17 años. De la misma forma, los factores interseccionales ponen sobre la mesa la necesidad de una definición situacional de las niñas en la discusión: ¿son niñas para quién? ¿Son niñas para sus familias y comunidades, pero no para el grupo terrorista? ¿Cómo se definen a sí mismas? ¿Siguen siendo niñas después de los intolerables sucesos que han sufrido e incluso simplemente por estar continuamente bajo la amenaza de ser secuestradas?

BAJO OJOS DISCREPANTES: ENFOQUE INTERSECCIONAL DEL CONCEPTO DE NIÑEZ EN NIGERIA

Hasta ahora, Nigeria no ha avanzado mucho en igualdad de género ni en ningún otro tipo de igualdad, ya que, según Oxfam International (Mayah et ál., 2017), ocupa la última posición de entre 152 países en cuanto a interés por reducir la desigualdad. La pobreza y el desempleo se han identificado como fuerzas impulsoras para el reclutamiento del terrorismo. Botha y Abdile (2019) explican que la participación en grupos insurgentes ofrece algunas recompensas económicas y oportunidades de matrimonio para las personas jóvenes que viven en situaciones de pobreza y violencia extrema.

El desempleo se señala como la causa de la adhesión juvenil al extremismo en Nigeria (Comolli, 2015; Ordu, 2017) y las acciones militares del gobierno para combatir la insurrección también contribuyen al sentimiento de inseguridad en el contexto geográfico donde opera Boko Haram. Los jóvenes —incluidas las niñas y las mujeres jóvenes— que crecen en contextos de extrema violencia y pobreza se transforman en objetivos y participantes de las acciones de los grupos insurrectos.

La situación de las niñas y mujeres nigerianas proviene de la desigualdad de género y la cultura patriarcal. A pesar de sus recursos naturales y el crecimiento económico en las últimas décadas, la tasa de pobreza no ha disminuido, y más del 62 % (180 millones de personas) aún vivían en situación de pobreza extrema en 2017. En 2013, el índice de Gini 48,8 situó a Nigeria en la posición 21 en desigualdad, y la situación sigue empeorando según el ya citado informe de Oxfam: Nigeria ocupa el último lugar en la lista de los 152 países que carecen de compromiso para reducir la desigualdad. Paralelamente, los indicadores de género muestran que ser mujer en Nigeria comporta precariedad. La escolaridad media máxima es de nueve años, pero la tasa femenina es de ocho. La tasa de mortalidad es de 9,6 por cada 1000 habitantes, pero la mortalidad materna es de 917 por cada 100 000 nacimientos vivos (2017). La situación en las zonas rurales se vuelve más compleja, ya que se espera que

las niñas se casen y se conviertan en madres a los 16 años, un matrimonio negociado entre los miembros masculinos de la familia por una dote, tradición todavía vigente en el país africano. Las mujeres no pueden acceder a la propiedad de las tierras, aunque son ellas las que las cultivan en mayor medida, lo que limita sus oportunidades económicas y sus estrategias de supervivencia. El valor de las mujeres y sus cuerpos es tan escaso que, por ejemplo, Matfess (2015: 166) cita la devaluación del precio de las mujeres en el mercado de la trata de personas y la prostitución en Nigeria.

Sin embargo, a pesar de los datos expuestos, las niñas y las mujeres son un grupo heterogéneo con roles diversos. Teniendo esto en cuenta, se añade una nueva pregunta al debate sobre la definición de agencia. Según Mandrona (2016: 3), las niñas pueden ser «sistemáticamente discriminadas, pero también [...] como actores sociales capaces, que influyen y son influenciados por el mundo en el que viven».

Sin embargo, ¿cómo pueden llevar a cabo su agencia estas chicas y mujeres viviendo en lugares violentos y sombríos? ¿Pueden actuar con autonomía y con su propia voz? La vulnerabilidad de los menores parece autorizar la visión legítima del adulto sobre sus vidas, ya que estos los cuidan, focalizándose en su edad e identidad.

Como se ha explicado anteriormente, necesitamos abordar el enfoque interseccional desde una doble perspectiva: quién pertenece a mi comunidad y cómo han intervenido los ojos occidentales en esta campaña. Por eso, este artículo también tiene como objetivo «producir [nuevos] imaginarios y entendimientos de seres humanos éticos, sobre derechos, otredad, poder, agencia y responsabilidad» (Mandrona, 2016 :3). Estos imaginarios abogan por una ética relacional que incluya a los agentes locales como parte imprescindible del diseño de las campañas políticas para promover una agencia relacional y la capacidad de respuesta a la violencia de género y erradicar así la cultura patriarcal.

A causa de su papel principal en la socialización y transmisión cultural, también queremos mostrar a las mujeres jóvenes como agentes de consolidación de la paz (Enloe, 1989; Bloom, 2011; Magallón, 2020; Ponzanesi, 2014; Anderlini, 2018) y, para ello, debemos examinar el papel de las mujeres jóvenes en los contextos de violencia extrema.

Botha y Abdile (2019) informan de que se detectan diferencias de género en el reclutamiento de mujeres como miembros del grupo armado Boko Haram. Indican que un gran número de mujeres jóvenes se vieron obligadas a ingresar en la organización como madres, esposas y soldados. Asimismo, estos autores aconsejan tener en cuenta el impacto del Síndrome de Estocolmo en la implementación posterior de los programas de consolidación de la paz para la resocialización de las mujeres. Las mujeres insurrectas y las niñas secuestradas están involucradas en entornos de violencia extrema, donde desarrollan estrategias de supervivencia para protegerse a sí mismas y a sus criaturas. Ni siquiera perciben su liberación como el final de su camino, sino como el siguiente paso: se enfrentan a nuevas vidas que presentan nuevos desafíos. Hasta ahora, la reintegración en la comunidad de las niñas rescatadas ha sido difícil debido al estigma que recae sobre ellas, sobre sus familias y sobre las criaturas nacidos como consecuencia de las violaciones sufridas durante su cautiverio.

Algunas asociaciones civiles, como la Federación de Mujeres Musulmanas (FOMWAN), han lanzado un programa de educación y empoderamiento de niñas inspirado por este sentimiento de debilidad del régimen de género en África. A pesar de las opiniones diversas expresadas por las personas informantes entrevistadas en este estudio, todas ellas han mostrado la misma posición discursiva con respecto a la obligación y el esfuerzo de empoderamiento de las niñas para afrontar su propio futuro.

Mientras las mujeres jóvenes sean conscientes de su propia situación de precariedad, desempeñarán roles acordes a la violencia extrema que viven y lidiarán con ella con estrategias complejas. Esto apunta a un

fracaso masivo del contexto actual en el que viven las niñas y las mujeres provocado por el patriarcado y la precariedad (falta de educación y oportunidades, atención sobre el matrimonio y la maternidad como única fortaleza de las mujeres).

Por supuesto, no podemos —ni debemos— desplazar la agencia completa de estas niñas y sus comunidades, ya que la capacidad de respuesta no depende de ellas individualmente, sino de un entramado muy complejo de poder, prestigio, vulnerabilidad, violencia de género y, en general, aislamiento. Por lo tanto, deberíamos buscar una agencia relacional que distinga las representaciones políticas en campañas masivas sobre las niñas y jóvenes hasta convertirse en mujeres particularmente durante tiempos conflictivos. Las campañas digitales requieren redes de activistas intergeneracionales, de modo que el empoderamiento ético de las niñas implica el reconocimiento compartido de las mujeres y las niñas como «seres encarnados concretos» (Benhabib, 1992: 189) con acceso limitado a la «inteligibilidad» política (Butler, 2009: xi) y al poder.

Así, según lo establecido por Mandrona, se requieren nuevos imaginarios a partir de diálogos intergeneracionales entre todos los actores que participan en este proceso. Por ello, para concluir, presentamos tres puntos o recomendaciones diferentes con el objetivo de superar este problema: la definición interseccional de la niñez, una agencia relacional como estrategia política feminista y un consenso para comenzar el diseño ético y feminista glocal (local y global) de una campaña digital.

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de reflexionar críticamente sobre la complejidad de Nigeria y el desafío de promover la igualdad de género internacionalmente y advertir sobre la violencia de género en áreas de conflicto, especialmente cuando se refiere a niñas y mujeres jóvenes. El análisis de este fenómeno ha combinado enfoques procedentes del análisis de los

eventos históricos (datos secundarios), de la teoría feminista (interseccionalidad), de los estudios de comunicación (análisis de redes sociales y análisis de contenido del mensaje), del derecho internacional (análisis discursivo de las legislaciones de las Naciones Unidas) y, por último, pero no menos importante, de un componente filosófico que requiere extender la ética y la agencia más allá de los ojos poscoloniales.

Los resultados confirman la utilidad de la campaña digital analizada para difundir la voz de los agentes locales en general, que se convierten en narradores de sus comunidades, pero también emerge el riesgo de simplificar el mensaje y ocultar el panorama general que realmente refleja la situación social.

En primer lugar, las niñas de Chibok son una muestra de la población de riesgo involucrada en el conflicto. El hecho de que fueran niñas cristianas pone sobre la mesa los intereses y las diversas posiciones en los discursos del conflicto nigeriano, a la vez que ignora e invisibiliza las realidades vitales de las niñas y mujeres musulmanas en el país. En segundo lugar, la campaña se centra en estas niñas, hecho que objetiva su papel como víctimas y construye una categoría dicotómica (donde nos ubicamos en uno de los dos extremos) sobre guerra y paz, cristiana y musulmana, víctima y perpetradora.

Sin embargo, el análisis político muestra puntos de vista multidimensionales en los que, pese a las vivencias, estas jóvenes desarrollan decisiones personales sobre la base de su agencia relacional y su capacidad para responder a la violencia de género y la cultura patriarcal.

La sociedad patriarcal sitúa a las personas en roles diversos, restringidos por las oportunidades en que se involucran, y la desigualdad de género insta a las personas a reaccionar con agencia relacional a la competencia, la solidaridad y la cooperación, lo que genera adversidad o amistades peligrosas. Las niñas

y las mujeres pueden ser sujetos vulnerables o actores poco influyentes en el contexto local, mientras que los actores internacionales pueden convertirse en partidarios de los relatores locales (evitando la perspectiva no poscolonial).

Las redes sociales generan recursos primarios para la movilización y originan una agenda de género para combatir la violencia y la sexualización. Necesitamos un feminismo glocal, situado y encarnado en el movimiento de base que identifique los problemas estructurales y los eventos puntuales. Así pues, las campañas digitales deben incluir a expertos locales e internacionales que analicen el enfoque del problema y construyan la estrategia de la misión principal de la campaña. La observación de los efectos a largo plazo marcará las acciones futuras. La campaña digital es solo una parte de la movilización que crea conciencia, reclama atención y recursos, pero la implementación de las políticas y cambios estructurales son prioritarios para su resolución.

Respecto a las mujeres y la interseccionalidad de edad, las nuevas necesidades en el mundo superan la victimización y el paternalismo hacia los sujetos involucrados en el tema. En primer lugar, necesitamos deconstruir el papel de las mujeres y sus cuerpos como instrumento de la mirada masculina (universalizado), evitando la sobreexposición de los cuerpos femeninos en los espacios públicos (y en el ámbito digital). En segundo lugar, las niñas, como parte del grupo de mujeres y parte de la población no adulta, son actrices de sus propios futuros. Los modelos a seguir de las niñas son importantes para guiar a la población hacia mensajes novedosos y decidir qué harán los jóvenes, lo que refleja la diversidad de la población juvenil. Además, en este trabajo hemos incluido una definición crítica de la niñez fundada en la prevención de la identidad fija y única de su subjetividad, sin occidentalizar la idea de infancia en los roles desempeñados por las niñas y jóvenes en contextos sociales de extrema violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderlini, S. N. (2018). Challenging Conventional Wisdom, Transforming Current Practices: A Gendered Lens on PVE, Transforming Current Practice. En B. Austin y H. Giessmann Berghof (ed.) (2018), *Transformative Approaches to Violent Extremism*. Berlín: Berghof Foundation.
- Asamblea General de la ONU (2001). *Protocolos facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño relativos a la participación de niños en los conflictos armados y a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía*. A/RES/54/263. 16 de junio de 2015. <https://undocs.org/es/A/RES/54/263>
- Benhabib, S. (1992). *Situating the Self: Gender, Community, and Postmodernism in Contemporary Ethics*, Oxford: Polity Press.
- Bent, E. (2016). Making It Up Intergenerational Activism and the Ethics of Empowering Girls. *Girlhood Studies*, 9(3), 105-121. DOI: 10.3167/ghs.2016.090308
- Bloom, M. (2011). *Bombshell: Women and Terrorists*, Londres: Hurst.
- Botha, A. y Abdile, M. (2019). Reality Versus Perception: Toward Understanding Boko Haram in Nigeria. *Studies in Conflict & Terrorism*, 42(5), 493-519. DOI: 10.1080/1057610X.2018.1403152
- Braidotti, R. (1994). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.
- Bunch, C. (2001). Women's Human Rights: The Challenges of Global Feminist and Diversity. En M. Dekoven (ed.) (2001), *Feminist Locations: Global and Local, Theory and Practice* (p. 129-146). New Brunswick: Rutgers.
- Bustillos, J. (2017). The Case of Tumblr: Young People's Mediatized Responses to the Crisis of Learning about Gender at School. En B. Revelles-Benavente y A. M. González Ramos (ed.), *Teaching Gender: Feminist Pedagogy and Responsibility in Times of Political Crisis* (p. 163-177). Londres: Routledge.
- Butler, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* Nueva York: Verso.
- Carter Olson, C. (2016). #BringBackOurGirls: Digital Communities Supporting Real-World Change and Influencing Mainstream Media Agendas. *Feminist Media Studies*, 16(5), 772-787. DOI: 10.1080/14680777.2016.1154887
- Castells, M. (2011). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Boston (MA): Polity Press.
- Cockburn, C. (1998). *The Space Between Us: Negotiating Gender and National Identities in Conflict*. Londres y Nueva York: Zed Book.
- Coleman, R. (2018). Theorizing the Present: Digital Media, Pre-emergence and Infra-structures of Feeling. *Cultural Studies*, 32(3), 1-23. DOI: 10.1080/09502386.2017.1413121
- Comolli, V. (2015). *Boko Haram: Nigeria's Islamism Insurgency*. Londres: Hurst & Company.
- Consejo de Seguridad de la ONU (2015). *Resolución 222*. 18 de junio de 2015. [https://undocs.org/es/S/RES/2225\(2015\)](https://undocs.org/es/S/RES/2225(2015))
- Cox, K., Marcellino, W., Bellasio, J., Ward, A., Galai, K., Meranto, S., et ál.(4 de noviembre de 2018). *Social Media in Africa: A Double-Edged Sword for Security and Development*. United Nations Development Programme. <https://www.africa.undp.org/content/rba/en/home/library/reports/social-media-in-africa.html>
- Enloe, C. (1989). *Bananas, Beaches, Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Londres: Pandora Press.
- Escola de Cultura de Pau (2019). *Alert 2019! Report on Conflicts, Human Rights and Peacebuilding*. Barcelona: Icaria.
- Friedman, E. (2016). *Interpreting the Internet: Feminist and Queer Counterpublics in Latin America*. California: University of California Press.
- Garrett, K. (2006). Protest in an Information Society: A Review of Literature on Social Movements and New ICTs. *Information, Communication and Society*, 9(2), 202-224. DOI: 10.1080/13691180600630773
- hooks, b. (1986). *Ain't I a Woman: Black Women's Rights Feminism*. Londres: Pluto Press.
- Khoja-Moolji, S. (2015). Becoming an 'Intimate Publics': Exploring the Affective Intensities of Hashtag Feminism. *Feminist Media Studies*, 15(2), 347-350. DOI: 10.1080/14680777.2015.1008747
- Magallón Portolés, C. (2010). Decidir en los procesos de paz, un derecho de hombres y mujeres. ¿Qué ha aportado la resolución 1325 del Consejo de Seguridad? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 109, 45-56.
- Magallón Portolés, C. (2020). El extremismo violento: un reto para el feminismo pacifista. *Debats: Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 15-28. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.2>
- Mahmood, O. S. (28 de marzo de 2017). *More than Propaganda: A Review of Boko Haram's Public Messages*. En ISS -Institute for Security Studies, *West Africa Report*. <https://issafrica.org/research/west-africa-report/more-than-propaganda-a-review-of-boko-harams-public-messages>

- Mandrona, A. (2016). Ethical practice and the Study of Girlhood. *Girlhood Studies*, 9(3), 3-19. DOI: 10.3167/ghs.2016.090302
- Matfess, H. (2017). *Women and the War on Boko Haram: Wives, Weapons, Witnesses*. Londres: Zed Book.
- Maxfield, M. (2016). History Retweeting Itself: Imperial Feminist Appropriations of 'Bring Back Our Girls'. *Feminist Media Studies*, 16(5), 886-900. DOI: 10.1080/14680777.2015.1116018
- Mayah, E., Mariotti, C., Mere, E. y Okwudili Odo, C. (2017). *Inequality in Nigeria: Exploring the Drivers*. Oxfam International. <https://www.oxfam.org/en/research/inequality-nigeria-exploring-drivers>
- Mitchell, C. (2017). Technological Nonviolence and Girls: Creating a Counter Discourse. *Girlhood Studies*, 10(2), 5-6. DOI: 10.3167/ghs.2017.100201.
- Mohanty, C. T. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Boundary 2*, 12(3), 333-358. DOI: 10.1007/978-1-137-07412-6_5.
- Mohanty, C. T. (1991). Cartographies of Struggle: Third World Women and the Politics of Feminism. En Mohanty, C. T. (ed.) (1991). *Third World Women and the Politics of Feminism* (p. 51-80). Bloomington: Indiana Press.
- Ordu, G. E. (2017). Trends and Patterns of Boko Haram Terrorist and Militants' Aggression in Nigeria. *Aggression and Violent Behavior*, 37, 35-41. DOI: 10.1016/j.avb.2017.08.006
- Ponzanesi, S. (ed.) (2014). *Gender, Globalization, and Violence Postcolonial Conflict Zones*. Nueva York: Routledge.
- Ringrose, J. y Eriksson, K. (2011). Gendered Risks and Opportunities? Exploring Teen Girls' Digital Sexual Identity in Postfeminist Media Contexts. *International Journal of Media and Cultural Politics*, 7(2), 121-138. DOI: 0.1386/macp.7.2.121_1
- Riles, A. (2002). Rights Inside Out: The Case of the Women's Human Rights Campaign. *Leiden Journal of International Law*, 15(2), 285-305. DOI: 10.1017/S0922156502000146
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. DOI: 10.1177/1350506806065752

NOTA BIOGRÁFICA

Ana M. González Ramos

Es profesora contratada doctora en la Universidad Pablo de Olavide. Licenciada en Sociología por la Universidad de Granada en 1994 y doctora por la Universidad de Cádiz en 2004 (Departamento de Estadística e Investigación Operativa). Ha dirigido el grupo de investigación GENTIC: Relaciones de Género y las Tecnologías de la Información y la Comunicación, grupo consolidado de la Generalitat (2014-2017).

Beatriz Revelles-Benavente

Es profesora ayudante doctora del departamento de Filologías Inglesa y Alemana de la Universidad de Granada y profesora del Máster Erasmus Mundus GEMMA: Estudios de las Mujeres y de la Literatura de Género de la Universidad de Granada. Es coeditora de la revista científica *Matter: Journal of New Materialist Research* y del libro titulado *Teaching Gender: Feminist Responsibilities and Pedagogies in Times of Political Crisis*, publicado por la editorial Routledge (2017).

Verónica Gisbert-Gracia

Es doctora en Ciencias Sociales por la Universitat de València. Cursó el Máster Erasmus Mundus GEMMA: Estudios de las Mujeres en las Universidades de Granada y Utrecht (2010). Sus principales áreas de investigación incluyen las acciones colectivas de mujeres, los estudios culturales y las políticas de los afectos. Es autora de varios artículos en revistas nacionales e internacionales, así como de capítulos de diversos libros.





Discursos políticos feministas en la era digital: análisis del discurso desde los nuevos materialismos de la cibercampaña #BringBackOurGirls

Beatriz Revelles-Benavente

UNIVERSIDAD DE GRANADA

beatrizrevelles@ugr.es

ORCID: 0000-0003-1334-6257

Recibido: 01/04/2019

Aceptado: 29/01/2020

RESUMEN

Las cibercampañas digitales son un fenómeno utilizado por movimientos sociales y grupos políticos con una frecuencia cada vez más notable. Sin embargo, esta popularidad siempre viene acompañada de algunas consecuencias que pueden no ser tan beneficiosas para movimientos sociales como el feminismo contemporáneo o el conflicto que denuncian. Así pues, algunas movilizaciones digitales provocan escisiones entre lo físico y lo digital que a veces se traducen en la homogeneización de categorías socioculturales como el género, la raza y la edad. En el presente artículo analizaremos la campaña #BringBackOurGirls, que nació hace cinco años y cuyo desarrollo ha sido utilizado para comprobar el éxito de estas cibercampañas dentro del feminismo contemporáneo. A través de un análisis del discurso crítico feminista (FCDA) con un enfoque genealógico feminista de los nuevos materialismos, este artículo pretende analizar el desarrollo temporal y espacial de la citada campaña para reconfigurar una política feminista afirmativa. Dicha política consiste en reconfigurar nociones preestablecidas como las de «niña», «agencialidad» y «otredad» para conseguir movimientos con capacidad de respuesta. Así pues, realizaremos una etnografía del *hashtag* (Bonilla y Rosa, 2015) para comparar el inicio de la campaña y su situación actual. Los resultados intentarán localizar el paso de lo local a lo global, donde se diluyen los poderes estructurales, las agencias individuales y las políticas afirmativas feministas glocales.

Palabras clave: FCDA, etnografía del *hashtag*, #BringBackOurGirls, feminismos nuevos materialistas, agencia.

ABSTRACT. *Feminist Political Discourses in the Digital Era: A new materialist discursive analysis of the #BringBackOurGirls cyber-campaign*

Increasing use of cyber-campaigns is being made by social movements and political groups. Nevertheless, this popularity is often accompanied by the undesirable consequences for social movements such as the violence denounced by contemporary feminism. Thus, some digital mobilisations create a rift between the physical and digital worlds — something that often gives rise to homogenisation of socio-cultural categories such as gender, race, and age. In this paper, we analyse the #BringBackOurGirls campaign, which sprang to life five years ago. Its path reveals the success of these cyber-campaigns in the field of contemporary feminism. This paper adopts Feminist Critical Discourse Analysis (FCDA), taking a feminist genealogical approach of new materialisms. In doing so, it examines the temporal and spatial trajectory of the campaign to reshape affirmative Feminist politics. These politics involve reconfiguring pre-established notions such as 'girl', 'agency', and 'otherness' to provide social movements with the capacity to respond. We therefore undertake an ethnographic examination of the hashtag (Bonilla & Rosa, 2015) to compare the beginning of the campaign with the situation now. We draw on these results to localise the shift from the local scale to the global one, in which structural powers, individual agency, and 'glocal' [local-global] and Feminist affirmation policies become diluted.

Keywords: FCDA, hashtag ethnography, #BringBackOurGirls, new materialist kinds of Feminism, new kinds of materialism, agency.

SUMARIO

Genealogía del conflicto: Contextualización del origen de #BringBackOurGirls
 Intraseccionalidad: Pensar a través del concepto de niña en las redes sociales
 Twitter: ¿Un espacio empoderador de políticas afirmativas?
 El análisis del conflicto: ¿A quién traemos de vuelta?
 El conflicto hoy: ¿A quién traemos de vuelta?
 Desarrollar políticas feministas afirmativas
 Conclusiones
 Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Beatriz Revelles Benavente. Campus de la Cartuja, Universidad de Granada, Calle del Prof. Clavera, s/n, 18011 Granada (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Revelles-Benavente, B. (2020) Discursos políticos feministas en la era digital: análisis del discurso desde los nuevos materialismos de la cibercampaña #BringBackOurGirls. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 43-59. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.4>

El 14 de abril de 2014, 276 niñas fueron secuestradas por el grupo terrorista¹ Boko Haram cuando asistían a una escuela —católica— de la región de Chibok, en Nigeria. De esas 276, a día de hoy², 112 niñas aún siguen secuestradas. Sin embargo, a pesar de la magnitud del conflicto, no es hasta finales de abril o principios de mayo de 2014 cuando el hecho empieza a tener una repercusión global, gracias a la ci-

bercampaña #BringBackOurGirls. Esta campaña fue viralizada por un abogado llamado Ibrahim Abdullahi, que tuiteó las palabras pronunciadas por Oby Ezekwesili el 23 de abril de 2014 durante el discurso inaugural de la conferencia del partido político nigeriano APC (All Progressive Congress)³ en la UNESCO (Maxfield, 2016). Durante los últimos cinco años, la intensidad del *hashtag* ha variado enormemente, por lo que la repercusión mediática ha disminuido de forma considerable. El desarrollo de esta campaña ha hecho dudar a algunos y algunas académicas y activistas, que la han calificado de «política social del clic» (Maxfield, 2016), según la cual nos sentimos conformes con pulsar un botón, pero también anulamos la capacidad de acción política fuera de esa digitalidad. Otras críticas hacen referencia a los efectos poscoloniales que pueden tener este tipo de prácticas y al hecho de que países como Estados

1 Las investigadoras del proyecto están al tanto del debate ontoepistemológico al que apuntan fuentes tanto académicas como de políticas públicas con respecto a la diferenciación entre grupo terrorista y extremismo violento. No obstante, dado que esta parte se cubrirá ampliamente en otros artículos de este monográfico, las autoras del presente artículo han decidido optar por el concepto «grupo terrorista» por cuestiones semánticas. Consideramos que la violencia —ya sea física o psíquica— es siempre extrema, pero Boko Haram es un grupo de personas que está marcando una política del terror (Massumi, 2005) a escala global y ha incidido directamente en un grupo de niñas que —previamente— no tenían nada que ver con el conflicto violento (político, sociológico, económico y religioso) que se produce en Nigeria.

2 Las referencias temporales de este artículo corresponden al 27 de enero de 2020.

3 Se puede acceder al discurso completo en los siguientes enlaces: <https://www.youtube.com/watch?v=ePeMkCA-5nU> (parte 1) y <https://www.youtube.com/watch?v=KUPBA6MZV2I> (parte 2). Último acceso: 01/09/2019.

Unidos ven una estrategia política que deslegitima el poder del actual gobierno nigeriano (Informante⁴; Chiluwá e Ifukor, 2015).

Sin embargo, es importante atender ciertos aspectos que a veces son menospreciados por estas críticas, como «el contexto en el que la campaña se inició, así como también presuponer que esta campaña mantiene un único significado estable de los conceptos raza y nación» (Maxfield, 2016: 886). En este artículo, y en este proyecto en general, estamos muy interesadas en conocer el desarrollo que pueden tener estas cibercamapañas y su efecto en el fenómeno sociológico en sí mismo. Asimismo, en el presente artículo analizaremos la campaña #BringBackOurGirls prestando atención al contexto en el que se inicia, así como a un enfoque interseccional (o más bien intraseccional) que nos permita encontrar un hilo conductor dentro de la etnografía digital. Para ello, nos centraremos en los conceptos de «nación» y «raza», pero también de «género» y «edad», ya que nos parece un requisito esencial para comprender esta campaña en concreto.

La metodología que seguirá este artículo es una etnografía digital (Pink et ál., 2016), aunque se perfilará más concretamente en lo que Bonilla y Rosa (2015: 5) identifican como una «etnografía del *hashtag*». El uso de dicha etnografía nos permite analizar los distintos patrones por los que se generan discursos asociados a un fenómeno concreto, puesto que el *hashtag* en sí mismo categoriza e indexa un contenido específico (Xu y Zhou, 2020). Así pues, es más fácil establecer una relación entre contenido frecuente en una plataforma digital concreta y

patrones discursivos como los que señalaría una crítica del discurso. Como caso de estudio, Bonilla y Rosa (2015) presentan el caso de Ferguson: un chico negro indefenso asesinado por la policía de Estados Unidos y cómo este suceso desencadenó una serie de protestas y de movimientos sociales en ese país, suceso que algunas personalidades públicas relacionan con el caso de nuestro artículo a pesar de la distancia dimensional (Maxfield, 2016). No obstante, es importante señalar que ambas cibercamapañas digitales muestran el hecho de que «el incremento en uso y disponibilidad de estas tecnologías provee con nuevas herramientas de documentación», así como de un contradiscurso de la representación que se hace al respecto en los medios (Bonilla y Rosa, 2015: 5).

Sassen (2017: 173) afirma que «las nuevas TIC [...] invitan a una nueva conceptualización de lo local que se pueda adaptar a casos que se aparten de los patrones dominantes». Por ello, desde los movimientos feministas necesitamos diseñar campañas ciberactivistas que «aspir[en] a una práctica política transfronteriza, incluso cuando se trata de actores vinculados a un espacio local y sin movilidad» (Sassen, 2017: 173). Al explicar el funcionamiento de las nuevas TIC, Sassen apunta al origen de determinadas ONG activas en la actualidad y añade: «Los tipos de prácticas políticas que se debaten no son la vía de acceso cosmopolita hacia lo global. Se hacen globales con la multiplicación internacional de las prácticas locales». Así pues, para conocer el desarrollo de la campaña #BringBackOurGirls necesitaríamos ir hasta su comienzo y conocer cuáles son las prácticas que se han multiplicado desde su localización, situando el punto de partida metodológico en un *hashtag* determinado y en cómo este se ha multiplicado o, más bien, transformado cinco años después. De este modo, en este artículo utilizaremos un muestreo cualitativo que incluye el primer mes en el que se inició la cuenta —mayo de 2014— a través de la literatura académica, como explicaremos más adelante, y la actividad del último mes hasta la fecha de la primera versión de este artículo, agosto de 2019. Nos encontramos, por tanto, ante una etnografía del *hashtag* asincrónica que analizará patrones discursivos, ya que «plata-

4 La metodología cualitativa del proyecto que desarrolla este artículo incluye entrevistas semiestructuradas de expertos y expertas locales como periodistas, abogadas o activistas sociales con una alta participación en este conflicto en concreto. Estas entrevistas tienen una duración de una hora y han sido grabadas después firmar un consentimiento informado sobre la utilización de los datos. Sin embargo, para garantizar su anonimato, utilizaremos el término «informante». Hay un total de cinco entrevistas semiestructuradas, pero en este artículo se utilizarán los datos aportados por una periodista de origen nigeriano.

formas como Twitter contribuyen intercambiando información y proporcionando debates vibrantes que posibilitan profundas críticas de las relaciones de poder. Dichos debates son esenciales para proyectar discursos de resistencia de conocimiento público que antes eran inaccesibles para experiencias marginadas» (Xu y Zhou, 2020: 88).

Mediante esta comparativa intentaremos vislumbrar que prácticas son las que se siguen multiplicando y las que aparecen con más frecuencia para comprobar el impacto que puede seguir teniendo —o no— dicha cuenta. Estos resultados nos ayudarán a comprender cómo se inicia una ciber campaña y cuáles son sus posibles resultados a lo largo del tiempo (en este caso, después de cinco años). Estas prácticas estarán insertas dentro de un marco ético-ontopistemológico de los nuevos materialismos (Van der Tuin, 2015; Colman, 2020) para poder definir provisionalmente lo que consideramos conceptos clave a fin de entender el funcionamiento de este caso en concreto: la «otredad», la «agencia» y la «responsabilidad», categorías

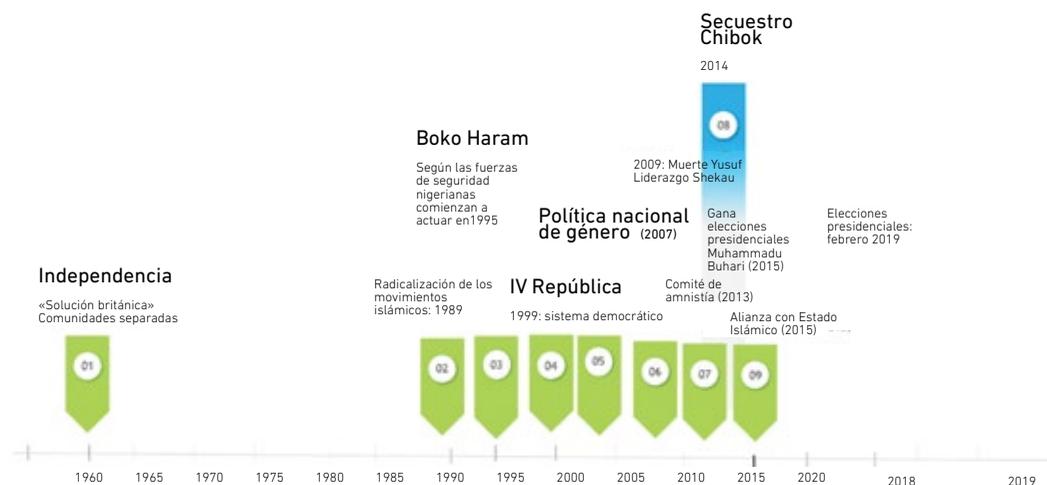
analíticas empíricas que movilizan el análisis discursivo y etnográfico que desarrollaremos más adelante. Entender la evolución digital y analógica de los mismos nos ayudará a producir lo que definiremos como acciones políticas feministas afirmativas capaces de dar respuestas locales a problemas estructurales.

GENEALOGÍA DEL CONFLICTO: CONTEXTUALIZACIÓN DEL ORIGEN DE #BRINGBACKOURGIRLS

Para entender el desarrollo de la ciber campaña digital es necesario apuntar a una posible cronología del conflicto tomando, principalmente, dos puntos de partida que deben tenerse en cuenta en el análisis. Por una parte, deberíamos contextualizar la historia de Nigeria como país para comprender exactamente cuál es el momento contemporáneo (Figura 1).

El gráfico desarrollado por el equipo de investigación del proyecto que da vida a este número especial y al presente artículo explica la historia reciente de

Figura 1 Historia de Nigeria.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos secundarios.

Nigeria y la sucesión de presidentes democráticos, así como la conexión de una política local que ha tenido que gestionar un conflicto armado que empieza en 1995. Sin embargo, no es hasta 2009, con la muerte del principal líder de Boko Haram, Yusuf Shekau, cuando la tensión entre el gobierno y el grupo terrorista comienza a aumentar.

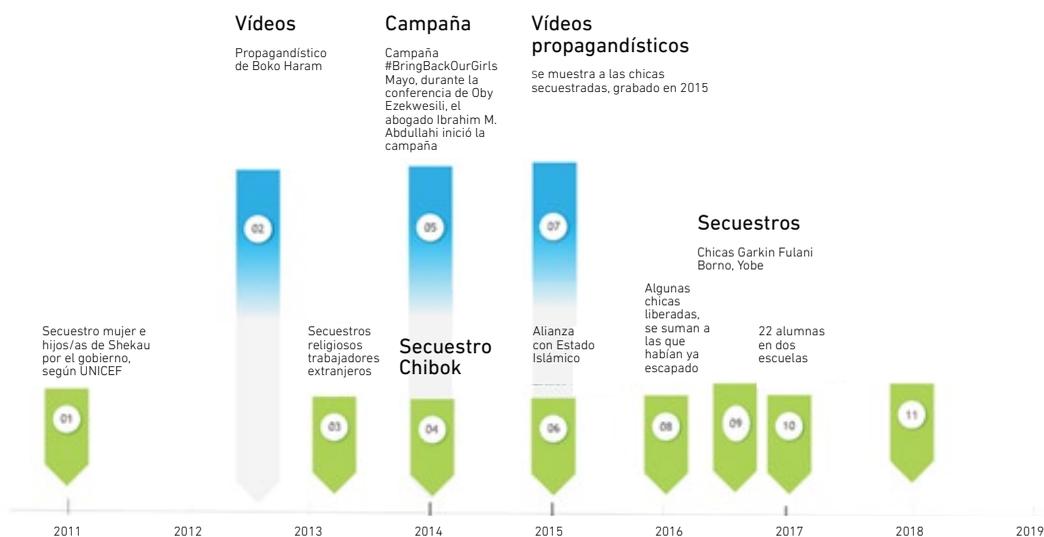
A continuación se muestra otro gráfico que describe la genealogía del secuestro en sí mismo (Figura 2).

Este gráfico muestra lo que podría considerarse una genealogía del secuestro, en el que se incluye lo que dentro del proyecto de investigación identificamos como un momento clave: el vídeo propagandístico de 2015 que muestra a las niñas que aún seguían secuestradas. Este vídeo se hace viral y propaga una ecología de los medios que provoca un salto cualitativo en la diseminación de la propaganda del grupo terrorista, lo cual demuestra la

influencia de las redes sociales y los medios de comunicación globales en fenómenos locales, asunto que será explorado por otros artículos de este monográfico.

Así pues, ambos gráficos muestran cómo el secuestro se produce en medio de dos momentos clave dentro de la historia de Nigeria: después de que el comité de Amnistía Internacional (2013) sitúe la política local —hasta entonces más privada o interna del propio país— en el panorama global y un año antes de la celebración de nuevas elecciones en el país, es decir, al inicio de la campaña electoral. En septiembre de 2014, Oby Ezekwesili concedió una entrevista en Estados Unidos en la que expuso los beneficios de la cibercampaña en sí misma, así como la continuidad física que ella consideraba necesaria para que esta campaña tuviera un efecto real (Channels Television, 2014a y 2014b). Según su criterio, esta cibe camapaña conseguía entrar en los

Figura 2 Genealogía del secuestro.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos secundarios.

«dormitorios»⁵ de mucha gente que se consideraba «propietaria» de la misma y la hacía global, y ayudaba así a apoyar la causa (min. 9). Asimismo, también defendía que estas cibercampañas no pueden trabajar solas, sino que necesitan de actos físicos que las acompañen. Para Ezekwesili (Ajoke's Diary, 2014, min. 10), el acto físico que debía acompañar a esta campaña era el «rescate» de las «niñas», que era⁶ una «responsabilidad» del gobierno federal de Nigeria. El mismo gobierno que años después (2019) decidiría no dar publicidad internacional a la celebración de las siguientes elecciones puesto que consideraba que abría una puerta a la intromisión de países occidentales en la gestión política local del país (Informante).

Según April Mandrona (2016: 3), necesitamos «producir nuevos imaginarios y entendimientos del ser ético, derechos, otredad, poder, agencia y responsabilidad» para poder pensar en unos estudios coherentes sobre la situación de las niñas en todo el mundo. Lo cierto es que algunos de estos conceptos son autorreferenciales y no siempre tienen una definición coherente ni transversal acorde a la sociedad en la que se insertan o el tipo de discurso (ya sea institucional, mediático, académico, etc.). Por una parte, la especificidad que reside en cada fenómeno sociocultural afecta de manera causal a los procesos que lo desarrollan. Por otra parte, el hecho de no poder localizar una estructura metodológica conceptual más amplia que permita un área de acción e intervención afirmativa —concepto que será desarrollado más adelante— también bloquea las po-

sibilidades para una transformación social, o lo que Colman (2014) define como cambio social, diferenciado de una concepción de progreso más occidental por las posibilidades transformativas que produce en el fenómeno sociológico concreto.

Por lo tanto, antes de adentrarnos más en el objetivo del presente artículo, nos gustaría partir de lo que Donna Haraway (1988) define como «conocimiento situado», que también puede ser considerado como un conocimiento que parte de una experiencia relacional concreta para difractarse —o interaccionar— con una situación más global. Es decir, quisiéramos ofrecer una definición provisional de tres conceptos que consideramos clave para entender la complejidad que atañe al proyecto en el que nos hemos embarcado, que son los conceptos de otredad, agencia y responsabilidad. Llevar a cabo un análisis etnográfico del *hashtag* requiere esta movilización epistemológica-empírica —plasmada en estos tres conceptos concretos—, ya que la ontología del mismo se define como «la creación de espacios discursivos para individuos que participan en creaciones culturales de significados que desarrollan temas variados» (Xu y Zhou, 2020: 89). Por lo tanto, necesitamos identificar qué categorías analíticas movilizan el tema que nos preocupa en este artículo.

Como podemos ver en las palabras de Ezekwesili, es importante identificar quién es responsable para poder rescatar a las niñas. Este tipo de discurso ya identifica tres niveles de análisis que complejizan el conflicto sociocultural, pero que, al mismo tiempo, nos facilitan partir del análisis de un agente local con influencia política en dicho conflicto. Rescatar a las niñas implica pensar:

1 ¿Quién es el otro? ¿Es el gobierno de Nigeria? ¿Es el grupo terrorista? ¿Es la gente que está en estos «dormitorios»? ¿Son las personas que están detrás del clic?

2 ¿Quién tiene la agencia para poder promover este rescate? Factor íntimamente ligado a los conceptos de otredad y de responsabilidad que definiremos más adelante, puesto que la agencia

5 Las palabras que aparecen entrecomilladas son traducciones literales de las palabras de la anterior ministra de educación de Nigeria. Las palabras siempre tienen un significado simbólico y material y su elección dentro de un discurso político —aunque sea una entrevista— no es casual. La entrevista completa se puede encontrar en <https://www.youtube.com/watch?v=cRTVEkBNcK>. Último acceso: 01/09/2019.

6 Aquí es importante resaltar el tiempo verbal de las acciones, ya que desde el conflicto hasta el presente esta figura política ha pasado de ser ministra de Educación a candidata a la Presidencia de su gobierno. En el momento de esta entrevista, no ocupaba ninguno de estos dos cargos pero era asesora del gobierno de Nigeria.

es compartida por la realidad de la cibercampaña y las acciones físicas singulares que esta figura política identifica.

3 Y, por último, ¿quién es responsable y en qué sentido para poder «rescatar»? ¿Qué implica la noción de rescate para las niñas que siguen en paradero desconocido? Al mismo tiempo, estos conceptos forman las columnas sobre las que se sostienen los enfoques que utilizaremos para las conclusiones finales.

Sin embargo, todas estas categorizaciones responden a conceptos autorreferenciales que no son fácilmente transferibles fuera del contexto local en el que se enmarca el conflicto. Un enfoque interseccional (Cho, Crenshaw y McCall, 2013) nos muestra la necesidad de integrar diversas dimensiones para poder producir definiciones que nos hagan partir de una base común: género, edad, religión, sexualidad, etnicidad, procedencia... entre otros muchos factores que analizaremos después. No obstante, entender el concepto de niña dentro de la realidad nigeriana requiere una contextualización que se sale de un entendimiento occidental común y que dista de ser una perspectiva integracionista de diversos factores. De la misma manera, pensar en el concepto de niña nos hace pensar automáticamente en el concepto de otredad y de agencia en este caso concreto, ya que el enunciado de la campaña nos pide que «traigan de vuelta a las niñas». «Otros» tienen que reconocer el lugar de procedencia de unas niñas que son propiedad de otros y traerlas de vuelta.

Podemos argumentar que quizás el enfoque inicial de la cibercampaña fue diseñado con un propósito concreto, pero con el tiempo pasó a ser un reclamo mediático representacionalista. Así pues, proponemos el concepto de «intra-seccionalidad» nuevo materialista (Geerts y Van der Tuin, 2013), entendiendo la agencia dentro de la relacionalidad digital que ofrece nuestro caso de estudio, y la responsabilidad como la «capacidad de dar respuesta» (Haraway citada por Revelles Benavente y González, 2017) al conflicto en la temporalidad política compartida con la que cuenta el conflicto en el momento actual.

Así pues, el artículo se desarrollará en una primera parte teórica, seguida del diseño metodológico y de un análisis del caso de estudio según una etnografía del *hashtag* (Rosa y Bonilla, 2015), enfocada principalmente en un análisis material-discursivo guiado por los tres conceptos empíricos-metodológicos mencionados arriba. El artículo concluye con unas propuestas de intervención afirmativa que puedan proveer capacidades de respuesta que no colonicen el caso de #BringBackOurGirls. La política afirmativa de Rosi Braidotti (2015) es una estrategia poshumana que insta a la búsqueda de lugares de resistencia activa, que no destructiva. Una resistencia donde se materialicen espacios empoderadores y no la capacidad de «dar agencia» a determinados elementos (humanos y no humanos) de un conflicto concreto. Una política afirmativa que persiga una transformación social y ética basada en la relación mutua y no en una disrupción jerárquica que derive en nuevas ontologías jerárquicas.

INTRASECCIONALIDAD: PENSAR A TRAVÉS DEL CONCEPTO DE NIÑA EN LAS REDES SOCIALES

En el 1990 Rosi Braidotti nos explica que la diferencia, entendida como multiplicidad y no como la ausencia de algo con respecto a un modelo binario (véase la mujer como «no hombre»), tiene dos niveles diferentes: diferencia entre hombres y mujeres, y diferencia entre las mujeres mismas, lo cual rompe con la conceptualización unívoca del concepto de «mujer» dentro de la teoría feminista y para el movimiento político en general. Sin embargo, como nos señala Mandrona (2016), las niñas son también diferentes de las mujeres, por lo que cabría añadir un nivel más al que propone Braidotti para entender las diferencias ontológicas que se extienden entre niñas y mujeres. Según Chilwa e Ifukor (2015), las niñas secuestradas en la escuela de Chibok tenían entre 14 y 18 años, lo que, en el contexto en el que se encuentran, supone que su cultura ya considera a algunas de ellas como madres en potencia. Infantilizar la situación de estas mujeres —que desde un patrón occidental seguirían siendo niñas— permite el contra-

discurso que ataca por igual al gobierno de Nigeria y al grupo terrorista: hay que rescatar a estas niñas. Sin embargo, no podemos entender el discurso viralizado de la campaña desde esta lógica occidental, ya que estaríamos victimizando y poscolonizando a las niñas que son el centro de la campaña mediática desde tres niveles diferentes:

- 1 Para las feministas y ONG, que promueven su liberación
- 2 Para el gobierno de Nigeria, que las necesita para poder recuperar la legitimación perdida ante la cultura global
- 3 Para el grupo terrorista, que las usa como moneda de cambio dentro de la representación mediática internacional.

La teoría feminista contemporánea se ampara en el concepto de interseccionalidad para poder analizar y explicar estas diferencias. Sin embargo, más que como una herramienta que puede señalar diferencias claramente categorizadas, la teoría contemporánea intenta ir un paso más allá. Según Cho, Crenshaw y McCall (2013: 788), la interseccionalidad es «una herramienta analítica que captura y se relaciona con dinámicas de poder contextuales [...] es un punto nodal que reúne investigaciones con finales abiertos de las siguientes dinámicas (consideradas conflictivas y superpuestas): raza, género, clase, sexualidad, nacionalidad y otras desigualdades». Así pues, la definen como un punto de partida para complejizar dinámicas sociales en las que diferentes factores de opresión interfieren en el desarrollo del fenómeno sociológico en cuestión.

Adicionalmente, el enfoque interseccional también posibilita la opción de empezar por el trabajo empírico para poder teorizar sobre dichos datos (Cho, Crenshaw y McCall, 2013: 792). Así pues, teniendo en cuenta la suspensión temporal del presente que implica el análisis de las redes sociales (Coleman, 2018), partir desde una teoría previa que explique el marco en el que se producen unos resultados sin colonizarlos parece cuando menos paradójico. No obstante, como hemos adelantado mediante la

genealogía discursiva de la campaña, la representación lingüística de la misma es unívoca, una crítica a la perspectiva interseccional que es bastante común dentro de la teoría feminista contemporánea. Por ejemplo, Evelien Geerts e Iris Van der Tuin denuncian que dicho enfoque puede caer en trampas representacionistas (2013) en las que la intersección de determinadas categorías sociales se presenta como un componente activo de la investigación, mientras que los sujetos participantes se convierten en componentes pasivos.

Esta campaña digital podría considerarse, quizás, un ejemplo claro de las consecuencias de esta lectura interseccional representacionista. Los tres niveles mediáticos que se concentran en el concepto de niña para desarrollar la campaña caen precisamente en esta representacionalidad y promueven unas prácticas políticas muy concretas en la cibercampaña, como veremos más adelante. Parte del proyecto que presentamos en este monográfico consiste en el desarrollo de entrevistas semiestructuradas a agentes expertos y expertas sobre el tema con locales. Una de nuestras personas informantes nos comentó que campañas digitales como #BringBackOurGirls también habían convertido el cuerpo de las niñas de Chibok en un elemento material y simbólico imprescindible para el grupo terrorista, ya que eran una «moneda de cambio» con la prensa internacional, de manera que no liberarían jamás a las niñas que aún permanecían y permanecen secuestradas. Por lo tanto, como parte de la metodología de investigación de este proyecto, y parte de la metodología de este artículo, sopesamos la posibilidad de considerar principios activos de la interseccionalidad (véase la interrelación de diferentes identidades para definir un determinado grupo) entrelazados con el nodo (o la plataforma) en la que se sostiene el enfoque interseccional de Crenshaw. Este nodo sería la campaña digital en sí y una noción de redes sociales como suspensión del presente. Por otra parte, nuestro enfoque también se alejaría de enfoques relacionados con los conocimientos subyugados de Sandra Harding (1986) para poder activar conocimientos situados (Haraway, 1988) que tengan como punto de

partida la agencia relacional de estas niñas y no sólo una posición como víctimas que han de ser protegidas por las feministas blancas.

De este modo, proponemos explicar las expresiones corporales y afectivas de la campaña desde una perspectiva que abogue por las relaciones —físicas y digitales— y no por las personificaciones o cosificaciones de determinadas imágenes. Maxfield (2016: 885) nos advierte de que «las expresiones digitales fueron parte de una realidad más amplia, y que por lo tanto, estaban implicadas en sus propias historias y sistemas de poder». Así pues —continúa Maxfield (2016: 885)— en determinadas ocasiones la genealogía del conflicto y la presentación en los medios de comunicación otorga la agencialidad a figuras del Norte Global, como la directora de cine Ramaa Moseley, ya que las personas nigerianas entraban en nuestro imaginario como «las niñas del póster» en lugar de como altavoces de sus propias palabras (Maxfield, 2016: 891). Esta intraseccionalidad propone el análisis de momentos concretos, la relación que tienen para alterar los conceptos previamente descritos y cómo este análisis ofrece una intervención afirmativa dentro del diseño y la difusión de las cibercampañas con objetivos feministas. Es una intervención afirmativa porque en lugar de centrarnos en los posibles escollos que este tipo de campañas pueden suponer para el feminismo (véase Maxfield, 2016, por ejemplo), vamos a analizar momentos relacionales que sean capaces de ofrecer respuestas (responsabilidad según Haraway).

TWITTER: ¿UN ESPACIO EMPODERADOR DE POLÍTICAS AFIRMATIVAS?

Según Sassen (2017: 173), «[l]os medios digitales son fundamentales para los [y las] activistas arraigad[as] en espacios físicos determinados y centrados en asuntos locales que se conectan con grupos similares de otras partes del mundo». Una de las funciones principales de los tuits que identifican Xu y Zhou (2020: 89) es la demarcación ideológica de una persona individual dentro de un espacio discursivo, que

—añadimos— es colectivo. Así, podemos comprobar cómo espacios físicos y espacios discursivos convergen en determinados patrones que proporcionan explicaciones locales y globales de determinados fenómenos contemporáneos. En este sentido, Twitter actúa como un catalizador donde convergen diversas identidades con posiciones geopolíticas diferentes. A la hora de la aproximación metodológica de esta red social, suelen utilizarse enfoques cuantitativos aplicados con *software* tecnológicos (por ejemplo, Xu y Zhou, 2020; Rosa y Bonilla, 2015, etc.). Sin embargo, en el presente artículo queremos enfatizar dos momentos concretos de Twitter para poder establecer patrones discursivos representacionistas que vertebren una concepción occidental y poscolonial de los conceptos empíricos y epistemológicos arriba indicados. Para ello, no solo analizaremos los tuits más recurrentes de los períodos mencionados, sino que también nos adentraremos en las imágenes que se producen. La visualidad y la discursividad son dos componentes fundamentales de la plataforma, ya que las imágenes tienden a desarrollar un perfil determinado con respecto a aquello que representan (Whitty et ál., 2018) y lo hacen de una manera más rápida que el texto y quizás con un margen de interpretación más amplio.

Cuando hemos contextualizado el conflicto, hemos presentado la sugerencia de Mandrona (2016) que nos instaba a cambiar los imaginarios para poder afrontar las múltiples relaciones patriarcales que nacían entre violencia, redes sociales, terrorismo y niñas. En este artículo presentamos esta campaña para poder proponer nuevos imaginarios precisamente porque este momento «cambió el colectivo imaginario del público global favoreciendo el apoyo a la campaña, la cual adquirió una rápida visibilización» (Njoroge, 2016: 312). Esta nació a través de padres y madres y activistas nigerianos y nigerianas que percibían una falta de acción por parte del gobierno nigeriano (Njoroge, 2016: 312). Así pues, nos demuestra que esta campaña nació de lo local, de la agencia relacional de un grupo de personas unidas por lazos afectivos que mayormente se centraban en lazos familiares y de género. Cuando la campaña dio el salto a lo global, la

agencia local desapareció y se convirtió en un arma de doble filo para el grupo terrorista, que la utilizó como moneda de cambio con el gobierno nigeriano, la prensa y la atención internacional. Con esta atención internacional se pusieron de relieve dos factores fundamentales: uno, la incapacidad del gobierno nigeriano para gestionar sus propias crisis (Njoroge, 2016: 321); y dos, la necesidad de una intervención poscolonialista por parte de otros países (como podría ser Estados Unidos), hecho que deslocalizó el problema por completo. En el momento en el que deslocalizamos el problema, nos centramos en los factores representacionales lingüísticos de los medios de comunicación y perdemos de vista la agencia que podría comportar un enfoque relacional que pusiera de manifiesto la experiencia individual e incluyese la voz de las mujeres sobre las que recae la campaña.

Facebook y Twitter —junto con Instagram— son dos redes sociales bastante conectadas, ya que el *hashtag* (#) permite publicar al mismo tiempo en Facebook y en Twitter, aunque esta última cuenta con la limitación de los 140 caracteres. Njoroge (2016) realiza un análisis discursivo bastante exhaustivo de los orígenes de la ciber campaña —centrándose más en Facebook— que nos permite identificar los cuatro puntos temáticos que ella considera más importantes al comienzo: «Educación para niñas, denuncia del tráfico humano, opresión religiosa y el poder femenino (*womenpower*)» (Njoroge, 2016: 320). Esta tematización busca identificar un discurso feminista en la ciber campaña, sin embargo, la autora va identificando importantes escollos, como, por ejemplo, el hecho de que la manera de empoderar a las niñas sea a través de la educación, por proporcionarles un pensamiento crítico. Sin embargo, no es una educación occidental, sino una educación cuyo contexto es una región concreta de Nigeria que dista mucho de la capital del país o de la zona sur (más desarrollada según parámetros occidentales). Más que tratar de empoderar a las niñas víctimas del conflicto, habría que encontrar aquellos espacios agenciales —físicos, políticos y simbólicos— que proporcionan una capacidad de respuesta en el día a día a las niñas en el norte de Nigeria. La ciber campaña ha de estar acompañada por un

análisis de los momentos del presente —suspendido, entendiendo esta suspensión como la relación entre pasado, presente y posible futuro que puedan tener estas niñas— que puedan relacionarse con acciones afirmativas para estas niñas.

EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO: ¿A QUIÉN TRAEMOS DE VUELTA?

La cuenta oficial de Twitter de la campaña que aporta el foco empírico de este artículo es #BringBackOurGirls y, en lugar de un análisis cuantitativo, hemos optado por un análisis cualitativo de dos momentos concretos en la cuenta para poder apreciar el dinamismo y las diferentes intensidades que se producen en lo que podría constituir una personalidad virtual que activa el movimiento de protesta para rescatar a estas niñas. En septiembre de 2019 la cuenta tenía un tuit fijado, que es el primer tuit que aparecerá en el muro de noticias cada vez que se entre a la página oficial, del 14 de abril de 2019 coincidiendo con el quinto aniversario del secuestro de las niñas de Chibok. En él se puede leer lo siguiente:

It is now 5 years since the abduction of 276 #ChibokGirls from school. For #5YearsTooLong, 112 #ChibokGirls have remained in captivity. This tragedy is the #ShameOfANation. Our demand today is the same as it was 5 years ago - #BringBackOurGirls now & alive.⁷

⁷ De la misma manera que lo hacen Yarimar Bonilla y Jonathan Rosa (2015) en su artículo en la nota a pie de página 1, este artículo incluirá publicaciones y tuits procedentes de la cuenta oficial de Twitter #BringBackOurGirls. Debido a la ley de protección de datos, se someterán a un proceso de anonimización para no incluir el nombre de usuarios y usuarias. Utilizaremos los nombres reales únicamente en caso de que se hayan hecho virales o sean reproducidos por los medios o por personajes públicos. Como bien explican estos autores, a veces los tuits se eliminan, pero eso no los exime de contribuir al conocimiento científico. También hacen referencia a la naturaleza de estos datos, que en ocasiones se utilizan de forma éticamente cuestionable por parte de corporaciones como Facebook o Twitter con fines comerciales. Este artículo y este proyecto no tienen fines comerciales, sino que su único objetivo es contribuir a la producción de conocimiento con fines sociales. https://twitter.com/bbog_nigeria?lang=es. Último acceso: 01/09/2019.

Este tuit nos informa de la temporalidad del secuestro, su origen y cómo casi la mitad de ellas —112 de 276 jóvenes— aún siguen secuestradas, lo que supone «la vergüenza de una nación» (*shame of a nation*). La recopilación de tuits puede desaparecer dependiendo del alcance (Rosa y Bonilla, 2015) y esta cuenta oficial de Twitter tiene más de 3400 seguidores, por lo que trazar su inicio y poder recopilar los tuits que se han publicado sería imposible. Una etnografía del *hashtag* que nos muestre los pasos iniciales de la campaña no sería viable.

Sin embargo, hay una segunda opción para poder marcar la ontología de esta cibercampaña: discursos institucionales —académicos, de los medios, literarios— que tracen paralelismos entre la repercusión del inicio de la campaña y la campaña a día de hoy. Así pues, hemos desarrollado una crítica del discurso feminista (FCDA) (Lazaar, 2007) que nos ayude a analizar todos los tuits acumulados durante el último mes de recogida de análisis de este proyecto, que es agosto de 2019. La FCDA es una técnica cualitativa que nos permite analizar discursos —visuales, lingüísticos, contextuales, etc.— poniendo como eje transversal un concepto de género que enmarca las jerarquías de poder que esconden dichos discursos. Poder contrastar la genealogía del discurso (analógica y digital) con la actualidad del mismo (situación actual) nos permite ver el desarrollo de dicha campaña para poder diseñar una línea de actuación efectiva en la planificación del uso de redes sociales para fomentar el activismo social.

En el siguiente epígrafe llevaremos a cabo un análisis cualitativo que nos permita identificar el origen del movimiento que explicaba Oby Ezekwesili más arriba, contextualizado por la genealogía del propio conflicto. Para poder atender esa suspensión del presente, será necesario intercalar un FCDA del tuit que aparece anclado, ya que establece el origen del conflicto dentro de la cibercampaña, así como de la actividad de la misma en esta plataforma en concreto durante el último mes, compuesta por treinta y nueve tuits procedentes de dos perfiles públicos muy concretos. Como muestra de los tuits originados to-

maremos uno de cada perfil para identificar cuál es el punto de partida teórico y metodológico que sigue la cuenta de Twitter en la actualidad, cinco años después del conflicto.

EL CONFLICTO HOY: ¿A QUIÉN TRAEMOS DE VUELTA?

Siguiendo la técnica de FCDA, necesitamos poner como eje vertebrador de nuestro análisis el concepto de género, que en nuestro caso concreto viene claramente demarcado por la simbolización o representación lingüística que se hace de las niñas, de manera que se convierte en una plataforma, pero no en el objeto del «rescate» que identificábamos en la introducción de este artículo. Han pasado cinco años desde que se produjo el secuestro y aún hay niñas que permanecen en paradero desconocido, que seguramente ya no serán niñas. No solamente han pasado suficientes años como para superar la edad oficial occidental de adolescente a adulta (18 años), sino que también han vivido una serie de experiencias afectivas que las alejan del momento del secuestro.

Si tomamos como muestra los últimos 39 retuits que acumula esta cuenta durante el mes de agosto de 2019, podemos decir que la actividad de la cuenta sería media-alta, al generar más de un tuit diario, y que la gran mayoría de los tuits proceden de dos personalidades de origen e intereses muy diferentes: Rosa Muñoz y Frederica Wilson. Si pensamos en el origen del conflicto y en el gran número de personalidades que se sumaron al principio, podemos ver varias caras conocidas. Como bien indicaba Sassen al comienzo de este artículo, las cibercampañas se originan a través de acciones locales y se convierten en globales debido a la multiplicación de determinados actos. No obstante, la multiplicación de los actos de esta campaña ha estado fuertemente marcada por la individualización del conflicto, es decir, por el apoyo de personajes públicos reconocidos del Norte Global a la campaña. Sin embargo, «tener a gente como Michelle Obama o David Cameron sosteniendo un eslogan y con cara de preocupación no soluciona la tarea.

Figura 3 Captura de pantalla de la cuenta oficial del 25 de agosto de 2019.

Nosotros y nosotras, la gente, usamos un *hashtag* porque no tenemos el poder que estos líderes tienen. Quiero gente que influya para actuar y no gente que actualice su estado» (Chiluwa e Ifukor, 2015: 285).

Frederica Wilson, representante del congreso por el partido demócrata en California, utiliza este conflicto y en ocasiones lo compara con el movimiento de #BlackLivesMatter. Sin embargo, no podemos olvidar que la diferencia religiosa, geográfica y de género —es decir, la diferencia interseccional entre estos dos casos— provoca una escisión difícilmente superable para un análisis exhaustivo de ambos conflictos. Frederica Wilson, como mujer afrodescendiente representante de la clase política de Estados Unidos del partido político encabezado por el primer presidente afrodescendiente del país, necesita una causa política que no la identifique con el foco del conflicto. Las situaciones son completamente distintas, pero la representación mediática de ambos conflictos es muy paralela. Utilizar esta campaña contra lo que ella define como «una crisis humanitaria» le permite posicionarse dentro de unos valores de izquierdas que no comprome-

ten la política de su país. Es decir, puede actualizar su estatus sin necesidad de comprometerse con la causa. Es un ejemplo del criticado *slaktivismo* y de un enfoque interseccional representacionista por parte de los medios de comunicación y del propio funcionamiento de estas redes sociales.

Por otra parte, la figura más activa de #BringBackOurGirls es Rosa Muñiz, que publica casi diariamente cuántos días han pasado desde que desaparecieron estas niñas. En este caso no nos encontramos ante una persona que podría ostentar ese poder del que hablábamos anteriormente, pero sí con una persona que perpetúa el mismo discurso desde hace cinco años y representa el cuerpo de unas niñas que en la actualidad tienen entre 15 y 23 años, lo que reproduce la suspensión propia del presente que causan las redes sociales (Coleman, 2018).

Si relacionamos la actividad contemporánea de la red con las teorías que enmarcan este artículo, nos encontramos con una interseccionalidad representacionista dentro del concepto occidental de niña; y una manifestación bastante pronunciada del criticado *slaktivismo*. Por lo tanto, podríamos

Figura 4 Captura de pantalla de la cuenta oficial del 27 de agosto de 2019.



decir que el presente de la cibercampaña no es muy proclive a encontrar una solución al conflicto. Las redes sociales son herramientas de difusión que catalizan una información determinada, como ya hemos analizado anteriormente; sin embargo, esa información que vamos catalizando necesita ser situada para promover capacidades de respuesta relacionales.

DESARROLLAR POLÍTICAS FEMINISTAS AFIRMATIVAS

Teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno descrito, ¿cómo diseñar cibercampañas que sean feministas y que no caigan en las redes del neoliberalismo, del poscolonialismo, o incluso del terrorismo? Aislar la estructura de las redes sociales como tal no es tarea fácil ya que, en el momento en que viralizamos un tuit —y esto se consigue a través de su individualización con figuras públicas— corremos el riesgo de potenciar también al adversario, o al «otro» que estamos intentando denunciar. Como bien afirma Sassen (2017: 177), «[l]os resultados no son unidireccionales y homogéneos, sino que se mezclan, se contradicen y presentan resaltes».

Así pues, proponemos un marco ontoepistemológico, metodológico y político desde el que encuadrar nuestras aproximaciones para poder hacer frente a la complejidad desde la multiplicidad y no desde la lógica de causa y efecto que nos limita. Los principales resaltes que parecen sustentar nuestro estudio son el feminismo occidental, la categorización del concepto de niña, y la política como propuesta dualista negativa. Necesitamos el feminismo como plataforma en la conceptualización de estas campañas, pero necesitamos un feminismo glocal, situado y que se adhiera a los problemas estructurales a los que nos enfrentamos. Njoroge (2016) nos advierte de que el posfeminismo creado desde Occidente hace que a veces se eliminen los asuntos de género por estar ya «conseguidos» y promueve un feminismo neoliberal ilusorio en el que la mujer ya puede hacer lo que quiera. Evidentemente, este feminismo no es solamente ilusorio en Oriente y en el sur, sino también en el Norte Global y en Occidente. Este feminismo nace de la lógica dualista que predica sobre la norma, por lo que se convierte en el refuerzo de la norma, como ya advertía Butler en los noventa con *Gender Trouble*.

Lo mismo pasa con el concepto de empoderamiento. De nuevo, Njoroge (2016) se pregunta qué es lo que verdaderamente implica esta noción de empoderamiento. Consideramos que esta noción tiene, al menos, dos consecuencias importantes. En primer lugar, de nuevo la lógica dualista oposicional que nos insta a buscar a una y a otra, es decir, a una feminista que pueda empoderar a una mujer o niña (ya definido por el feminismo poscolonial de Spivak o Mohanty, 1988) y, en segundo lugar, estructuralmente, coloca a las mujeres o niñas en una posición de víctimas o verdugas y nos aseguramos de que esta categoría existe como tal en un problema que es estructuralmente patriarcal: las niñas no pueden recibir una educación y serán moneda de cambio internacional y localmente.

Otro resalte es la conceptualización de niña y la necesidad de enfocar dicha conceptualización desde el marco intraseccional apuntado anteriormente. Primeramente, es necesario contextualizar a estas mujeres en su situación geográfica y religiosa concreta. Es decir, hay determinadas leyes que son diferentes en el noreste de Nigeria ya que, por ejemplo, los matrimonios polígamos de un hombre con varias mujeres están permitidos y las mujeres no pueden poseer tierras. Sin embargo, encuentran otros medios para ser sustentos económicos dentro del hogar (International Crisis Group, 2016). Además, un informe creado por el grupo International Crisis también nos confirma que, a pesar de que el cuerpo de las mujeres es un territorio activo en conflictos internacionales, religiosos y bélicos, el noreste de Nigeria se negó a firmar que los 18 años fueran la edad legal de las mujeres para casarse (International Crisis Group, 2016: 3).

Así pues, el concepto de niña dista mucho de nuestra concepción occidental, ya que, teniendo en cuenta que tenían entre 14 y 18 años cuando se produjo el secuestro y que ya han pasado cinco años desde el origen del conflicto, la realidad que tengan ahora puede ser muy diferente. Reinstaurar este discurso a través de las redes sociales infantiliza un conflicto que en este momento va más allá del

secuestro inicial de 2014. Ahora mismo estas niñas ya son mujeres que se han adaptado a las transformaciones de su situación inicial y que deben ser analizadas utilizando un enfoque distinto. Las cibercampañas feministas que se prolongan en el tiempo no pueden hacerlo representacionalmente, necesitan modificaciones. Perpetuar la infantilización del conflicto reinstaura las estructuras patriarcales de esa zona de Nigeria, así como también del feminismo en general.

En este artículo proponemos un feminismo afirmativo basado en las estrategias de políticas afirmativas que apunta Braidotti (2015) y que se implique en la genealogía del conflicto utilizando una relacionalidad agencial que diluya el pasado con el presente. Estas políticas afirmativas ponen como punto de partida una relación en que las mujeres no son ni heroínas ni víctimas de su propia situación, sino que comparten una serie de espacios donde poder efectuar actos de resistencia contra un poder opresor glocalmente situado. Es decir, situando la genealogía del conflicto (como hemos hecho anteriormente) y atendiendo a una ecología de la cultura que comprenda elementos físicos y analógicos de esta cibercampaña, necesitamos contrastar constantemente nuestros marcos conceptuales desde Occidente tanto como la temporalidad del conflicto y las situaciones que genera. El propio gobierno nigeriano llegó a afirmar que temía que se hubieran introducido agentes de Boko Haram dentro de la estructura política (Njoroge, 2016). Este conflicto ha situado al gobierno de Nigeria en el punto de mira por su incompetencia, lo que al mismo tiempo provoca que se cierre a una ayuda internacional por miedo a políticas intervencionistas. Sin embargo, el conflicto patriarcal de Chibok ha puesto de manifiesto la necesidad de encontrar marcos locales para poder ayudar en estas situaciones. Quizás necesitaríamos reorientar nuestras estrategias para centrar el diseño de la cibercampaña en las distintas mujeres que conforman el noreste de Nigeria, ya sean figuras políticas, literarias, mediáticas o incluso dentro del grupo terrorista Boko Haram para intentar partir

desde su experiencia de vida y no desde nuestra conceptualización occidental.

Este diseño de campaña ha permitido la repercusión internacional, pero también ha dificultado la resolución del conflicto en el momento en el que se viralizó de lo local a lo global. Es aquí donde el feminismo contemporáneo ha de extremar la precaución para evitar este tipo de errores en el desarrollo de las cibercampañas. El hecho de individualizar el conflicto en determinadas caras públicas (Michelle Obama, David Cameron) para promover voces y de sostener la imagen occidental de niña a través de su individualización con los pósters ha enfatizado esa simbolización de la moneda de cambio. Una apuesta relacional pondría en marcha mecanismos que eviten estas individualizaciones, que manifiestan interseccionalidades representacionistas y que, en definitiva, promueven un conflicto social deslocalizado que deslegitima a los agentes locales.

CONCLUSIONES

Ezekwesili (2014, min. 13) nos explica que cuando hay problemas estructurales se necesitan soluciones estructurales. La violencia de género en zonas de conflicto es un problema estructural que depende de múltiples capas socioculturales y que no se puede simplificar con lógicas de causa y efecto. Las redes sociales pueden ser agentes de cambio social siempre y cuando las estrategias y el diseño de las mismas se enfoque desde una perspectiva de género. A lo largo de este artículo hemos visto la necesidad de huir de enfoques generalistas y miradas occidentales para poder entender un conflicto que, lejos de ser un hecho aislado que se produjo hace cinco años, se perpetúa en diferentes estéticas en la sociedad contemporánea.

El cuerpo de las mujeres sigue siendo una moneda de cambio para los grupos terroristas, las instituciones políticas e incluso para los medios de comu-

nicación. La violencia de género contra mujeres, niñas y cuerpos que identifican como género femenino es una constante en nuestra sociedad, ya sea occidental, oriental, del norte o del sur. El panorama mediático contemporáneo ofrece un abanico de casos bastante alarmantes que se incrementan con la extensión de una ideología extremista de derechas a lo largo y ancho del globo terráqueo.

A través del recorrido que el proyecto nos ha ofrecido y de la oportunidad de este artículo, enfatizamos la idea que sostiene Maxfield (2016: 889), según la cual «las expresiones digitales fueron [y son] parte de una realidad más amplia, y que, por lo tanto están implicadas en sistemas e historias de poder». Conocer un conflicto implica situarlo geográfica, espacial y temporalmente y poder relacionarlo con los sujetos que son el punto de partida de dicho conflicto. Las cibercampañas son buenas plataformas para alzar las voces, pero estas voces no deberían ser más fuertes que la propia historia de las personas que están involucradas. Así pues, debemos tener en cuenta elementos como la individualización de la campaña, la representación mediática del cuerpo femenino, la categorización de las personas implicadas que sufren el catalizador del conflicto y una estrategia política que se base en la afirmación y no en la negación o en los poderes duales de empoderamiento poscolonial.

Por otra parte, este recorrido también nos muestra diferentes caminos para poder atajar el problema de la violencia de género a través de las redes sociales. El desarrollo de esta campaña y los sucesos geopolíticos que han acontecido durante la misma ofrecen resultados que, lejos de ser clarificadores, pueden complejizar más el asunto. Al pensar en futuras cibercampañas para prevenir la violencia contra las mujeres, deberemos pensar en las estrategias a seguir para dar el paso de lo local a lo global y en cómo y qué viralizamos en el momento de su origen, así como en una revisión mediática la campaña si el conflicto se prolonga en el tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajoke's Diary (17 de septiembre de 2014). *Oby Ezekwesili Talks on #Bringbackourgirls*. [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=cRTVEkBnoCk>
- Bonilla, Y. y Rosa, J. (2015). #Ferguson: Digital Protest, Hashtag Ethnography, and the Racial Politics of Social Media in the United States. *American Ethnologist. Journal of the American Ethnological Society*, 42(1), 4-16.
- Braidotti, R. (2015). Posthuman Affirmative Politics. En S. Wilmer y A. Zukauskaité, (ed.), *Resisting Biopolitics: Philosophical, Political and Performative Strategies* (p. 30-56). Londres: Routledge.
- Braidotti, R. (1990). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Nueva York: Columbia University Press.
- Cuenta oficial de Twitter de #BringBackOurGirls [@BBOG_Nigeria] (n.d). Recuperado el 1 de septiembre de 2019 https://twitter.com/BBOG_Nigeria
- Chiluwa, I. e Ifukor, P. (2015). 'War agains Tour Children': Stance and Evaluation in #BringBackOurGirls Campaign Discourse on Twitter and Facebook. *Discourse and Society*, 26(3), 267-296.
- Cho, S., Crenshaw, K. y McCall, L. (2013). Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications and Praxis. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 38(4), 785-810.
- Coleman, R. (2018). Theorizing the Present: Digital Media, Pre-emergence and Infra-structures of Feelings. *Cultural Studies*, 32(4), 600-622.
- Colman, F. (2020). Feminising Politics: Notes on Material and Temporal Feminist Modal Logics in Action. *Matter: Journal of New Materialist Research*, 1(1), 1-22. DOI: 10.1344/jnmr.v1i1.29895
- Colman, F. (2014). Feminicidad digital: Predicación y medida, informática materialista e imágenes. *Artnodes: Revista de arte, ciencia y tecnología*, 14, 7-17.
- Channels Television (15 de marzo de 2014a). *Documentary: Oby Ezekwesili at the APC National Summit. Pt1*. [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=ePeMkCA-5nU>
- Channels Television (15 de marzo de 2014b). *Documentary: Oby Ezekwesili at the APC National Summit. Pt2*. [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=KUPBA6MZV2I>
- Geerts, E. y Van der Tuin, I. (2013). From Intersectionality to Interference: Feminist onto-Epistemological Reflections on the Politics of Representation. *Women's Studies International Forum*, 41(3), 171-178. DOI: 10.1016/j.wsif.2013.07.013
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- International Crisis Group (2016). *Nigeria: Women and the Boko Haram Insurgency*. Africa Report, 242. Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/file/4073/download?token=EDOh-MNR>
- Mandrona, A. (2016). Ethical Practice and the Study of Girlhood. *Girlhood Studies*, 9(3), 3-9.
- Massumi, B. (2005). Fear (the spectrum said). *Positions: East Asia Cultures Critique*, 13(1), 31-48.
- Maxfield, M. (2016). History Retweeting Itself: Imperial Feminist Appropriations of "Bring Back Our Girls". *Feminist Media Studies*, 16(5), 886-900.
- Mohanty, S. (1988). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Feminist Review*, 30(1), 61-88.
- Lazaar, M. (2007). Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis. *Critical Discourse Studies*, 4(2), 141-146.
- Njoroge, D. (2016). Global Activism or Media Spectacle? An Exploration of 'Bring BackOurGirls' Campaign. En B. Mutsvauro (ed.), *Digital Activism in the Social Media Era: Critical Reflections on Emerging Trends in Sub-Saharan Africa* (p. 311-325). Suiza: Pallgrave MacMillan.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Digital Ethnography: Principles and Practice*. Londres: Sage Publications.
- Revelles-Benavente, B. y González, A. (eds.) (2017) *Teaching Gender: Feminist Pedagogies and Responsibilities in Times of Political Crisis*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Sassen, S. (2017). Interacciones de lo técnico y lo social. Formaciones digitales de los poderosos y los sin poder. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 131(1), 163-181.
- Van der Tuin, I. (2015). *Generational Feminism: A new Materialist Introduction to a Generative Approach*. Londres: Lexington Books.

- Whitty, M., Doodson, J., Creese, S. y Hodges, D. (2018). A Picture Tells a Thousand Words: What Facebook and Twitter Images Convey about our Personality. *Personality and Individual Differences*, 103, 109-114.
- Xu, S. y Zhou, A. (2020). Hashtag Homophily in Twitter Network: Examining a Controversial Cause-related Marketing Campaign. *Computers in Human Behaviour*, 102, 87-96.

NOTA BIOGRÁFICA

Beatriz Revelles-Benavente es profesora ayudante doctora del departamento de Filologías Inglesa y Alemana de la Universidad de Granada y profesora del Máster Erasmus Mundus GEMMA: Estudios de las Mujeres y de la Literatura de Género de la Universidad de Granada. Es coeditora de la revista científica *Matter: Journal of New Materialist Research* y del libro titulado *Teaching Gender: Feminist Responsibilities and Pedagogies in Times of Political Crisis*, publicado por la editorial Routledge (2017).





Análisis *big data* de la cibercampaña #BringBackOurGirls

Maria Teresa García Català

UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA

mgarciacat@uoc.edu

Recibido: 15/09/2019

Aceptado: 25/03/2020

RESUMEN

A fin de analizar la cibercampaña #BringBackOurGirls de denuncia del secuestro de 276 niñas en la población de Chibok, en el noreste de Nigeria, por el grupo yihadista Boko Haram el 14 de abril de 2014, hemos empleado una herramienta web para extraer datos de la API de Twitter, del periodo comprendido entre la creación del *hashtag*, el 19 de mayo de 2014, y el 16 de mayo de 2019. En esta extracción hemos obtenido datos cuantitativos agregados de carácter anónimo como el número, el contenido y la cronología de los comentarios, los datos sobre las áreas geográficas y el nivel de relevancia de los usuarios que comentan, datos sobre sus seguidores, el grado de repercusión y de aceptación de los comentarios gracias a la información sobre retuits y «me gusta» que nos ofrece la herramienta, datos demográficos en función del género de los usuarios que interactúan con el *hashtag* o datos referentes a palabras clave. Toda esta información de carácter masivo proporcionada en abierto por la API de Twitter ha sido ordenada y analizada para realizar posteriormente su estudio cualitativo por parte del equipo de investigación y obtener así información relevante sobre la cibercampaña.

Palabras clave: *hashtag*, #BringBackOurGirls, Boko Haram, Chibok, yihadismo, África.

ABSTRACT. *Big Data analysis of the #Bringbackourgirls cyber-campaign*

We used a web tool to extract Twitter API data to analyse the #Bringbackourgirls cam-paign, which focused on the kidnapping of 276 girls in the Northern Nigerian town of Chibok on the 14th of April 2014. The kidnappings were carried out by a bloody Jihadist group led by Boko Haram. The data on the hashtag spanned the period between the 19th of May 2014 and the 16th of May 2019. The data obtained was in aggregate form thus rendering users and readers anonymous. It contained information on the number and content of the comments made by users, the chronology of those comments, general geographic data, and the ranking of users making comments. It also contained anonymous information on numbers of 'followers', the impact of posts, and the number of 're-tweets' and 'likes' given by those accessing hashtags, data on keywords, and so forth. The information from the 'Big Data' furnished by the Twitter API was then ordered and analysed as a prelude to the qualitative study, for which the research team gleaned additional information on the cyber-campaign..

Keywords: *hashtag*, #Bringbackourgirls, Boko Haram, Chibok, Jihadism, Africa.

SUMARIO

- Introducción
- Metodología
- Conclusiones
- Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Maria Teresa García Català. Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Av. del Tibidabo, 39, 08035, Barcelona (España).

Citació suggerida / Suggested citation: García Català, M.T. (2020). Análisis *big data* de la cibercampaña #BringBackOurGirls. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 61-70. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.5>

INTRODUCCIÓN

Como ya hemos comentado, este análisis de datos se ha basado en analizar el *hashtag* de Twitter #BringBackOurGirls (devolvednos a nuestras niñas). Este *hashtag* lo creó el 23 de abril de 2014 el abogado nigeriano Ibrahim M. Abdullahi con la finalidad de llamar la atención del mundo sobre el secuestro de 276 niñas el 14 de abril de 2014 en un colegio de la población de Chibok, en el estado de Borno, en el nordeste de Nigeria, perpetrado por el grupo islámico insurgente Boko Haram. A esta cibercampaña se unieron numerosos personajes públicos de diferentes ámbitos sociales a escala mundial, desde personalidades como Michelle Bachelet, Michelle Obama o la activista paquistaní Malala Yousafzai, hasta personas del ámbito del espectáculo como Ellen DeGeneres o Angelina Jolie, que fueron clave para externalizar y difundir la cibercampaña de Twitter, haciendo visible la situación y reivindicando la liberación de las niñas secuestradas. Con posterioridad a esta cibercampaña, en otros conflictos, como la crisis anglófona de Camerún en 2016, se han empleado las redes sociales como herramientas para hacerlos visibles (Oriola, 2017).

Para contextualizar los hechos del secuestro que motiva esta cibercampaña, primero debemos comprender las circunstancias geosociales de la zona. Nigeria es el país del sur de África con el producto interior bruto (PIB) más elevado de la zona gracias a sus recursos naturales (como el petróleo, el gas natural, los yacimientos de carbón, el estaño, el oro, la bauxita, el mineral de hierro u otros productos agropecuarios). Además, es el país más poblado de África y cuenta con un crecimiento demográfico muy elevado, puesto que la población ha pasado de los 46 000 000 habitantes en los años 60 del siglo pasado a los casi

196 000 000 en la fecha actual (Nganji y Cockburn, 2020). A pesar de sus riquezas naturales, el gran aumento demográfico en tan poco tiempo, junto con la corrupción y un gobierno incapaz de gestionar equitativamente el país, ha provocado enormes problemas de desigualdad social y económica, pobreza, inseguridad y falta de asistencia social, entre otros. En cuanto a la distribución demográfica de la población, en la zona sur del país se concentra el 50,8 % de la población de religión cristiana y el 1,4 % de otras religiones; mientras que en la zona norte del país se concentra el 50,4 % de la población de religión islámica, fruto de la expansión del islam desde el norte de África hacia el sur. Es en esta área del norte de Nigeria donde, desde 2002, actúa el grupo yihadista Boko Haram, aliado de Estado Islámico, cuyo objetivo es crear un estado fundamentalista islámico (Banco Mundial, 2019) bajo la ley de la *sharía* y desplazar hacia el sur del país a la población perteneciente a otros grupos religiosos. Desde 2009 las tensiones en la zona han desembocado en un conflicto armado que ha dejado tras de sí más de 20 000 muertos y, solo en los últimos 5 años, más de 10 000 mujeres y niñas secuestradas según Human Rights Watch (HRW). Según un informe del 30 de abril de 2014, muchas de ellas fueron forzadas a casarse con miembros del grupo terrorista, mientras que otras fueron vendidas por 2000 nairas (12,50 dólares) y trasladadas a países limítrofes con Nigeria, como el Chad y Camerún. Por lo tanto, aunque el secuestro de estas 276 niñas en Chibok no ha sido un acto aislado, ha supuesto un punto de inflexión que ha hecho reaccionar a la sociedad civil nigeriana y la ha movilizado y ha dado a conocer al mundo el conflicto de violencia contra la mujer que vive el país (Celso, 2015).

Figura 1 Tuits concretos por días



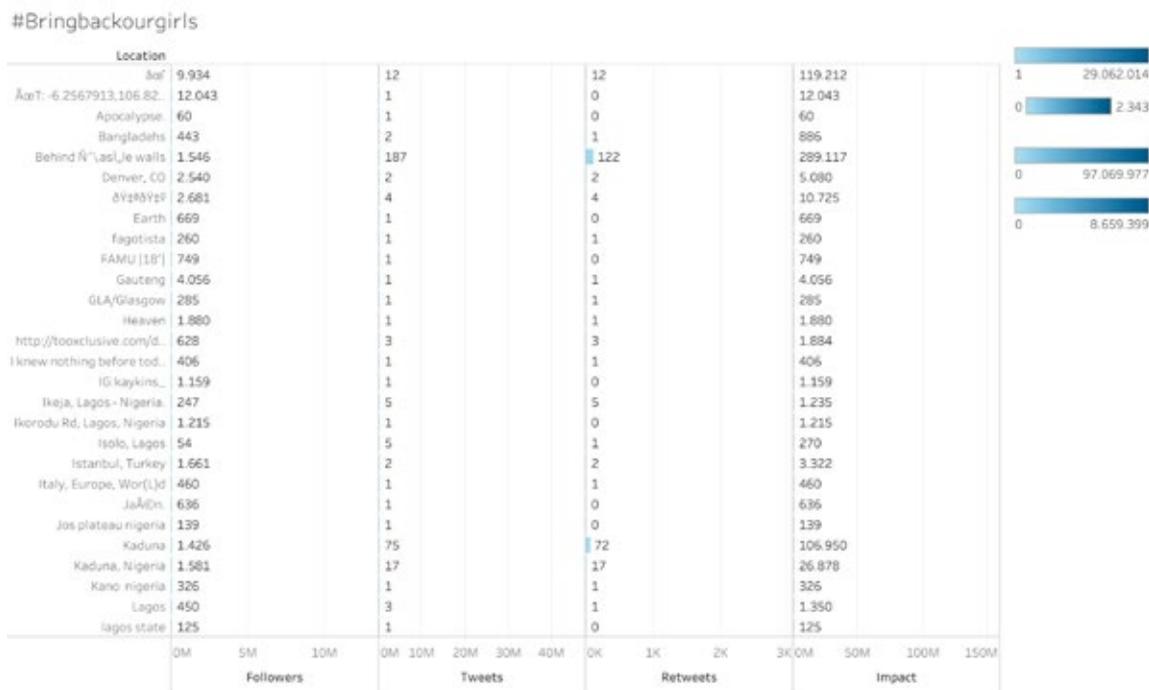
METODOLOGÍA

En el proyecto «La comunicación digital como herramienta de lucha contra las violencias de género en zonas de conflicto», del que forma parte este artículo, hemos analizado el *hashtag* #BringBackOurGirls desde su creación en mayo de 2014 hasta mayo de 2019. Para preservar el anonimato de los usuarios, hemos basado nuestro análisis, por un lado, en valores estadísticos relacionados con la repercusión cuantitativa de los comentarios en Twitter —la reacción de los usuarios mediante retuits a determinados comentarios, vídeos, enlaces o contenidos de los tuits en periodos concretos— y, por el otro, en la

localización geográfica de los usuarios, para conocer la repercusión que han tenido estos acontecimientos en el ámbito mundial y así detectar conductas significativas.

En la Figura 1 vemos el impacto de ciertos tuits en un periodo concreto —del 4 al 12 de agosto de 2016—, en el que se puede observar la actividad o reacción de los usuarios ante tuits concretos; mientras que en la Figura 2, podemos ver el número de seguidores, retuits y tuits y el impacto del *hashtag* #BringBackOurGirls por área geográfica en ese mismo periodo; una información que, como ya hemos comentado, nos

Figura 2 Número de seguidores, impacto, tuits y retuits por zona geográfica



permite ver cómo se transmite o se difunde el *hashtag* desde el ámbito local al global por zonas geográficas concretas.

En la Figura 2 se muestran el número de seguidores, los tuits emitidos, los retuits, y el impacto de esta información por zonas geográficas, datos con los que obtenemos un mapa de la propagación de la campaña de acuerdo con la actividad de los usuarios en diferentes áreas geográficas.

Los datos de localización ratifican que la campaña se ha llevado a cabo desde el ámbito local al internacional. Es decir, la mayor repercusión fue gracias a la participación de los ciudadanos de Nigeria, y de un total de 4729 tuits, solo 572 se publicaron en la zona norte del país (Kaduna, Katsina, Kano...), área que concentra aproximadamente el 50,4 % de la población total

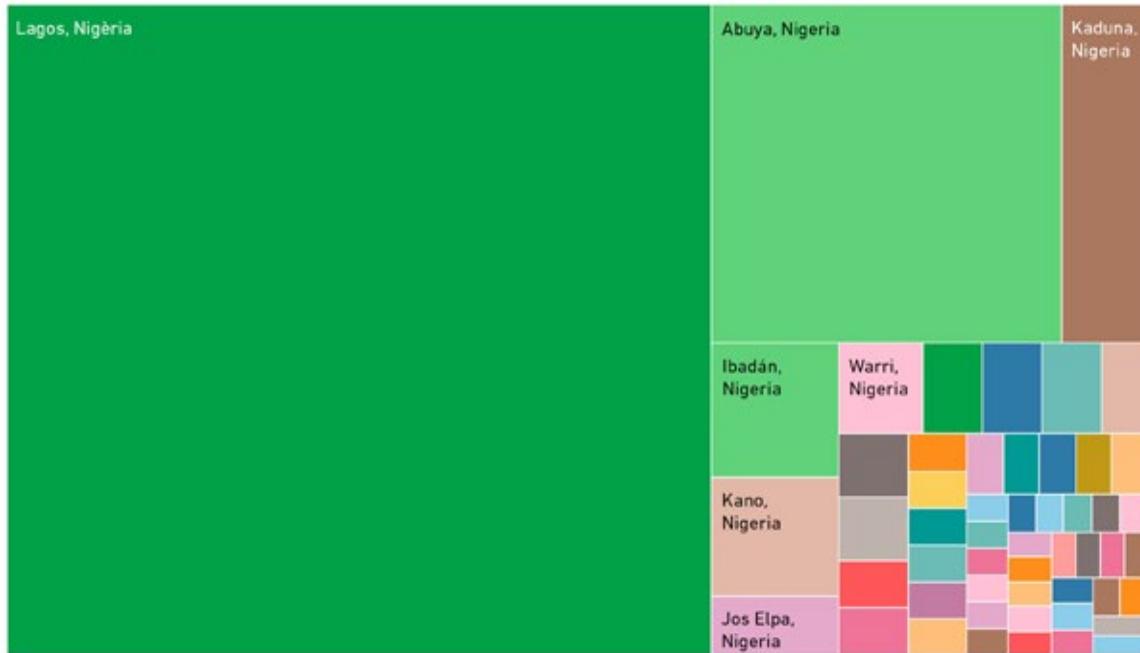
del país. Por lo tanto, se observa una mayor movilización en la zona sur de Nigeria. Sin embargo, ¿fue allí donde se produjo el incidente? Lo examinaremos en el siguiente análisis.

Dado que los datos de geolocalización no son datos obtenidos por sensores GPS sino que proceden de la información que incluyen voluntariamente los usuarios, muchos de los cuales pueden haber empleado información de localización falsa —como países inexistentes— o incluso haber dejado este campo en blanco —con lo que buscan mantener su anonimato o expresarse sin correr el riesgo de ser localizados físicamente—, la información aportada es poco fiable, por lo que no se incorpora en este análisis.

A pesar de que la red social no geolocaliza a sus usuarios, hemos detectado que muchos de los

Figura 3 Gráfica de participación de los ciudadanos de Nigeria por ciudades

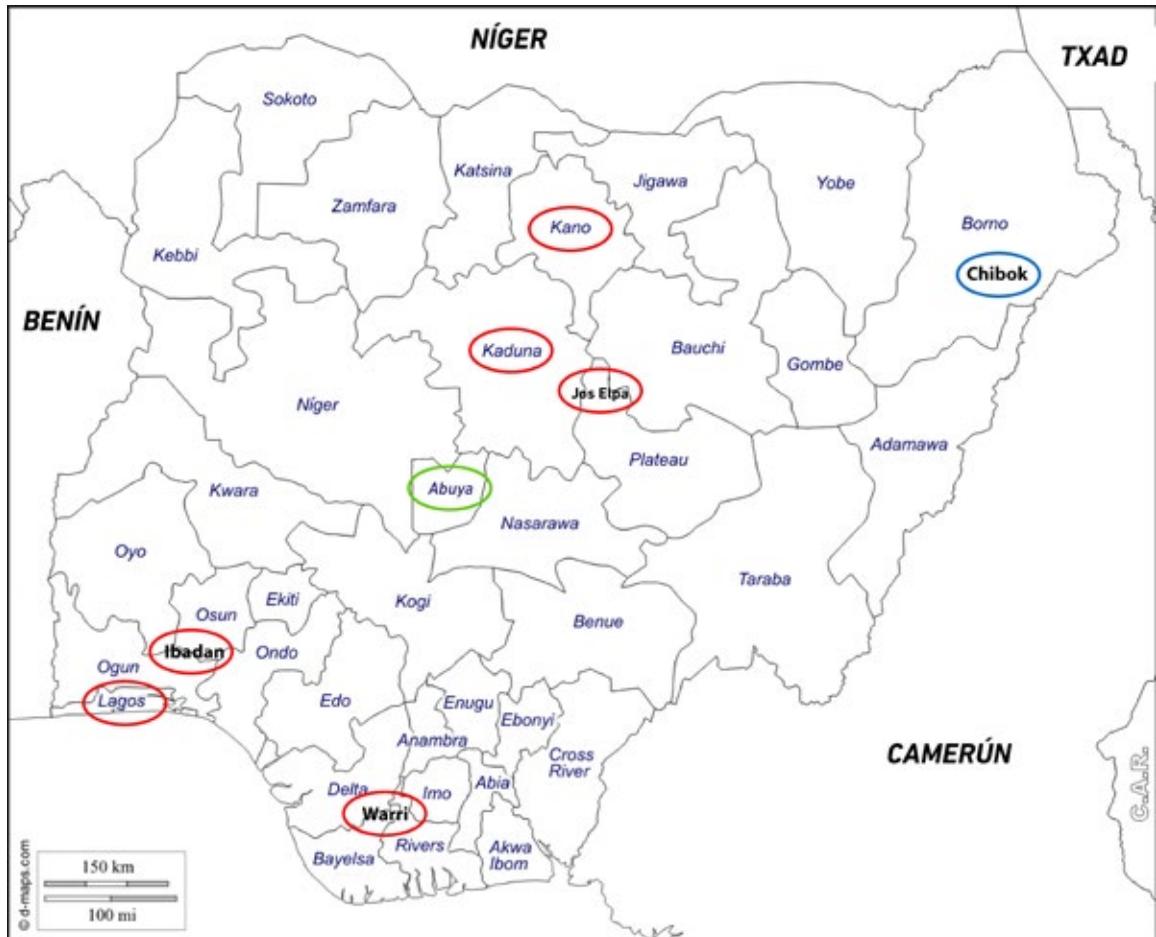
Localización Nigeria por zonas



usuarios cuyos comentarios apoyan a los secuestradores aprovechan el anonimato o utilizan datos de países inexistentes en la información referente a su ubicación. También hemos detectado que muchos usuarios incluyen en sus datos de localización todos los países en los que han vivido, una información que nos ha ayudado a identificar a aquellos usuarios originarios de Nigeria residentes en otros países que han difundido la campaña desde sus países de acogida. Por tanto, mediante la marca geográfica de sus tuits podríamos llegar a determinar cómo ha influido realmente esta ciber campaña en los ciudadanos de origen africano que residen fuera del país, así como conocer en detalle cuántos usuarios de origen no africano han intervenido; es decir, cómo se ha extendido la campaña por el resto del mundo, donde, en principio, se desconoce la realidad de la zona.

De acuerdo con ese análisis, el país que registra un mayor número de tuits es Nigeria. El segundo país en número de usuarios que han participado en la ciber campaña ha sido EE. UU., posiblemente gracias a la difusión mediática de la ciber campaña por parte de las celebridades políticas y del mundo del espectáculo norteamericanas.

En las figuras 3 y 4 podemos ver las ciudades concretas de Nigeria en las que ha habido una mayor participación en la ciber campaña y su situación geográfica. En el mapa de la Figura 4 también se señala de color azul la ciudad en la que se produjo el secuestro de las niñas, Chibok, y de color verde la capital de Nigeria, Abuja. Lagos, donde se ha publicado el mayor número de tuits, es la ciudad más grande y el centro financiero del país. En la Figura 4 podemos observar cómo se disponen geográficamente —al norte o al sur

Figura 4 Mapa de participación de la ciudadanía nigeriana por ciudades

del país— las poblaciones de Nigeria representadas en la gráfica de la Figura 3. En las ciudades del sur del país, como Lagos, Abuja o Ibadán, es donde se concentra mayoritariamente la población nigeriana de la misma etnia religiosa que las chicas secuestradas y, como podemos ver, donde ha habido una mayor participación en la campaña, más incluso que en la ciudad de Chibok, en el estado de Borno, donde se produjo el secuestro y de la que eran originarias las chicas secuestradas.

La Figura 5 muestra la intervención de los usuarios por países y áreas geográficas y registra tanto la reper-

cusión nacional como internacional de la campaña. Según la información obtenida, la campaña está protagonizada tanto por personas procedentes de Nigeria como por personas de países del mismo continente —como por ejemplo Sudáfrica y Kenia— y por activistas internacionales que reaccionan ante la noticia del secuestro en Estados Unidos, España o Canadá.

Otro dato analizado en la investigación del *hashtag* #BringBackOurGirls ha sido la contribución en tuits realizada por cada cuenta, es decir, el número medio de tuits enviados por usuario tomados de manera agregada para no violar su anonimato. Esta informa-

Figura 5 Gráfica participación de los ciudadanos por zonas y países

#Bringbackourgirls localización y retuits

Localización por zona



Localización por país

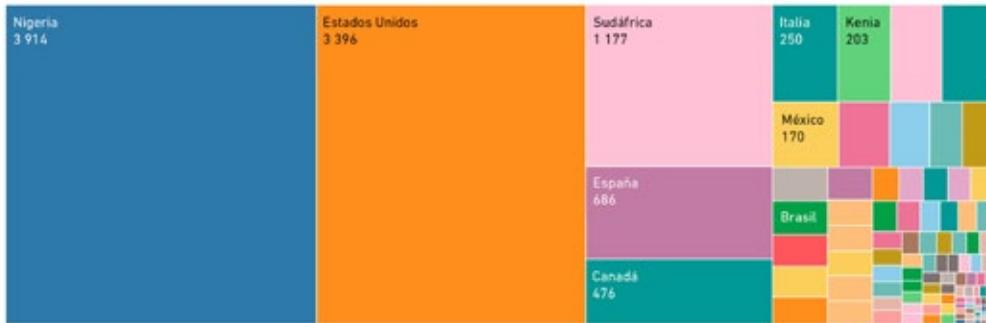


Figura 6 Gráfica del número de contribuciones por usuario

#Bringbackourgirls Tuits por usuarios

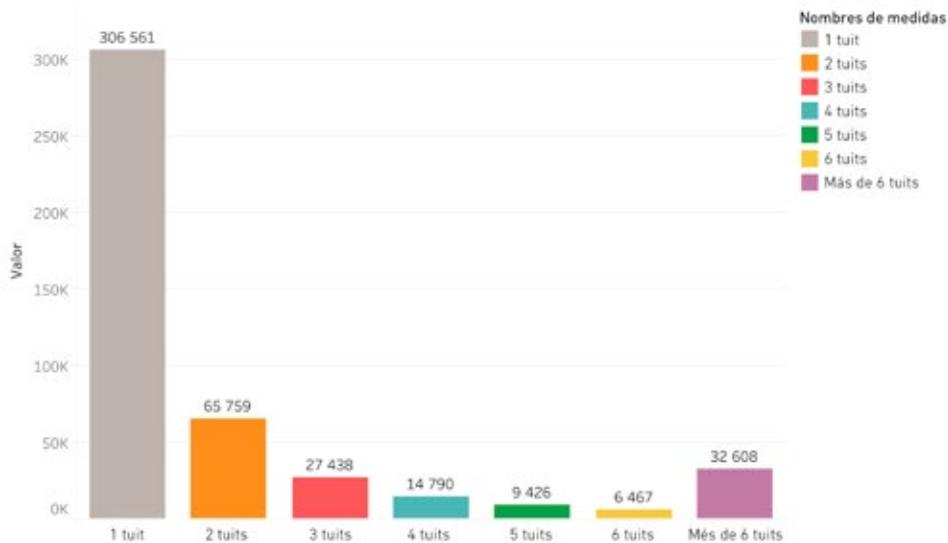
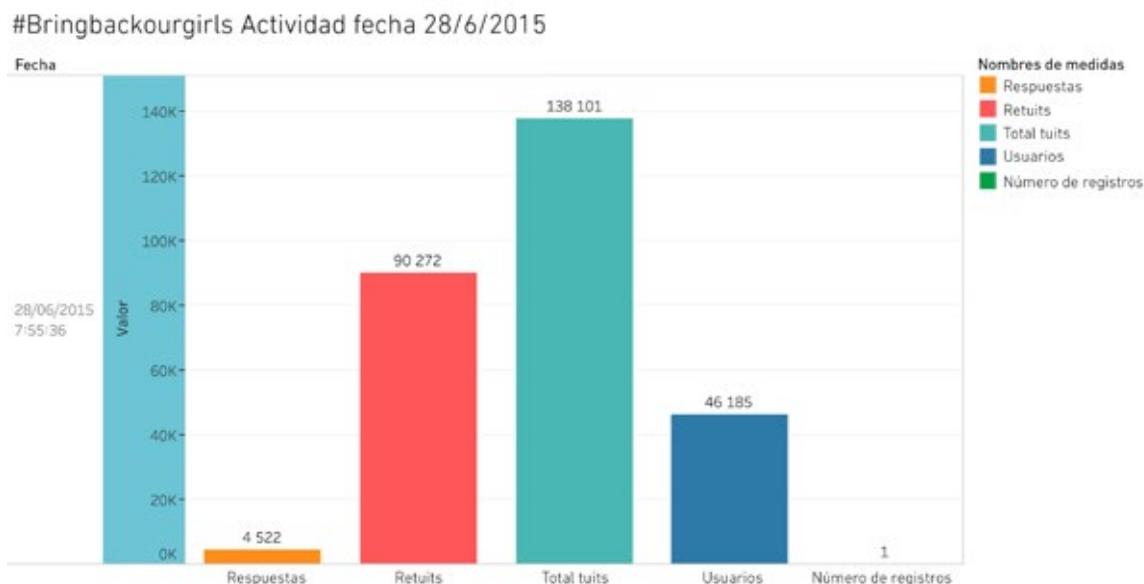


Figura 7 Gráfica de actividad del *hashtag* el 28 de junio de 2015

ción nos permite obtener una aproximación sobre la difusión de la información y la reacción de los usuarios ante los acontecimientos.

En la Figura 7 se muestra la evolución de la actividad del *hashtag* desde su creación el 19 de mayo de 2014 hasta el día 28 de junio de 2015. En la gráfica podemos observar el número de respuestas a un tuit, la cantidad de retuits, la media de tuits enviados por usuario y el total de tuits. Esta información nos permite contextualizar el *hashtag* y conocer cuál ha sido la reacción de los usuarios.

La Figura 8 muestra, entre otros, el número de retuits del total de tuits publicados por los usuarios en el periodo considerado (del 19 de mayo de 2014 al 16 de mayo de 2019), lo que nos permite determinar la velocidad de difusión de la información —medida en tiempo— entre los usuarios durante ese periodo. Esta velocidad también sugiere la importancia que dan los usuarios a determinadas informaciones contenidas

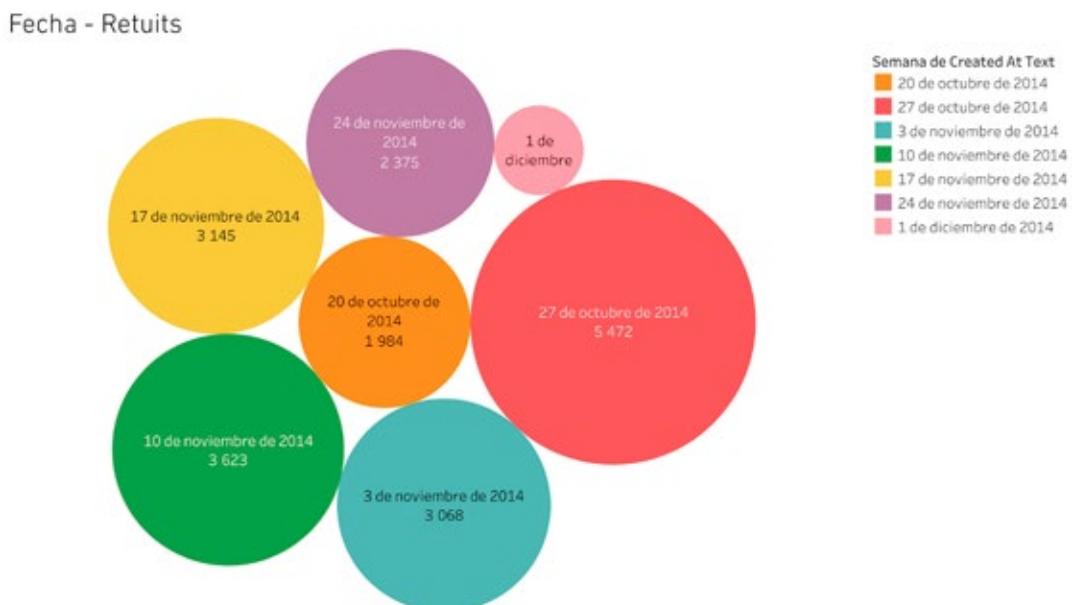
en los tuits. El análisis de la evolución de los tuits en el tiempo también ofrece información sobre el modo de difusión de la noticia. Cuando surge un nuevo acontecimiento, hay un periodo de interés en el que la actividad es mayor y un periodo posterior en el cual el interés se desvanece. La persistencia de los usuarios en el tiempo determina el nivel de implicación social y la relevancia de los hechos acaecidos.

En la Figura 9 se analiza el primer año de vida del *hashtag* (2014), en el que se registra un número considerable de retuits coincidiendo con la publicación por parte de la BBC de la noticia de que Boko Haram obligaba a las niñas secuestradas a ir al frente como militantes del grupo terrorista. Esta noticia hace reaccionar a los usuarios, lo cual aumenta el número de tuits o retuits ligados al *hashtag* #BringBackOurGirls. En esta línea, encontramos artículos de investigación que analizan cómo los medios de comunicación tratan la utilización de las mujeres como armas de guerra por parte de los terroristas (La y Pickett, 2019).

Figura 8 Gráfica de actividad del *hashtag* en general desde su creación, el 19 de mayo de 2014, hasta el 16 de mayo de 2019



Figura 9 Gráfica de actividad de retuits en general durante el primer año del *hashtag* (2014)



CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis se han utilizado datos secundarios del conjunto de tuits generados en la ciber campaña #BringBackOurGirls con el objetivo de conocer la repercusión de la campaña a escala mundial. Los resultados ratifican que la campaña se ha llevado a cabo desde el ámbito local y ha repercutido en el ámbito internacional. Es decir, la ciudadanía nigeriana es la que más ha participado en la ciber campaña, sobre todo en el área sur del país, donde reside mayoritariamente la población de la misma etnia religiosa que las niñas secuestradas. También se ha observado que los datos de geolocalización, al no ser datos obtenidos por sensores GPS, sino información incluida voluntariamente por los propios usuarios de la red social, aportan información poco fiable, puesto que muchos usuarios pueden emplear información

de localización falsa —como países inexistentes—, especialmente aquellos usuarios cuyos comentarios apoyan a los secuestradores. Respecto a los datos estadísticos, el hecho de que el volumen de tuits se mantenga a lo largo del tiempo ratifica el interés que ha suscitado el caso de las niñas de Chibok, tanto entre los usuarios nigerianos como entre los del resto del mundo. El impacto de la ciber campaña nos ha permitido medir su evolución, sobre todo en aquellos momentos clave en los que se ha producido algún pico en el número de retuits a lo largo del periodo de análisis que consta en la Figura 8 (de mayo de 2014 a mayo de 2019). Asimismo, hemos analizado los valores en momentos concretos para ver en detalle qué estuvo pasando en ese periodo en la ciber campaña, como si hiciéramos una especie de *zoom*, empleando una analogía fotográfica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Oriola, T. B. (2017). «Unwilling Cocoons»: Boko Haram's War Against Women. *Studies in Conflict & Terrorism*, 40(2), 99-121. DOI: 10.1080/1057610X.2016.1177998
- Nganji, J. T. y Cockburn, L. (2019). Use of Twitter in the Cameroon Anglophone Crisis. *Behaviour & Information Technology*, 39 (3). DOI: 10.1080/0144929X.2019.1620333
- Banco de datos mundial. (2019). <https://datos.bancomundial.org>, acceso 11 de octubre de 2019.
- Celso, A. N. (2015). The Islamic State and Boko Haram: Fifth Wave Jihadist Terror Groups. *Orbis*, 59, 249-268. DOI: 10.1016/j.orbis.2015.02.010
- La, Hien y Pickett, S. (2019). Framing Boko Haram's Female Suicide Bombers in Mass Media: An Analysis of News Articles post Chibok abduction. *Critical Studies on Terrorism*, 12(3), 512-532. DOI: 10.1080/17539153.2019.1599530

NOTA BIOGRÁFICA

Maria Teresa García Català (2020) es graduada en Multimedia por la UOC y en 2016 cursó el máster en Aplicaciones Multimedia en 2016 en la UOC. Entre sus intereses de investigación actuales se encuentra el análisis de *big data*.



El activismo *online* contra la violencia de género: cómo el feminismo africano está utilizando Twitter para progresar

Blessing Datiri

INSTITUTO DE ESTUDIOS LITERARIOS Y CULTURALES. UNIVERSITY OF DEBRECEM

blessingdatiri@gmail.com

Recibido: 15/09/2019

Aceptado: 18/05/2020

RESUMEN

El objetivo principal del feminismo africano ha sido mejorar las condiciones extremas de las mujeres africanas en una sociedad principalmente patriarcal. Sin embargo, en los últimos cinco años, la tendencia parece estar cambiando a medida que las feministas de todo el continente hacen un mayor uso de las plataformas *online* para conseguir el cambio. Este artículo analiza las formas en que las mujeres africanas usan Twitter para protestar contra las condiciones abusivas a las que se enfrentan, que incluyen los matrimonios prematuros y forzados, el abuso doméstico, el secuestro, la agresión sexual, la esclavitud y otras formas de violencia de género. A través de la lente de tres campañas de *hashtag* (*#BringBackOurGirls*, *#JusticeForNoura* y *#JusticeForOchanya*), el artículo examina el impacto de Twitter en el activismo de género africano. Mediante el análisis crítico del discurso (ACD) de tuits seleccionados surgieron tres narrativas clave, construidas por las activistas *online* que participaron en las campañas: Solidaridad en sororidad feminista, Igualdad de género, y Reclamamos justicia. Los tuits se analizan bajo estos temas y muestran que los significados construidos por las activistas ayudaron a avanzar en la causa feminista africana. El artículo concluye con las lecciones que se extraen de las campañas y que muestran el alcance de las redes sociales para avanzar en los objetivos del feminismo africano.

Palabras clave: *#BringBackOurGirls*, *#JusticeForNoura*, *#JusticeForOchanya*, feminismo africano, activismo.

ABSTRACT. *Online Activism Against Gender-Based Violence: How African Feminism is Using Twitter for Progress*

The chief goal of African feminism has been to better African women's dire conditions in a mainly patriarchal society. Over the last five years however, the tide appears to be turning as feminists across the continent make greater use of online platforms to work change. This paper discusses the ways in which African women are using Twitter to protest against the abusive conditions women face including early and forced marriages, domestic abuse, abduction, sexual assault, slavery and other forms of gender-based violence. Through the lens of three hashtag campaigns (*#BringBackOurGirls*, *#JusticeforNoura* and *#JusticeForOchanya*), the paper examines the impact of twittering on African gender activism. Through Critical Discussion Analysis of selected tweets three key narratives emerged, constructed by the online activists who took part in the campaigns: *Solidarity in Feminist Sisterhood*; *Gender Equality*; and *A Call for Justice*. The tweets are analysed under these themes showing that the meanings constructed by the activists helped advance the African feminist cause. The paper concludes with the lessons to be drawn from the campaigns, which show social media's scope for advancing the goals of African feminism.

Keywords: *#BringBackOurGirls*, *#JusticeForNoura*, *#JusticeForOchanya*, African Feminism, activism.

SUMARIO

- Introducción
- Metodología
- El análisis del discurso de las campañas
 - Las características lingüísticas y retóricas de los tuits
 - Solidaridad en sororidad feminista
 - La igualdad de género también es un derecho humano
 - La promoción de la justicia
- Los resultados de las campañas
- Conclusiones
- Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Blessing Datiri, Institute of Literary and Cultural Studies (University of Debrecen) H-4032 Debrecen, Egyetem tér 1 (Hungria).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Datiri, B. (2020). El activismo *online* contra la violencia de género: cómo el feminismo africano está utilizando Twitter para progresar. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 71-88. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.6>

INTRODUCCIÓN

Los movimientos feministas de todo el mundo se enfrentan a los desafíos derivados de los contextos políticos, sociales, económicos, geográficos y culturales en los que viven las mujeres. El feminismo africano, un exponente de la teoría feminista centrada en la experiencia de las mujeres en el continente (Ihle, 2009), se ocupa de problemas existenciales particularmente difíciles. Estos incluyen el acceso deficiente a la educación, la mutilación genital femenina, los matrimonios precoces, el abuso doméstico y el riesgo de muerte por enfrentamiento (Mutume, 2005). La agenda de las feministas africanas, independientemente de su origen étnico o nacionalidad, se centra en África y en la situación peculiar de las mujeres que viven o son del continente (Toure et ál., 2003). Durante la última década, una cuestión clave destacada por las mujeres africanas es la violencia de género. Las campañas espontáneas *online* han servido para resaltar este problema. Este artículo presenta un estudio de caso de tres de estas campañas y argumenta que el activismo *online*, a través de los temas y las narrativas que presenta, muestra el potencial para impulsar el progreso en la búsqueda de las femi-

nistas africanas para erradicar la violencia de género. Sondea la construcción social de los significados en torno a las tres campañas y sus implicaciones para futuras campañas.

Las activistas feministas en general han luchado durante mucho tiempo por los derechos políticos, electorales y legales de las mujeres; por el cuidado reproductivo y parental; por los contratos y la propiedad de los bienes; por la protección contra la violencia doméstica, la violación y el acoso o el abuso sexual; por los derechos en el lugar de trabajo, incluidos la igualdad salarial y el permiso de maternidad, así como contra otras formas de discriminación social y cultural a las que se enfrentan las mujeres (Drucker, 2018). En África, el feminismo no solo es filosófico y académico, también es experimental y práctico (Ahikire, 2014). En esencia, el feminismo africano tiende a enfatizar las experiencias diarias de la mujer africana, particularmente en el contexto de un entorno hiperpatriarcal propenso a los conflictos. Ahikire (2014) sugiere que el feminismo africano, por lo tanto, tiene como objetivo proporcionar la estrategia política y la columna ver-

tebral intelectual para los movimientos de las mujeres del continente.

Después de que muchos países africanos obtuvieran la independencia en los años sesenta y setenta, el movimiento feminista en el continente surgió como un subconjunto de luchas anticoloniales en las que el nacionalismo tenía prioridad sobre el feminismo (Ahikire, 2014). Desde finales de los 80 y durante los 90, el movimiento feminista africano se centró en la lucha contra la pobreza, la desnutrición y la mortalidad materna e infantil (Maerten, 2004). Este período coincidió con niveles crecientes de teorización y producción de conocimiento en el continente (Mama, 2005) que derivaron en una mayor producción en las facultades indígenas de Estudios de la Mujer. El feminismo africano tiene un historial de movilización de las mujeres para abordar sus necesidades, condiciones y aspiraciones particulares (Nkealah, 2016; Bade-roon y Decker, 2018). Esta movilización ha tenido sus limitaciones, entre ellas la disminución del entusiasmo por los ideales feministas, incluso dentro de los movimientos de mujeres (Ahikire, 2014).

Con los albores del siglo XXI, surgieron nuevas oportunidades para que el movimiento feminista africano revitalizara y elaborara nuevas estrategias. En noviembre de 2006, más de 100 líderes de pensamiento feministas africanos se reunieron en Accra, Ghana, para redactar una carta de principios feministas para las feministas africanas (African Feminist Forum, 2006). La carta define a las feministas africanas como mujeres que viven, trabajan o son de África, que «luchan por los derechos de las mujeres» y «se centran en la vida de las mujeres africanas en el continente» (African Feminist Forum, 2006: 3). Establece los principios feministas para las mujeres africanas, describe la ética institucional para las organizaciones de movimiento de mujeres en el continente y eleva el liderazgo feminista. El advenimiento de la tecnología de la información y la comunicación (TIC), junto con el aumento de las tasas de alfabetización entre las mujeres africanas en el siglo XXI, ha brindado grandes oportunidades, herramientas y plataformas que se pueden aprovechar para avanzar

en los ideales de la carta feminista africana.

Las plataformas de redes sociales han dado a las mujeres una voz recién encontrada para abordar las condiciones en que viven. Con el uso de *hashtags*, los asuntos importantes se muestran a las masas de usuarios de internet en todo el mundo. Dada su simplicidad, el activismo del *hashtag* se ha convertido en una de las formas más potentes de protestar para los movimientos feministas. Esto implica el uso del símbolo del *hashtag* (#) seguido de una palabra o frase que identifica un concepto clave o tema de interés. Dixon (2014) afirma que a través de los algoritmos de las plataformas de redes sociales, los *hashtags* facilitan la búsqueda de problemas relacionados, lo que amplifica el discurso entre las usuarias *online*.

La siguiente sección de este artículo presenta las tres campañas de *hashtag* en Twitter, #JusticeForNoura (justicia para Noura), #JusticeForOchanya (justicia para Ochanya) y #BringBackOurGirls (recuperemos a nuestras niñas), que forman la base del estudio. Después de presentar las tres campañas y a las víctimas que las inspiraron, el artículo analiza los temas y las narrativas comunes que surgieron de ellas. Usando el análisis crítico del discurso (ACD), los tuits seleccionados de las campañas se discuten en la línea de tres temas comunes: (i) solidaridad en sororidad, (ii) los derechos humanos incluyen la igualdad de género, y (iii) una llamada a la justicia. El artículo también destaca los principales resultados de los movimientos, incluido el impacto que tuvieron en las víctimas, el gobierno y la sociedad. La parte final identifica las formas en que estos tres movimientos pueden influir en futuras campañas y en el movimiento general de mujeres en África.

Noura Hussein

En mayo de 2018, una joven sudanesa llamada Noura Hussein Hammad, de 19 años, fue condenada a muerte por el apuñalamiento mortal de su marido de 35 años, Abdel Rahman Mohamed Hammad. Si bien el gobierno acusó a Noura de asesinato a sangre fría, ella argumentó que sus acciones fueron en defensa propia después de una intensa confrontación

física cuando Abdel intentaba violarla por segunda vez. Su familia la había obligado a casarse a los 15 años, lo que acabó con las esperanzas de Noura de completar su educación para convertirse en maestra. Noura escapó y se refugió en la casa de su tía, donde permaneció durante tres años. Su padre, que había firmado el contrato de matrimonio con Abdel, más tarde engañó a Noura para que volviera a casa y se la entregó a Abdel en contra de su voluntad (Mackintosh y Elgabir, 2018).

Por su negativa a consumir el matrimonio forzado, Abdel violó violentamente a Noura en presencia de tres parientes varones, quienes le ayudaron reteniéndola. Al día siguiente, Abdel intentó violarla nuevamente, lo que condujo a la lucha en la que sufrió heridas mortales de cuchillo (Amnesty International UK, 2018). Noura volvió con su familia inmediatamente después y les contó lo que había sucedido. Fue entregada a la policía y repudiada por su familia. Las pruebas presentadas en el juicio, incluidos los análisis médicos forenses, corroboraron la declaración de Noura, según la cual había habido una pelea entre ella y el fallecido. Sin embargo, el juez que lo presidió la declaró culpable de asesinato, aplicando una ley arcaica que no reconoce la violación conyugal. Por lo tanto, fue declarada culpable de asesinato premeditado y condenada a muerte (Mackintosh y Elgabir, 2018; Amnistía Internacional Reino Unido, 2018).

Imagen 1



#JusticeForNoura

Cuando se dictó la sentencia de Noura el 30 de abril de 2018, ella ya llevaba aproximadamente un año en prisión. Las historias sobre su condena comenzaron a extenderse por WhatsApp entre los sudaneses. El 1 de mayo de 2018, Sarah Elhassan, una escritora independiente sudanesa-estadounidense, compartió la historia en la plataforma social Instagram (CNN, 2018). Su publicación inspiró el *hashtag* #JusticeForNoura, que se volvió viral en Twitter pocos días después.

La condena de Noura Hussein puso de relieve la extrema desigualdad de género en el sistema legal de Sudán, donde el matrimonio precoz, el matrimonio forzado y la violación conyugal son social y legalmente permisibles (Amnesty International UK, 2018). Cuando la historia se compartió por primera vez en Twitter, rápidamente llamó la atención, lo que provocó una protesta mundial y demandas para salvar la vida de Noura. Las plataformas de internet se revolucionaron con el *hashtag* #JusticeForNoura, que se convirtió en el punto central con otros *hashtags* utilizados por las activistas como #JusticeForIsraa y #NouraHussein.

Elizabeth Ochanya Ogbanje

Elizabeth Ochanya Ogbanje, de 13 años, murió en octubre de 2018 a causa de una fístula vesicovaginal y otras complicaciones de salud como resultado de más de cinco años de violación continuada (que empezó cuando sólo tenía ocho años) por su tío, Andrew Ogbuja, y su hijo, Victor Ogbuja (Adaoyichie, 2018; Ameh, 2018). Ochanya era una joven brillante que tenía una gran pasión por la escuela desde una edad temprana. Dado que las instalaciones educativas de su localidad eran inadecuadas, los padres de Ochanya la enviaron a vivir con su tío a Markudi, una ciudad de la Nigeria central (Adaoyichie, 2018). Los abusos sexuales comenzaron con Victor, el hijo, que había amenazado a Ochanya para que no contara a nadie lo que estaba sucediendo. Cuando la hermana de Victor pilló a su hermano, informó a su padre de lo ocurrido, pero Victor simplemente obtuvo una leve reprimenda.

Poco después, el propio padre comenzó a abusar de la niña (Adaoyichie, 2018).

La salud de Ochanya comenzó a deteriorarse en enero de 2018 y fue ingresada en un hospital, donde contó a los periodistas su terrible experiencia: «Cuando tenía ocho años, el hijo [Victor] comenzó a acostarse conmigo, y cuando su hermana lo pilló, lo denunció a su padre y el padre lo regañó. A partir de entonces, el padre también comenzó a acostarse conmigo... Se lo he contado a mi madre, por eso hemos traído este caso aquí. Quiero recuperar mi salud» (Rape case: Justice for the late Ochanya, 2018). Lamentablemente, murió unos meses después.

Imagen 2



#JusticeForOchanya

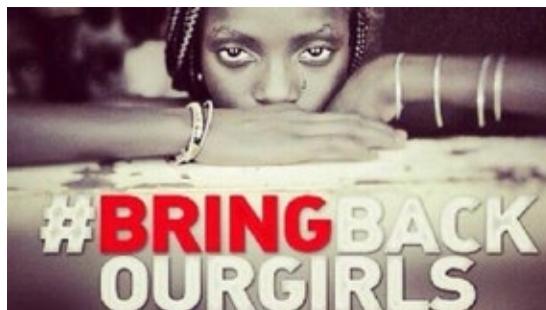
La noticia de la muerte de Ochanya enfureció a la población nigeriana y provocó un gran revuelo en las redes sociales. Con la campaña concurrente *#JusticeForNoura*, los nigerianos acuñaron *#JusticeForOchanya* para exigir la detención inmediata y el enjuiciamiento de sus violadores. La trágica historia de Ochanya fue compartida públicamente en Facebook por un usuario familiarizado con sus antecedentes. A partir de entonces, el relato comenzó a aparecer en los blogs nigerianos en octubre de 2018, y estas publicaciones en los blogs luego se compartieron en Twitter acompañadas por el *hashtag*.

Secuestro de Chibok

La noche del 14 de abril de 2014, 276 niñas adolescentes de secundaria de entre 14 y 17 años fueron secuestradas por terroristas de Boko Haram de su dormitorio en Chibok, un pequeño pueblo en el noreste de Nigeria (Omeni, 2017; Fox News, 2014). Según los informes, las niñas habían pasado el día estudiando para sus exámenes finales. Boko Haram, una organización islamista radical, reconocía la autoría del secuestro poco después (Omeni, 2017; Smith, 2015). Un vídeo publicado por este grupo se refirió a las niñas secuestradas como «esclavas» de la secta (Smith, 2015: 186) y también se burló del gobierno nigeriano, de las organizaciones de derechos humanos y de la comunidad internacional (Hill, 2014; Smith, 2015; Sahara TV, 2014). Aunque su base operativa principal se encuentra en el noreste de Nigeria, Boko Haram también ha estado activo en Chad, Níger y Camerún (Bureau of Counterterrorism, 2014).

Boko Haram se opone firmemente a la educación y a la democracia occidental, utilizando la yihad para establecer un califato islámico en Nigeria y los países vecinos (Azumah, 2015). El secuestro masivo de las niñas de la escuela Chibok pretendía mostrar la oposición de la secta a la educación occidental, especialmente para las niñas y las mujeres (Chiluwa, 2015).

Imagen 3



#BringBackOurGirls

Los nigerianos se sorprendieron por la indiferencia e inacción del gobierno en los días posteriores al secuestro de las 276 estudiantes de Chibok (Pender-

grass, 2015). Esto sucedió en el contexto de un aumento constante de los ataques terroristas de Boko Haram. En ataques anteriores, Boko Haram se había descontrolado, saqueando aldeas, matando personas y destruyendo propiedades. El secuestro de Chibok fue el acto más bárbaro del grupo terrorista hasta el momento. Indignada por la lenta respuesta del gobierno nigeriano, Obi Ezekwesili, exministra de Educación, convocó una conferencia de prensa para exigir acciones. En su discurso, pidió al gobierno que «trajera de vuelta a nuestras niñas» (Maxfield, 2015). Esto inspiró un tuit de un abogado nigeriano con el *hashtag* #BringBackOurGirls, que se volvió viral. Otros *hashtags* relacionados con esta campaña son #RealMenDon'tBuyGirls, #BringBackOurDaughters, #ChildNotBride y #BokoHaram.

METODOLOGÍA

Los *hashtags* son una característica de prácticamente todas las plataformas de redes sociales. Una campaña de *hashtag* puede originarse desde cualquiera de las plataformas, según la preferencia del promotor. Los tres *hashtags* analizados en este estudio destacaron en tres plataformas importantes: Facebook, Instagram y Twitter. El artículo se centra en analizar cómo se realizó cada una de las campañas en Twitter, porque esta fue la plataforma de redes sociales en la que los tres *hashtags* tuvieron más impulso.

Para el análisis, se han usado herramientas de seguimiento de *hashtag online* (principalmente de www.socialert.net) para agregar miles de tuits para cada *hashtag*, dependiendo de cuántas vistas e impresiones generaron durante un período de tiempo determinado y las áreas temáticas que cubrieron, entre ellas: feminismo, feminidad, derechos humanos, igualdad de género y violencia de género. Utilizando las funciones de búsqueda en el escritorio de Twitter, se seleccionaron al azar algunas docenas de estos tuits de cada *hashtag* para su análisis. Las palabras clave que se buscaron se eligieron para garantizar que la muestra fuera representativa de las opiniones generales en la población de tuits seleccionada. Aunque se eligieron

al azar, los tuits analizados también se seleccionaron deliberadamente de un grupo que cubría las narrativas dominantes de la campaña. Los tuits de cada campaña se codificaron de la siguiente manera: TWTJN representa las publicaciones de Twitter relacionadas con #JusticeForNoura; TWTJO significa publicaciones de Twitter en #JusticeForOchanya y TWTBBOG son publicaciones de Twitter de #BringBackOurGirls. Treinta y cuatro tuits analizados están numerados en serie en el orden en que aparecen en el artículo, despojados de su autor: TWTJN 1-14; TWTJO 1-10 y TWTBBOG 1-10. Cabe señalar que también se utilizaron otros idiomas para las tres campañas, como el árabe, el español, el alemán y el inglés nigeriano pidgin. Sin embargo, solamente se analizaron las publicaciones de Twitter en inglés, porque la mayoría de los participantes en la campaña tuitearon en inglés.

Para cada *hashtag* se estableció una línea de tiempo utilizando las herramientas *online* mencionadas anteriormente, como se muestra en la tabla de la siguiente página.

El análisis crítico del discurso (ACD) proporcionó el marco teórico para analizar los tuits seleccionados, que se presentan exactamente como los usuarios los publicaron, sin ninguna corrección. Un enfoque interdisciplinario para el análisis del discurso puede incluir el examen de interacciones colectivas, textos o prácticas sociales a nivel local, institucional, cultural, político y social (Hansen y Machin, 2013). El ACD considera el lenguaje como una forma de práctica social que permite la investigación de cómo se establecen las relaciones de poder. Destaca la retórica y los problemas de las desigualdades estructurales, la explotación, la discriminación y las asimetrías de poder en los estratos sociales al proporcionar información sobre la forma en que el discurso resiste a la desigualdad sociopolítica (Wodak y Meyer, 2001).

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LAS CAMPAÑAS

Desde el principio, las tres campañas comparten una comunidad de víctimas, niñas y mujeres que viven

Tabla 1 Presentación de los datos

	#JusticeForNoura	#JusticeForOchanya	#BringBackOurGirls
Cronología	21 de mayo de 2018 – 12 de mayo de 2019	29 de octubre de 2018 – 13 de mayo de 2019	31 de mayo de 2014 – 15 de mayo de 2019
Tuits seleccionados durante el período	5766	2971	33 664
Usuarios seleccionados durante el período	4341	1996	17 749
Alcance*	3 479 693	17 587 494	177 622 591
Impresiones**	43 067 940	36 537 351	525 663 669
Tuits seleccionados analizados	14	10	10

* Alcance es el número total de personas que vieron estos *hashtags* dentro del periodo establecido.

** Las impresiones representan el número total de veces que los *hashtags* fueron tuiteados y retuiteados.

Fuente: www.socialert.net

en África. Sus historias reflejan las experiencias predominantes de millones de sus congéneres en todo el continente. Lo que Stolz y Faure (1997) llaman «el sufrimiento secreto de las mujeres africanas» en cierto sentido ha dejado de ser secreto. Las historias de violencia sexual y otras formas de abuso doméstico se cubren prácticamente a diario en los principales medios de comunicación africanos, así como en blogs y plataformas de redes sociales. Cuando surgieron las historias de las chicas de Chibok, de Noura y Ochanya, eran esencialmente para una audiencia que ya estaba al tanto de ese horrible abuso. Ellas fueron las semillas para las activistas de cada campaña. Se puede suponer que antes del uso generalizado de las redes sociales, estas activistas *online* actuales

podrían haberse sentido impotentes para hacer algo contra las terribles historias que escucharon en los medios. Sin embargo, con un teléfono inteligente en sus manos, se convirtieron en las voces, aunque pequeñas, que aumentaron el coro en el universo Twitter (Ingerson y Bruce, 2013). Así como cada gota de agua ayuda a formar un océano, la voz de cada activista ayuda a construir significados y discursos en una campaña de *hashtag*.

Las características lingüísticas y retóricas de los tuits

Gracias a Twitter, una multitud de personas han adquirido el poder de construir significados, establecer narrativas y dirigir el ciclo de noticias, lejos de los nodos centrales que hasta ahora controlaban los me-

dios tradicionales (Poster, 2009). Otros académicos han cuestionado este potencial de las plataformas de redes sociales *online* (Jenkins, 2006; Mason, 2008; Shirky, 2009), argumentando que estas han sostenido e incluso fortalecido las estructuras de poder preexistentes que imponen la narrativa. Sin embargo, las activistas de Twitter se sienten empoderadas para dar su opinión. Anteriormente, Twitter estaba limitado a sólo 140 caracteres. Ahora, sus usuarios tienen el doble (280) para publicar sus opiniones de manera breve. Estas opiniones no están sujetas a ninguna restricción editorial ni a los caprichos de ninguna «policía gramatical».

Los miles de tuits para los tres *hashtags* son principalmente de 280 caracteres o menos, ya que esta cifra es la máxima permitida. Excepto para los tuits tomados de carteles institucionales, la mayoría de los tuits comparten un contexto común y generalmente se expresan en lenguaje coloquial, con errores gramaticales y de puntuación. Sorprendentemente, en la mayoría de los carteles, los sustantivos y pronombres utilizados se refieren a las víctimas. A veces se hace referencia a ellas por sus nombres (Noura u Ochanya), o colectivamente (chicas de Chibok), pero cada vez que se utilizara «ella» o «ellas» en los carteles, el nombre de la víctima era inherente. Los carteles generalmente eran modestos y usaban pronombres en primera persona que siempre servían para resaltar su propia solidaridad o identificación con la difícil situación de la víctima.

Aunque las activistas dejaron clara su fuerte desaprobación por los daños ocasionados a las víctimas, los adjetivos que expresan conmoción se usaron con moderación en las tres campañas. Esto subraya la familiaridad de las activistas con tales experiencias. Sin embargo, la fuerte desaprobación expresada también mostró que la familiaridad de las activistas con estos actos de violencia no las había insensibilizado frente el dolor de las víctimas.

En general, los carteles de los tres *hashtags* emplearon un estilo expresivo, aparentemente carente de valor retórico. En la mayoría de los carteles, el ob-

jetivo principal no parece ser el de persuadir a otros para que se unan a la campaña. Más bien, eran simples puntos de vista personales de los «hechos». Por lo general, parafrasean su propia comprensión de la situación y hacen una llamada para instar a la acción. Aunque puede parecer que los carteles evitan persuadir a los lectores, sin embargo apelan a las emociones al usar términos personalizados para mostrar la situación de la víctima.

Usando los tuits seleccionados, la siguiente parte de este artículo profundizará en las narrativas y los significados construidos por los carteles a través de tres temas: la solidaridad, la igualdad de género y la búsqueda de la justicia.

Solidaridad en sororidad feminista

La sororidad es un vínculo entre mujeres que comparten un objetivo común de elevar, emancipar y empoderar a otras mujeres uniéndose para fomentar el cambio social. Como en la solidaridad enfatizada por los movimientos obreros, la solidaridad feminista es fundamental en la lucha por la igualdad de género y el desarrollo social. También es importante, dentro de la política local, fusionar a los movimientos y a las mujeres activistas por un lado, y el avance feminista internacional por el otro. La sororidad fue enfatizada en la era temprana del «feminismo de la segunda ola» (Morgan, 1970), pero fue cada vez más criticada en el «feminismo de la tercera ola». A través de su experiencia como mujeres chicanas, Moraga y Anzaldúa (1981) cuestionaron las ideas de solidaridad dentro del movimiento feminista, puesto que consideraban a las feministas blancas como parte de una jerarquía racial que dominaba a las mujeres de color. Otras académicas han desafiado las relaciones verticales que existen entre mujeres y han cuestionado la posibilidad de sororidad dentro de tales estructuras sociales.

En referencia a lo que algunas estudiosas han denominado «la cuarta ola del feminismo» (Munro, 2013), habilitado por Internet y las redes sociales, puede valer la pena revisar los ideales para fortalecer los lazos de solidaridad entre las mujeres. Los conceptos de solidaridad y sororidad son particularmen-

te relevantes para las mujeres africanas que viven sus vidas en una cultura supremacista masculina donde se espera que dependan totalmente de los hombres. A través de las redes sociales, pueden desafiar esta cultura y protestar por el cambio social. Pueden unirse a este esfuerzo las «hermanas» de todo el mundo a medida que el vínculo de sororidad va más allá de las fronteras. Los datos capturados por socialert.net muestran que las tres campañas involucraron activamente a mujeres de países de África, Europa, Norteamérica y Australasia.

El tema más común en las tres campañas fue la identificación de las víctimas como «hermanas» por personas que nunca las conocieron. En la campaña #JusticeForNoura, las activistas feministas pidieron clemencia y se solidarizaron con la víctima, a quien se dirigieron como su «hermana en la humanidad», independientemente de su nacionalidad o su historia:

TWTJN 1: Noura está siendo sentenciada a muerte por apuñalar y matar a un hombre con el que su familia la obligó a casarse y que quería violarla por segunda vez. Estoy con mi hermana.

TWTJN1 rechaza la idea de que Mohamed Hammad fuera el esposo de Noura. Aunque la historia oficial la retrata como una asesina a sangre fría que le quitó la vida a su «esposo», este tuit rechaza esa narrativa, eligiendo en cambio dirigirse a Hammad como «un hombre» que intentaba violarla por segunda vez. Cuando utiliza el determinante en primera persona «mi», es para subrayar la solidaridad feminista que siente hacia Noura. El uso de determinantes en primera persona (en formas singulares y plurales) puede transmitir solidaridad dentro de un tuit de una manera poderosa. La búsqueda de cada uno de los *hashtags* junto con la palabra «hermana» produce decenas de miles de resultados que contienen muchas variaciones, incluyendo «mi hermana» (como en TWTJN 2, TWTJN 3, TWTJO 4 y TWTBBOG 2), «Mi» o «nuestra hermana» (como en TWTJN 3, TWTJN5, TWTJO 1, TWTJO 2, TWTJO 3, TWTJO 4, TWTJO 5, TWTBBOG 1, TWTBBOG 3, TWTBBOG 5) y «sororidad» (como en TWTBBOG 3, TWTBBOG 4 y TWTBBOG 7).

TWTJN 2: ¡¡La manifestación #JusticeForNoura DC será este sábado!! ¡Noura, una joven de Sudán, es víctima de violación y está siendo sentenciada a muerte después de matar a su atacante! ¡Habría una concentración paralela en Sídney, Australia (confirmado) y una en Londres que se anunciará en breve!

Aunque Noura era mayor de edad en ese momento (19 años), la mayoría de las activistas en la campaña eligieron conscientemente referirse a ella como una «niña», una táctica retórica clave para hacer que quienes leen el tuit piensen en un hombre de mediana edad que viola a una menor (véase TWTJN 2 y TWTJN 3). Esto fue empleado por cientos de tuits que se refirieron a Noura como una «niña sudanesa» o una «niña». Sorprendentemente, las activistas que participaron en la campaña #JusticeForOchanya no confiaron en gran medida en esta táctica a pesar de que Ochanya era en realidad una menor y los abusos que sufrió comenzaron cuando tenía solo ocho años. Solo unos pocos tuits (como en TWTJO 5 y TWTJO 7) enfatizaban que Ochanya era menor de edad. La campaña #BringBackOurGirls ya destaca a las «chicas» dentro del *hashtag*, confrontando al lector con imágenes inquietantes de cientos de colegialas a las que arrastraban desde su dormitorio a campamentos terroristas.

TWTJN 3: Noura es una niña sudanesa que ha sido condenada a muerte por asesinar a un hombre que intentó violarla por segunda vez en defensa propia. Soy mujer y apoyo a mi hermana africana. #JusticeForNoura

Para muchas activistas feministas africanas que participan en estas campañas, era importante subrayar la herencia africana común que comparten con las víctimas. En el TWTJN3 se identifica con Noura una «hermana africana como yo». Las búsquedas dirigidas en los tres *hashtags* arrojaron miles de estos identificadores (también representados por TWTJN 5). Las activistas feministas africanas que expresaron esta solidaridad regional se vieron a sí mismas como parte de un movimiento de mujeres, en solidaridad con otras mujeres,

luchando y desafiando las estructuras de poder existentes.

TWTJN 4: En palabras de Zaynub, Noura Hussein es nuestra «hermana en la humanidad». No podemos dejarla morir por defenderse del hombre que la violó. #JusticeForNoura Peticiones activas: <https://change.org/p/justice-for-noura-maritalrape-deathsentence-sudan>

TWTJN 5: Mi hermana africana, eres un símbolo para muchas mujeres... #JusticeForNoura

Los tuits TWTJN 4 y TWTJN 5 consideran el tema de su campaña no sólo como una víctima sino también como un objeto de su humanidad compartida y de un símbolo, una muestra representativa de los enormes desafíos diarios a que se enfrentan millones de mujeres africanas. Las participantes se identifican con la situación de la víctima y al instante crean un vínculo con ella. Las tres campañas pueden verse como parte del vínculo del feminismo africano *online*.

TWTJO 1: #JusticeForOchanya Exigimos justicia para nuestra hermana OCHANYA. De hecho, tanto el hombre, como el hijo, su esposa y cualquier persona involucrada deben rendir cuentas. Esto también nos dice que todas debemos estar atentas a las actividades en las casas de los vecinos. #observa

La activista de TWTJO 1 está llamando a la acción por la justicia en nombre de «nuestra hermana» Ochanya, cuyo nombre está en mayúscula. El tuit indica que la sociedad tiene la responsabilidad de vigilar y denunciar otros casos de abuso que puedan estar ocurriendo dentro del vecindario, incluido un *hashtag* secundario #observa. En esencia, la sociedad se lo debe a Ochanya porque ella es «nuestra hermana».

TWTJO 2: ¡Ochanya es nuestra propia hermana! No nos detendremos hasta que escuchemos nuestra voz. #JusticeForOchanya

TWTJO 3: Tenía sueños, aspiraciones y un futuro brillante. Pero fue truncado. Ella es nuestra hermana. #JusticeForOchanya

TWTJO 4: Ochanya es mi hermana, tu hermana, mi vecina, tu vecina. Merece justicia #JusticeForOchanya

Los tuits TWTJO 2, TWTJO 3 y TWTJO 4 continúan la narración de TWTJO 1. Debido a que Ochanya es «nuestra hermana», nos corresponde asegurarnos de que nuestras voces la representen, y a muchas como ella. En los tuits la presentan como cualquiera de nosotras, una hermana con «sueños, aspiraciones y un futuro brillante» que desafortunadamente no viviría para cumplirlos. El mismo sentimiento se expresa en TWTJO 5 a continuación.

TWTJO 5: Por favor, unámonos y obtengamos #JusticeForOchanya. Di no a la violación. Di no al abuso infantil. Ese padre y ese hijo deberían estar en la cárcel toda su vida o morir ahorcados, ningún ser humano debería pasar por lo que pasó Ochanya. Ella era una hija, una hermana.

La solidaridad que unió la campaña #BringBackOurGirls fue tan efectiva que influyó en muchas campañas de *hashtag* feministas posteriores, como se puede ver en los análisis de #JusticeForNoura y #JusticeForOchanya. El discurso feminista sobre las estudiantes desaparecidas está marcado por referencias al apego emocional a las 276 niñas a las que se refiere como hermanas.

TWTBBOG 1: Piénsalo detenidamente: un año después, nuestras hermanas aún no han vuelto a casa. EL MUNDO LAS HA OLVIDADO SIN MÁS #BringBackOurGirls

TWTBBOG 1 expresa su decepción de que el mundo haya olvidado a las chicas de Chibok un año después de su secuestro. Han pasado más de seis años desde entonces, y muchas activistas de Twitter aún plantean esta preocupación en cada aniversario del secuestro de las niñas (14 de abril). Algunos celebran el rescate o el escape de algunas de sus «hermanas», pero siguen aunando sus voces para evidenciar la necesidad de rescatar a todas las demás. Como dice TWTBBOG 2, 70 de las niñas se han reunido con sus familias: la «fe» debe ponerse en acción «AHORA» para liberar a las demás.

TWTBBOG 2: De pie con mi hermana en solidaridad... alzando nuestras voces. ¡FE EN ACCIÓN! # 70 de las 219 #BringBackOurGirls AHORA!

En TWTBBOG 3, TWTBBOG 4, TWTBBOG 5, TWTBBOG 6 y TWTBBOG 7, vale la pena destacar la sororidad que une a las activistas con las víctimas y otras mujeres «de todo el mundo». TWTBBOG 5 ofrece oraciones por el regreso seguro de «nuestras hermanas», mientras que TWTBBOG 6 tuiteó sobre las mujeres del Congreso de los Estados Unidos que fueron con pancartas de #BringBackOurGirls para mostrar su solidaridad con el movimiento «mundial». En el tuit, muestra en primer lugar a las mujeres parlamentarias de un país poderoso que apoya el movimiento, lo cual simboliza la fuerza necesaria para enfrentarse a las estructuras de poder que permitieron que ocurriera el secuestro de Chibok.

TWTBBOG 3: Nuestra Sororidad es mundial. #BringBackOurGirls #bambiepower

TWTBBOG 4: #BringBackOurGirls Esto va de sororidad

TWTBBOG 5: #Sisterhood #BringBackOurGirls Rezando para que nuestras hermanas vuelvan sanas y salvas

TWTBBOG 6: Las mujeres del Senado que luchan por #BringBackOurGirls: Sororidad del Congreso, una voz poderosa para las que no tienen voz <http://cnn.it/1gnQ9Q6>

TWTBBOG 7: Hablo desde el corazón de la sororidad. Desde la sensibilidad de ser mujer y la transparencia de la empatía. #BringBackOurGirls

Estas estructuras de poder perpetúan las atrocidades contra la «feminidad» al negarles «protección» y pueden impedir el progreso socioeconómico, según TWTBBOG 8.

TWTBBOG 8: Mira, un país que no ofrece protección para la mujer nunca se alzaré. #BringBackOurGirls

Con narrativas deliberadas que enfatizan los lazos comunes, las mujeres usaron los medios *online*

para anunciar un nuevo amanecer del feminismo africano, con plataformas de redes sociales que las ayudaron a forjar vínculos mundiales. En su origen, las feministas africanas son hermanas que pueden vivir en diferentes países o continentes, pero están vinculadas por la comunidad *online* para celebrar su feminidad y expresar sus puntos de vista contra las formas más comunes de abuso e injusticia. El acto de solidaridad y sororidad no solo se expresó en las redes sociales, como podemos ver en TWTJN 6, donde se han tomado medidas pragmáticas para brindar apoyo a una de las víctimas:

TWTJN 6: He creado una cuenta de correo electrónico donde podéis enviar cartas de apoyo moral a Noura. Imprimiremos las cartas y se las entregaremos. Envía tu carta de apoyo por correo electrónico a justicefornoura@gmail.com. Las cartas deberían estar en árabe, pero si no es posible, envíalas en inglés #JusticeForNoura

Cientos de personas usuarias respondieron a TWTJN 6, y muchas se ofrecieron a traducir las cartas del inglés al árabe y viceversa, así como a ayudar en el proceso de compilación para que Noura sintiera que sus hermanas de todo el mundo valoraban su vida. Otras activistas mostraron su apoyo enviando sus fotos con un cartel de #JusticeForNoura o firmando la petición change.org, instando a las autoridades sudanesas a liberar a Noura.

A veces, el estigma de la victimización desalienta a las mujeres maltratadas a compartir sus experiencias en público (Kennedy y Prock, 2016; Berkey et ál., 2000). Estas tres campañas encuentran formas de revertir la narrativa, refiriéndose a las víctimas como «hermanas» y «heroínas» que deberían ser admiradas por ser mujeres fuertes. Noura, por ejemplo, es elogiada por muchas activistas en Twitter por luchar contra una multitud de enemigos. Ella se enfrentó al sistema («su opresor») según TWTJN 7, quien expresa «esperanza» de que venza.

TWTJN 7: #JusticeForNoura Noura Hussein es una heroína feminista por enfrentarse a su opresor. Espero que gane el recurso.

El TWTJN 7 no define qué es una «heroína feminista», sino que lo vincula directamente a «enfrentarse» a un opresor. Esto implica que las mujeres que luchan diariamente contra las estructuras de poder y se alinean contra ellas son heroínas que deben ser elogiadas por sus esfuerzos.

La igualdad de género también es un derecho humano

Las aspiraciones del feminismo están alineadas con los principios básicos de los derechos humanos (Parisi, 2010). Los movimientos de mujeres presionan por la libertad, la protección contra la violencia de género, el fin de la discriminación, el derecho a la educación y la atención médica, el derecho al voto, la participación en el liderazgo político, la posesión de propiedades, la igualdad salarial, etc. Las víctimas que inspiraron los tres *hashtags* son mujeres o niñas que han sufrido violaciones trágicas de sus derechos humanos básicos. A Noura se le negó el acceso a la educación y se vio obligada a casarse con un hombre cuando aún era menor de edad. Fue brutalmente violada. Ochanya hizo el sacrificio de vivir lejos de sus padres solo para obtener una educación que debería haber sido su derecho. Los hombres a los que fue confiada la violaron reiteradamente durante más de cinco años, comenzando cuando tan solo tenía ocho años. Al final, ella perdió su derecho a la vida. Las 276 niñas de Chibok fueron secuestradas en la escuela y arrastradas al cautiverio en campamentos terroristas. Ellas simbolizan la fuerza necesaria para denunciar el matrimonio forzado, la violación, la obligación a cambiar de religión y la tortura psicológica.

El feminismo africano entiende que la liberación de las mujeres en el continente no se puede lograr sin unos cambios radicales en la forma en que se abordan sus derechos (African Feminist Forum, 2006). Esta constatación viene dada por el gran interés suscitado por las tres campañas de *hashtag* y las violaciones de los derechos humanos que abordaron.

El abuso sexual de adolescentes en Nigeria es un delito penal en virtud del capítulo 21 del Código Penal de la nación, según el cual la edad de consentimiento aceptada es de 18 años (Ley del Código Penal de

Nigeria, 1990). Sin embargo, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2014), una de cada cuatro niñas experimentará algún tipo de abuso sexual antes de cumplir los 18 años. El informe de UNICEF afirma además que seis de cada diez niños y niñas en Nigeria sufren una o más formas de abuso (físico, emocional o sexual) antes de alcanzar la edad de consentimiento. Al expresar su indignación por el abuso que sufrió la joven Ochanya, las activistas *online* declararon con vehemencia que todas las niñas tienen «derecho a su cuerpo» y deben ser protegidas de ser violadas.

Para TWTJO 6, el discurso sobre Ochanya se extiende más allá de ella como única víctima. Al llamar a la «lucha» por otras «Ochanyas del mundo», la activista reconoce que hay otras niñas y mujeres cuyos derechos a su «cuerpo», «pensamientos» y «sueños» están siendo violados. Si bien Ochanya no vivirá para gozarlos, las activistas deben luchar para proteger estos derechos básicos de las mujeres. TWTJO 7 subraya de manera similar el hecho de que muchas otras niñas, como Ochanya, están siendo violadas y maltratadas, al tiempo que expresa la esperanza de que esas víctimas lo denuncien.

TWTJO 6: Ella tiene derecho a su cuerpo, a sus pensamientos, a los sueños que no pudo vivir para cumplir... Lucha por las otras Ochanyas del mundo: podrían ser tu hija, tu hermana, tu amiga. Lucha contra la VIOLACIÓN...

TWTJO 7: Muchas personas están pasando por lo que pasó Ochanya durante 5 años de su vida. El primer paso que debe tomarse para reducir las agresiones sexuales a los niños es ayudar a las víctimas a tener el coraje de hablar abiertamente sobre sus experiencias. #JusticeForOchanya

Según la narrativa establecida por estas activistas, la cultura de la violación está muy extendida y debe ser confrontada. En el caso de Noura, incluso dentro del matrimonio, la violación ocurre y es inaceptable. TWTJN 8 y TWTJN 9 se hacen eco de esta narrativa para afirmar que ninguna forma de violación debería ser aceptable, incluso cuando se comete bajo la

apariencia de «matrimonio». Cuando un supuesto «esposo» tiene relaciones sexuales forzando a su «esposa», sigue siendo violencia sexual, sigue siendo una violación de los derechos de la mujer. Estas narraciones simples están imbuidas de un fuerte discurso retórico que aclara cuáles son los derechos de las víctimas y cómo deben protegerse.

TWTJN 8: Ella es humana, es mujer y opuso resistencia. La violación no está bien, ya sea dentro o fuera del matrimonio. ¡Está mal!

TWTJN 9: Noura Hussein fue víctima de violencia sexual grave. Deben respetarse sus derechos y merece atención, apoyo y protección... #JusticeForNoura

Según TWTJN 10, las narraciones establecidas por las participantes del «movimiento» que mostraron «solidaridad» con la víctima ayudaron a liberar a Noura. Expresado con delicadeza política, el autor agradeció a quienes «defendieron» la justicia e «hicieron que los derechos humanos contaran».

TWTJN 10: Los movimientos importan. La solidaridad importa. La organización colectiva funciona. La organización feminista hace del mundo un lugar mejor. Gracias a todas las mujeres que defendieron #JusticeForNoura e hicieron que los derechos humanos contaran.

A las 276 niñas Chibok les vulneraron sus derechos de forma colectiva e individual y con muchas de ellas aún en cautiverio, estas vulneraciones continúan. TWTBBOG 9 se refiere a la «condición de mujer» de las niñas secuestradas que permanecen en cautiverio, una referencia sutil a la cantidad de tiempo que han estado secuestradas. Aunque fueron tomadas como «niñas», muchas de ellas son ahora «mujeres» y les pisan su dignidad con los interminables abusos sexuales.

TWTBBOG 9: Las 234 niñas que aún están retenidas como rehenes lloran en silencio la humillación de su orgullo y de su condición de mujer. Debemos #BringBackOurGirls

Al vincular el abuso y las violaciones de las víctimas a los derechos humanos, las activistas logran atraer

y mantener el nivel de indignación necesario para lograr el cambio. Esto crea una coalición que va más allá del género. Los hombres se convirtieron en participantes importantes en la defensa de las chicas de Chibok, presentando sus propios mini *hashtags* como #RealMenDon'tBuyGirls (los hombres de verdad no compran mujeres). Dado que los derechos de las mujeres son derechos humanos (Clinton, 1995), los hombres también tienen un interés en unirse a las feministas para defender estos derechos.

La promoción de la justicia

Dos de los tres *hashtags* usan prominentemente la palabra «justicia», una virtud comúnmente aceptada por la sociedad. Las activistas feministas reconocen que la justicia no siempre es lo que decide el sistema judicial existente. La distinción se destaca en muchos tuits, particularmente en la campaña #JusticeForNoura, donde las leyes locales arcaicas aún prevalecen en el sistema legal sudanés. Debido a que el sistema legal no contempla la posibilidad de violación dentro del matrimonio, la defensa de Noura fue desestimada por el juez. En lugar de ser vista como una víctima de violación que intentaba defenderse de un segundo intento de violación, Noura fue tratada como una asesina a sangre fría. El movimiento insiste en que se debe hacer justicia verdadera. Para el TWTJN 11, el caso de Noura no debe verse a través de los ojos de la jurisprudencia sudanesa. Cuando el sistema legal permite matrimonios precoces forzados con el «consentimiento» de los padres de una niña, quien escribe el tuit considera el matrimonio «ilegal». Por lo tanto, Noura no fue quien ejerció la violencia, sino quien la sufrió. Ella no solo fue víctima de este matrimonio ilegal; también fue víctima de un sistema de «injusticia». El abuso que sufrió le dejó cicatrices físicas y mentales.

TWTJN 11: #JusticeForNoura Una víctima de violación, una víctima de matrimonio infantil ilegal, una víctima de abuso físico y mental, y cuando se defendió, se convirtió en víctima de la injusticia

TWTJN 12 plasma el frenético intento de una activista de mantener la fuerza del movimiento, instando a la comunidad a unirse en el esfuerzo y mostrar su «soli-

daridad». El tuit también rechaza el reconocimiento legal otorgado al «marido» de Noura, refiriéndose a él polémicamente como el «violador» de Noura.

TWTJN 12: La gente de todo el mundo está pidiendo #JusticeForNoura. Solo quedan dos días para recurrir su sentencia de ejecución por apuñalar a su violador. Seguid enviando vuestras fotos de solidaridad y firmad aquí: <http://change.org/JusticeForNoura> #JusticeForNoura #Justice4Noura

TWTJN 13: Como sujeto de violación y abuso sexual, Noura debe ser tratada como una víctima y no como una criminal, y se le debe hacer justicia ya que ha sobrevivido al matrimonio infantil, el matrimonio forzado y la violación marital #JusticeForNoura

TWTJN 13 se une a otros para subrayar este punto. La acusada, Noura, no debe ser tratada como agresora o criminal, sino que es víctima de un sistema que permite el matrimonio forzado de niños. Noura sobrevivió al sistema y debería recibir «justicia». La justicia aquí no significa lo que determina la ley sudanesa, sino justicia en términos de los derechos humanos internacionales que protegen a las víctimas.

La promoción de la justicia (económica, política y cultural) probablemente seguirá siendo un tema clave del feminismo africano en los próximos años. Mientras que las peticiones exigían clemencia y perdón para Noura, las activistas condenaron la sentencia inicial que decretaba la ejecución por ahorcamiento de la víctima, a quien a menudo se describía como una «superviviente de violación» (como en TWTJN 14). Los tuits expresaron el deseo de que la sentencia de muerte fuera revocada, dado que las mujeres que sobreviven a la violación son víctimas y no deben ser juzgadas.

TWTJN 14: Yo... insto al gobierno sudanés a que perdone a la víctima de violación Noura Hussein y muestre al mundo que las mujeres brutalmente violadas son las verdaderas víctimas. #JusticeForNoura

Otras activistas instaron a personas influyentes para ayudar a mantener el movimiento en marcha y mantener la narrativa a medida que se acercaba la fecha del recurso de Noura.

TWTJN 15: Todos podemos apoyar creando conciencia, hablando con las autoridades y manteniendo el tema en primer plano mientras el equipo lucha por su recurso #JusticeForNoura

La verdadera justicia requiere que los violadores no queden libres. El movimiento activista, centrado en la niña Ochanya, enfatizó fuertemente la necesidad de proteger a las víctimas de la agresión sexual y de asegurar que los abusadores de niños sean juzgados (como en TWTJO 8).

TWTJO 8: Los pederastas/abusadores de niños deben ser juzgados. Ningún niño debe ser víctima de abuso sexual... #JusticeForOchanya

TWTJO 9 transmite el impacto que tuvo la historia de Ochanya en Twitter. Cientos de tuits de los tres *hashtags* revelan esta identificación personal con la difícil situación de la víctima. El tuit destaca lo absurdo de una sociedad que juzga a las víctimas en lugar de a los perpetradores.

TWTJO 9: Esta historia fortalece mi determinación de ser parte de la lucha contra el abuso infantil en Nigeria. Es una gran parte de nuestra sociedad, pero está oculto porque juzgamos a la víctima y no al autor. #JusticeForOchanya

TWTJO 10 humaniza a la víctima, cuyas libertades han sido arrebatadas por los perpetradores, a quienes hay que impedir que evadan continuamente la justicia.

TWTJO 10: Ella también tenía sueños, como todos y cada uno de nosotros [corazones rotos]. Por Ochanya y por cada víctima de agresión sexual, debe hacerse justicia. Estos viles violadores no pueden continuar con sus vidas como si nada. #JusticeForOchanya

La defensa de la justicia funciona si las mujeres se unen para hablar contra la violencia y la injusticia. #BringBackOurGirls galvanizó el apoyo a la guerra contra Boko Haram como la única forma de obtener justicia

por todas las atrocidades que cometieron. El TWTBBOG 10 argumenta que las mujeres cuando se organizan son capaces de ejercer un poder colectivo significativo. Las publicaciones emiten un grito de guerra para las activistas feministas para enfrentarse a la violencia.

TWTBBOG 10: #BringBackOurGirls muestra el poder que tienen las mujeres cuando se organizan. Ponle freno a la violencia y apoya el activismo feminista ahora #sinmiedo...

Uno de los desafíos más comunes a los que se enfrentan las mujeres, independientemente de su raza, clase o procedencia, es el abuso sexual. Durante décadas, los hombres, poderosos y no tan poderosos, se han salido con la suya tras agredir y acosar sexualmente a las mujeres. A medida que más y más mujeres han reunido el valor para contar sus historias, ha surgido una nueva era en la que se espera justicia contra los perpetradores. Un *hashtag* común que ha fomentado este movimiento es #MeToo, a través del cual las mujeres comparten sus historias, se apoyan mutuamente y se enfrentan juntas la misoginia (Mendes et ál., 2018).

LOS RESULTADOS DE LAS CAMPAÑAS

Estas tres campañas, como otro activismo de género llevado a cabo en las plataformas de las redes sociales, han tenido un impacto real en las víctimas que las inspiraron, así como en la sociedad local y en las políticas gubernamentales. Las campañas de *hashtag* llamaron la atención sobre los problemas cruciales para lograr que los medios dominantes se dieran cuenta. Las historias sobre los *hashtags* llegan a los titulares tanto a nivel local como internacional, creando suficiente presión para que los gobiernos actúen (Segun y Muscati, 2015).

En 2018, #JusticeForNoura supuso una revolución en la emancipación femenina en Sudán con las campañas de acción que condujeron a la revisión de algunas de las leyes arcaicas utilizadas para condenar a Noura. Las estadísticas de igualdad de género de la ONU y el índice de desarrollo humano aún clasi-

fican a Sudán en el puesto 165 entre 188 países en términos de trato a las mujeres y niños de tan solo 10 años de edad, los cuales aún pueden ser obligados a casarse. Sin embargo, el movimiento #JusticeForNoura ha obligado a Sudán a lanzar una modernización de su Ley de Derecho de Familia con cambios que incluyen elevar la edad del matrimonio a 18 años, requerir el consentimiento de la mujer antes del matrimonio y denunciar la violación conyugal. La presión de varias fuentes aseguró que la condena de Noura fuera conmutada por homicidio involuntario, con una reducción de la pena máxima a cinco años de prisión, además de una multa monetaria de 337 500 libras sudanesas.

#JusticeForOchanya fue una campaña para una víctima que llegó a un final trágico. Su objetivo era garantizar que los perpetradores de su abuso fueran llevados ante la justicia. Logró asegurar que los presuntos violadores fueran detenidos y procesados en los tribunales mediante protestas masivas. La campaña también atrajo de nuevo la atención a la aplicación de la Ley de Derechos Infantiles de Nigeria, que tiene como objetivo mejorar la investigación, el enjuiciamiento y el tratamiento del acoso infantil, el abuso sexual infantil, la negligencia, la explotación, etc. de una manera que evite más traumas para los niños y niñas.

#BringBackOurGirls fue la más viral de las tres campañas. Tuvo un impacto de gran alcance no solo en el caso de las niñas de Chibok, sino también en el estado de gobernanza en Nigeria, el derecho de las niñas a una educación segura y la realización de otras campañas feministas *online*. La acción gubernamental ocasionada por la protesta de la campaña condujo al rescate y a la liberación de docenas de niñas, algunas de las cuales han recibido asilo en ciertas naciones occidentales para completar su educación.

Estas tres campañas *hashtag* fueron puntos de inflexión para el feminismo africano. Las tres, ocurridas en los últimos cinco años, transmiten lecciones de cómo se puede avanzar de forma efectiva en la causa feminista para beneficiar a las mujeres de toda

África. Superar los prejuicios culturales profundamente arraigados es difícil; sin embargo, los cambios provocados por estos *hashtags* muestran que no es en modo alguno imposible.

CONCLUSIONES

El activismo y el movimiento social implican el uso de la acción para lograr un cambio político o social. Con la creciente penetración de internet en África, las activistas feministas del continente han recibido una nueva arma para su lucha; una que simplifica la movilización del movimiento de mujeres. Los tres *hashtags* analizados (#JusticeForNoura, #JusticeForOchanya y #BringBackOurGirls) han demostrado el enorme alcance que tiene el activismo *hashtag* para las feministas africanas para fomentar, participar y realizar protestas. Las activistas han aprovechado las nuevas oportunidades que brindan las redes sociales e internet para difundir sus causas al tomar el control de la construcción social de significados y narrativas en torno a los temas que les interesan. Las tres campañas de *hashtag* condujeron a la discusión pública a través de tres temas clave. Estos fueron: (1) la solidaridad en la sororidad feminista, (2) dar importancia a la igualdad de género, (3) reclamar justicia para las víctimas de abuso. Gracias a los éxitos relativos de estos *hashtags*, el feminismo africano ahora tiene a su

disposición un poderoso medio para dar voz a las que antes sufrían en silencio.

En los tres *hashtags* analizados, el activismo feminista en las redes sociales desempeñó dos funciones. En primer lugar, sirvió como perro guardián de la sociedad. El gobierno y el sistema judicial en los países afectados fueron instados a impartir justicia, mostrar clemencia o brindar seguridad a la ciudadanía. Una buena parte de la población *online* participó en exigir democracia y un buen gobierno, decir la verdad, hacer salir a la luz la corrupción y enfrentarse a la injusticia. En segundo lugar, hizo que el mundo fuera consciente de las condiciones de vida que sufren las mujeres en África. El uso masivo de los *hashtags* en las redes sociales cambió la cobertura de las campañas que los inspiraron por parte de los medios generalistas de todo el mundo.

Las tres campañas muestran que para que una causa se convierta en acción, los temas deben generar empatía. Cuando los usuarios *online* pueden encontrar automáticamente una conexión con la causa, la promueven. Esto asegura que incluso los hombres se vuelvan feministas y exijan un mejor trato a las mujeres. El entorno cultural / tradicional en África convierte al hombre en el jefe del hogar y la comunidad. Los hombres deben estar convencidos de la necesidad de empoderar a las mujeres para fomentar el avance de la sociedad en su conjunto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adaoyiche, G. (12 de octubre de 2018). The Untold Story of How 13-yr-old Ochanya Died while Seeking an Education. *Pulse Nigeria*. Recuperado de <https://www.pulse.ng/the-untold-story-of-how-13-yr-old-ochanya-died-while-seeking-an-education/b06tw0z>
- African Feminist Forum (2006). *Charter of Feminist Principles for African Feminists*. Recuperado de <http://awdf.org/wp-content/uploads/AFF-Feminist-Charter-Digital-%C3%A2%C2%80%C2%93-English.pdf>
- Ahikire, J. (2014). African Feminism in Context: Reflections on the Legitimation Battles, Victories and Reversals. *Feminist Africa*, 19, 7-23.
- Ameh, C. G. (23 de octubre de 2018) Nigerians Demand Justice for 13-yr-old Ochanya Ogbajeallegedly Raped to Death by Father, Son in Benue. *Daily Post Nigeria*. Recuperado de <https://dailypost.ng/2018/10/23/nigerians-demand-justice-13-yr-old-ochanya-ogbaje-allegedly-raped-death-father-son-benue/>

- Amnesty International UK (27 de junio de 2018). *Justice for Noura Hussein*. Recuperado de <https://www.amnesty.org.uk/justice-noura-hussein>
- Azumah, J. (2015). Boko Haram in Retrospect. *Islam and Christian-Muslim Relations*, 26(1), 33-52. DOI: 10.1080/09596410.2014.967930.
- Baderoon, G. y Decker, A. C. (2018). African Feminisms Cartographies for the Twenty-First Century. *Meridians*, 17(2), 219-231. DOI:10.1215/15366936-7176384
- Berkey, L., Franzen, T. y Leitz, L. (2000). Feminist Responses to Stigma: Building Assets in African American Adolescent Girls. *Feminist Teacher*, 13(1), 35-47. Recuperado de www.jstor.org/stable/40545930
- Bureau of Counterterrorism (2014). *Country Reports on Terrorism 2013*. Departamento del Estado de EEUU. Recuperado de <https://2009-2017.state.gov/j/ct/rls/crt/2013/index.htm>
- Chatterjee, S. (2016). What Does It Mean to Be a Postcolonial Feminist? The Artwork of Mithu Sen. *Hypatia*, 31(1), 22-40. DOI: 10.1111/hypa.12225
- Chiluwa, I. e Ifukor, I. (2015). War against our Children: Stance and Evaluation in #BringBackOurGirls Campaign Discourse on Twitter and Facebook. *Discourse & Society*, 26(3), 267-296. DOI: 10.1177/0957926514564735.
- Dixon, K. (2014). Feminist on line Identity: Analyzing the Presence of Hashtag Feminism. *Journal of Arts and Humanities*, 3(7), 34-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.18533/journal.v3i7.509>
- Drucker, S. A. (27 de abril de 2018). Betty Friedan: The Three Waves of Feminism. *Ohio Humanities*. Recuperado de <http://www.ohiohumanities.org/betty-friedan-the-three-waves-of-feminism/>
- Elhassan, S. (21 de junio de 2018). Sara Elhassan: In Sudan, the #JusticeForNoura Campaign Gave a Voice to the Voiceless. *CNN*. Recuperado de <https://edition.cnn.com/2018/06/21/opinions/noura-hussein-social-media-campaign-elhassan-asequals-intl/index.html>
- Gamble, S. (ed.) (2001). *The Routledge Companion to Feminism and Postfeminism*. Nueva York: Routledge.
- Hansen, A. y Machin, D. (2013). *Media and Communication Research Methods*. Palgrave Macmillan.
- Hill, J. N. C. (2014). Boko Haram, the Chibok Abductions and Nigeria's Counterterrorism Strategy. *CTC Sentinel*, 7(7). Recuperado de <https://ctc.usma.edu/boko-haram-the-chibok-abductions-and-nigerias-counterterrorism-strategy/>
- Ihle, A. (2009). *A Critical Discourse of African Feminism as an Exponent of Feminist Theory*. Múnich: Grin Verlag.
- Ingerson, K. y Bruce, J. (2013). Leadership in the Twitterverse. *Journal of Leadership Studies*, 7(3), 74-83. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/271814511_Leadership_in_the_Twitterverse/citations
- Kennedy, A. y Prock, K. (2016). "I Still Feel Like I Am Not Normal": A Review of the Role of Stigma and Stigmatization Among Female Survivors of Child Sexual Abuse, Sexual Assault, and Intimate Partner Violence. *Trauma, Violence and Abuse*, 19(5), 512-527.
- Mackintosh, E. y Elbagir, N. (24 de mayo de 2018) Bites and a Broken Bed: New Details in Case of Sudan Teen who Killed Rapist Husband. *CNN*. Recuperado de <https://edition.cnn.com/2018/05/24/africa/noura-hussein-sudan-appeal-intl/index.html>
- Maiangwa, B. y Agbibo, D. E. (2013). Boko Haram, Religious Violence, and the Crisis of National Identity in Nigeria Towards a Non-killing Approach. *Journal of Developing Societies*, 29(4), 379-403. DOI: 10.1177/0169796X13503198.
- Maerten, M. (2004). African Feminism. *Factsheet*, 34, 1-8.
- Mama, A. (2005). Gender Studies for Africa's Transformation. En T. Mkandawire (ed.), *African Intellectuals: Rethinking Politics, Language, Gender and Development*. Dakar: CODESRIA.
- Maxfield, M. (2015). History Retuiting Itself: Imperial Feminist Appropriations of "BringBack Our Girls". *Feminist Media Studies*, 16(5), 886-900. DOI: 10.1080/14680777.2015.1116018
- McEwan, C. (2001). Postcolonialism, Feminism and Development: Intersections and Dilemmas. *Sage Journals*, 1(2), 93-111. DOI: 10.1177/146499340100100201
- Mendes, K., Ringrose, J. y Keller, J. (2018) #MeToo and the promise and pitfalls of challenging rape culture through digital feminist activism. *European Journal of Women's Studies*; 25(2), 236-246. DOI: 10.1177/1350506818765318?journalCode=ejwa
- Morgan, R. (1970). *Sisterhood is Powerful: An Anthology of Writings the Women's Liberation Movement*. Nueva York: Vintage Books.
- Munro, E. (2013). Feminism: A Fourth Wave? *Sage Journal*, 4(2), 22-25.

- Mutume, G. (julio de 2005). African Women Battle for Equality. *Africa Renewal*. Recuperado de <https://www.un.org/africarenewal/magazine/july-2005/african-women-battle-equality>
- Nigeria: Criminal Code Act, Cap C38 LFN 2004, 1 de junio del 1916 (versión amendada el 1990), Recuperado de <https://www.refworld.org/docid/49997ade1a.html>
- Nkealah, N. (2016). (West) African Feminisms and Their Challenges. *Journal of Literary Studies*, 32(2), 61-74. DOI: 10.1080/02564718.2016.1198156.
- Omeni, A. (2017). Counter-Insurgency in Nigeria The Military and Operations against Boko Haram, 2011-2017. Londres: Routledge Publications.
- Oyewole, S. (2016). Rescuing Boko Haram's Schoolgirl Victims. *New Zealand International Review*, 41(1), 25-28.
- Parisi, L. (2010). Feminist Perspectives on Human Rights. *International Studies Association and Oxford University Press*. DOI: 10.1093/acrefore/9780190846626.013.48
- Pendergrass, W. S. (2015). #NotAllMen, #BringBackOurGirls & #YesAllWomen: Three Months of Gender Discussion in the Age of Twitter. *Issues in Information Systems*, 16(1), 60-68.
- Poster, M. (2009). Global Media and Culture. *New Literary History*, 39, 685-703.
- Rape Case: Justice for the late Ochanya (12 de noviembre de 2018). *Punch Nigeria*. Recuperado de <https://punchng.com/rape-case-justice-for-the-late-ochanya>
- Segun, M. y Muscati, S. (2015). #BringBackOurGirls but Also #HelpTheEscaped. *Human Rights Watch*. Recuperado de <https://www.hrw.org/news/2015/04/14/bringbackourgirls-also-helptheescaped>.
- Statista (2019). Fastest Growing Online Populations Based on Relative Year-on-year User Growth as of January 2019. Recuperado de <https://www.statista.com/statistics/292488/fastest-growing-internet-populations/>
- Stolz, J. y Le Faure, P. (1997). The Secret Suffering of African Women. *Riv Infirm Oct-Dec 1997*, 16(4), 241-243.
- Smith, M. (2015). Boko Haram: Inside Nigeria's Unholy War. Londres: I. B. Tauris.
- Tomchak, A. (6 de mayo de 2014). #BBCTrending: How a Million People Called to #BringBackOurGirls. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-27298696>
- UNICEF (2014). A Statistical Snapshot of Violence Against Adolescent Girls. Recuperado de https://www.unicef.org/publications/files/A_Statistical_Snapshot_of_Violence_Against_Adolescent_Girls.pdf
- UN Women (2018). Statement: Appeal for Clemency for Noura Hussein. Recuperado de <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2018/5/statement-appeal-for-clemency-for-noura-hussein>
- Wodak, R. y Meyer, M. (ed.) (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: SAGE Publications. DOI: 10.4135/9780857028020

NOTA BIOGRÁFICA

Blessing Datiri es doctoranda en el Instituto de Estudios Literarios y Culturales de la University of Debrecen, Hungría. Sus investigaciones analizan el impacto de los nuevos medios en el activismo de género en la África subsahariana evaluando por qué y cómo la campaña #BringBackOurGirls se gestionó en las redes sociales después de que más de 270 chicas nigerianas fueran capturadas por Boko Haram en 2014. Otros centros de interés de sus estudios son la comunicación de masas, los nuevos medios y la resolución de conflictos. Antes de empezar sus estudios de doctorado, Blessing trabajó como docente y asesora de comunicación en Nigeria. Es graduada en Comunicación de Masas por la University of Jos en Nigeria y tiene un master en Comunicación por la University of Bedfordshire, Reino Unido.



La ciberresistencia feminista a la violencia digital: sobreviviendo al Gamergate

Macarena Hanash Martínez

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

hanashmacarena@gmail.com

ORCID: 0000-0003-3859-920X

Recibido: 15/09/2019

Aceptado: 20/03/2020

RESUMEN

Las mujeres que habitan en el ciberespacio no escapan a la violencia patriarcal y son objeto de un estricto control social ejercido a través de medios tecnológicos. La ciberviolencia afecta particularmente a mujeres con presencia explícitamente feminista en el espacio virtual. Su participación en él y su reivindicación de los valores feministas en el mismo son considerados una transgresión del mandato patriarcal que dicta la exclusión o marginación de las mujeres en los espacios públicos. Por ello, diariamente son el objetivo de campañas de intimidación, acoso y amenazas de gran magnitud. Paralelamente, las redes digitales han multiplicado los espacios de colectividad y acción política y social disponibles para las mujeres. Así, la actividad online ha desempeñado un papel fundamental en el resurgimiento y la revitalización de las comunidades y los debates feministas. El objeto de este trabajo es analizar los proyectos lanzados por Zoë Quinn y Anita Sarkeesian, dos de los principales objetivos del ataque del movimiento Gamergate. Estudiaremos *Crash Override* y *Speak Up & Stay Safe(r)*, una línea de asistencia y una plataforma de recursos para víctimas de ciberviolencia, respectivamente, como proyectos de ciberresistencia feminista en el marco de los ciberfeminismos y del actual cambio de paradigma de la cultura de protesta y organización feministas.

Palabras clave: ciberfeminismo, ciberviolencia, manosphere, Gamergate.

ABSTRACT. *Feminist Cyber-resistance to Digital Violence: Surviving Gamergate*

Women who inhabit cyberspace do not escape patriarchal violence and are subject to strict social control exercised through technological means. Cyber-violence especially affects women with an explicitly Feminist presence in virtual spaces. Their participation in and advocacy of Feminist values are considered a transgression of patriarchal rules. This leads to women's exclusion from or marginalisation in public spaces. That is why they are the targets of intimidation, harassment and grave threats. At the same time, digital networks have multiplied the spaces for collective, political and social action available to women. Thus, online activity has played a key role in the resurgence and revitalisation of Feminist communities and debates. This paper analyses the projects launched by Zoë Quinn and Anita Sarkeesian, two of the main targets of the Gamergate movement. We will study *Crash Override* and *Speak Up & Stay Safe(r)*, respectively a helpline and a resource platform for cyber-violence victims covered by Feminist cyber-resistance projects and their place within the framework of Cyber-Feminism and the current paradigm shift to the culture of protest and Feminist organisation.

Keywords: Cyber-Feminism, cyber-violence, manosphere, Gamergate.

SUMARIO

Introducción

Ciberviolencia: un fenómeno por definir

El ciberfeminismo: habitando los espacios *online*

Gamergate: los casos de Anita Sarkeesian y Zoë Quinn

- Ciberresistencias feministas: la vida más allá del Gamergate

Reflexiones finales

Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Macarena Hanash Martínez. Departamento de economía, métodos cuantitativos e historia económica. Universidad Pablo de Olavide - Ctra. de Utrera, km. 1 41013 Sevilla (España).

Citació suggerida / Suggested citation: Hanash Martínez, M. (2020). La ciberresistencia feminista a la violencia digital: sobreviviendo al Gamergat. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 89-106. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.7>

INTRODUCCIÓN

En agosto de 2019 se cumplieron cinco años del inicio del denominado Gamergate, una campaña masiva de acoso contra mujeres feministas bajo el pretexto de defender la ética periodística en la industria tecnológica y de los videojuegos. El Gamergate fue un movimiento nacido en agosto de 2014 que inició una guerra cultural que continúa hasta nuestros días. Por un lado, encontramos críticos y creadores independientes de videojuegos —en su mayoría mujeres— que pedían una mayor inclusión en la industria. Por el otro lado, un variado grupo de opositores: periodistas, grupos antifeministas, *youtubers*, *influencers*, troles y hasta teóricos de la conspiración. Pero, en realidad, el Gamergate fue —valga la jerga informática— una guerra subsidiaria de una mayor batalla cultural por el espacio, la visibilidad y la inclusión de las mujeres en internet.

Los sucesos enmarcados en el Gamergate no fueron la primera muestra de la violencia contra las mujeres que es capaz de albergar internet. En los años previos a esta macrocampaña de acoso, se habían registrado ataques similares a los que veríamos más tarde, especialmente contra mujeres racializadas. En 2013, por ejemplo, en el llamado Donglegate, la consultora Adria Richards tuiteó una broma sexista que había escuchado en una conferencia de tecnología a la que asistía. El tuit se hizo viral, fue despedida y doxeada y recibió amenazas de muerte e imágenes manipuladas de su cuerpo decapitado o de su rostro en el cuerpo de actrices porno. Incluso unos meses antes del Gamergate, usuarios de 4chan se organizaron para fingir ser mujeres feministas *online* y convertir en tendencia *hashtags* de falsas campañas feministas como #EndFathersDay (acabemos con el día del padre) o #WhitesCantBeRaped (los blancos

no pueden ser violados) (Warzel, 2019). En la actualidad, podríamos llamar a estos *hashtags* «campañas de desinformación», pero este no es el único precedente de nuestro actual escenario político y social. Las estrategias de manipulación y violencia puestas en práctica durante el Gamergate marcaron la ruta para la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos, gracias a la movilización *online* de la derecha alternativa. De hecho, figuras relevantes de la nueva derecha americana como Milo Yiannopoulos, Mike Cernovich o hasta Steve Bannon saltaron a la fama y consolidaron sus fans durante el apogeo del Gamergate. Las discusiones sobre teorías de la conspiración de los seguidores de Trump tales como Pizzagate y QAnon se albergan en las mismas páginas web en las que se organizaron entonces —y se organizan a día de hoy— los ataques antifeministas. Asimismo, 8chan, una web que tuvo un papel prominente en el Gamergate, ha sido cerrada después de aparecer en los titulares porque tres de los tiroteos masivos de 2019 —El Paso (Texas, EE. UU.), la mezquita de Christchurch (Nueva Zelanda) y la sinagoga de Poway (California, EE. UU.)— fueron anunciados previamente en el foro por los propios perpetradores. La radicalización hacia la derecha y la derecha alternativa de hombres blancos *cishetero* en webs como YouTube o Reddit (Horta Ribeiro et ál., 2019; Habib et ál., 2019) es una evidencia de lo que las feministas llevan años denunciando por ser víctimas de violencia digital, esto es, el potencial destructor en el mundo *offline* del odio contra las mujeres, contra las personas racializadas o de ciertas confesiones religiosas, y contra la comunidad LGBTQ que existe en la denominada «manosfera». La manosfera es un conjunto indefinido de blogs, foros, páginas web, *subreddits* y cuentas de Twitter, YouTube y Facebook unidos por su odio y resentimiento hacia las

mujeres en general y hacia las feministas en particular. La manosfera pasó de la periferia al centro de la cibercultura entre 2010 y 2014, comenzando con el advenimiento de la cultura de las redes sociales y finalizando con los sucesos del Gamergate (Jane, 2018). Los *incels* (célibes involuntarios), los activistas por los derechos de los hombres, la comunidad de seducción (*pick-up artists*) y los criptonazis (nazis que utilizan simbología en código para expresar sus creencias y, al mismo tiempo, negar su afiliación al nazismo) comparten una subcultura, un conjunto de objetivos, un mismo lenguaje y una filosofía que combinan antifeminismo, racismo y principios de la psicología evolutiva y de la economía neoliberal.

Dada su magnitud, su relevancia mediática y sus ramificaciones actuales, el Gamergate se considera un ejemplo paradigmático para el estudio de la violencia *online* contra las mujeres. Aunque en este trabajo nos centramos en los casos de mayor trascendencia, los de Zoë Quinn y Anita Sarkeesian, es importante señalar que los ciberataques enmarcados en el Gamergate se extendieron contra mujeres de todo el mundo, especialmente contra mujeres profesionales del ámbito de los videojuegos y las tecnologías, así como contra escritoras o periodistas feministas que cubrieron los acontecimientos o se pronunciaron en contra del movimiento, tales como Jenn Frank, Mattie Brice, Brianna Wu, Jessica Valenti, Ijeoma Oluo o Ellen Pao, entre muchas otras. En particular, nuestro objetivo es estudiar los casos de Quinn y Sarkeesian y las estrategias feministas de ciberresistencia que ambas pusieron en práctica tras sobrevivir al Gamergate. Para ello, nos servimos de una metodología cualitativa centrada en la netnografía (González Gil y Servín Arroyo, 2017), al entender internet no solo como un espacio donde se (re)produce la cultura, sino también como un producto cultural resultante de la práctica social.

Este método se centra en estudiar los espacios *online*, es decir, las relaciones humanas, las comunidades digitales y la cultura digital. La netnografía, por tanto, nos proporciona prácticas ideales para la recolección, la producción y el análisis de datos

tanto de la manosfera, como de las formas de ciberresistencia feministas. En ambos casos aplicamos una de las cuatro formas de hacer netnografía que señala Kozinets (2015), la netnografía simbólica, esto es, la búsqueda artesanal de webs y perfiles clave para aprehender los sistemas de significación en el espacio *online*. Como indica Christine Hine (2004: 60): «La etnografía en internet no implica necesariamente moverse de lugar. Visitar sitios en la red tiene como primer propósito vivir la experiencia del usuario, y no desplazarse». Así, trasladando las herramientas etnográficas tradicionales al escenario digital, dedicamos un periodo inicial a familiarizarnos culturalmente para facilitar la entrada al campo. Navegando y leyendo el contenido de la manosfera, así como las respuestas ciberfeministas que se fueron organizando, fuimos compilando los sitios web más pertinentes y relevantes para nuestro estudio. Tras este periodo, se recopiló una serie de casos sobre violencia digital contra feministas, a partir de los cuales se seleccionaron los dos aquí estudiados y se realizó un seguimiento de la huella digital que dejaron los actos de ciberviolencia contra Quinn y Sarkeesian, así como las respuestas a dichos actos y sus efectos. Asimismo, como indican Pink et ál. (2016), en la etnografía digital, lo digital no es el elemento central, es decir, aunque las relaciones *online* se den en espacios digitales no son puramente digitales, sino que responden también a los entornos *offline* y a sus condicionamientos y patrones socioculturales. Esto significa que lo que nos interesa es el entramado personas-tecnologías y su mirada interrelacional de los espacios *online-offline* en oposición a perspectivas meramente dicotómicas, por lo que nos preocupamos por atender a los eventos que se sucedieron tanto dentro como fuera de la red para dar cuenta del efecto disciplinario de la ciberviolencia más allá de las pantallas.

CIBERVIOLENCIA: UN FENÓMENO POR DEFINIR

La conceptualización unánime de las violencias machistas en el espacio digital está suponiendo todo un reto para la literatura feminista, la cual utiliza

diversos términos para referirse a este fenómeno, como «ciberviolencia», «ciberacoso», «ciberabuso», «violencia *online* contra mujeres y niñas», «violencia de género facilitada por las tecnologías», «odio *online*», «e-bile», «*gender trolling*», «misoginia *online*», «misoginia en red» o «*rapeglisch*» (Banet-Weiser y Miltner, 2016; Citron, 2014; Ging, 2017; Ging y Siapera, 2018; Jane, 2014, 2018). Algunos son conceptos amplios que sirven como términos paraguas, otros son neutrales respecto al género. En general, los términos suelen mostrar alguna limitación en función de los casos a los que los apliquemos, la naturaleza de las víctimas, los agresores o las estrategias de violencia utilizadas. De cualquier modo, esta falta de consenso evidencia la complejidad y novedad del fenómeno, pero también el amplio abanico de posibilidades para acercarnos a su análisis. Asimismo, es importante destacar que la violencia machista *online* puede tener una dimensión racista, homófoba o transfoba si las mujeres que la reciben están racializadas, pertenecen al colectivo LGBTQ o a otras minorías marginadas.

En un estudio de Amnistía Internacional (2017) sobre violencia *online* contra mujeres llevado a cabo en ocho países, el 23 % de las mujeres encuestadas afirmó haber experimentado alguna forma de abuso o acoso *online*, entre las cuales, casi la mitad (46 %) reconoció que la violencia era de naturaleza sexista o misógina. Y, respecto a los perpetradores de la violencia, el 60 % de las mujeres la sufrieron por parte de desconocidos. El tipo de violencia observada en los eventos del Gamergate que discutiremos más adelante presenta una serie de características comunes: tiene lugar en internet, hace uso de propaganda antifeminista y posee una permanencia duradera en el tiempo, un carácter colectivo y anónimo, e incluso la posibilidad de la profesionalización del acoso. Asimismo, la violencia digital hace uso de diferentes estrategias para lograr dichos objetivos, tales como insultos sexistas, discursos de odio, *flaming* (instigar discusiones con mensajes ofensivos, usualmente en foros), mensajes no solicitados con contenido sexual, monitoreo y acecho, acoso, amenazas, suplantación o robo de identidad, difamación, porno

vengativo, sextorsión, *doxing* (publicación de información privada que sirve para identificar a una persona), *swatting* (hacer llamadas sobre una amenaza falsa a servicios de emergencia), hackeo, ataques Dos/DDoS (ataques de denegación de servicio), *pharming* (redirigir un nombre de dominio a otra página), *outing* (revelar la identidad sexual de una persona), *deadnaming* (utilizar el nombre de nacimiento de una persona trans), *Google bombing* (alterar los resultados en el índice de búsqueda en Google), *shock trolling* (exponer a las víctimas a contenido perturbador para provocar reacciones de shock), etc. Por una parte, cabe señalar que no todas las personas que han sufrido violencia digital se han enfrentado a todas las estrategias aquí enumeradas, aunque sí es frecuente que se utilicen varias al mismo tiempo y que no sea posible distinguir dónde acaban unas y comienzan otras, lo que hace difícil su estudio. Así, el *raiding* (un ataque coordinado a escala masiva) fue muy común en época del Gamergate por ser un método típico de foros anónimos como 4chan. Dentro de estos ataques se mandaban insultos, amenazas o imágenes manipuladas vía correo electrónico, mensaje de texto o por redes sociales.

Por otra parte, el objetivo de este tipo de violencia es el silenciamiento y la marginación o expulsión del espacio público (*on* y *offline*) de las mujeres. En nuestro caso de estudio, los blancos de la violencia son específicamente mujeres con un perfil explícitamente feminista en un mundo altamente masculinizado, como es el de los videojuegos y la tecnología. Así, entre los efectos de la ciberviolencia se encuentran el *chilling effect* (inhibición del ejercicio de los derechos por amenazas de sanciones legales), la hipervigilancia, el autocontrol, la ansiedad, la desconfianza, el pánico, el estrés postraumático, el deseo de altas medidas de seguridad, etc. Según el informe de Amnistía Internacional (2017), en el 41 % de los casos, las mujeres temieron por su seguridad física *offline*. En cuanto a los efectos de la violencia, de media, el 58 % de las mujeres sintió aprensión a volver a utilizar internet o las redes sociales después de haber sido víctimas de violencia *online*, el 56 % afirmó ser menos capaces de concentrarse en las tareas del día

a día, y el 55 % experimentó estrés, ansiedad o ataques de pánico. Asimismo, dos de cada tres mujeres afirmaron sentirse impotentes ante la violencia. El 76 % de las mujeres realizó cambios en su uso de las redes sociales, tales como aumentar la seguridad y la privacidad, cambiar el tipo de contenido que publican o las expresiones que utilizan, es decir, se autocensuraron como respuesta a la violencia. Es aquí donde entran en juego las estrategias de resistencia ciberfeministas para desafiar y sobrevivir al control de las violencias digitales.

EL CIBERFEMINISMO: HABITANDO LOS ESPACIOS *ONLINE*

El patriarcado —nos dice Sadie Plant (1996)— no es una construcción, un orden o una estructura, sino una economía en la que las mujeres son las primeras mercancías y las más fundamentales. Es un sistema en el que los intercambios se realizan exclusivamente entre hombres. Las mujeres, los signos, las mercancías y la moneda siempre pasan de un hombre a otro, y se asume que las mujeres existen «solo como posibilidad de mediación, transacción, transición, transferencia entre el hombre y sus semejantes, entre el hombre y él mismo» (Irigaray, 1985b: 193; citado en Plant, 1996: 341). Esta «economía especular» depende de su capacidad para asegurar que todas las herramientas, los productos básicos y los medios de comunicación conozcan su lugar y no tengan aspiraciones de usurpar o subvertir el papel gobernante de aquellos a quienes sirven. El patriarcado necesita contener y controlar lo que se entiende como «mujer» y «femenino».

No obstante, a mediados de los años noventa, el espacio digital prospera y la red se convierte en el principal lugar en el que las viejas identificaciones se colapsan. El género puede doblegarse y desdibujarse y las coordenadas espacio-tiempo tienden a perderse. Los mundos virtuales no solo son importantes porque abren a las mujeres espacios ya existentes dentro de una cultura ya establecida, sino también porque socavan tanto la visión del mundo como «la realidad material de dos mil años de control patriarcal»

(Plant, 1996: 340). Plant valora el potencial creativo del ciberespacio, un lugar que transgrede y desafía la economía del patriarcado y amenaza la disolución de la subjetividad (Kennedy, 2007).

Para Plant, la «tecnología es básicamente femenina» (A. Guil Bozal y J. Guil Bozal, 2006: 84) y esta cooperación entre mujeres, máquinas y nuevas tecnologías es, según Plant, la base del ciberfeminismo. En sus propias palabras: «El ciberfeminismo es una insurrección por parte de las mercancías y materiales del mundo patriarcal, una emergencia dispersa y distribuida compuesta por vínculos entre mujeres, mujeres y ordenadores, ordenadores y enlaces de comunicación, conexiones y redes de conexión» (1996: 349).

Por otra parte, no podemos hablar de ciberfeminismo sin hablar de Donna Haraway. En su obra *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, la autora se preocupa por la posición que ocupan los cuerpos de las mujeres en lo que denomina «informática de la dominación», un sistema mundial de producción, reproducción y comunicación donde las mujeres se encuentran, en diferente medida, integradas y explotadas (1995: 279). Siguiendo a Rachel Grossman (1980), Haraway sitúa a las mujeres en un «circuito integrado», un mundo reestructurado por las relaciones sociales científicas y tecnológicas, las cuales, lejos de manifestar un determinismo tecnológico, representan un «sistema histórico que depende de relaciones estructuradas entre la gente» (1995: 283). Así, en mayor o menor medida, las nuevas tecnologías influyen —pero no las determinan— en las relaciones sociales de sexualidad y reproducción. Para Haraway, el sexo, la sexualidad y la reproducción son las tecnologías fundamentales que estructuran nuestras posibilidades personales y sociales.

La teoría feminista, y el ciberfeminismo en particular, deben a Haraway su conceptualización del cyborg. «Las tecnologías de las comunicaciones y las biotecnologías —dice la autora— son las herramientas decisivas para construir nuestros cuerpos» (1995:

279). Haraway utiliza la imaginería del cibernético como metáfora, símbolo y representación para escapar de los dualismos de género, clase o raza. El cibernético se define como un «organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción» (1995: 253). Un discurso central utópico sobre la tecnología es el potencial que ofrecen los ordenadores para que los seres humanos escapen del cuerpo (Lupton, 1995). La idea del cibernético es lo más cercano a ese ideal, en tanto que cuerpo virtual idealizado.

Dentro del ciberfeminismo español destaca el trabajo de Remedios Zafra, que es fundamental para comprender internet como espacio a ocupar y las posibilidades del cuerpo «genderizado»¹ para habitar en él. La autora se pregunta cómo se puede habitar un lugar que es más bien un no-lugar, un transitar continuo e inestable, un medio aparentemente desjerarquizado donde toda interacción y realidad está mediada —y manipulada— por una interfaz. Habitar en internet es, para la autora, algo más que navegar por la red. Habitar implica conocimiento y apropiación del espacio, así como intercambio con el entorno, pasar de «viajante-espectador» a «habitante-actor» (2004: 15). Asimismo, como el espacio del que hablamos es virtual, la posibilidad de desmaterialización e independencia del cuerpo ofrece increíbles oportunidades para una nueva producción de subjetividad. Esto es, la deconstrucción del sujeto supone un valor añadido para las mujeres y «todos aquellos “otros” excluidos hasta hace poco de la historia oficial» (2004: 15-16). Así, la red es un medio que nos permite vivir —ocupando un estado siempre temporal y reversible— y repensar lo que somos. Aunque advierte: «no por ello menos succulento para los que quieran repetir y acentuar los viejos modelos de jerarquización social» (2004: 16).

Para las mujeres, este habitar *online* supone una revolución por diferentes motivos. En primer lugar, las esferas públicas y privadas convergen en un mismo espacio, las pantallas crean fisuras en las paredes del hogar, el dominio masculino de lo público se erosiona y se nos obliga a habitar espacios versátiles, campos de acción públicos entre las paredes de casa. En segundo lugar, porque las mujeres perdemos «en el gesto virtual el rostro que en otro tiempo nos marcaba un futuro predecible» (Zafra, 2004: 17). Al igual que el cibernético de Haraway, internet nos permite prescindir del cuerpo sexuado y cambiarlo por una interfaz alterable, independiente de los lazos biológicos y los órganos corporales.

Según Plant (1998), los cuerpos son continuamente diseñados por los procesos en que se encuentran sumidos. Sin embargo, en internet estos procesos no tienen limitaciones materiales. El ciberespacio es, de acuerdo con Plant, un espacio sin cuerpos que promete una zona de total autonomía, un lugar «sin límites en cuanto al número de nombres que se pueden utilizar, un individuo puede convertirse en una explosión demográfica en la red: muchos sexos, muchas especies» (1998: 52). La posibilidad de no llevar el cuerpo con nosotras nos acerca un paso más a la consecución de un mundo posgénero, hacia el ideal de cibernético.

Esta es considerada una posición utópica dentro del ciberfeminismo, ya que no importa cómo de virtual pueda llegar a ser el sujeto, siempre hay un cuerpo adjunto, aunque puede que esté en otro lugar (Stone, 1992). Esto queda especialmente evidenciado por el caso de las feministas que aquí analizamos: por mucho que desarrollen sus actividades profesionales en el ciberespacio, sus cuerpos físicos genderizados están siempre presentes. Aunque se desarrollen nuevas formas para dejar los cuerpos en el mundo *offline*, es importante recordar que la comunidad virtual se origina en lo físico y debe volver a ello: «Incluso en la era del sujeto tecnosocial, la vida se vive a través de cuerpos» (Stone, 1992: 452). Olvidarse del cuerpo tiene consecuencias negativas para aquellos cuerpos ya olvidados en los márgenes, usualmente mujeres racializadas y minorías.

1 Del inglés *gendered*, el término *genderizado* enfatiza el componente de género que limita, determina y construye los cuerpos humanos.

Por otra parte, Zafra (2004) también nos enseña a entender el ciberespacio como nuevo medio para crear comunidades. Es un medio interactivo y multidireccional, donde los usuarios pueden ser simultáneamente espectadores, productores y distribuidores de información. Además, dado su carácter horizontal y desjerarquizado, el propio medio nos permite un uso emancipador y creativo del espacio, lo cual posibilita la desterritorialización y reterritorialización de las experiencias y reivindica su localismo o globalización.

Asimismo, «internet como espacio político ha sugerido a muchos la idea de una colectividad utópica constituida como esfera pública compuesta por todos los seres humanos, todos conectados a una gran red» (Zafra, 2004: 65). No obstante, no está exento del peligro de repetir o reforzar los patrones socio-simbólicos del patriarcado. Para las mujeres, un colectivo históricamente desplazado de lo público, el uso de internet con un propósito político-feminista presenta numerosos retos y posibilidades. Las ciberfeministas son las primeras en reconocer en las TIC «un potencial relevante cuyo impacto personal, educativo y político nos habla de nuevas oportunidades para la disidencia de la mujer respecto a los roles definidos tradicionalmente, así como para la infracción de la organización impuesta por el pasado» (2004: 74-75). Como en los grupos de autoconciencia feminista de los años 70, en la red confluyen espacios públicos y privados. Desde el ciberfeminismo, repensar a las mujeres *online* supone concebir nuevas maneras de producción del sujeto y nuevas formas de constitución de colectividad. Por un lado, sujetos con o sin cuerpos —proyectados o inventados— que pueden deshacerse de esas identidades construidas a las que todas obedecemos. Por otro lado, los espacios *online* de colectividad —que Zafra (2004: 99) denomina «microespacios de acción»—, que permiten la superación de fronteras espaciales y, con ello, la confluencia de culturas y contextos diferentes. De cualquier modo, esta ciberreestructuración social de colectivos y subjetividades demanda una feminización —como sinónimo de acción desjerarquizadora y deconstructiva (2004: 95)— de las

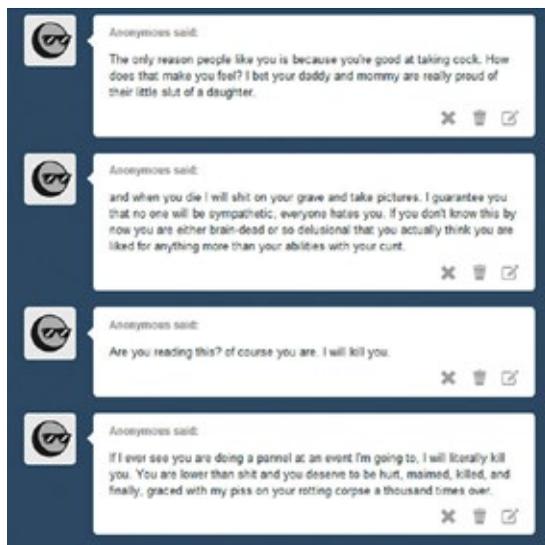
formas de pensamiento patriarcales y hegemónicas que detentan el poder.

GAMERGATE: LOS CASOS DE ANITA SARKEESIAN Y ZOË QUINN

En febrero de 2013, Zoë Quinn, una diseñadora de videojuegos independientes, lanzó *Depression Quest*, un juego interactivo que cuenta la historia de la depresión de una persona joven. En un primer momento, el juego consiguió relativamente poco éxito, pero abrió un debate en Wizardchan (un foro para hombres vírgenes adultos) sobre la mala calidad del juego y sobre cómo una mujer no puede saber lo que es una «verdadera» depresión. Algunos de los usuarios encontraron su número de teléfono y comenzaron a llamarla. Quinn documentó el acoso dirigido contra ella —y no contra el coautor del juego, que era un hombre— en las redes sociales (Malone, 2017). En agosto de 2014, su exnovio Eron Gjoni creó el blog thezoepost.wordpress.com, en el que describía detalles íntimos de su relación y la acusaba de haber mantenido relaciones sexuales con periodistas de la industria de los videojuegos a cambio de críticas positivas a su trabajo (Totilo, 2014). Uno de esos hombres era Nathan Grayson, un escritor de la prominente página web Kotaku. Y aunque en realidad ni Grayson ni Kotaku publicaron reseñas del juego de Quinn, en poco tiempo, decenas de miles de usuarios comenzaron a inundar sus redes (Figura 1) con mensajes del tipo: «Si alguna vez te veo en una mesa redonda en un evento, te mataré literalmente. Estás por debajo de la mierda y te mereces que te hagan daño, te mutilen, te maten y, por último, te dé el honor de mearme sobre tu cadáver putrefacto mil veces» (Malone, 2017).

El primer impulso al ciberacoso masivo contra Quinn comenzó en /pol/Politically Incorrect, un tablero de discusión del foro anónimo 4chan. Allí se eligió «ethics in game journalism» (en español, «ética en el periodismo de videojuegos») como escudo ante posibles críticas. La idea era utilizar la falta de ética de la prensa para crear un supuesto movimien-

Figura 1 Mensajes anónimos recibidos por Quinn en 2014 en su Tumblr



Fuente: Malone (2017).

to reformista y así criticar la posible eliminación del subforo como censura o mala moderación. Se invitó al exnovio de Quinn al subforo y, de hecho, «Quinnspiracy» fue el primer nombre por el que se conoció al Gamergate. Así, era evidente que las protestas poco tenían que ver con los códigos éticos que supuestamente se habían quebrantado. Al contrario, al poco tiempo de las acusaciones de Gjoni, algunos hackers doxearon información personal y fotografías de Quinn desnuda. Su página de Wikipedia fue alterada, su fecha de fallecimiento apareció primero como «pronto» y después como la fecha de su siguiente aparición pública. Además, se filtró la dirección de su padre, que recibió lo que se conoce como «cum tributes», fotografías de su hija cubiertas de semen (Malone, 2017). Quinn obtuvo una orden de alejamiento. No obstante, dada la severidad y credibilidad de las amenazas de violación y de muerte, se vio obligada a abandonar su casa (Dewey, 2014). Como consecuencia de estos ataques, a Quinn le diagnosticaron estrés postraumático complejo, un problema que se añade a un historial previo de problemas de salud mental, algo que Gjoni usó en su

contra. En otoño de 2016, Quinn retiró los cargos penales de acoso en su contra, aunque la justicia le ha prohibido publicar sobre ella. No obstante, para el sistema judicial es prácticamente imposible controlar a la multitud cibernética que continúa acosándola. Durante una de las vistas, un juez que no veía fundamentos para cargos de acoso sugirió a Quinn que consiguiera un trabajo que no involucrara internet si lo pasaba tan mal: «Es usted una chica lista [...] dedíquese a otra cosa» (Malone, 2017).

Por otra parte, el caso de Anita Sarkeesian, una crítica cultural canadiense, tal vez sea el más conocido en relación con el Gamergate. En 2009 creó Feminist Frequency, una página web y una serie de vídeos en los que analiza y critica la representación estereotípica de las mujeres en la cultura popular y en los espacios *online* y de juego. Años más tarde, en 2012, decidió lanzar una campaña de *crowdfunding* en Kickstarter para financiar *Tropes vs. Women*, una serie de vídeos de YouTube que tienen como objetivo investigar los tropos aplicados a los personajes femeninos en la cultura popular, tales como los de la damisela en apuros, la «*manic pixie dream girl*» o las «mujeres en la nevera».² El proyecto recaudó más de 150 000 dólares, mucho más de los 8000 dólares que se plantearon como objetivo inicial, lo que permitió sumar una temporada más a la serie (Campbell, 2017). La reacción de la manoseña a este éxito fue acusarla de fraude y de adueñarse de parte del dinero recaudado. Desde 4chan y el *subreddit* The Red Pill se organizaron campañas de *raiding* en su contra, que incluían inundar sus redes sociales con amenazas de muerte y violación (Figura 2) e imágenes manipuladas que la representaban siendo abusada sexualmente. Asimismo, Benjamin Daniel, un autodenominado «humillador de feministas», creó *Beat Up Anita Sarkeesian*, un videojue-

² La «*manic pixie dream girl*» es un personaje femenino que solo existe para ser el interés amoroso que inspira al protagonista masculino a lograr su meta, la felicidad, el amor, etc. La «mujer en la nevera», por su parte, hace alusión a los personajes femeninos que son asesinados o violentados para hacer avanzar la historia de los personajes masculinos.

go que permitía golpear una imagen del rostro de Sarkeesian (Ging, 2017).

En septiembre de 2014, los organizadores de los Game Developers Choice Awards recibieron amenazas de bomba si honraban a Sarkeesian con el premio de embajadora. En esta ocasión, el evento se celebró con medidas de seguridad especiales. No obstante, al mes siguiente, se vio obligada a cancelar una conferencia en la Universidad de Utah por amenazas. En un correo electrónico firmado por alguien que afirmaba ser un estudiante se amenazaba con cometer el tiroteo más mortífero de la historia de los Estados Unidos. «De una manera u otra, me aseguraré de que mueran», declaraba el autor, amenazando con una masacre contra las asistentes a la conferencia, el personal y el centro de mujeres de la universidad (McDonald, 2014).

Más recientemente, en la VidCon —la convención anual más grande del mundo, que reúne a miles de

personas de la industria de vídeos *online*— de junio de 2017, Sarkeesian participó en la mesa redonda «*Women online*» (Kane, 2017). Ocupando las primeras filas de la conferencia se encontraba Carl Benjamin —*youtuber* británico conocido *online* como Sargon of Akkad— junto a un grupo de sus seguidores. Podemos considerar a Benjamin como uno de los acosadores profesionales de los que hemos hablado previamente, ya que llegó a ganar más de 5000 dólares al mes a través de su Patreon, una plataforma web de suscriptores o «patrones» haciendo vídeos que atacan, entre a otras personas, a la propia Sarkeesian. Como él, existen numerosos *youtubers* que se benefician económicamente creando vídeos que insultan y se burlan de feministas como Sarkeesian y sacan provecho de un nuevo nicho de mercado: la industria del acoso *online* y el antifeminismo. En su conjunto, estas cuentas tienen millones de seguidores, animados periódicamente a través de vídeos y tuits a reproducir sus conductas y continuar el acoso a estas mujeres.

Figura 2 Ejemplos de los tuits recibidos por Sarkeesian



Fuente: Sarkeesian (2015).

Figura 3 Ejemplos de vídeos del canal de Carl Benjamin

Fuente: Cuenta de YouTube del usuario Sargon of Akkad.

En el momento de redactar este trabajo, Benjamin³ cuenta con 963 000 suscriptores en YouTube. Su contenido cubre diferentes temáticas: política en EE. UU. y Reino Unido, el movimiento Black Lives Matter, racismo, terrorismo, libertad de expresión, etc. La mayor parte de sus vídeos se dedican a vituperar los males del feminismo, las élites liberales, los medios de comunicación y la corrección política; en definitiva, lo que él considera ataques a la libertad de expresión por parte de la denominada «izquierda reaccionaria» (Campbell, 2017). Además, en línea con la propaganda antifeminista, utiliza imágenes de Sarkeesian alteradas con Photoshop en sus vídeos (Figura 3), y antes de ser expulsado de Twitter, su imagen de portada los representaba a ambos como la Bella y la Bestia, los personajes de la clásica película de animación de Disney (Figura 4).

En el marco de los eventos de la VidCon, presentarse con una cámara y un séquito de acompañantes en una mesa redonda que incluía a varias mujeres —en-

tre ellas Sarkeesian, así como Kat Blaque y Franchesca Ramsey, ambas activistas y *youtubers*— a las que él profesionalmente acosa, ya no es solo un intento de invadir y protagonizar sus narrativas, sino un acto de acoso e intimidación en sí mismo.

La mesa redonda se inició con una pregunta: «¿Por qué es necesario discutir sobre feminismo *online* y en los videojuegos?», a lo que Sarkeesian respondió: «Porque uno de mis acosadores está sentado en primera fila». Tras el evento, Benjamin acudió a las redes y subió un vídeo en el que se quejaba de que los insultos recibidos —Sarkeesian lo llamó «basura humana» y «gilipollas»— infringían la política de la VidCon y se lamentaba de que Sarkeesian evitara debatir con él. Tras el vídeo, aumentaron los insultos

Figura 4 Portada de Twitter de Carl Benjamin

Fuente: Cuenta de Twitter del usuario Sargon of Akkad.

3 Recientemente, Benjamin se presentó en las listas de UKIP a las elecciones europeas de 2019. Durante su campaña protagonizó titulares por defender que se puedan hacer «bromas» sobre violar a la parlamentaria laborista Jess Phillips (MacDonald, 2019), por invitar a sus seguidores a un chat repleto de mensajes de supremacistas blancos y antisemitas (Di Stefano y Wickham, 2019) y por un episodio en el que un manifestante le lanzó un batido durante un acto de campaña donde iba a hablar junto a Milo Yiannopoulos (Cockburn, 2019).

violentos hacia todas las participantes de la mesa. La propia Sarkeesian escribió en su web: «Es una acción deliberada para crear un ambiente hostil que nos dé a entender que cuando nos atrevemos, si nos atrevemos, a aparecer en público para expresar las ideas que compartimos *online*, el acoso también nos perseguirá en el mundo físico» (Sarkeesian, 2017).

En su vídeo reaccionando a los sucesos de la VidCon, Benjamin afirma que las tres primeras filas estaban ocupadas por sus aliados —los autodenominados *shitlords* («señores de la mierda» en español), los enemigos de los SJW⁴— y declara que su intención no era maliciosa, sino «juguetona»: «Nos lo pasamos bomba. Fue un subidón de adrenalina estar allí en esa situación para hacer *shitposting* y trolearse» (citado en Campbell, 2017). A este respecto, Sarkeesian declaró que esas afirmaciones validaban lo que ella llevaba años afirmando: «Lo están haciendo por diversión. Para ellos es emocionante usar el poder que tienen gracias al patriarcado para intentar poner a las mujeres en su sitio, intentar intimidar o silenciar a las que se atreven a alzar la voz y reivindicar su humanidad y su derecho a existir como seres humanos completos en estos espacios» (citada en Campbell, 2017).

No obstante, asegura que, para ella y para el resto de mujeres, ser el blanco de estas campañas de acoso *online* es una experiencia traumática e inquietante, hasta el punto de requerir seguridad extra durante el resto de la convención. Al enfrentarse a Benjamin, Sarkeesian dice haber querido desafiar la noción de que las mujeres deben evitar la confrontación y permanecer pasivas ante las agresiones, ya que forzar a las mujeres al silencio perpetua una cultura de normalización del acoso. «Y creo que para algunas mujeres que entienden lo que he pasado o que lo han vivido personalmente, fue liberador ver que no me quedaba callada, cómo lo desafiaba directamente

a reconocer ante toda esa gente lo que ha hecho» (citada en Campbell, 2017).

Ciberresistencias feministas: la vida más allá del Gamergate

Anita Sarkeesian creó en 2015 junto a Jaclyn Friedman y Renee Bracey Sherman la página web *Speak Up & Stay Safe(r)*, (en español, «alza la voz y vive (más) segura») una guía *online* para autoprotegerse del acoso *online*. Friedman se define a sí misma como «agitadora feminista» y es activista y autora de los libros *Yes Means Yes: Visions of Female Sexual Power and a World Without Rape* (2008) y *What You Really Really Want: The Smart Girl's Shame-Free Guide to Sex and Safety* (2011). Asimismo, es la fundadora y exdirectora de Women, Action & the Media (WAM!), una organización sin ánimo de lucro centrada en la lucha por la justicia de género en los medios de comunicación. Renee Bracey Sherman, por su parte, es una activista por la justicia reproductiva, forma parte de la junta directiva de la organización pro derechos reproductivos NARAL Pro-Choice America y autora de la obra *Saying Abortion Aloud: Research and Recommendations for Public Abortion Storytellers and Organizations*.

Speak Up & Stay Safe(r) se creó con el objetivo explícito de compartir lo que estas tres mujeres habían aprendido tras ser víctimas de violencia digital durante años: «Sabemos lo intimidante, aterrador y abrumador que puede ser el acoso *online* y deseamos que este documento ayude a empoderar a l@s lectores a la hora de tomar las decisiones informadas sobre seguridad y prevención adecuadas para ell@s» (Friedman et ál., 2017). La web se encuentra disponible en tres idiomas, inglés, español y árabe, aunque la mayoría de recursos están disponibles solo en inglés. Es un proyecto en constante construcción; en el momento de redacción de este artículo, la última actualización data de julio de 2018. Asimismo, es un documento abierto a la colaboración de terceras personas, especialmente en lo que a traducción a otros idiomas se refiere. Los documentos y recursos disponibles en la web fueron recopilados con ayuda de colegas de sus respectivos ámbitos de trabajo y personas expertas en seguridad *online*. Según la propia Sarkeesian, aunque esta guía es para cualquier

4 SJW es la abreviatura de «social justice warriors» o «guerreros de la justicia social», un término peyorativo utilizado para criticar a personas que defienden ideologías o perspectivas progresistas o de izquierdas, incluido el feminismo.

persona que tema ser o esté siendo víctima de cualquier ciberataque, fue de hecho diseñada especialmente para mujeres, personas racializadas, personas transgénero o *genderqueer* y para personas cuyas opresiones se vean agravadas por la violencia digital (Sarkessian, 2019).

Cabe destacar que Sarkeesian, Friedman y Bracey Sherman reconocen que su guía no es infalible, ni está libre de sesgos. En su propia declaración de intenciones señalan:

Desearíamos no tener que escribir esto. Tomar algunas de estas medidas para garantizar tu seguridad *online* te costará tiempo real y, a veces, dinero. Es una sanción impuesta a las mujeres, a la gente de color, *queer* y transgénero y a otros grupos oprimidos por atrevernos a expresar nuestras opiniones en público. [...] También queremos reconocer que la gente con mayores privilegios económicos y tiempo para el ocio tendrá facilidades a la hora de implementar estas estrategias de forma exhaustiva, una injusticia estructural que subraya lo injusto que es el acoso *online*. También es cierto que ninguna de ellas es infalible; podrías emplear todas ellas y aun así convertirte en blanco de un acoso. (Friedman et ál., 2018)

La guía es de fácil uso y no se necesitan habilidades especializadas, tan solo un conocimiento básico de ordenadores e internet. Asimismo, el documento aclara al comienzo que es una guía para protegerse de «individuos, grupos poco organizados y cibermasas (*cyber mobs*) *online*»; si los atacantes son gobiernos, grandes empresas o instituciones altamente organizadas, recomiendan el uso de la guía de Front Line Defenders, una organización centrada en la defensa y la protección de activistas por los derechos humanos que se encuentran en situaciones de riesgo o en peligro.

La guía se divide en once apartados principales:

- Medidas de prevención recomendadas: incluye medidas para prevenir el *doxing* tales como ac-

ceder a las páginas de «buscadores de personas» o *data brokers*⁵ para comprobar qué información personal está disponible al público y retirarla, ya sea a través de una petición formal o creando una cuenta para eliminar tu información de dichos listados. Asimismo, dado que los ataques de *doxing* suelen afectar a personas del entorno de la víctima para aumentar las vías de acoso, aconsejan recomendar a familiares y seres queridos que también sigan estas medidas para proteger sus datos.

- Contraseñas y acceso seguros: en este apartado recomiendan tener muchas contraseñas diferentes, cambiarlas con frecuencia, usar un administrador *online* de contraseñas, crear claves largas y difíciles, no guardarlas en la nube, activar la verificación de doble factor, usar preguntas de seguridad y utilizar diferentes direcciones de correo electrónico para diferentes cuentas.
- Seguridad en sitios web: incluye consejos de seguridad para proteger los dominios web y la sección de comentarios, así como para protegerse de los ataques DDoS y de las vulnerabilidades que conlleva descargarse y utilizar ciertos *plu-gins* y *widgets*.
- Redes sociales: dado que muchas mujeres feministas utilizan las redes como complemento a sus carreras profesionales, esta sección recoge recomendaciones sobre su uso, tales como desactivar la geolocalización, vigilar lo que se publica sobre ti a través de alertas y notificaciones como las que ofrece Google Alerts, realizar búsquedas inversas de imágenes si te preocupa alguna imagen en particular o crear cuentas con tu nombre en las grandes plataformas. Además, incluye consejos y otras guías para navegar en Facebook y Twitter y usarlos de forma segura.

5 Los *data brokers* o «brókeres de información» son empresas que recogen información sobre personas de fuentes públicas o privadas, la agregan a perfiles individuales anonimizados y luego la venden a empresas de marketing o publicidad, agencias gubernamentales, de seguros u otras organizaciones.

- Seguridad al jugar *online*: recogen recomendaciones sobre las contraseñas, *gamertag*, perfiles, cuentas, ajustes de privacidad, descargas y retransmisión en *streaming* para *gamers*.
- Correo físico: como hemos señalado previamente, los atacantes también pueden optar por estrategias que amenacen la integridad física en los espacios *offline*. Por ello, las autoras se preocupan por añadir recomendaciones para proteger el correo físico y las direcciones postales, como el uso de apartados de correos o de los llamados «buzones virtuales».
- Miscelánea: este apartado incluye consejos variados sobre la creación de alias, la seguridad en cámaras, videollamadas y chats o la encriptación de dispositivos electrónicos como móviles, portátiles y tabletas.
- Documentar y denunciar: las autoras señalan la importancia de documentar el acoso y de denunciarlo a las redes sociales y plataformas donde tiene lugar la violencia y ante las autoridades competentes.
- Estrategias centradas en la persona: esta sección sugiere la creación de planes de comunicación, apoyo y respaldo tanto para amistades y familiares como para empleadores y compañeros de trabajo. Asimismo, se dedica un subapartado a la importancia del autocuidado y la salud mental.
- Recursos: dado que esta guía no es una recopilación exhaustiva de todos los recursos existentes al respecto, en este apartado se introducen nuevos recursos, incluidos los de la web Crash Override —que tratamos a continuación— para suplir las carencias y así ofrecer una antología más completa para las personas que lo requieran.
- Comprender el acoso *online*: por último, se enlazan una serie de libros, vídeos y artículos que explican en qué consiste el fenómeno de la violencia *online*.

Por su parte, también a raíz de sus experiencias como objetivos de ciberviolencia, Zoë Quinn y Alex Lifschitz, otro desarrollador de videojuegos también

víctima del Gamergate, fundaron en 2015 Crash Override, una línea de asistencia, organización sin ánimo de lucro y centro de recursos para gente que ha sufrido o sufre violencia *online*. Crash Override ha formado una red de personas expertas y supervivientes que trabajan directamente con víctimas, empresas tecnológicas, legisladores, medios de comunicación, expertos en seguridad y salud mental y fuerzas de seguridad para educar y proveer asistencia directa a fin de eliminar las causas de la violencia *online*. Por razones de privacidad y dado el riesgo que corren al combatir la violencia de esta naturaleza, los agentes que trabajan en Crash Override mantienen un perfil anónimo fuera de la organización. La organización destaca que se especializan en combatir en los siguientes frentes: imágenes íntimas no consensuadas (porno vengativo), hackeo y seguridad *online*, acoso y vigilancia (*stalking*), *doxing*, *swatting*, suplantación de identidad, amenazas y acoso, cibermasas y grupos que promueven el discurso de odio. Crash Override ofrece recursos para personas individuales, grupos, empresas y funcionarios públicos. Para los primeros, la organización acompaña a las víctimas antes, durante y después de episodios de violencia, utilizando recursos públicos, asistencia privada y en colaboración con otras instituciones. Así, ponen a disposición de las personas, grupos e instituciones usuarias guías, herramientas interactivas y material educativo para aprender sobre violencia *online* y medidas de protección y seguridad para combatirla. Estos recursos cubren las bases que comparten los sucesos de violencia; no obstante, cada caso posee unas particularidades que lo hacen parecer único a los ojos de las víctimas y su entorno, lo que aumenta su sensación de soledad e impotencia. Por ello, Crash Override dispone de una línea de asistencia privada y gratuita para acompañar a las personas y atender las peculiaridades de cada caso individual. La ayuda personalizada incluye un espacio seguro donde las víctimas pueden ser escuchadas, comprendidas y asistidas por personas expertas o que han sobrevivido una situación similar de violencia; consejos para prevenir o enfrentarse a la violencia; asistencia a la hora de vigilar, documentar y denunciar las cuentas abusivas en las redes sociales; labores de supervisión y apoyo continuado una vez fi-

nalizada la consulta y remisión a otros especialistas y organizaciones cuando los casos superen los recursos, habilidades o conocimientos del equipo disponible. Cabe destacar que esta red está compuesta por personas voluntarias.

Trabajan con las compañías tecnológicas para establecer canales de comunicación con el objetivo de agilizar y hacer más efectivas las denuncias de sus usuarios y así reducir los tiempos de respuesta ante los abusos en sus plataformas. Además, esta colaboración ofrece beneficios mutuos: la red aprende

cómo funcionan internamente las compañías, lo que a su vez les sirve para ayudar mejor a las personas que lo solicitan, y, a cambio, las plataformas usan el *feedback* de Crash Override para mejorar los términos de uso y servicio y los procedimientos que imponen su cumplimiento. En el caso de funcionarios públicos, agencias gubernamentales, legisladores y fuerzas de seguridad, se ofrecen como expertos para aconsejar en la creación de políticas que protejan efectivamente a las personas víctimas de violencia *online*, especialmente en casos de violencia de género en la pareja. Además de estar abiertos a la

Figura 5 C.O.A.C.H: Crash Override's Automated Cybersecurity Helper

COACH: CRASH OVERRIDE'S AUTOMATED CYBERSECURITY HELPER



What would you like to do first?

Strengthen the security of my online accounts so people can't break into them as easily.

Hide my personal information, like my home address or phone number.

Fortify my website(s) and make them harder to attack.

Make it harder for people to take control of my computer or phone.

Clean up and remove old or embarrassing accounts

None of these cover what I need.

colaboración con empresas, organizaciones activistas e instituciones gubernamentales y jurídicas, las personas pueden colaborar a título individual con la red dando a conocer su labor y participando en un estudio informal a largo plazo que investiga las maneras en que se puede combatir la violencia *online*.

Por último, en el centro de recursos se ofrecen guías de seguridad, *doxing* y comunicación con la policía y el entorno cercano, materiales educativos para empleadores, guías de terceros, entre las que se incluye, por ejemplo, Speak Up & Stay Safe(r), y una útil lista de herramientas y aplicaciones para completar tu protección *online*, tales como administradores de contraseñas y de autenticación de doble factor. Asimismo, incluye C.O.A.C.H: Crash Override's Automated Cybersecurity Helper (Figura 5), una herramienta interactiva que acompaña e instruye a las personas usuarias paso a paso para proteger los diferentes aspectos de su presencia *online*.

Por otra parte, cabe destacar que en 2016 Feminist Frequency se convirtió en el patrocinador fiscal de Crash Override (Sarkeesian, 2016). No obstante, en su informe anual de 2018 se comunicó que el equipo de Crash Override pasaría a formar parte de otros grupos, aunque la web y C.O.A.C.H. siguen operativos (Feminist Frequency, 2018).

REFLEXIONES FINALES

A modo de conclusión, podemos considerar el Gamergate como un ejemplo paradigmático de la violencia digital contra las feministas. El movimiento supuso un punto de inflexión, ya que atrajo considerable atención mediática y social, especialmente en EE. UU., y un antes y un después en cómo tratamos y analizamos los casos de violencia contra las mujeres, en general, y las feministas, en particular, no solo por su magnitud, sino por el ámbito en que se ejercía la violencia, a saber, el espacio digital. Esto condujo a mayores discusiones sobre la responsabilidad de las plataformas web y las herramientas y protocolos de las que disponen el sistema judicial y

la policía para perseguir este tipo de violencia. Aunque desde los acontecimientos de 2014 ciertas páginas web como Twitter, Spotify o Paypal han puesto en marcha nuevas políticas y han expulsado de sus plataformas a importantes figuras de la *manosfera*,⁶ otras, como Facebook, YouTube o Reddit, siguen albergando y protegiendo a comunidades y personas dedicadas a propagar el odio y la violencia.

El ciberfeminismo se encuentra ante un reto en múltiples frentes: por un lado, las plataformas que avanzan tímidamente o que siguen estancadas en el escenario pre-Gamergate, por otro lado, las nuevas estrategias de violencia digital como los *software* de inteligencia artificial para la creación de *deepfakes*.⁷ La velocidad de los avances tecnológicos y la impasibilidad de las grandes compañías y los gobiernos no deja más solución que la autodefensa.

Los proyectos puestos en práctica por Anita Sarkeesian y Zoë Quinn son tan solo dos de las innumerables iniciativas ciberfeministas disponibles en internet. Desde aplicaciones y webs para denunciar el acoso como las de Take Back The Tech!, hasta los *bots* feministas para responder en masa a los troles: no existe una única forma superior de resistencia a las violencias *online*. Las comunidades feministas virtuales representan adaptaciones flexibles, vivas y prácticas a las circunstancias reales de las personas que buscan una comunidad después de sufrir una u otra forma de violencia machista, ya sea en el espacio *online* o en el *offline*. Speak Up & Stay Safe(r) y Crash Override son dos muestras de una gama de soluciones innovadoras e ingeniosas para habitar

6 Carl Benjamin, por ejemplo, fue expulsado de Twitter en 2017 y de nuevo en 2019 tras ocultarse tras otro nombre. Youtube desmonetizó su canal en mayo de 2019 pero no lo expulsó; y más recientemente desmonetizó su segundo canal «Akkad Daily» en marzo de 2020. Patreon también le prohibió el uso de su plataforma en 2018. Actualmente, su cuenta en Facebook sigue activa.

7 Se trata de una técnica que utiliza algoritmos de aprendizaje no supervisados para producir videos manipulados pero hiperrealistas. Se popularizaron al ser usados en casos de porno vengativo y para añadir rostros de mujeres famosas en videos pornográficos.

internet y diseñar «microespacios de acción» (Zafra, 2004) que ofrezcan apoyo y recursos a mujeres que sufren un tipo de violencia social y jurídicamente infravalorado o desestimado por no ser «real», es decir, por llevarse a cabo en el mundo *online*.

Así, allá donde las plataformas se niegan a imponer términos de uso y servicio que protejan a colecti-

vos en riesgo de violencia frente al acoso machista, racista, transfobo y homófobo de las masas de la manosefa, las mujeres feministas están liderando la creación de archivos y comunidades para asegurar no solo su supervivencia *online* y un habitar digno, seguro y de pleno derecho, sino el futuro de la red en su totalidad, una internet, en definitiva, feminista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amnistía Internacional (20 de noviembre de 2017). Unsocial Media: The Real Toll of Online Abuse against Women. En *Medium*. <https://medium.com/amnesty-insights/unsocial-media-the-real-toll-of-online-abuse-against-women-37134ddab3f4>, acceso 10 de septiembre de 2019
- Banet-Weiser, S. y Miltner, K. M. (2016). #MasculinitySoFragile: Culture, Structure, and Networked Misogyny. *Feminist Media Studies*, 16(1), 171-174.
- Campbell, C. (27 de junio de 2017). Anita Sarkeesian's Astounding 'Garbage Human' Moment. En *Polygon*. https://www.polygon.com/features/2017/6/27/15880582/anita-sarkeesian-garbage-human-vidcon-interview?utm_campaign=polygon&utm_content=chorus&utm_medium=social%20&utm_source=twitter, acceso 4 de septiembre de 2017
- Citron, D. (2014). *Hate Crimes in Cyberspace*. Cambridge: Harvard University Press.
- Crash Override (2019). Coach: Crash Override's Automated Cybersecurity Helper. <http://www.crashoverridenetwork.com/coach.html>, acceso 4 de septiembre de 2019
- Cockburn, H. (14 de mayo de 2019). Milkshake thrown at Ukup Candidate Who Made Rape Remarks about Labour MP. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/carl-benjamin-milkshake-thrown-totnes-ukip-european-elections-a8912926.html>
- Dewey, C. (14 de octubre de 2014). The Only Guide to Gamergate You Will Ever Need to Read. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/the-intersect/wp/2014/10/14/the-only-guide-to-gamergate-you-will-ever-need-to-read/>, acceso 4 de septiembre de 2017
- Di Stefano, M. y Wickham, A. (2019). A YouTuber Standing as a UKIP Candidate Invited Supporters to a Gaming Community That Has Chatrooms Filled with White Supremacist and Anti-Semitic Content. En *BuzzFeed*. <https://www.buzzfeed.com/markdistefano/sargon-akkad-discord-ukip-mep-campaign>, acceso 10 de septiembre de 2019
- Feminist Frequency (2018). Annual Report. <https://femfreq2.files.wordpress.com/2019/01/2018femfreqannualreport-4.pdf>
- Ging, D. y Siapera, E. (2018). Special Issue on Online Misogyny. *Feminist Media Studies*, 18(4), 515-524.
- González Gil, L. J. y Servín Arroyo, A. (2017). Métodos cualitativos digitales: Un acercamiento a la antropología digital y otras posturas de investigación. *Virtualis*, 8(15), 61-80.
- Grossman, R., (1980) "Women's place in the integrated circuit", *Radical America*, 14(1), 29-50.
- Guil Bozal, A. y Guil Bozal, J. (2006). Tejiendo redes: De la mitología al ciberfeminismo. En E. Bosch, V. A. Ferrer Pérez y C. Navarro Guzmán (comp.), *Los feminismos como herramientas de cambio social* (I) Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Habib, H., Bin Musa, M., Zaffar, F. y Nithyanand, R. (2019). *To Act or React? Investigating Proactive Strategies for Online Community Moderation*. Recuperado de <https://arxiv.org/pdf/1906.11932.pdf>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

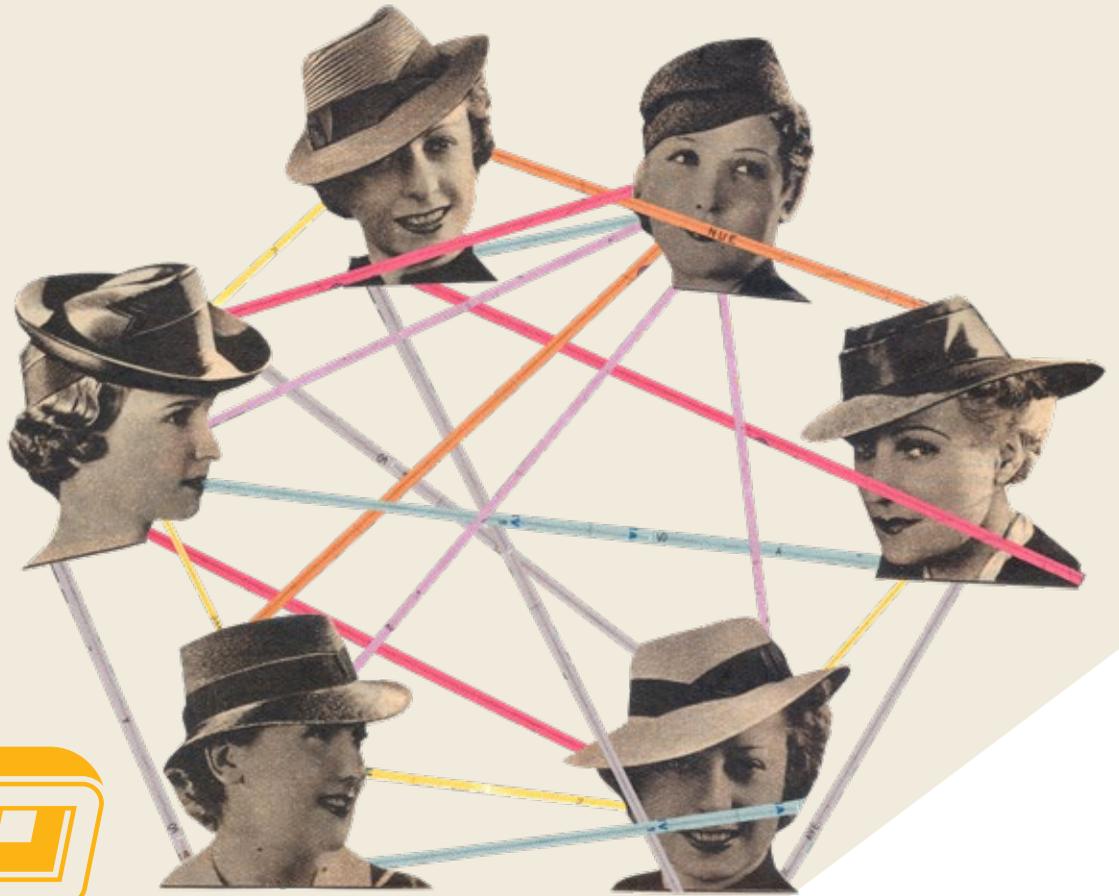
- Horta Ribeiro, M., Ottoni, R., West, R., Almeida, V. A. F. y Meira, W. (2019). Auditing Radicalization Pathwayson on YouTube. *FAT* '20: Proceedings of the 2020 Conference on Fairnes, Accountability, and Transparency, January 2020*, 131-141. DOI: 10.1145/3351095.3372879
- Jane, E. A. (2014). "Your a Ugly, Whorish, Slut": Understanding E-bile. *Feminist Media Studies*, 14(4), 531-546.
- Jane, E. A. (2018). Systemic Misogyny Exposed: Translating Rapeglissh from the Manosphere with a Random Rape Threat Generator. *International Journal of Cultural Studies*, 21(6), 661-680.
- Kane, V. (26 de junio de 2017). When Serial Harassers Try to Hijack Conversations About Harassment. En *The Mary Sue*. <https://www.themarysue.com/sarkeesian-v-garbage-humans/>
- Kennedy, B. (2007). Introduction Part Five. En D. Bell y B. Kennedy (ed.), *The Cybercultures Reader* (p. 331-339). Londres: Routledge, acceso 4 de septiembre de 2017
- Kozinets, R. (2015). *Netnography: Redefined*. Londres: Sage Publications.
- Lupton, D. (1995). The Embodied Computer/user. En D. Bell y B. Kennedy (ed.) (2007), *The Cybercultures Reader* (p. 423-432). Londres: Routledge.
- MacDonald, K. (9 de mayo de 2019). We've Seen Carl Benjamin's Rank Misogyny before – Remember Gamergate? *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/may/09/gamergate-carl-benjamin-ukip-mep>, acceso 10 de septiembre de 2019
- Malone, N. (24 de julio de 2017). Zoë and the Trolls. *New York Magazine*. 4 de septiembre de 2017. <http://nymag.com/selectall/2017/07/zoe-quinn-surviving-gamergate.html>
- McDonald, S. N. (15 de octubre de 2014). "Gamergate": Feminist Video Game Critic Anita Sarkeesian Cancels Utah Lecture after Threat. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/morning-mix/wp/2014/10/15/gamergate-feminist-video-game-critic-anita-sarkeesian-cancels-utah-lecture-after-threat-citing-police-inability-to-prevent-concealed-weapons-at-event/>, acceso 4 de septiembre de 2019
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Digital Ethnography: Principles and Practice*. Londres: Sage Publications.
- Plant, S. (1996). On the Matrix: Cyberfeminist Simulations. En D. Bell y B. Kennedy (ed.) (2007), *The Cybercultures Reader* (p. 340-351). Londres: Routledge.
- Plant, S. (1998). *Ceros + Unos: Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Sargon of Akkad. (n.d). Inicio [Cuenta de Twitter]. Recuperado de https://twitter.com/Sargon_of_Akkad
- Sargon of Akkad. (n.d.). Inicio [Canal de YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/c/SargonofAkkad/featured>
- Sarkeesian, A. (20 de enero de 2015). One Week of Harassment on Twitter. En *Feminist Frequency*. <https://femfreq.tumblr.com/post/109319269825/one-week-of-harassment-on-twitter>, acceso 4 de septiembre de 2019
- Sarkeesian, A. (3 de marzo de 2016). Feminist Frequency and Crash Override Partnership. En *Feminist Frequency*. <https://feministfrequency.com/2016/03/03/feminist-frequency-and-crash-override-partnership/>, acceso 4 de septiembre de 2019
- Sarkessian, A. (26 de junio de 2017). On VidCon, Harassment & Garbage Humans. En *Feminist Frequency*. <https://feministfrequency.com/2017/06/26/on-vidcon-harassment-garbage-humans/>, acceso 4 de septiembre de 2018
- Sarkeesian, A. (2019). Anita Sarkeesian. <https://web.archive.org/web/20191018200522/http://www.anitasarkeesian.com:80/projects>, acceso 7 de septiembre de 2019
- Friedman, J., Sarkessian, A. y Sherman, R. B. (5 de julio de 2018). *Speak Up & Stay Safe(r): A Guide to Protecting Yourself From Online Harassment*. <https://onlinesafety.feministfrequency.com/en/>, acceso 7 de septiembre de 2019
- Stone, A. R. (1992). Will the Real Body Please Stand up? Boundary Stories about Virtual Cultures. En D. Bell y B. Kennedy (ed.) (2007), *The Cybercultures Reader* (p. 433-455). Londres: Routledge.
- Totilo, S. (2014). Another Woman In Gaming Flees Home Following Death Threats. En *Kotaku*. <http://kotaku.com/another-woman-in-gaming-flees-home-following-death-thre-1645280338>, acceso 4 de septiembre de 2019
- Warzel, C. (15 de agosto de 2019). How an Online Mob Created a Playbook for a Culture War. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2019/08/15/opinion/what-is-gamergate.html>, acceso 1 de septiembre de 2019
- Zafra, R. (2004). *Habitar en (punto) net: Estudios sobre mujer, educación e internet*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Ging, D. (2017). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, 22(4), 638-657. DOI: 10.1177/1097184X17706401

NOTA BIOGRÁFICA

Graduada en Sociología y Ciencias Políticas y máster en Género e Igualdad por la Universidad Pablo de Olavide, donde actualmente es doctoranda en el programa de Ciencias Sociales. Sus principales líneas de investigación son las violencias digitales contra las mujeres, el ciberfeminismo y las estrategias de resistencia feminista contra la ciberviolencia.







PUNTOS DE VISTA

¿Es feminista la danza oriental? Transferencias culturales entre el empoderamiento femenino y el imaginario orientalista

Maria Patricio Mulero

UNIVERSITÉ TOULOUSE JEAN JAURÈS

maria.patricio-mulero@univ-tlse2.fr

ORCID: 0000-0001-5333-9727

*Caroline Achouri**

UNIVERSITÉ TOULOUSE JEAN JAURÈS. PROFESORA DE DANZA ORIENTAL

caroline.achouri@free.fr

Recibido: 04/06/2019

Aceptado: 04/09/2020

RESUMEN

La danza oriental es uno de los símbolos más importantes de la identidad de Egipto como atracción turística, y su práctica se ha extendido por todo el mundo desde las últimas décadas del siglo xx. Sin embargo, esta danza ha tenido diferentes recepciones dependiendo del periodo histórico y de los públicos. Con un origen todavía incierto, la popularización de la danza oriental llegó con el colonialismo, para ser luego representada en las películas de la era dorada de Hollywood, construida como una fantasía oriental. Durante el siglo xx y hasta hoy, mientras los mundos del arte egipcios niegan la inclusión de la danza oriental como un arte, la disciplina sigue enseñándose por todo el mundo, y ha evolucionado en nuevas disciplinas, como el ATS o la Tribal Fusion. Esta primera contradicción entre la recepción egipcia y la extranjera es crucial, especialmente para las artistas de danza oriental en el mundo árabe. Pero otra ambigüedad establece otra cuestión global sobre el género: mientras que los bailarines consideran la danza oriental como una expresión feminista de empoderamiento y liberación, el público en Occidente percibe los espectáculos como objetificación de la mujer. ¿Es la danza oriental una disciplina que debe ser experimentada para ejercer el feminismo? ¿Cuáles son las condiciones que permiten la recepción de la danza oriental como empoderadora para las mujeres? ¿Es la recepción ambigua de la danza una consecuencia de las diferentes explicaciones sobre sus orígenes y un imaginario particular de Oriente?

Palabras clave: danza oriental, feminismo, orientalismo, Egipto, violencia, empoderamiento.

ABSTRACT. *Is Oriental Dance Feminist? Cultural transfers between women's empowerment and the Orientalist imaginary*

Belly-dancing is one of the things we associate with Egypt and it has become a major tourist attraction. The dance has spread round the world since the late 20th Century. Nevertheless, the dance has been received differently depending on tastes at the time and audiences. Belly-dancing's origins remain murky but we know that it became popular during colonial times. It became much more widely known during Hollywood's 'Golden Age' when it was used as an Orientalist fantasy. From the 20th Century to the present, the Egyptian art world has refused to include belly-dancing as an art form. However, that has not stopped it spreading world-wide. Belly-dancing is now taught all over the globe and has even evolved into new disciplines such as ATS and Tribal Fusion. This first contradiction between home and foreign reception is a crucial one, especially for belly-dancers in the Arab world. Yet another ambiguity arises from the global issue of gender: while dancers consider belly-dancing as a Feminist expression of empowerment and liberation,

* **Agradecimientos.** A mis mentoras y mentores, Leila Haddad, Diana Tarkhan, Rachel Brice, Mahmoud Reda e Ibrahim Akef.

average audiences in the Western world see the shows as objectifying women. Is belly-dancing a discipline that must be experienced if one is to put Feminism into action? What conditions must be met so that belly-dancing can be seen as something that empowers women? Is the varied reception of belly-dancing a result of different explanations of its origins and a particular imaginary of The East?

Keywords: belly-dancing, Feminism, Orientalism, Egypt, violence, empowerment.

SUMARIO

La danza oriental, un fantasma occidental entre dominación cultural, transculturación y apropiación cultural
 La problemática posición de la danza oriental en el campo cultural egipcio y la violencia contra las bailarinas
 La recepción de la danza oriental en Occidente: una reapropiación de lo femenino a través del cuerpo
 Conclusiones
 Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Maria Patricio Mulero, 23 rue des salenques, apt 107. 31000 Toulouse (Francia).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Patricio Mulero, M. y Achouri, C. (2020). ¿Es feminista la danza oriental? Transferencias culturales entre el empoderamiento femenino y el imaginario orientalista. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 109-122. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-134-2.8>

LA DANZA ORIENTAL, UN FANTASMA OCCIDENTAL ENTRE DOMINACIÓN CULTURAL, TRANSCULTURACIÓN Y APROPIACIÓN CULTURAL

El objeto de este artículo concierne al solo bailado femenino profesional, denominado danza oriental en España y Francia, *belly dance* en los países anglosajones y *raqs el shaqî* (danza de Oriente) en Egipto. Las características que hoy conocemos del solo femenino surgieron en los años 20 en los cabarets de El Cairo, equipamientos de ocio a la europea, y actualmente el *raqs el shaqî* se encuentra presente en fiestas, en la televisión y en las manifestaciones públicas y privadas de Egipto (Henni-Chebra y Poché, 1996: 65). Si decidimos observar en primer lugar la historia de la construcción de esta danza es para demostrar su vínculo inextricable entre Oriente y Occidente a lo largo de su desarrollo.

De hecho, la danza oriental se construyó, desarrolló y profesionalizó —hasta convertirse de algún modo

en un símbolo de Egipto— a través de la mirada y la influencia de la presencia occidental en Egipto, desde los inicios del siglo XIX: «Los orígenes de la danza oriental se encuentran en una compleja red de intercambios interculturales desde el siglo XIX, dinámicas globales de género y poder, e imágenes reificadas creadas por la mirada masculina colonial» (Burnam, 2012: 12). Paralelamente, la influencia de la danza oriental se ha sembrado en Occidente, aportando una nueva visión del cuerpo femenino y de los códigos de feminidad, hasta influir en las coreógrafas pioneras de la danza moderna del siglo XX¹ —Loïe Fuller (2016), Ruth Saint Denis, Isadora Duncan (1999)— cuya mayor preocupación fue la

1 «De fait, Loïe Fuller (car la *Danse Serpentine* était en essence une réinterprétation de la «danse des voiles») tout comme Ruth St. Denis (dont le chef d'œuvre *Radha. La danse des cinq sens* mettait en scène une déesse indienne), recourrent largement à l'imaginaire orientaliste». (Uffreduzzi, 2018)

liberación del cuerpo femenino.²

En el cambio de siglo, lejos de la tradición del ballet, Loie Fuller (1862 – 1928) e Isadora Duncan (1878 – 1927) sentaron las bases de un nuevo arte, produciendo estéticas singulares, teorías sobre la danza, las artes y el mundo. Con ellas se inicia una era donde las mujeres dominarán la creación coreográfica. Ellas disponen de su cuerpo y de sus representaciones, cuestionando los estereotipos vinculados a la danza, controlando el espacio, gestionando su carrera personal y su compañía, pensando nuevas pedagogías. (Marquié, 2008)³

La danza oriental se construyó en Egipto y en Occidente de forma paralela según los diferentes procesos de intercambios culturales, entre dominación cultural, transculturación y apropiación cultural: «Las ideas globales sobre la danza oriental y las prácticas que se le asocian se construyeron transnacionalmente en Egipto y en Estados Unidos entre un entorno cultural de explotación imperialista y las políticas nacionalistas» (Burnam, 2012: 11).

En 1798, el general Bonaparte dirige la campaña de Egipto, trayendo con él no solamente militares, sino también escritores, pintores y numerosas personalidades de la sociedad civil, mayoritariamente hombres. Ellos serán los primeros reporteros de la sociedad egipcia de la época. Como en toda relación entre una civilización dominante y otra dominada, la mirada de los hombres hacia la sociedad egipcia no fue neutra ni estrictamente informativa. Las primeras imágenes de las bailarinas

orientales constituían representaciones exageradas de la sexualidad que justificaron la ocupación colonial, a través de una percepción patriarcal colonialista (Burnam, 2012: 12-13) y de una suplantación de sus voces a través de los artistas orientalistas:

La relación entre Oriente y Occidente es una relación de poder y dominación [...]. Tomemos como ejemplo el encuentro de Flaubert con una cortesana egipcia. [...] Es él quien habla por ella y quien la representa. No obstante, es extranjero, relativamente rico, es un hombre, hechos históricos que le permiten poseerla no solamente a nivel físico, sino también hablar por ella y decirles a sus lectores de qué manera ella es típicamente oriental. (Said, 1978: 36)⁴

La mirada occidental era extremadamente ignorante hacia una sociedad que descubrían como colonos, y bajo una lógica de dominación, no se trataba sencillamente de conocer una nueva sociedad, sino de someterla a los postulados y a los fines de conquista por parte del dominante: «El Oeste era representado como cambiante, progresista, activo, racional y austero; el Este era rígido, estancado, pasivo, irracional y sensual» (Van Nieuwerk, 1995).

El descubrimiento de la mujer oriental y de la danza formó parte de este proceso. Entre las fantasías en torno a los harenes —en los cuales ningún viajero extranjero, fuera pintor, escritor, soldado o político, había podido entrar—⁵ y la visión de las mujeres sin corsé en oposición total a un Occidente puritano donde el cuerpo de la mujer era frecuentemente «rigidizado», se generó una incompreensión frente al sentido de las danzas que podían ver en las

2 «In Europe and North America at the end of the nineteenth and beginning of the twentieth centuries, a few dancers, of whom Ruth St. Denis and Maud Allan are among the best known, performed their interpretations of oriental dancing. Rather than using actual dances, they “brought to life” movements from iconic sources from the ancient Middle East. Throughout the twentieth century major film stars Theda Bara, Dolores Gray, Hedy Lamarr, and Rita Hayworth performed Broadway and Hollywood versions of this dance in biblical sagas, “Arabian Nights” films, and “Kismet” musicals from the earliest periods of the film industry. These productions helped to create the widespread icon of exotic dance as a representation of the Middle Eastern woman» (Shay y Sellers-Young, 2012).

3 Traducciones de las citas realizadas por las autoras.

4 Edward Said se refiere a Koutchouk, célebre bailarina *almée* que fue amante del escritor francés Gustave Flaubert durante sus viajes a Egipto.

5 «Les Occidentaux n'ont en tête que des harems élaborés à partir d'images que leurs artistes ont fabriquées – des tableaux et des films surtout (...). Mon harem se référait à une réalité historique. Le leur tire sa vitalité des images créées par des peintres comme Ingres, Delacroix, Matisse ou Picasso, qui prenaient plaisir à faire des femmes des odalisques (...). Images peintes ou images filmées, voilà le territoire du harem occidental (...).» (Mernissi, 2000: 20–21).

calles durante las fiestas tradicionales y sociales, y el malentendido se instaló rápidamente, reforzado por una convicción: «El erotismo era uno de los aspectos principales del Oriente exótico» (Van Nieuwerk, 1995). Rápidamente, las danzas fueron calificadas como «voluptuosas, vergonzosas, estúpidas, abyectas o salvajes» (Van Nieuwerk, 1995).

Debe precisarse que, a su llegada a Egipto, los occidentales identificaron a dos tipos de bailarinas. Por un lado, estaban las *a'oualem*, que no actuaban en público sino en las casas de las clases acomodadas y sobre todo en los harenes, sin contacto con los hombres⁶ (Henni-Chebra y Poché, 1996: 68). Por otro lado, las *ghawazi* actuaban sin velo en las calles y delante de los cafés, por lo que eran más accesibles a los extranjeros (Van Nieuwerk, 1995). Esta segunda categoría de bailarinas es la única que los occidentales pudieron observar de primera mano. Las *ghawazi* eran poco apreciadas por las clases altas locales, por lo que raramente bailaban en las casas particulares, extendiéndose su valoración entre los extranjeros: «En su *Description de l'Egypte* (1821-1829), G. A. Villoteau calificó su danza como indescriptible y juzgó los movimientos que la componían como perfectamente obscenos» (Henni-Chebra y Poché, 1996: 67).

Este binomio de fascinación y repulsión por las mujeres que bailaban trastornó completamente la forma de representación de la danza. La mirada masculina occidental la transformó, por una parte, cosificando a la bailarina y sexualizando todos sus movimientos, y por otra parte, profesionalizándola de una determinada manera, puesto que los occidentales empezaron a pagar a las bailarinas para verlas bailar y poseerlas. En contrapartida, y pese a tener una reputación escandalosa, encontraron la forma de ganarse la vida y emanciparse: empezaron

a modificar su danza para adaptarla a las expectativas del hombre occidental. Este movimiento no hizo más que intensificarse durante la dominación inglesa en Egipto en el siglo XIX. La sociedad egipcia, por su parte, deploraba este entusiasmo y condenaba frontalmente la danza oriental como contraria a su cultura, su religión y sus costumbres.⁷

Los orientalistas volvieron a Europa cargados de dibujos, cuadros, ensayos y libros que exponían su visión errónea de Oriente, olvidando la realidad de un área conquistada y sometida. Las obras orientalistas fomentaron en Europa la fantasía de un Oriente lascivo, pasivo, entregado, con una imagen de la feminidad y de la danza que caló en el imaginario colectivo occidental. Los primeros días de la danza oriental aparecieron en oposición a la sociedad de la que surgió y bajo la influencia de la mirada occidental totalmente fascinada por la fantasía de Oriente.

El harén de los occidentales, según parece, es una especie de lugar orgiástico donde los hombres consiguen un milagro imposible en Oriente: ¡disfrutar sin trabas de la multitud de mujeres que han reducido a la esclavitud! En su harén, las mujeres no intentan vengarse por haber sido agredidas, sometidas, rebajadas al humillante estatuto de cautivas. [...] De esta forma he actualizado el segundo rasgo distintivo del harén occidental: el intercambio intelectual, obstáculo para el placer, es inútil. [...] Había, entre otras fantasías, el de la mujer muda, pasiva tanto intelectual como físicamente. (Mernissi, 2000: 36-37)

A finales del siglo XIX, los occidentales pudieron finalmente observar en sus países esta fantasía oriental. Las exposiciones coloniales en Europa y Estados Unidos (1866 – 1948) trajeron a las primeras bailarinas orientales a los pabellones de Egipto, pero también del Magreb. La transformación de la danza, adaptada a las expectativas y a la mirada de

6 «Conformément aux coutumes locales, le maître de maison et ses invités écoutaient chanter les *a'oualem* depuis une pièce voisine du harem, ou depuis la cour de la maison. A l'arrivée des Français au Caire, ces dernières refusant de chanter devant des hommes et en particulier devant des soldats français, s'éloignèrent de la capitale» (Henni-Chebra y Poché, 1996: 68).

7 «The excessive European interest in female dancers, and the fact that Europeans monopolized the dancers' services, intensified the dissatisfaction of the *ulamâ* and caused a more general Egyptian protest» (Van Nieuwerk, 1995).

los occidentales siguió su curso, tergiversando aún más la realidad. Sol Bloom, productor americano de espectáculos, explica su encuentro con la «cultura argelina» durante la exposición colonial en París en 1889, y su deseo de promover esta «falsa realidad»:

De todas las exhibiciones de la feria, las de las colonias francesas me han parecido las más fascinantes. Dudo mucho que nada parecido se haya visto nunca en Argelia, pero no me preocupaban las tonterías. Los argelinos eran genuinos sin ninguna duda, y lo que era realmente importante era que representaban un entretenimiento variado que iba incrementando mi excitación a medida que me iba familiarizando con él. Sabía que nada igual a esas bailarinas, acróbatas, comedores de vidrio y tragadores de escorpiones habían sido nunca vistos en el hemisferio occidental, y estaba seguro de que podría hacer una fortuna con ellos en Estados Unidos. (Burnam, 2012)

Esta es la visión de la danza que ha inspirado a Occidente y Oriente y que se ha propagado en Europa y los Estados Unidos hasta llegar a influir en la danza occidental. Un entusiasmo frenético invadió los cabarets occidentales y todo tipo de locales de espectáculo, hasta coincidir con la liberación del movimiento y del cuerpo de la mujer, con las premisas de la *modern dance* de principios del siglo xx, con las americanas Loie Fuller, Ruth Saint Denis e Isadora Duncan. En esta fase, se inicia un nuevo proceso de reapropiación. Para mejorar la reputación de esta inspiración, estas bailarinas buscaron las raíces divinas de un tiempo antiguo en que estas danzas eran sagradas, una visión completamente hipotética no contrastada con ningún estudio de referencia. Presentaban un feminismo «natural» e universal a través de nociones esenciales de las mujeres y el cuerpo, la raza y la nacionalidad, usando la idea de un Oriente misterioso y espiritual que legitimaría el cuerpo como vehículo de expresión (Burnam, 2012).

Por su parte, las bailarinas de las exposiciones coloniales se acomodaban perfectamente a las nuevas expresiones e intentaban intensificar esta fantasía para quedarse en Occidente y desarrollar una carrera en

locales donde podían bailar con seguridad. En esa época se usaban los términos «Hoochee-Coochee» o «The Shimmy and Shakedese», y algunas bailarinas consiguieron un gran prestigio, como la siria Fahreda Mazar Spyropoulos, o Fatima Djemille (de origen desconocido), ambas llamadas Little Egypt. La danza se vio transformada, con movimientos pélvicos cada más pronunciados (Edison, 1896; *The original Little Egypt*, 2013), vestuarios que empezaban a mostrar el vientre, joyas, perfumes y largas melenas sueltas. Todos estos detalles se introdujeron para adaptarse a la fantasía occidental. Las bailarinas que volvían a Egipto transmitían la nueva visión a las bailarinas egipcias, quienes, en los cabarets de El Cairo, remodelaban poco a poco su danza para adecuarse a la nueva tendencia.

El exotismo de esta danza tan visual no escapó a la industria del cine de Hollywood en pleno desarrollo: muchas películas históricas, bíblicas y mitológicas optaron por representar a este tipo de mujer oriental. Actrices como Hedy Lamarr (*Sansón y Dalila*, de Cecil B. De Mille, 1949) o Rita Hayworth (*Salomé*, de William Dieterle, 1953), encarnaron bellezas orientales, con evidente influencia de la danza oriental a través del uso de velos, vientre descubierto y pies descalzos.⁸ Paralelamente, en El Cairo, la producción cinematográfica también se encuentra en pleno auge:

1932 [...], punto de partida de una nueva época en la historia del cine egipcio, que comenzó a explotar la fascinación popular por la canción y el gusto de la pequeña burguesía por la «danza turca» (llamada danza del vientre en Occidente y atribuida al folklore árabe por error) ejecutada al ritmo de una musiquilla oriental heteróclita (¡turco-árabe-judeo-mediterránea!). Esta pequeña burguesía empezó a frecuentar cada vez más este nuevo género de cine egipcio, que atraía a la vez

8 «Les Américains, eux, me décrivait leurs danseuses hollywoodiennes en voiles vaporeux aux couleurs de bonbons acidulés (...). Hollywood avait une expression pour ces mélos orientalo-suggestifs : «T and S». T est la première lettre de tits «nichons», et S est la première lettre de sand «sable» (Mernissi, 2000: 20-21).

a las multitudes populares. Las salas de cine se multiplicaron rápidamente (hasta llegar a la cifra de 50) así como el número de películas realizadas y difundidas durante este periodo. (Farid, 1973: 25)

Las bailarinas egipcias de cabaret de El Cairo, como Samia Gamal o Tahia Carioca, aparecen en las pantallas de cine provocando la misma fascinación que en Estados Unidos. Las representaciones de Hollywood y El Cairo colisionan. La imagen de la bailarina oriental con su vestido de dos piezas (sujetador y falda) y los cinturones de lentejuelas se convierten en la visión más extendida en el cine norteamericano y egipcio, e influye en los cabarets orientales y occidentales. El vestuario hoy generalizado no es más que una visión hollywoodiense de la danza oriental, a la que las bailarinas egipcias se adhirieron. Como la presencia occidental siempre fue importante en Egipto —especialmente en el periodo de entreguerras—, se homogeneizaron las diferentes representaciones de la danza oriental.

El vestuario se «orientalizó» con purpurina, abalorios y perlas en un estilo que debía su inspiración sobre todo a Hollywood. El velo, preminentemente oriental, se introdujo para elevar la misteriosa imagen de vampiresa de las bailarinas. En los años 20, el atuendo del cabaret occidental se había convertido en un presunto disfraz oriental, es decir, un top de bikini con lentejuelas, una falda de gasa baja con aberturas laterales, y el vientre descubierto. La versión orientalizada, introducida en Egipto por bailarinas y las primeras películas americanas, influyó mucho la industria cinematográfica egipcia en la década de los treinta y se fue introduciendo gradualmente en la vida nocturna egipcia. (Van Nieuwerk, 1995)

Es esta la imagen que representa hoy la bailarina egipcia, y por extensión, la danza oriental, en el inconsciente colectivo. No es extraño encontrar turistas, viajeros y apasionados de Egipto que creen sinceramente que la danza oriental siempre ha sido así, con ese vestuario y esa forma de bailar. Y no obstante surge de un contacto reciente entre dos culturas, una relación asimétrica de dominación entre Oriente y Occidente, con un trasfondo de colonialismo patriarcal, para

reflejarse después en las sociedades occidentales y remodelar la visión de lo femenino.

Nos parecía imposible omitir esta realidad histórica, necesaria para comprender mejor los retos que ofrece la danza oriental. En Oriente crea un rechazo hacia la bailarina oriental y lo que representa, pero a pesar de todo, a contracorriente de todo un sistema (religioso, social y del estatuto de la mujer), forma parte incontestablemente de la sociedad actual, y nos habla de esta sociedad. Y en Occidente genera fascinación por esta danza exclusivamente de género, y que por ello aporta un discurso sobre lo femenino, su empoderamiento y, por ende, el feminismo.

LA PROBLEMÁTICA POSICIÓN DE LA DANZA ORIENTAL EN EL CAMPO CULTURAL EGIPCIO Y LA VIOLENCIA CONTRA LAS BAILARINAS

Si la complejidad de los orígenes de la danza oriental deriva en interpretaciones completamente distintas de la danza, la posición de la danza oriental en el campo cultural egipcio no es menos controvertida. Partiendo en primer lugar de la representación de la mujer como intérprete artística —como hemos destacado antes, en el solo de danza oriental—, la recepción viene condicionada por la compleja relación que tiene el público egipcio con esta expresión artística. Relacionada con la dominación occidental, bajo el yugo de la cual se desarrolló en los cabarets de principios del siglo xx, la sociedad egipcia no ha considerado la danza oriental como un patrimonio propio. En este contexto, la adscripción de la danza oriental como parte del campo cultural no posee una legitimidad ni una consagración artística. Los egipcios relacionan las interpretaciones de las bailarinas orientales con los cabarets de El Cairo, los obligados espectáculos en las bodas y el cine de los años cincuenta.⁹

⁹ Mención aparte merece la representación de la bailarina oriental en el cine egipcio de los años 50, una imagen que se transmitió en todo el mundo árabe y que se sigue asociando a Egipto.

Si a esta situación de rechazo se le añade que las bailarinas no poseen canales donde manifestar su propio discurso respecto al valor cultural de la danza, entenderemos la posición marginal que esta ocupa. Sin embargo, existen acusaciones de apropiación cultural a las bailarinas occidentales por practicar ese patrimonio denostado en su patria original. La escena cairota contemporánea cuenta con un elevado número de bailarinas procedentes de Occidente. Las historias sobre sus trayectorias profesionales son diversas, pero generalmente coinciden en evocar una fascinación temprana por la imagen relacionada con una belleza intemporal y femenina de las bailarinas: «Estaba fascinada y quería convertirme en esa bailarina que el público esperaba y deseaba. Como tenía una mala imagen de mí misma, soñaba con la transformación del patito feo en princesa».¹⁰

La bailarina Diana Tarkhan descubrió la danza en los cafés de Belleville (París) en 1975, y viajó al Cairo por primera vez cuatro años más tarde. Al poco tiempo se instaló como bailarina y profesora de danza. En aquella época todavía eran pocas las occidentales que actuaban «de modo que las egipcias no sabían muy bien qué pensar de estas extranjeras: si eran una amenaza potencial o un objeto risible». Su experiencia en Egipto desprende la complejidad que rodea la situación de la danza oriental:

No se puede decir que bailar en Egipto sea fácil, tiene un determinado precio y hay que ser capaz de descodificar rápidamente los usos y costumbres, a riesgo de encontrarse en situaciones que sería preferible evitar. [...] La forma en que las egipcias perciben las bailarinas es ambivalente, son aduladas y odiadas. Son mujeres de mala vida que han caído en el pecado y que desvían al hombre honesto de su mujer y su familia. Esta es la posición oficial. Muchas personas lo piensan y son más numerosas hoy que cuando llegué a Egipto. (*ibid.*)

Sonya, bailarina profesional que actualmente trabaja en El Cairo en el barco-cabaret Nile-Maxim, explica que cerró su escuela en Francia para vivir «su sueño en El Cairo». El público del barco es básicamente familiar y turístico, mientras que la juventud cairota asiste a sus espectáculos en discotecas. Sus alumnas en El Cairo son mayoritariamente extranjeras, y las egipcias que toman clases con ella lo hacen «por placer personal».

La doble percepción de la danza en la sociedad, admirada por el aura imaginaria que envuelve una técnica compleja del cuerpo femenino y detestada por imperativos morales y religiosos, ocasiona contradicciones, como la de varias mujeres de la alta burguesía, que explicaron a Tarkhan que habían aprendido a bailar mirando cine egipcio, desarrollando una técnica profesional, y le confesaron que hubieran querido ser bailarinas «si hubieran podido». Pero si la respetabilidad de las egipcias peligró si admiran la danza, incluso para las profesionales extranjeras, su oficio no es completamente aceptado, ni siquiera entre las clases educadas:

Aprendí rápidamente a no hablar de mi oficio ante egipcios de quienes no conocía las opiniones. De hecho, este oficio me obligaba a seleccionar a mis conocidos entre los egipcios que mostraban una actitud liberal. Y digo «mostraban», porque es posible que en fondo se encuentre un juicio de valor en línea con el pensamiento mayoritario. Para detectar esto, es necesario tiempo y conocimiento de la cultura. Cuando lo percibes, tienes la sensación de haber sido engañada. (*ibid.*)

La misma paradoja le ocurre a Sonya, que explica que sus amigas expatriadas saben a qué se dedica, pero en cambio, en el barrio donde vive creen que trabaja en la exportación de bolsos para evitar que la consideren «una chica fácil».

Respecto a la recepción entre los extranjeros que visitan el Cairo, Tarkhan no describe una mayor comprensión: «Para ellos se resume en una forma de *striptease*, una exhibición vulgar, porque no pueden en absoluto descodificar esta danza, ni el sentido del

¹⁰ Entrevista realizada para este artículo por las autoras en mayo de 2019 a la bailarina francesa Diana Tarkhan, quien fue bailarina en El Cairo durante varias décadas.

humor que a menudo la acompaña». Para Tarkhan, las bailarinas orientales son percibidas igual que en el imaginario occidental del siglo XIX, «con quienes el burgués y el aristócrata van a gastarse el dinero y a encanallarse para escapar del peso de sus funciones oficiales». A lo largo del siglo XX se ha mantenido la asociación de la danza oriental relacionada con el lujo y el alcohol de los cabarets, lugares donde se toleran estos hábitos por su contacto histórico con la población occidental. Hoy la burguesía egipcia, incluyendo a las mujeres, asiste a los cabarets, que siguen siendo un refugio para estos hábitos.

La sociedad egipcia sigue sin considerar lo que denominamos danza oriental como patrimonio cultural o una danza folclórica,¹¹ cuando paradójicamente es uno de sus productos turísticos más cotizados desde hace aproximadamente un siglo. Pese a la complejidad técnica de los movimientos y de que la danza oriental egipcia es la base de todas las derivaciones artísticas de las demás disciplinas Tribal y Fusion Bellydance, consideradas danzas de pleno derecho en Occidente, la danza oriental depende administrativamente del Ministerio de Turismo egipcio, y no del de Cultura, mostrando su vinculación con el público extranjero.¹²

La situación actual de las bailarinas orientales en los países árabes sigue las pautas de otras represiones relativas a la emancipación femenina vinculadas con los regímenes religiosos. En Oriente Medio, la danza oriental como práctica profesional sufre un gran desprestigio, basado no tanto en el puritanismo como en la costumbre que dicta que las mujeres no deben aparecer descubiertas ante hombres con los que no

poseen parentesco. Las bailarinas que aparecen en público son percibidas por la sociedad egipcia como desobedientes a estas costumbres y en el imaginario social se vincula a las profesionales de la danza con la prostitución. En los bazares de El Cairo, los vendedores denuncian amenazas para que no se vendan determinados vídeos de bailarinas. Pese a que las creencias fundamentalistas no son universalmente aceptadas, este tipo de danza es muy controvertido en las sociedades musulmanas, a diferencia de las danzas regionales folclóricas (Shay y Sellers-Young, 2012).

Al margen de la percepción en relación al público masculino, las profesoras de danza oriental en Egipto trabajan de forma prácticamente clandestina, y según Tarkhan, los egipcios ignoran que las egipcias toman clases. «Además, si eres extranjera ejerciendo la profesión en Egipto, se crea un resentimiento, como si estuvieras cometiendo un robo cultural». Sin embargo, la discriminación hacia la bailarina oriental, independientemente de su origen, degenera en violencia, especialmente aplicada a las profesionales egipcias, puesto que agredir a una occidental está severamente castigado. «Los insultos, las violaciones, el chantaje económico y el desprecio son frecuentes», explica Tarkhan.

Una de las paradojas más importantes en el campo cultural egipcio es que es el consumo de los occidentales, cuyos circuitos turísticos incluyen siempre un espectáculo de danza, lo que ha conseguido preservar la danza oriental hasta hoy pese a la voluntad de los sectores religiosos que han actuado contra ella, especialmente desde la revolución. El público occidental se encuentra igualmente dividido entre dos recepciones en torno a la danza: por una parte, quienes la consumen como producto exótico, y en segundo lugar, un grupo formado por *amateurs* o profesionales de la danza, que se aproximan a ella como un retorno a las raíces. La excelencia técnica e interpretativa de la danza oriental egipcia es reconocida por las bailarinas occidentales, que acostumbran a viajar a menudo a Egipto para seguir con su formación. Algunos estudios apuntan a un cierto discurso orientalista por parte de las bailarinas occidentales

11 Las danzas folclóricas adquirieron su legitimidad cultural bajo la dirección de Mahmud Reda, coreógrafo encargado de su institucionalización.

12 «En el campo artístico egipcio, la danza oriental sufre de una doble marginalización: por una parte, la presión religiosa y la jerarquía eurocéntrica presionan a los poderes gubernamentales para promover únicamente las danzas folclóricas tradicionales y la danza clásica, como el ballet; por otra parte, la reivindicación de la danza como femenina se ha convertido en un obstáculo para su reconocimiento como arte escénica» (Tena Medialdea, 2015).

(Hooi, 2015) que perpetuaría una mirada colonialista, reforzada por un imaginario romántico criticado por los estudios poscoloniales. Otros, sin embargo, afirman que la danza oriental moderna es un «estilo autónomo fruto de la cultura urbana de *fin-de-siècle* y caracterizado por su condición transnacional e híbrida» (Tena Medialdea, 2015). Finalmente, la tesis de Caitlin McDonald expone cómo la danza oriental introducida en los procesos de globalización dialoga constantemente con las culturas que la acogen, la desarrollan y acaban influyéndola, manteniendo en todos los casos una centralidad como herramienta feminista de construcción de la feminidad, una consideración contemporánea y básicamente occidental (McDonald, 2010).

LA RECEPCIÓN DE LA DANZA ORIENTAL EN OCCIDENTE: UNA REAPROPIACIÓN DE LO FEMENINO A TRAVÉS DEL CUERPO

A partir de la década de los 90, la transmisión de la danza oriental se ha desarrollado en Occidente de forma exponencial hasta hoy. Esta fascinación se traduce en una amplia oferta de clases, pese a que la situación inestable en los países de Oriente Medio y una actualidad ansiogénica en torno a esta región hubieran podido crear una desafección (Aprill, Djakouane, Nicolas-Daniel, 2013). La predominancia de la imagen orientalista basada en una intemporalidad de la bailarina parece desconectada de una realidad geográfica y política. A la vista de este hecho, parece interesante entender las motivaciones que mueven a las alumnas de los cursos de danza oriental, excluyendo la cultura de un país y su realidad actual.

La experiencia de Caroline Achouri como profesora de danza oriental desde hace 20 años en Francia me ha permitido comprender las razones más o menos conscientes que llevan a las occidentales a tomar clases de esta disciplina. Una primera conclusión se impone: las alumnas de danza oriental tienen en su mayoría muy pocos vínculos con la cultura oriental. Una segunda observación es la importancia de la

bailarina y de la mujer oriental como motor inicial, incluso si las alumnas no tienen ninguna referencia precisa de ninguna bailarina oriental real, histórica o contemporánea. Se trata «esencialmente de familiarizarse con los ritmos y los movimientos y de adherirse a un imaginario exótico de la danza oriental» (Boldrin, 2015).

Por el contrario, la cuestión de la feminidad se evoca frecuentemente en términos de seducción, gracia, voluptuosidad, belleza, libertad del cuerpo. Con estas asociaciones, parecería que nos hallamos ante una búsqueda individual y personal de reapropiación del cuerpo femenino, con el añadido de suceder en un lugar (la academia de baile) de carácter generalmente no mixto.¹³ Poder bailar lejos de la mirada masculina y de los dictados sociales sobre la identidad femenina parece permitir una experiencia de libertad y de búsqueda de la identidad de la mujer:

La práctica de la danza oriental dentro de las clases es un momento de juego, de sensualidad, de puesta en escena de una misma al abrigo de la mirada masculina. [...] Exteriorizar el placer del movimiento y del dejarse ir emocionalmente, guiadas por la música, favorece la experimentación de nuevas relaciones con una misma. Para las mujeres occidentales en particular, la expresión de las emociones es a menudo considerada como una actitud vergonzosa, que deroga la imagen social y profesional que cada cual debe asumir. [...] En un espacio cerrado como es la clase de danza, muchas mujeres aprenden una corporeidad emocional. (Boldrin, 2015)

Resulta paradójico dirigirse a otra cultura, utilizando una de las expresiones icónicas de esa cultura, no para conocerla, sino para conocerse más a una misma, en su propio contexto cultural. No se trata en la mayoría de los casos de una mirada hacia el exterior, sino de un retorno sobre una misma y la propia identidad,

¹³ Esta no suele ser una decisión de la profesora, sino que la experiencia constata que generalmente las clases de danza oriental son muy poco frecuentadas por un público masculino, cuya participación sigue siendo anecdótica.

bajo la apariencia de un desarrollo personal y de un empoderamiento femenino. La primera persona a la que quieren conocer y seducir las alumnas de danza oriental es a sí mismas como mujeres.

Las evoluciones de la disciplina de la danza oriental han seguido la senda de la introspección femenina, sin aproximarse con curiosidad a la cultura oriental y sin embargo alejándose de la imagen de la bailarina de cabaret cairota. El ejemplo de la Tribal Bellydance, y particularmente su primera rama, el American Tribal Style®, es revelador. Este estilo de danza nació en San Francisco, la meca del *new age*, a principios de los ochenta. Fue creado por estadounidenses que poseían una lejana idea de la cultura de Oriente Medio, tomando prestadas diferentes estéticas de danzas llamadas orientales, en un sentido amplio, que abarcaban desde el Magreb y Egipto hasta la India. Respecto a la filosofía que vehicula la danza —no entraremos a detallar la técnica—, busca destacar, en lugar de la seducción y la mirada frecuentemente masculina, la solidaridad entre mujeres, la sororidad de una «tribu» exclusivamente femenina que baila entre y para ellas, para encontrar una fuerza colectiva exclusivamente femenina. La anécdota del nombre de la tribu creada por Carolina Nericcio, fundadora del ATS® es reveladora:

Quando tuvimos que buscar un nombre para la compañía de baile, un amigo sugirió la rima FatChanceBellyDance, a partir de la pregunta tonta que se hace a las bailarinas, por parte de un público que piensa que la hermosa y femenina danza oriental es simplemente un entretenimiento exótico para su placer personal. En otras palabras, la respuesta es «Puedes esperar sentado a que te haga un show privado». ¹⁴ (Nericcio, 2019)

El desvío de la mirada es en este caso evidente, porque se dirige a una misma y solo tiene importancia respecto a una misma y al grupo con el que se baila. La mirada exterior del público y sus expectativas (o sus fantasías) son enteramente secundarias. Se trata de un empoderamiento colectivo en femenino, donde todas

las descodificaciones de la danza oriental se ponen en cuestión: el vestuario es mucho más cubierto, la noción de solista se diluye en una danza de grupo, en cuyo interior la imagen de la feminidad es múltiple, incluso la música, que no suele pertenecer al repertorio oriental. Lo que interesa a la corriente coreográfica de la Tribal BellyDance es más una búsqueda de las feminidades y sus expresiones por encima de la adhesión a una cultura y a su historia. Como explica Tina Frühauf respecto al Gothic Bellydance: «Esta disociación de Oriente — podemos llamarla una descolonización cultural— no es tanto una decisión consciente como un desarrollo genuino» (Frühauf, 2009).

¿Se trata realmente de una «descolonización» o más bien de una forma de apropiación cultural? Esta evacuación de la cultura y la historia de origen en la práctica occidental y en la recepción femenina sugiere algunas preguntas. La falta de informaciones veraces sobre los orígenes de la danza oriental, su distorsión a través del orientalismo, así como la falta de reconocimiento en su país de origen, abren la puerta a diferentes interpretaciones y reescrituras de la realidad de esta danza. De esta forma, no es extraño actualmente que para evacuar la reputación escandalosa de la danza oriental se le invente una nueva historia que le confiera una respetabilidad milenaria y casi divina, que conviene a la búsqueda de la «feminidad sagrada». Sin embargo, esta visión no ha sido demostrada ni apoyada históricamente. No es la posición de las bailarinas egipcias, que acusan a las bailarinas occidentales —sobre todo a las americanas— de «evocar la danza oriental como una forma de comunión misteriosa y arcaica» (Boukobza, 2009). La motivación sería «legitimar la disciplina a los ojos de un público amplio, inscribiéndola en una historia milenaria que daría testimonio de su pertenencia a los géneros de rituales y eruditos» (Garrec, 2013).

Los coreógrafos intentan valorizar la danza oriental atribuyéndole un origen ancestral: sería la heredera de un rito de fecundidad practicado en los templos antiguos por bailarinas-sacerdotisas en honor a la Diosa Madre. Pero ninguna huella escrita o iconográfica atestigua con certeza una

¹⁴ «Fat chance you can have a private show», en el inglés original.

tradición milenaria de naturaleza sagrada. Como subraya el etnomusicólogo Christian Poché, «es cierto que volcándose hacia el lado de lo sagrado, la *raqs sharqí* sería automáticamente legitimada y sustraída del oprobio que la rodea». (Garrec, 2013)

Esta reinterpretación y reapropiación histórica comete una transgresión en cuanto que reemplaza en su discurso una realidad, no solamente histórica, sino también la realidad actual de las bailarinas orientales en Egipto. El proceso a través del cual la danza oriental puede generar un empoderamiento femenino y una conciencia feminista es perfectamente comprensible y aceptable, pero no es fiel a la realidad en un contexto global en que precisamente los dos hemisferios que practican la danza oriental no se comunican. Como lo describe la exbailarina profesional Diana Tarkhan:

Si Occidente siente la necesidad de apropiarse de esta danza para convertirla en un símbolo de reivindicación feminista, ¿por qué no? Pero ¿cómo justificar el hecho de centrarse en transformar lo que las feministas perciben como un símbolo de la mujer objeto? Entonces, ¿sería algo que debe enderezarse y llevarse por el buen camino? Creo que es más complejo, y que la lectura aplicada a la danza oriental por el feminismo es demasiado reduccionista. A fin de cuentas, parece que las feministas quieren justificar su atracción por esa representación de la mujer vistiéndola con nuevas galas, para hacer aceptables sus deseos inconscientes.¹⁵

Resulta paradójico que en Occidente exista un gran entusiasmo por la danza oriental acompañado de una falta de conocimiento de Oriente que no siempre evoluciona hacia un interés o curiosidad hacia la cultura oriental. La experiencia nos muestra que lo atractivo de esta danza parece referirse mucho más a la búsqueda de lo femenino, entendido en este caso como universal, más allá del espacio y el tiempo. De este modo, en el imaginario occidental, paradójica-

mente, esta imagen femenina correspondería a una bailarina oriental.

Precisamente, el espectro del orientalismo es lo que ha generado una autonomía de la bailarina hacia una evolución introspectiva en la práctica *amateur* en el Occidente contemporáneo. Si por una parte su *performance* en cabarets parece otorgar una importancia capital a la capacidad de la bailarina de seducir al público, las declaraciones de las bailarinas permiten intuir que, más allá del marco determinante económico, el objetivo final del espectáculo de danza oriental no es la reacción masculina, sino la sensación de la propia bailarina. «La visión orientalista de la danza desencadena un imaginario que juega a favor de estos objetivos, relacionando por ejemplo los vestidos como expresión de poder sexual y, por lo tanto, emanación de una visión positiva del propio cuerpo femenino, relacionada con el poder y la confianza, de forma mucho más intensa que en otros estilos de danza» (Dox, 2006). Además, en el caso de determinadas estéticas de las evoluciones de la danza oriental, como el Gothic Bellydance, la estética gótica elegida por un lado, y la actitud distante de las bailarinas que no buscan la interacción con el público, representan formas de autonomía del sujeto danzante respecto a la mirada masculina asociada con el público de la danza oriental de cabaret (Frühauf, 2009).

Existen numerosos estudios acerca de cómo la práctica de la danza en general aporta en los sujetos una herramienta fundamental de construcción de la propia identidad. Partiendo de un feminismo materialista de construcción del género (Marquié, 2008, 2016), las nuevas metodologías en las que el investigador se sitúa como practicante permiten aproximarse a una mayor comprensión del impacto que esta práctica tiene sobre las mujeres, por ejemplo en casos de una relación problemática con el cuerpo o cuando hay consideraciones respecto a la mirada masculina en contextos patriarcales (Thorin, 2017). La asociación generalizada de la danza oriental con lo socialmente reconocido como femenino representa su mayor atributo entre las occidentales que la practican (Reis y Zanella, 2010). Especialmente, por el hecho de su

15 Entrevista realizada por las autoras para el presente artículo.

práctica desde cualquier morfología femenina «ofrece una escapatoria de la tiranía de los estándares de las imágenes del cuerpo en la moda y los medios de comunicación occidental» (Dox, 2006).

Esta autonomía de las bailarinas *amateurs* tiene lugar en el seno de una mala interpretación de la danza por parte la mayoría del público masculino. A juzgar por los testimonios de las bailarinas profesionales y *amateurs*, el público masculino occidental todavía no parece haber comprendido hoy el poder emancipador de la danza oriental ni poseer los códigos para comprender el lenguaje de la danza más allá de un ejercicio de seducción. Sin embargo, como hemos mencionado anteriormente, la motivación principal de las occidentales para practicarla surge de una voluntad de relacionarse con su propio cuerpo, sin pensar necesariamente en actuar en público. Pero la perspectiva occidental sí que prima *a priori* en los prejuicios sobre la danza, al menos en un estadio inicial. De la misma manera que una parte de las bailarinas *amateurs* acceden por primera vez a la danza oriental siguiendo una fantasía orientalista, la interpretación masculina de la danza como público remite a una imagen patriarcal integrada en el colonialismo con el que se decodifica el mundo oriental, y particularmente a la mujer oriental. Una especie de «consumo erótico» que además de accesible es barato (Deagon, 2018: 71). Andrea Deagon, académica y bailarina oriental, se incluye a sí misma al explicar cómo las bailarinas son percibidas como «criaturas de una sexualidad desempoderada y a la vez entusiasta», en clara oposición con la comunidad de *amateurs* y profesionales:

El discurso autodefinido de la comunidad de danza del vientre en los Estados Unidos busca mantenerse alejado de los mercados de esclavos y de las chicas del harem, centrándose en cambio en la comunidad de mujeres, la historia de las mujeres, la solidaridad femenina, el disfrute personal, la experiencia sensual, el intercambio cultural y el arte, a menudo entrelazado con la teología de la diosa. Sin embargo, los espectros de venalidad, la sexualidad comercializable y el negocio del sexo se niegan a desaparecer. Ya sea en foros de Internet o en clases y talleres,

las bailarinas estadounidenses están en guardia contra las prácticas de danza sexualmente contaminadas, que critican con vehemencia y no consideran como danza oriental. (Deagon, 2018)

Sin embargo, las raíces del orientalismo patriarcal han calado profundamente en el imaginario occidental. Un ejemplo literario —por citar solo uno— es el del escritor y crítico francés Théophile Gautier, que expone en *Loin de Paris* cómo interpretar la danza de Zorah: un esclavo ilumina diferentes partes del cuerpo de la bailarina mientras baila, y el público le ofrece monedas y otras ofrendas colocándolas en la parte que más han admirado. Según Deagon, Gautier nunca considera la posibilidad de que fueran los movimientos, y no las partes del cuerpo, lo que, «como artista y sujeto», Zorah elige presentar, sino que el escritor lo relaciona directamente con propinas a una apreciación parcial de la bailarina (Deagon, 2018: 75).

Este malentendido interpretativo parece inherente entre quienes practican la danza, conscientes de cómo esta desarrolla la construcción de la identidad femenina, y quienes a lo largo de la historia la han observado desde lejos, instituyéndola en una fantasía autosuficiente y ahistórica. No obstante, la mayor de las paradojas parece haberse instalado entre las bailarinas, que como hemos expuesto anteriormente, no conciben la danza de la misma manera dependiendo del hemisferio donde la practican.

CONCLUSIONES

La complejidad de la interpretación de la danza oriental procede de su origen como expresión artística híbrida vinculada a la historia colonial de Egipto y al movimiento orientalista. Su evolución se encuentra tan estrechamente vinculada a las relaciones de dominación entre Egipto y las potencias coloniales (Francia y Reino Unido) que su recepción ha sido polémica y condicionada por el receptor. Las artistas egipcias son reconocidas en la escena internacional pero no forman parte del ámbito cultural local, y sin embargo, la disciplina goza de un éxito global.

Precisamente por la falta de reconocimiento oficial de la danza, que no es aceptada en la sociedad egipcia (pese a ejercer una cierta fascinación), su transmisión en Occidente ha permitido obviar el contexto colonial en que nació y potenciar una imagen orientalista en la que, sin embargo, el empoderamiento femenino, la aceptación del propio cuerpo y la sororidad entre mujeres serían características propias de la danza desde sus orígenes. Las bailarinas *amateurs* occidentales practican la danza oriental desde una óptica individual, en busca de un bienestar armónico con su cuerpo y de la construcción de una identidad femenina. Probablemente por desconocimiento de la situación actual de las bailarinas egipcias, o porque el objetivo personal trasciende al colectivo, no parecen manifestar interés por la contienda de las bailarinas egipcias. En este contexto, tal vez sería pertinente preguntarnos si la danza oriental en Occidente no se estaría transmitiendo como una forma de apropiación cultural.

En Egipto, las bailarinas orientales viven una lucha cotidiana, sin teorizarla ni mostrarla en sus discursos, contra el sistema social, religioso y cultural que espera de la mujer la discreción máxima y pudor, que la relega al hogar, y en ningún caso la anima a

bailar en público. A través de su presencia, las bailarinas que han encontrado su autonomía económica en la demanda turística viven diariamente las dificultades de practicar una danza que les permite una emancipación económica, pero ningún reconocimiento social y las consecuencias de distintas formas de violencia. Desde nuestro punto de vista, pese a que estas no se manifiesten a través de un discurso explícito en sus declaraciones, su lucha cotidiana y sin teorizaciones puede ser considerada como feminista, hacia una autonomía de la mujer artista y la representación legítima de una forma de feminidad liberada de las imposiciones religiosas y sociales.

Puesto que el punto de partida es la danza oriental, resulta paradójico que las dos interpretaciones por parte de las bailarinas de aproximarse a la danza en Oriente y Occidente no dialoguen entre sí para participar de una misma causa a favor de la mujer y su emancipación. Actualmente, mientras que las bailarinas occidentales se dedican a utilizar la danza para desarrollar prácticas de empoderamiento y sororidad, las bailarinas egipcias, origen histórico de la disciplina, se enfrentan diariamente y de forma aislada a los retos contemporáneos del patriarcado internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apprill, C., Djakouane y A., Nicolas-Daniel, M. (2013). *L'enseignement des danses du monde et des danses traditionnelles*. París: L'Harmattan.
- Suriol, B. (26 de agosto de 2013). *The Original 'Little Egypt'*. [Vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=xLgk3Lsp6g8&list=PL9YW2ILM5wI2Zj90PmwNOHSrU2_vWq-c1&index=2
- Boldrin, B. (2015). Le voile dans la danse orientale ou les codes du dévoilement de l'intime. *Recherches en Danse*, 4. DOI: 10.4000/danse.1110
- Boukobza, J. (2009). Danser l'Orient: Touristes et pratiquantes transnationales de la danse orientale au Caire. *Cahiers d'études africaines*, 193-194, 203-226. DOI: 10.4000/etudesaficaines.18692
- Burnam, A. R. (2012). *Bellydance in America: Strategies for Seeking Personal Transformation*. (Tesis doctoral, University of California, Los Ángeles, EE.UU).
- Deagon, A. (2018). The Golden Mask : Tipping the Belly Dancer in America. *Feminist Studies*, 39(1), 71-97. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23719295>
- Dox, D. (2006). Dancing around Orientalism. *TDR/ The Drama Review*, 50(4), 52-71. DOI: 10.1162/dram.2006.50.4.52
- Duncan, I. (1999). *Ma vie*. París: Gallimard.
- Farid, S. (1973). Naissance et développement du cinéma égyptien (1922-1970). *Ecran*, 15, 21-33. Recuperado de http://collections.cinematheque.qc.ca/wp-content/uploads/2013/06/DCQ_1984_13_p21-33w.pdf

- Frühauf, T. (2009). Raqs Gothique: Decolonizing Belly Dance. *TDR*, 53(3), 117-138. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25599497>
- Fuller, L. (2016). *Quinze ans de ma vie*. París: Mercure de France.
- Garrec, A. L. (2013). Danse indienne vs danse orientale. Divergence des danses extra-occidentales en France. *Corps*, 1(11), 315-322.
- Henni-Chebra, D. y Poché, C. (1996). *Les danses dans le monde arabe, ou l'héritage des almées*. París: L'Harmattan.
- Hooi, M. (2015). *Oriental Fantasy: A Postcolonial Discourse Analysis of Western Belly Dancers' Imaginations of Egypt and Dance Festivals in Egypt*. Linköpings universitet.
- Marquié, H. (2008). Engagements chorégraphiques: Danse, féminisme et politique. *Femmes, création, politique*, Aug 2008. Francia: Cerisy-La-Salle.
- Marquié, H. (2016). *Non, la danse n'est pas un truc de filles! Essai sur le genre en danse*. Toulouse: Éditions de l'Attribut.
- McDonald, C. (2010). *Bellydance and Glocalisation: Constructing Gender and on the Global Stage*. (Tesis doctoral, University of Exeter, Reino Unido).
- Mernissi, F. (2000). *Le harem et l'Occident*. París: Albin Michel.
- Nericcio, C. (3 de junio de 2019). About American Tribal Style. Recuperado de <https://fcbd.com/about/about-ats/>
- Reis, A. C. y Zanella, A. V. (2010). A constituição do sujeito na atividade estética da dança do ventre. *Psicologia & Sociedade*, 22(1), 149-156. DOI: 10.1590/s0102-71822010000100018
- Said, E. W. (1978). *L'orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*. París: Éditions du Seuil.
- Shay, A. y Sellers-Young, B. (2012). Belly Dance: Orientalism: Exoticism: Self-Exoticism. *Dance Research Journal*, 35(1), 13-37.
- Watson, S. (20 de febrero de 2013). *Little Egypt (Fatima Djemille) 1896 Edison*. [Vídeo] https://www.youtube.com/watch?v=L0bvE8C5dGI&list=PL9YW2ILM5wI2Zj90PmwN0HSrU2_vWq-c1&index=4
- Tena Medialdea, M. D. (2015). *Danza oriental, género y políticas coloniales: Del cabaret moderno al mercado global de la cultura*. Universitat de València. (Tesis doctoral, Universitat de València, València). DOI: 10.13140/RG.2.2.33662.18241
- Thorin, E. (2017). *Dancing Interventions: A Feminist New Materialist Engagement in Three Dance Stories*. (Tesis doctoral, Universiteit Utrecht, Países Bajos).
- Uffreduzzi, E. (2018). Danse et orientalisme dans le cinéma muet italien. *Danse & cinéma, la recherche en mouvement*, 1. Recuperado de <https://imagessecondes.fr/index.php/2018/06/28/danse-et-orientalisme-dans-le-cinema-muet-italien/>
- Van Nieuwerk, K. (1995). *A Trade like any Others : Female Singers and Dancers in Egypt*. Texas: University of Texas Press.

NOTA BIOGRÁFICA

Maria Patricio Mulero

Es doctora en Sociología y Gestión de la Cultura por la Universitat de Barcelona y por la Université Paris 8, con la tesis *La ciudad literaria. Representación urbana y creación literaria en Barcelona (1970 - 2015)*. Ha enseñado lengua y civilización españolas en el Institut d'Études Européennes de la Université Paris 8 y en la Université Toulouse Jean Jaurès.

Caroline Achouri

Tiene un máster en Literatura Moderna por la Université Jean Jaurès y es profesora de danza oriental y Tribal Belly dance (ATS® y Tribal Fusion Datura Style) en Toulouse desde 1997. Coreógrafa formada en el Centre de Danse James Carlès e intérprete, es directora artística de la compañía Al-Raqs y de las tribus Purple Haze y BellyWarda, además de cofundadora del Festival Back to the Roots. Actualmente sus creaciones coreográficas abordan los dos temas centrales de su trayectoria profesional: la identidad femenina y las transferencias culturales entre Oriente y Occidente..







ENTREVISTA

Construir justicia a partir de las redes sociales*

Obiageli Ezekwesili, exministra de Educación de Nigeria, impulsó la campaña internacional #BringBackOurGirls para reivindicar la liberación de 276 niñas secuestradas por el grupo terrorista Boko Haram en el noreste del país. La acción tuvo una enorme repercusión internacional y personalidades como Michelle Obama o Angelina Jolie se sumaron a la campaña. Hoy en día buena parte de las niñas son libres, pero la vulneración de los derechos de las mujeres continúa.

Begonya Enguix Grau

UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA/MEDUSA
GÈNERES EN TRANSICIÓ (UOC)

* **Agradecimientos.** Esta entrevista se hizo en el contexto del proyecto «Las Redes Sociales como instrumento de lucha contra las violencias de género» (2017 RICIP0000), financiado por el Instituto Catalán Internacional por la Paz (ICIP), y el seminario «Paz y Derechos Humanos: #enREDadas en la lucha contra las violencias de género» (EXP2018/001338), financiado por el Instituto de la Mujer. Agradecemos a la Dra. Oby Ezekwesili su tiempo y generosidad al viajar hasta Barcelona para dar una conferencia que movió nuestras conciencias y por añadir esta entrevista a nuestro arsenal de argumentos para la investigación. También queremos expresar nuestro agradecimiento a la Sra. Debbie Olumoulu por participar en la gestión de esta aventura intelectual y política.

La entrevista es literal y no ha sido editada.

Esta entrevista con Obiageli Ezekwesili se realizó el 20 de septiembre de 2019 tras su intervención en las jornadas «Paz y derechos humanos: enREDadas en la lucha contra las violencias de género» (Barcelona, 19 y 20 de septiembre, Palau Robert).

La entrevista tuvo como objetivo ilustrar el potencial de cambio tanto del activismo digital individual y grupal como de las campañas activistas ideadas especialmente para las redes sociales como #BringBackOurGirls.

Lo primero que quería preguntarle para asegurarme de que tenemos el contexto correcto es: ¿cuál es su relación con la campaña #BringBackOurGirls?

Soy una de las cofundadoras de la campaña. Eso significó mover la campaña más allá de las redes sociales. La campaña en las redes sociales comenzó antes de lo que después se convirtió en el movimiento y se construyó alrededor de mi actividad en Twitter —mi nombre de usuario en Twitter— para llamar la atención del mundo sobre el hecho de que las niñas habían desaparecido. Era necesario que nuestro gobierno hiciera inmediatamente una operación de búsqueda y rescate. Más tarde, las mujeres que compartíamos las mismas preocupaciones en las redes sobre cuestiones de empoderamiento femenino comenzamos a hablar sobre la necesidad de desarrollar un movimiento físico sobre el terreno para protestar por la inacción de nuestro gobierno frente al secuestro de las chicas de Chibok. Y así formamos nuestro partido, el 30 de abril, mientras continuamos con la campaña #BringBackOurGirls, que era lo que ya era popular en las redes sociales.

Y antes de su participación en #BringBackOurGirls ¿ya había participado en otras campañas utilizando las redes sociales o fue esta la primera vez que decidió utilizarlas?

Mi cuenta de Twitter es bien conocida, soy una ciudadana activa exigiendo responsabilidad a mi gobierno. Antes de esta campaña ya usaba mi Twitter para informar a la ciudadanía, para convencerla del poder de su voz, para presionar al gobierno a hacer lo correcto y rendir cuentas por el poder que se les ha otorgado en el proceso electoral.

En términos de campaña específica, habíamos hecho una que se centraba en la idea de que las niñas no deberían casarse sino estar en la escuela. Así que hemos hecho cosas así. Habrán sido un par de otras acciones relacionadas, ya sabes, de las que formamos parte en Twitter. Pero ninguna similar a la campaña por las chicas de Chibok, porque la magnitud de esta tragedia es enorme.

Así que ¿realmente confía en las redes sociales? Piensa que la digitalización puede hacer mucho por el activismo, ¿verdad?

Piénsalo de esta manera: ¿qué es el activismo sino el uso de la voz para llamar la atención de las personas que pueden actuar sobre un tema en el que tienen un campo para actuar? Entonces, lo que hacen las redes sociales es amplificar la voz, porque significa que no hay barreras de entrada. Cuando tienes que reunir a personas de diferentes partes del mundo en un solo lugar, hay barreras



de entrada, pero cuando tienes que usar un medio digital, cuando tienes que usar el espacio y la oportunidad creados por internet, realmente no hay barreras. La única barrera que hay es la barrera del acceso a la herramienta tecnológica. Y una vez la tienes y puedes hacer que la gente aborde el mismo problema, amplificas la voz y la acción colectiva recoge lo que puede estar fuera de las redes sociales.

Y supongo que los medios de comunicación tradicionales que prestan atención a lo que se está diciendo contribuyen a esta amplificación de la voz. Tal vez los periódicos o las celebridades no habrían estado tan preocupados si la voz no hubiera tenido una repercusión tan grande a través de las redes sociales y también a través de otros medios.

Sí. ¿Sabes? Tienes que pensar en las redes sociales como si estuvieran delante de tu cara. Existe ese poder de las redes sociales en tu cara. Es bastante intrusivo porque te encuentra donde sea que estés. Entonces, si eres el presidente de los Estados Unidos, el presidente de Nigeria o una celebridad, si la atención de las redes sociales está en ti, sucede instantáneamente. No hay filtro. La forma instantánea de alcanzar a la audiencia es un acelerador de su efectividad. Y así, ya sabes, el secuestro de las chicas de Chibok fue algo muy triste porque nuestros propios medios nacionales colaboraron con el gobierno al no decir ni una palabra sobre esa tragedia. Nosotras forzamos la conversación, hicimos que se incluyera en la agenda tanto de nuestro gobierno como de nuestros medios locales, porque nuestra voz resonó en todo el mundo.

El mensaje que teníamos era muy simple y sin embargo, muy —¿cómo decirlo?— resonante. No importaba si estabas en España, Europa occidental, América o Asia. Si escuchabas #BringBackOurGirls, te detenías por un minuto para decir: «¿qué chicas hay que traer de vuelta?», y luego te cuentan la historia de que unas chicas que iban de camino a la escuela fueron secuestradas por terroristas. Lo primero que te pasa por la cabeza es: «Oh, Dios mío, ¿y si estas chicas fueran mis hijas? ¿Qué hacen con mi hija? ¿Las hijas de mis amigos?». Todo empieza a moverse de inmediato. Tu humanidad se activa y dices: «¿qué hago? ¿qué puedo hacer para asegurarme de que esta demanda llegue a las personas correspondientes?». Esa es una parte importante, desear que algo tenga efecto. Desear.

Las redes sociales fueron para nosotros una forma de crear bienestar, de hacer que las personas supieran que había sucedido una tragedia, y luego, de ir más allá de la conciencia para lograr que las personas ejercieran la presión suficiente. Es una forma colectiva y global de acción de masas para conseguir que las personas adecuadas, que tienen el poder de actuar, tomen las medidas necesarias para lograr el objetivo.

Y hoy ¿el impacto de #BringBackOurGirls sigue activo? ¿Sigue siendo el mismo o cree que el impacto de este tipo de campaña es muy instantáneo, muy fuerte, pero que se debilita con el tiempo?

No es sorprendente que ya no sea tan fuerte. Esta campaña se mantuvo muy activa durante más tiempo que la mayoría de las campañas. De hecho, aún la sostenemos y tenemos nuestro programa en internet. Todavía tenemos nuestro diario, aún nos sentamos en un parque en Abuja, todavía tenemos el grupo central que continúa manteniendo velas encendidas por el regreso de las chicas de Chibok. Esta campaña ha durado mucho y hemos dicho que no nos detendremos hasta que vuelvan todas las niñas. Ahora, en términos de la escala de participación global en el asunto, diría que en realidad lo hicimos muy bien. Es probable que tengamos el récord de haber mantenido la atención mundial durante más tiempo, porque, como sabes, ¡hay tantas cosas que suceden en todo el mundo! Muchas cosas compiten por la atención global y las personas pasan rápidamente de una cosa a otra, pero #BringBackOurGirls retuvo la atención del mundo el tiempo suficiente hasta que algunas de las chicas comenzaron a regresar.

La segunda parte de tu pregunta es más delicada. Alguna gente asume que simplemente con una reivindicación en las redes sociales es suficiente. Yo les digo: «No es suficiente, debes complementar lo que haces en las redes sociales con muchas otras cosas que haces a nivel de acción en el campo, debes estar muy comprometida, porque las redes sociales son un amplificador». Las redes sociales atraen mucha más atención al tema, te dan mucha más voz, pero no sustituyen la acción sobre el terreno. Las redes sociales dan la sensación de que hay muchas personas preocupadas por un asunto. Así, las redes sociales intensifican. Intensifican lo crítico y la urgencia de un problema debido al nivel de atención que atraen. Pero las acciones en el campo deben llevarse a cabo y, cuando eso pasa, están determinadas por las redes, sí, pero también por muchas otras cosas que van más allá de las redes sociales.

Estoy completamente de acuerdo con usted, porque alguna gente piensa que simplemente creando un hashtag están haciendo la revolución, y eso no es suficiente. Y, al mismo tiempo, creo que plantea un

punto de vista muy interesante en relación con algunas de las críticas que se han publicado respecto a la campaña. Algunas críticas poscoloniales dicen que en esta campaña la voz de muchas mujeres del norte (geográfico, social y económico) se ha apropiado de las voces de las mujeres africanas. Entonces, la campaña se vuelve muy famosa y Angelina Jolie sale a hablar... Y muchas dicen que Angelina Jolie se está apropiando de la voz de la...

No tenemos esa sensibilidad ni creemos que haya voces que sobren en lo que claramente es una campaña global. Somos todos los ciudadanos y ciudadanas del mundo quienes nos debemos los unos a los otros el deber de actuar contra las injusticias y el terror, ya suceda en España, en África, en América o en Oriente Medio, estamos todos implicados. La humanidad es una. Y nuestra premisa es que compartimos una humanidad con las niñas que fueron secuestradas. Por lo tanto, fue básicamente una campaña que se convocó con el espíritu de humanidad compartida y del respeto absoluto a la dignidad humana. No se definió la vida humana en términos de quién es blanco, quién es negro, quién es africano, quién es europeo, quién es occidental, quién es oriental... No, la vida humana estaba en peligro y el mundo entero se levantó al unísono para decir «haced algo al respecto». Deseo que el mundo siempre encuentre ese espíritu de colaboración tras los asuntos que nos conciernen a todos. Para nosotros no había nada de apropiación. Las niñas de Chibok y la ciudadanía del mundo se unieron para exigir el rescate.

Aun así, el problema, sin duda, era más cercano a las mujeres de Nigeria. Pero nunca sentimos que alguien se estaba apropiando de nuestra voz. Nos alegra que nos felicitaran y que nuestras voces se amplificaran por el clamor que surgió en todo el mundo. Así que no hubo tal cosa. Veo a mucha gente intelectualizando esta cuestión, algunas personas quieren convertir a las chicas en una investigación académica. Son seres humanos. Y lo que sucedió fue que dije: «Está bien, necesito hacer algo al respecto». Mostrarse en público con el mensaje de la campaña fue muy beneficioso gracias a todas las personas que lo hicieron. De hecho, en esta historia todos somos secundarios. No se pueden crear niveles de discusión sobre quién está más cerca o más lejos del problema. Creamos más conciencia. Los padres y madres de las niñas de Chibok son los principales dueños del dolor y la tragedia, los demás somos secundarios, y todas las demás personas que se unieron en todo el mundo son tan secundarias como nosotros. No son mis hijas, pero me importan. Sean o no nuestras hijas, nos importan. Tú y yo nos convertimos en una voz detrás de la voz de los padres, que eran demasiado vulnerables, tan débiles que sus voces no podían tener el ímpetu necesario para la acción que necesitábamos hacer.

Sí. Pero, desafortunadamente, algunos académicos y académicas siempre usan estas cuestiones para generar debate.

Lo que nos preocupa son los resultados. Quiero decir, cuando le dije al Secretario Kerry: «Los Estados Unidos podrían haber hecho más», o cuando le dije a Cameron, del Reino Unido: «Podrías haber hecho más», ¿estaba hablando con ellos porque son presidentes de Nigeria? No, estaba hablando con ellos porque son líderes políticos del mundo y, por lo tanto, las chicas de Chibok... La globalización actual implica que todas estamos estrechamente relacionadas y conectadas. Y así, hay una responsabilidad que nos afecta como humanidad. Toda esta conversación académica mientras las chicas todavía están desaparecidas no me interesa en absoluto. Si no estuviéramos

hablando de la vida humana, probablemente me interesaría esa conversación. Pero esto, ya sabes, esto lo merece, la tragedia monumental que cayó sobre esas chicas.

Es un punto muy importante porque en las universidades a veces discutimos sobre cuestiones y olvidamos a los seres humanos que están detrás de ellas. Por lo tanto, es muy bueno centrarse en los seres humanos que son...

Sí, podríamos aplaudir al académico en el pasillo... ¿Dónde están las chicas de Chibok? Esa es la cuestión...

Ese es el tema, sí. Hay otro punto controvertido con este tipo de campañas, como usted sabe, porque todos sabemos que los grupos terroristas siempre buscan visibilidad y publicidad. Así que también ha habido grandes discusiones sobre qué decir sobre ellos, qué decir sobre sus acciones y cuánta importancia dar a sus acciones, porque podríamos contribuir a amplificar su visibilidad social. ¿Cómo se maneja este conflicto?

Hay una tensión. Existe una tensión entre la necesidad de amplificar la voz para el rescate de personas y la necesidad de no prestar atención a aquellos que se están comportando... ya sabes, quién se está comportando de forma delictiva. Son terroristas y se presenta una situación incierta.

Pero cuando nos enfrentamos a este tipo de situaciones, en las que debemos hacer un intercambio, lo que hay que pensar es cuál es la opción menos mala. La opción menos dolosa realmente era garantizar que se prestara atención a las acciones que fueran necesarias para rescatar a las niñas, las acciones necesarias para atacar a los terroristas... Rescatar a las niñas fue parte del proceso de reducción de la fuerza de los terroristas. Si no actúo, si no llamo la atención sobre la necesidad de actuar, de rescatarlas, ellos usarán ese éxito para decirle al mundo que, ya sabes, nosotros... Entonces, se trata... es el dilema del prisionero. Pero cuando te enfrentas a esto, debes comenzar diciendo: «está bien, analicemos esto un poco más». Y, para nosotros, la reflexión fue que si conseguíamos que un gobierno actuase para rescatar a las niñas, durante el proceso tendríamos la oportunidad de abordar el problema real, que es el problema de la existencia del terrorismo.

Después de todo esto que hemos estado hablando hasta ahora, ¿hay algún aspecto negativo en #BringBackOurGirls o en las campañas digitales? ¿Algo que cambiaría al respecto? ¿Algo que no previó cuando planificó esta campaña?

Yo diría que el ciberterrorismo, ya sabes, porque nosotras... había gente que estaba enfadada con la campaña y el ciberacoso... quiero decir...

¿Por qué estaban enfadados?

Estaban enfadados porque, en lo que a ellos respecta, estábamos molestando a todos. Ya sabes, gente aliada del gobierno que nos persiguió. Entonces nos atacaron. Bueno, aliados del gobierno

y el gobierno mismo siguieron atacándome en internet. Te atacan y te calumnian. Es fácil con la misma tecnología con la que rápidamente pudimos llamar la atención sobre las chicas de Chibok. También atrajo cierta atención negativa hacia nosotras, porque personas que no habían tenido ningún problema con nosotras decidieron que éramos su problema. Y entonces contrataron a todo tipo de troles, me acosaron y atacaron mi página de Twitter, porque no todos están interesados en rescatar a las chicas de Chibok, ¿verdad? Una cosa trajo la otra.

Otro problema con este tipo de campaña es que la gente no sigue todo lo que ocurre ni los eventos posteriores con el mismo interés, entonces hay momentos en que la gente me ve con mi chapa de #BringBackOurGirls y dice: «Oh, gracias a Dios, todas las chicas han vuelto». Y tengo que decirles: «No, no. No es lo que piensas». Ven noticias que anuncian que las chicas han regresado y suponen que todas han regresado. La capacidad de atención de algunas personas es limitada: tuvieron noticias de que habían secuestrado a las niñas y luego de que algunas niñas habían sido rescatadas. Y en lo que a ellos respecta, eso es todo. Ese también puede ser un aspecto negativo, porque la gente cree que ya se ha acabado todo.

Y luego, el principal problema es que algunas personas imaginaban que una respuesta al secuestro de escala global conduciría inmediatamente al éxito. Cuando el éxito tardó, se cansaron, se fatigaron, y simplemente pasaron a otra cosa, ¿sabes?

Los tuits de la campaña muestran una trayectoria con muchos altibajos: la respuesta de la gente se activa en momentos precisos, pero luego decrece.

Sí, la gente se cansa. Piensa que ya han hecho lo que podían. Las campañas necesitan un grupo de personas que no se detengan nunca hasta que se logre el resultado deseado.

¿Y cree que en este caso existe este grupo de personas que trabaja para todos?

¡Sí! Lo tenemos.

No estoy hablando de usted. Estoy hablando de otras personas que se movilizan, de la movilización continua...

No, no, ya sabes, se para... Cuando hacemos eventos especiales sobre las chicas de Chibok, como, por ejemplo, denunciar que han pasado 2000 días desde que fueron secuestradas... Al hacer eso, por ejemplo, personas que habían estado calladas reaparecen en ese tipo de eventos. En la conversación diaria, en la defensa diaria, es nuestro grupo central de personas en Abuya, Lagos, Washington y Nueva York el que se ocupa, que todavía está comprometido y que tiene este grado de compromiso. Sí.

¿Han pensado en involucrar nuevamente a las celebridades para reactivar la situación y que el mundo sea consciente de que esto no ha terminado?

La situación actual es responsabilidad exclusiva de nuestro gobierno. Las celebridades sirven para crear conciencia de que algunas de las chicas todavía están allí. Tenemos un gobierno, es la responsabilidad de nuestro gobierno. Ya tenemos a 107 chicas de vuelta, pero faltan 112. El gobierno ya sabe cómo recuperarlas. Hay que presionarlo más para poder recuperar a más chicas. Es como si hubiéramos topado con una pared de ladrillos, pero no vamos a parar. No lo vamos a dejar pasar.

Por último, ¿cree que además de trabajar por la justicia y traer de vuelta a las niñas, esta campaña nos permite pensar en un lugar diferente en el mundo para hombres y mujeres?

Sí. Estamos en un momento en el que distintas investigaciones han evidenciado que construir sociedades inclusivas es clave para resolver los problemas del mundo, ya sea el cambio climático, la gobernanza, el capital humano o la economía. Para ser efectivo, necesitas demanda. Necesitas que las mujeres trabajen activamente juntas. Los países más inclusivos, los escandinavos y otros países que se esfuerzan por reducir la brecha entre hombres y mujeres, van bien. También sabemos que las sociedades igualitarias obtienen indicadores más elevados. Por lo tanto, si quieres ser un país fuerte debes ser un país que se preocupe por crear cohesión, apostar por la inclusión y gestionar bien la diversidad. Eso sugiere que la igualdad de género es una conversación que debemos seguir manteniendo hasta que todo el mundo esté de acuerdo con este objetivo. Y, entonces, no habrá ningún tipo de barreras que se basen en: «Oh, mi religión, mi cultura, mi condición social, mi economía...». No, no, no. El mundo necesita que todos operemos de la mejor manera posible, y cuando operemos de la mejor manera, nosotros —el mundo— estaremos mejor. En ese punto, nos damos cuenta de que, como dijo mi colega Chimamanda, somos feministas.

Muchas gracias por su tiempo y atención.





ARTÍCULOS

Huelga-red: una propuesta para reorientar las luchas sociales en el siglo XXI

Germán Llorca Abad

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

German.Llorca@uv.es

Recibido: 13/05/2019

Aceptado: 29/07/2020

RESUMEN

La globalización de la economía y la pérdida paulatina de poder de los Estados a favor de la empresa global y de los capitales financieros nos obliga a redefinir la manera de hacer las huelgas. Las instituciones que legitimaban esta forma de reivindicación han cambiado profundamente en el siglo XXI. Estas deben recuperar su capacidad de transformación de la realidad en tanto que herramientas de lucha social. El siguiente artículo expone las razones del declive de las huelgas modernas y propone el concepto de *huelga-red*: una fórmula para su adaptación a los retos del tiempo presente.

Palabras clave: empresa global, capital financiero, globalización, derechos sociales.

ABSTRACT. *Network Strike: A Proposal for Re-orienting Social Struggles in the 21st Century*

The globalisation of the economy and the steady loss of Nation-States' power to global enterprises and financial capital force us to redefine strikes as a weapon for advancing social causes. The institutions that legitimised this form of protest have changed greatly in the 21st Century. They must recover their ability to change things if they are to remain an effective tool. The following paper reveals the reasons behind the decline of strikes in the modern world and proposes the concept of *net-strike*: a formula for bringing strikes up to date to meet today's challenges.

Keywords: global enterprise, financial capital, globalisation, social rights.

SUMARIO

Introducción

Conceptos de partida

- ¿Qué es una huelga?
- ¿Por qué y contra quién se hace una huelga?
- El factor económico y legal de las huelgas
- El factor de la comunicación en las huelgas

Discusión y propuesta

- Un cambio de estrategia
- Huelga-red

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Germán Llorca Abad. Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació Dpt. Teoria dels Llenguatges i Ciències de la Comunicació Av.- Blasco Ibàñez, 32 (46010) València (España).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Llorca Abad, G. (2020). *Huelga-red: una propuesta para reorientar las luchas sociales en el siglo XXI*. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 134(2), 135-150. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.10>

INTRODUCCIÓN

«Perquè hi haurà un dia que no podrem més i llavors ho podrem tot».¹

Vicent Andrés Estellés (1983: 69)

Un estudio de la consultora especializada McKinsey Global Institute (2017: 21) estima que hacia el año 2030 un 20 % de la mano de obra a nivel mundial podrá ser sustituida por robots. La proyección presenta un exhaustivo desglose por áreas geográficas y profesiones y augura una destrucción neta de empleo en todos los sectores. Autor y Salomons (2017) llevan a cabo un análisis retrospectivo de los antecedentes de esta cuestión y apuntan que en el futuro el empleo no será destruido, sino redistribuido, a costa de que los sueldos de los trabajadores sean de inferior cuantía.

Con independencia de la (in)exactitud de las previsiones, el horizonte que ambas esbozan plantea un número importante de cuestiones que no son de fácil resolución: ¿qué tensiones provocará la redistribución global del empleo? ¿Están haciendo algo para anticiparlas los gobiernos y las instituciones? O, la que entendemos que es la más importante de todas: ¿serviría de algo que gobiernos e instituciones tomaran decisiones al respecto? De lo que no parece dudar nadie es de la velocidad de la transformación y así lo evidencian las noticias que se suceden sobre esta cuestión.²

El proceso que sustenta estos cambios es, a nuestro juicio, la transformación de las economías industriales, centradas en los Estados nación y la consolidación definitiva del actual paradigma económico de la globalización, centrado en la empresa global y el capital financiero. Los Estados han ido cediendo sus funciones en la gestión de lo público

a entidades supranacionales que ahora se arrojan una parte de su capacidad normativa y a las empresas globales y el capital financiero, responsables en muchos aspectos de la destrucción generalizada en los niveles social, cultural y económico (Llorca-Abad, 2011).

Las implicaciones de esta coyuntura son múltiples. En este artículo nos interesa, en particular, la reformulación de la noción de huelga como instrumento de protesta y de reivindicación tradicional de derechos inexistentes, limitados, o que han sido vulnerados. Nuestra aproximación dejará de lado, o abordará solo parcialmente, las perspectivas económica y legal. Nuestro propósito es elaborar el concepto de 'huelga-red' en tanto que problema basado en las necesidades y obligaciones de comunicación derivadas del proceso de globalización impuesto.

Por su dimensión e implicaciones, la complejidad del objeto de estudio precisaría una aproximación metodológica que excede las posibilidades de esta investigación. Por este motivo, la elaboración del contenido del texto ha sido ajustada a una propuesta ensayística que, no obstante, plantea una contextualización teórica y metodológica definidas. En el análisis adoptamos una visión constructivista en el enfoque de las ideas, que da prioridad a los textos de autores vinculados a la teoría y crítica de la economía informacional.

Este modo de abordar las ideas comprende una revisión de la bibliografía de referencia, que arroja una visión compuesta de la realidad analizada. En el fondo también subyacen los trabajos de autores que, desde una perspectiva de estudios culturales, avanzan una crítica a los desvíos de la modernidad. Las conclusiones alcanzadas resultan de un análisis hermenéutico de tres tipos de fuentes de información: algunos de los principales estudios que anualmente publican las consultoras especializadas del sector y sus series históricas, las propuestas hechas por otros autores de referencia en el ámbito y la utilización de casos emblemáticos a modo de ejemplo.

1 «Porque habrá un día en el que no podremos más y entonces lo podremos todo». Traducción propia. (Andrés Estellés, 1983).

2 Doncel, L. (1 de abril de 2018). «El empleo no peligra; tu sueldo sí.» *El País*. Recuperado de <https://elpais.com>

Nuestra intención es proporcionar una revisión útil del concepto de huelga y revitalizar su valor estratégico como mecanismo de control de los poderes establecidos. El principal reto sería, precisamente, identificar dichos poderes con el fin de establecer los términos de una lucha en igualdad de condiciones. Los flujos de la información y de la manipulación comunicativa del siglo XXI hacen difícil la identificación de un enemigo que sabe de antemano quiénes somos, qué pensamos y cómo nos comportamos (Llorca-Abad y Cano-Orón, 2016). A nuestro entender, nos encontramos lejos de la posibilidad de que las huelgas generales, revolucionarias o salvajes, tal como han sido definidas históricamente, transformen nuestras sociedades en crisis. Por todo ello, urge redefinir la noción de huelga como herramienta de lucha y reivindicación social.

CONCEPTOS DE PARTIDA

¿Qué es una huelga?

En una cita atribuida a la activista y líder del partido Pantera Negra estadounidense Assata Shakur, esta afirmaba: «Nadie en la historia ha conseguido nunca su libertad apelando al sentido moral de sus opresores». El problema de fondo planteado en esta sentencia remite en realidad a muchos lugares frecuentes en la historia de las luchas sociales. Unas luchas que, en líneas generales, fueron el resultado de diferentes choques de intereses y que ya en el siglo XIX definieron la huelga como uno de los posibles instrumentos de mediación en estos conflictos. «Existe un derecho a la revolución, o a rechazar prestar apoyo y legitimidad a un gobierno cuando es tiránico y su ineficacia profundamente insoportable»³ (Thoreau, 2017: 10).

El pensamiento de Thoreau, entre otros, ha influido a lo largo de las décadas en muchos defensores de los derechos civiles como Ghandi o Luther King, y

de igual forma, las huelgas tuvieron una relación inicial muy estrecha con la idea de la reivindicación de derechos y mejoras de tipo laboral. Este tipo de protesta o lucha, que terminó convirtiéndose en un derecho en muchos países, era ejercido por aquellos que deseaban seguir trabajando en el mismo lugar, pero en mejores condiciones (Gourevitch, 2016: 309). En este sentido, la huelga consistía en «subvertir la normalidad productiva a partir del rechazo del trabajo como instrumento de dominación ejercido por un poder privado sobre las personas» (Baylos Grau, 2014: 22), cuestión que no dejaba de ser la expresión de un conflicto entre la ciudadanía y los poderes públicos.

No debemos obviar el hecho de que las huelgas comenzaron a cobrar sentido en el seno de las sociedades modernas altamente industrializadas. En ellas, el Estado, en tanto que institución representante del máximo poder político y administrativo, aseguraba el orden legal en el que se definía la relación entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores. Por este motivo, la huelga se instituyó como un fenómeno de carácter político-económico, que fundaba su discurso como fuerza exterior al derecho con el fin de transformarlo o destruirlo (Ruay Sáez, 2017: 130). A diferencia de otras acciones de protesta, la huelga implica un esfuerzo sostenido en el tiempo y en su sentido más elemental consiste en una abstención colectiva del trabajo (Santos Azuela, 2015: 480).

Como medida de presión, cabe apuntar que con el tiempo, el ejercicio de este derecho sumó el requerimiento del «mantenimiento de una relación bilateral [de los trabajadores] con las autoridades de gobierno, [y] una interlocución que se concretara en un proceso de intercambios y de cesiones» (Baylos Grau, 2014: 14). Una parte importante de esta función de mediación la asumieron las asociaciones obreras, que fueron el germen de los actuales sindicatos y sobre cuyo papel hablaremos más adelante. En la primera mitad del siglo XX, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH, 1948) y la Declaración de la OIT relativa a los principios

3 En francés en el original. Traducción propia.

y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento (DOIT, 1944) recogieron en sus articulados los frutos de esta evolución.

La DUDH expone la «potestad, capacidad o facultad que tiene toda persona para desarrollar cualquier actividad física o intelectual tendente a generar su sustento diario, así como el de su familia». Según la DOIT, el trabajo no puede estar sometido al control de los propietarios del capital y en los artículos 87 y 98 se reconoce el derecho a la libertad sindical y la negociación colectiva.⁴ Y en este contexto conceptual, tal y como lo hemos definido, es donde en pleno siglo XXI siguen concibiéndose las huelgas, en tanto que instrumento mediador de muchos conflictos, particularmente los de carácter laboral: «Las huelgas son una forma de alterar y orientar un diseño legislativo y una política social» (Baylos Grau, 2014: 19). Es por ello que urge plantear la pregunta de si esta definición sigue siendo operativa en el contexto de la globalización.⁵

¿Por qué y contra quién se hace una huelga?

A finales de 2016, el gigante textil Inditex contaba con una plantilla de más de 160 000 personas repartidas por todo el planeta. En cifras absolutas, esto supone toda la población de trabajadores funcionarios de un país como Rumanía, el doble de los de Bulgaria, o la mitad de los de Grecia.⁶ El impacto que genera su actividad es similar al de un Estado nación moderno. La diferencia con estos últimos es que el alcance de sus acciones es claramente global y no se limita solo a territorios locales. Inditex, en realidad, es una maraña difusa de empresas, filiales y subcontratas con inversiones, intereses y capital

repartidos en más de 90 países, tal como se describe en su propia página web corporativa.⁷

Apple Inc., propietaria de la marca de teléfonos móviles iPhone, alcanzó también en 2016 un valor bursátil de 886 000 000 millones de dólares.⁸ Esta cifra es igual o superior al producto interior bruto (PIB) de países como Sudáfrica, Noruega, o Suecia. En cuanto a su estructura, podríamos hacer algunas afirmaciones similares a las hechas respecto a Inditex. Ambas empresas, pertenecientes a ámbitos económicos diferentes, se erigen como ejemplos emblemáticos de un modelo de organización global que ha excedido, con mucho, el poder de gestión de no pocos Estados nación.⁹

Pareciera que desde los tiempos de Thoreau, en un proceso de más de 150 años, el paradigma del poder hubiera evolucionado sustancialmente. Este habría sido progresivamente transferido desde las estructuras de los Estados nación a las de la empresa global (EG, en adelante).¹⁰ El poder habría *mutado* desde una forma moderna centralizada a una estructura compleja y altamente descentralizada. Aunque el Estado sigue manteniendo el control sobre algunos ámbitos clave de la vida cotidiana, su funcionamiento es más como el de una entidad de apoyo a la EG para la consecución de sus intereses. En muchas ocasiones, el Estado se sirve para este fin de otros organismos supranacionales, a los que de igual modo ha cedido una parte de su capacidad de gestión (Fernández Martínez, 2009).

7 <https://www.inditex.com>

8 Redacción BBC (14 de diciembre de 2017). «Las 10 empresas más valiosas del mundo.» BBC. Recuperado de <http://www.bbc.com>

9 Pozzi, S. (3 de septiembre de 2016). «10 empresas más grandes que 180 países.» El País. Recuperado de <http://www.elpais.es>

10 En este trabajo, el concepto de EG se maneja con independencia de la naturaleza jurídico-administrativa de la misma. Los límites de definición entre empresas transnacionales, multinacionales, internacionales y globales no son relevantes a estos efectos.

4 La redacción definitiva de estos artículos se llevó a cabo en la 86ª sesión de 1998, en la Conferencia Internacional de la OIT.

5 Streeck (2017a: 38) apunta que este modelo de reivindicación alcanzó su apogeo en la década de 1970. A partir de este momento, entre otros muchos factores, el avance del neoliberalismo limitó su utilidad.

6 Villaécija, E. (16 de marzo de 2017). «Inditex ya maneja magnitudes propias de un Estado.» *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es>

Pero los Estados no están limitados únicamente en su capacidad de gestión por las empresas y órganos supranacionales. Como resultado del proyecto globalizado de la economía neoliberal, hoy predominan, sobre todos los demás, los intereses del capital financiero, que busca el beneficio a corto plazo (Dierckxsens, 2009: 152), al igual que hace la EG. Esto favorece de forma evidente un tipo de especulación particularmente destructiva, que Carcanholo (2019: 44) ha descrito exhaustivamente y definido como «parásita». Solo el 1 % de las transacciones financieras diarias está destinado a crear «nueva riqueza». Los fondos de capital de riesgo adquieren empresas de la economía productiva esperando obtener tasas de rentabilidad de entre el 20 % y el 25 % (Fernández Martínez, 2009: 2). De hecho, resulta cada vez más frecuente que el crecimiento económico no redunde en una mejora clara de las cifras de empleo (Dierckxsens, 2015; Horwitz y Myant, 2015: 9).

Estas dinámicas generan otros efectos perversos. En múltiples ocasiones, la función de los organismos supranacionales, la EG y los agentes financieros, ha sido y es obligar a los gobiernos a tomar decisiones que los lleven a privatizar los servicios públicos (Arrizabalo, 2013: 9), reducir las barreras comerciales, desmantelar el control de la circulación del capital, reducir el gasto público y limitar, cada vez más, el alcance de los derechos sociales (Streck, 2017a). Es decir, las multinacionales e instituciones financieras consiguen forzar cambios sociales al margen de la ciudadanía (Fernández Martínez, 2009: 25).

En el 2000, el conocido como *Informe Meltzer* (TMC, 2000) puso en evidencia cómo la deuda de muchos países con organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio, promovía la especulación de los bienes objeto y de las personas y sus derechos en educación, sanidad, seguridad y trabajo. Se visibilizaba así una interpretación de la globalización que fue ratificada inmediatamente por muchos expertos (Mikesell, 2001) y que en el

caso particular europeo producía la «generación de enormes masas de capital ficticio» (Arrizabalo, 2013: 8). A su vez, se hizo evidente que los tradicionales ciclos bajos de la economía eran mucho más destructivos debido a los cambios estructurales acaecidos (Dierckxsens, 2015: 75).

Con el tiempo, estos cambios seguirían «aumentando la inseguridad económica en el acceso al mercado laboral» (De Lange, Gesthuizen y Wolbers, 2014: 4). Los autores insisten en el hecho concreto de que esta economía financiera globalizada favorece la demanda de unos pocos trabajos altamente especializados e induce la degradación de todos aquellos que no requieren una formación elevada (Dierckxsens, 2015: 77). Este sería uno de los motivos por los que las multinacionales pueden aprovecharse de la progresiva desregulación de la protección en los mercados de trabajo, presionando para hacer descender los sueldos en todos los países donde se dé su actividad (De Lange, Gesthuizen y Wolbers, 2014: 5; Arrizabalo, 2016: 6).

Establecidos los límites de la situación, las preguntas con las que abríamos este apartado se contestan de forma dispar. Los motivos generales por los que se convocaría una huelga en el siglo XXI podrían equipararse a los de las huelgas modernas del siglo XIX, es decir, como mecanismo de resistencia a las formas de dominación personal y estructural asociadas a los mercados laborales (Gourevitch, 2016: 309). No obstante, en un contexto en el que dichas estructuras de dominación son globales, el reto debería comenzar por identificar bien al sujeto contra quien se hace la huelga. Esto exigirá «explorar nuevas formas de vulnerabilidad» en dichas estructuras (Webster, 2015: 7) y, en consecuencia, adoptar las nuevas estrategias de lucha necesarias.

El factor económico y legal de las huelgas

La globalización neoliberal ha impuesto un modelo económico hiperconsumista basado en la obsolescencia programada de los bienes de consumo (Dierckxsens, 2015). Este modelo favorece la deslocalización de los empleos a países con regulaciones

laborales y ambientales muy laxas o inexistentes y supone también la destrucción de los empleos bien pagados en las economías de los países más desarrollados (Libaert, 2017: 22 y ss.).¹¹ Esto es posible gracias a la ubicuidad de la EG y del capital financiero y permite inundar las tiendas del planeta con objetos baratos de baja calidad, ya que han sido producidos en condiciones de precariedad o, directamente, de esclavitud. A decir de Dierckxsens (2015: 75), esta lógica productivista es una contradicción intrínseca del sistema.

Al sujeto, además, se le dice que el valor de su existencia se basa en su supuesta libertad y soberanía como consumidor (Hardy, 2014: 51) de estos productos basura, cerrándose de esta manera un círculo vicioso de producción del poder (Foucault, 2004) constituido y reforzado mediante los discursos corporativos. La ciudadanía, con empleos cada vez peores y peor remunerados, de algún modo, se ve obligada a comprar los objetos económicos que se le ofrecen (De Lange, Gesthuizen y Wolbers, 2014: 9). Podríamos especular con la posibilidad de que estas circunstancias formaran parte de una estrategia general, orquestada por las maquinarias de la mercadotecnia política y publicitaria más efectivas. A decir de Latouche (2013), la publicidad excita el deseo de consumir; si hace falta crédito, proporciona los medios, y la obsolescencia programada renueva una falsa necesidad de cosas superficiales. Desde una perspectiva más amplia, pero complementaria, Streeck (2017b: 10) ha definido el reciente auge del entusiasmo en la difusión de estas narrativas como la «era posfáctica».

¿Cuál es entonces el encaje económico y legal de las huelgas como herramienta de reivindicación de dere-

chos perdidos o lacerados? La primera variable a tener en cuenta es que el derecho a la huelga, tal y como lo hemos abordado, fue reconocido en relación con el paradigma Estado nación (Fernández Martínez, 2009). La segunda cuestión importante es que en dicho reconocimiento se incluía también el derecho a causar perjuicio al empresario. Este se contempla de forma explícita en muchas legislaciones, puesto que el propósito de una huelga es forzar al propietario de los medios de producción a una «nueva relación de fuerzas en un sentido más favorable para ellos [los trabajadores]» (Céspedes Muñoz, 2017: 270).

El llamado 'daño lícito' que provoca una huelga se caracteriza por ser un daño permitido y tolerado por el ordenamiento jurídico. «El sistema normativo, sea expresa, sea tácitamente, al autorizar el ejercicio de determinados derechos o facultades, acepta como posible la causación de daño, atendidas diversas razones de política legislativa» (Céspedes Muñoz, 2017: 250). A continuación, el autor, citando diversos textos, sostiene que los daños lícitos son ciertos daños que el ordenamiento jurídico no repele, que algunas veces tolera y que incluso puede favorecer. Si, como hemos afirmado, el paradigma del poder en el siglo XXI ha cambiado de un contexto localizado a uno globalizado, ¿en qué medida se mantienen estos derechos y de qué forma se podrían ejercer?

Los límites internos de las huelgas se definían en función de si se consideraban abusivas —por su potencialidad dañosa—, ilegales —por resultar ajenas a su fin— y/o ilícitas —por ignorar el procedimiento previsto por la ley— (Céspedes Muñoz, 2017: 273). Los límites externos, además de los que se pudieran establecer de tipo genérico en relación con los derechos de terceros (orden moral, orden público o de seguridad general del Estado), estaban relacionados con la colisión con otros derechos garantizados en los textos constitucionales o de ordenamiento superior (Céspedes Muñoz, 2017: 275).

En muchos países se han aprovechado los momentos económicos difíciles derivados de las tensiones del proceso de la globalización para degradar los

11 Una cuestión interesante en relación con este concepto es que, tradicionalmente, la profesión era uno de los valores que servía para afirmar la identidad propia, tanto ante uno mismo como ante quienes nos rodean (Fernández Martínez, 2009; Jones, 2013). Sin duda, las implicaciones culturales y sociales contenidas en esta afirmación deben ser tenidas en cuenta en cualquier análisis sobre el impacto de la globalización económica neoliberal.

ordenamientos jurídicos en relación con la regulación del derecho a la huelga y otros del ámbito del trabajo (Arrizabalo, 1993: 64; Espinosa Meza y Chible Villadangos, 2015: 57 y ss.; Santos Azuela, 2015: 480). Como resultado de este fenómeno, el mercado laboral es cada vez más injusto, dada la desventaja estructural en la que quedan los trabajadores (Gourevitch, 2016: 315; Jansen, Akkerman y Vandaele, 2017: 101). En el caso español, por ejemplo, Horwitz y Myant (2015: 6) han destacado el desastre que ha supuesto en este sentido la reforma laboral de 2012, al limitar la posibilidad de negociar los convenios colectivos y dar prioridad a las empresas a la hora de imponer las condiciones finales de trabajo. Por su parte, Arrizabalo (2016; 2019: 275) atribuye la precarización del mercado laboral a las políticas de desregulación llevadas a cabo por los Estados.

Constatada la tendencia de los Estados a introducir este tipo de modificaciones en los respectivos marcos jurídicos, junto con la implementación de medidas de flexibilización de los mercados laborales, asistimos a la progresiva devaluación de la huelga en su concepción tradicional como medida de presión eficaz. «La forma más sutil que adopta la dominación estructural [en el siglo XXI] es el miedo a ser despedido, o a no ser contratado en primera instancia» (Gourevitch, 2016: 314). En su análisis, Jansen, Akkerman y Vandaele (2017: 101) apuntan en la misma dirección al afirmar que si bien la flexibilidad no afecta a la participación en las movilizaciones, sí afecta a otros factores tales como los niveles de sindicación o de satisfacción en el puesto de trabajo.

Y este patrón, adaptado a las especificidades concretas, se repite en mayor o menor medida en todas las economías de escala local. Gupta (2017) ha constatado la imposibilidad de llevar a cabo paros largos en la India. En una situación de huelga sostenida, los trabajadores, que en su mayoría no disponen de ahorros ni de ninguna otra fuente de ingresos, no pueden dejar de percibir su salario. De White (2018) ha acuñado el término *job insecurity* —inseguridad laboral— en relación con los procesos de transformación de los mercados laborales en Europa desde la década de 1990.

Participar en una huelga requiere un esfuerzo personal y económico considerable que cada vez menos personas están en disposición de afrontar.

En muchas de estas lecturas también se pone de relieve la limitación de los sindicatos como institución mediadora tradicional, tal como apuntábamos al inicio de nuestro texto, puesto que también han sido los gobiernos quienes han intervenido directamente para controlar y reprimir la experiencia sindical (Santos Azuela, 2015: 492), o fomentando la protección institucional de la economía de mercado, que ha devaluado su función de representación de los trabajadores (Streeck, 2017a: 75). Como conclusión general, debemos afirmar que nuestras instituciones no están adaptadas al cambio estructural que supone el nuevo paradigma de la economía globalizada (Boix, 2007: 132; De Lange, Gesthuizen y Wolbers, 2014: 4) y que en muchas ocasiones son estas mismas instituciones las que, cediendo a presiones externas, favorecen dicho cambio.

El factor de la comunicación en las huelgas

La idea de que una elevada protección del empleo redundaría en mayores tasas de paro ganó fuerza a nivel mundial desde su ratificación por parte de la OCDE en 1994 (Horwitz y Myant, 2015: 10). Muchos autores consideran la década de 1990 como la de la consolidación de la segunda revolución neoliberal, cuya dimensión comunicativa, en el sentido de la introducción en el debate público de este tipo de ideas, es muy importante. En relación con esta afirmación, coincidimos plenamente con el análisis general de Naomi Klein (2001 y 2007). Klein describe cómo, a lo largo del último decenio del siglo XX, las empresas globales ocuparon un espacio ideológico en el que tradicionalmente no habían estado. Esto supuso, entre otras muchas consecuencias, que fomentaran la introducción de una serie de conceptos-fuerza¹² en el seno de la sociedad que resultó en el desarme dialécti-

12 De este proceso, Streeck (2017b: 7) ha destacado la imposición del concepto TINA (There Is No Alternative), como idea transversal a lo que ha denominado «vuelco neoliberal».

co de los discursos tradicionales de la izquierda, entre los que destaca la difamación de la acción sindical como un impedimento, la degradación de su imagen pública y «propuestas normativas que afianzan la represión gubernativa a través de una penalización económica extensa» (Baylos Grau, 2014: 17).

¿Cómo es posible que las empresas sean capaces de forzar a los trabajadores a aceptar condiciones de trabajo cada vez más denigrantes sin que haya consecuencias? ¿Cómo es posible que la EG y el capital financiero manejen sin aparentes restricciones márgenes de explotación descomunales, sin que la ciudadanía sea consciente de la repercusión que esto tiene en la degradación progresiva del bien común? ¿Cómo es posible que se haya degradado tanto el propio concepto de bien común?¹³ ¿Cómo es posible que los niveles de sindicación y de percepción de la huelga sean cada vez peores?¹⁴ A nuestro entender, uno de los mayores sustentos de los problemas concernientes a estas preguntas tiene que ver con un control social y estructural legitimado conceptualmente por los medios y empresas de comunicación, que son los que administran el espacio público tecnológico-comunicativo (López-García et ál., 2018: 779).

Es en la década de 1990 cuando se inicia a nivel mundial la concentración en masa de las empresas

13 Utilizamos aquí el concepto de 'bien común' en el sentido de «gestión de los bienes y servicios que todos queremos consumir o poseer» y la necesidad de distribuirlos equitativamente (Tirole, 2017: 36 y 66).

14 Gourevitch (2016: 307) explica que la actividad de la huelga ha decrecido en torno al 90 % desde la década de 1970. Streeck (2017a: 106) ilustra este descenso mediante el cómputo del número de días de huelga por cada 1000 empleados a lo largo de la serie histórica 1971-2007. Streeck (2017b: 8) también indica que el colapso de las organizaciones sindicales se inicia en la década de 1980. Jones (2013) ha descrito con detalle el proyecto comunicativo neoliberal de connotación negativa de la clase obrera. Klein (2007) ha expuesto exhaustivamente las medidas de presión ideológica conducentes a generar en las poblaciones del planeta un estado de shock emocional, con el fin de neutralizar cualquier acción reactiva por su parte a las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales salvajes.

de comunicación. Dicha aglomeración ha derivado en un creciente aumento de las relaciones entre empresas multimedia, de contenidos, telecomunicaciones y contenidos para internet (Hardy, 2014: 86). Según este autor, una de las claves para comprender los problemas de la concentración comunicativa es que la crítica radical ha expuesto muy bien los perjuicios en cuanto a pérdida de pluralidad y limitación de representatividad de las ideas que ha supuesto dejar la organización del espacio público de comunicación al mercado, pero no ha sabido proponer alternativas viables (Hardy, 2014: 62 y ss.). Y el resultado de más de 25 años de concentraciones ha supuesto que unas pocas empresas controlen la mayor parte de los flujos en las estructuras de la comunicación global (Llorca-Abad y Cano-Orón, 2016).

En otras palabras, y en contraste al contexto de escasez de información tradicionalmente asociado a los medios analógicos, el nuevo paradigma digital debería definirse por la abundancia de contenidos y la dispersión en los espacios de comunicación digitales. McNair (2006) lo ha definido como el paso de un paradigma de control a uno de caos. Sin embargo, es un error plantearlo como una evolución de estado de concentración a dispersión, o en términos de control y caos, puesto que la concentración y el control han llevado en realidad a una concentración y control aún mayores. Consecuentemente, la crítica debería hacerse ahora en términos no solo de producción, sino de distribución y de consumo de recursos informativos. Simultáneamente, el uso masivo de las tecnologías digitales de la comunicación ha supuesto la aparición de un nuevo tipo de riesgo específico (Virilio, 1996), que implica la limitación de la pluralidad y la veracidad de la información.

Los emporios de la comunicación han tomado las decisiones necesarias para seguir siendo emporios en el mercado de internet a través de diferentes estrategias. De todas ellas, la más llamativa ha sido que han entrado en el negocio de contenidos las empresas tradicionalmente centradas en el negocio

de gestión de las infraestructuras que hacen posibles los flujos de comunicación (Noam, 2016). Aún no controlan de forma absoluta el nuevo entorno comunicativo, pero influyen en el modo en que muchas personas construyen sus formas simbólicas (Winseck y Jin, 2012: 123) a la hora de entender y construir la realidad.¹⁵ En consecuencia, a nuestro juicio, no deberíamos restringir el sentido de la dominación para no limitarlo solo a las estructuras de distribución y propiedad de los contenidos comunicativos (Gourevitch, 2016: 312).

Por supuesto, en todos estos procesos y en relación con la progresiva erosión de la idea y concepto de huelga, también ha tenido un papel importante la crisis de legitimidad de las estructuras representativas en nuestras sociedades (Streeck, 2017b: 8). Para el caso concreto de los mercados laborales, se constata una brecha entre los distintos agentes del diálogo social, que tiene como consecuencia un incremento en dicho déficit de representación (Fernández Martínez, 2009: 20). Podemos afirmar que la bilateralidad de las relaciones entre las estructuras de poder y los trabajadores de la que hablábamos líneas atrás ha quedado conceptual y efectivamente desequilibrada en favor de las primeras. En relación con esta cuestión, nos parece emblemático el análisis de Jones (2013).

Baylos Grau (2014: 17) ha propuesto dos ejemplos que explican muy bien la paradoja de las huelgas en el siglo XXI. Los paros generales convocados en España en 2012 y 2013 fueron un éxito desde el punto de vista de la movilización. No obstante, «la eficacia sindical [fue] es nula si se interpreta como capacidad para obtener resultados apreciables para las relaciones laborales». La huelga ya no altera de forma contundente y sostenida la normalidad cotidiana en cuestiones como comprar, sacar dinero o hacer vida social, y esto las convierte en una forma

de ritual sin efectos, pero no en un mecanismo eficaz de reivindicación (Baylos Grau, 2014: 18). El Estado, en consecuencia, es incluso permisivo con la celebración de los paros, porque sabe que no suelen tener consecuencias graves y las huelgas, generales o sectoriales, ya no subvierten la normalidad.

Uno de los efectos de todo el proceso es que cada vez cuesta más explicar al conjunto de la población qué es y para qué sirve una movilización en forma de huelga. En un contexto de aparente pluralidad comunicativa en la que se afirma que «todo está en internet», se da una fuerte contradicción entre la posibilidad de acceder a la información y la posibilidad de usar dicha información para el beneficio común (Morozov, 2012; Winseck y Jin, 2012: 108). Porque la realidad es que los nuevos hábitos relacionados con el uso de las redes sociales encapsulan a los usuarios en una suerte de burbuja ideológica (Pariser, 2013; Mahrt, 2014: 130) desde la que es difícil articular pensamiento crítico o analítico y, en consecuencia, potencialmente combativo.

En la década de 1970, Gerbner y Gross (1976) desarrollaron la denominada «teoría del cultivo». La hipótesis de partida afirmaba que una mayor exposición de los individuos a los contenidos televisivos tendía a configurar en ellos una visión deformada de la realidad, coincidente con la que el medio proponía. La teoría retomaba los análisis de las aproximaciones críticas de los medios desde 1950. Desde nuestro punto de vista, esta se vería de algún modo actualizada en sus presupuestos elementales en el modelo de burbuja expuesto por Pariser (2013). Los medios de comunicación entonces y los espacios de comunicación ahora configuran la mirada que proyectamos sobre la realidad. Sus contenidos y su comportamiento, no obstante, «no pueden derivarse exclusivamente de la estructura de la propiedad» (Winseck y Jin, 2012: 106) y habría que añadir microestudios que problematizaran la cuestión de la producción cultural.

La situación de represión en materia de comunicación masiva y multitudinaria se combina convenientemente

¹⁵ Este enfoque continúa la tradición en sociología que considera a los medios de comunicación como entes socializadores (Wolf, 1992; Berger y Luckmann, 2002) y configuradores de la realidad como constructo conceptual asociado a sus mensajes (Mills, 1963; Bourdieu, 1998).

temente con una represión física real. Las palabras de Thoreau (2017: 26) vuelven a servirnos de indicador en relación con la violencia física auténtica que aún administran e instrumentalizan los gobiernos: «El Estado no está dotado de un espíritu superior ni de una honestidad superior, sino simplemente de una fuerza física superior», que no duda en utilizar para servir a los intereses de la hegemonía, que en siglo XXI es de carácter global (Klein, 2007). Dicho de otro modo, el poder coercitivo y el poder simbólico se combinan para generar control (Winseck y Jin, 2012: 196) sobre el cuerpo social.

DISCUSIÓN Y PROPUESTA

Un cambio de estrategia

¿Qué tenemos hasta el momento? En los apartados anteriores hemos descrito la crisis del paradigma del Estado nación en tanto que ostentador del poder real en el siglo XXI, a favor de un paradigma de poder centrado en la EG. En este sentido, hemos apuntado a un deterioro progresivo de la legitimidad en la representación del poder político y, por lo tanto, democrático (Streeck, 2017a: 97), así como de las instituciones modernas que lo encarnan. Entre dichas instituciones, en relación con nuestro objeto de análisis, se encuentran los sindicatos y la huelga como herramienta de reivindicación de derechos reprimidos, eliminados, o lacerados. Asimismo, las estructuras de comunicación, controladas por las EG del sector, aprueban estos desequilibrios fomentando abiertamente una ideología neoliberal, que promueve un aislamiento comunicativo de los individuos (Virilio, 1998; Gitlin, 2005; Morozov, 2012 y 2013; Pariser, 2013). En este contexto, la ciudadanía tiene más difícil identificar quién o quiénes son el «enemigo» responsable de la destrucción de derechos sociales y laborales.

Castells (1996) y Standing (2010), desde perspectivas complementarias, han explicado que la fuerza laboral debería ser activa en las respuestas a los retos que plantea la globalización sobre el trabajo

y otros derechos sociales. Si la globalización neoliberal ha debilitado las estructuras de control y de poder tradicionales y de las organizaciones para plantear respuestas a sus desafíos, el principal objetivo de cualquier movimiento de resistencia debería ser identificar qué instancias detentan ahora dicho control y poder (Horvat, 2020). Esta lógica conectaría con la idea de explorar las vulnerabilidades del nuevo paradigma de control rígidamente dominado por la EG, los capitales financieros y el remanente de los Estados nación que apuntábamos líneas atrás.

A nuestro entender, el cambio de estrategia podría anclarse en la propuesta teórica de «sociedad red» descrita por Castells (2003). En la medida en que los Estados forman redes, en las que desempeñan el papel de nodos subsidiarios y legitimadores de una nueva superestructura que en realidad no controlan, las interacciones entre ellos nos deberían indicar cómo ha cambiado su naturaleza para poder aprovecharnos de ella. Castells, a su vez, afirma que las redes se combaten con redes que operan desde dentro y desde fuera del sistema. En este sentido, los movimientos sociales, así como los sindicatos y ONGD, podrían organizarse en acciones de coordinación que tuvieran en cuenta nuevas estrategias y herramientas de contestación.¹⁶ En la medida en que el poder reside en nosotros, hay que defender la idea de un capital humano organizado en contra de los abusos (Castells, 2003).

¿Podríamos pensar en la EG como una especie de red global, cuya paralización sería equivalente a la paralización de las fábricas localizadas en los Estados nación en los siglos XIX y XX? Imaginemos por un momento que en lugar de intentar coordinar a millones de personas en una huelga general en un país cualquiera del mundo, se coordinara un paro

¹⁶ Martell (2015: 234-235) ha propuesto una síntesis interesante de esta estrategia: «Cada lluita és original i té elements propis, per això abans d'encetar-la cal estudiar cada cas concret [...], però també hi ha molts elements comuns a altres lluites, llavors paga la pena elaborar una visió de conjunt basada en coneixements previs».

total persistente de unos pocos miles (o quizá pocos cientos) de trabajadores clave en una EG como Apple, Inditex, o McDonald's. No hay duda de la enorme cantidad de interrogantes de todo tipo que se pueden (y deben) plantear ante dicha posibilidad, pero de lo que tampoco hay duda es que desde el punto de vista de la comunicación sería una tarea más sencilla «convencer» de los motivos de un paro a unas pocas personas que a una población general, cada vez más desencantada con el sistema.

Por un lado, esta estrategia exigiría una coordinación internacional. Por otro lado, debería personalizar el mensaje de movilización a la huelga en función de la singularidad y situación de la persona receptora. El sindicalismo revolucionario francés del siglo XIX ya «concibió y promovió la idea de la huelga general revolucionaria: suspender todo trabajo a la misma hora, a escala internacional» (Pérez López, 2015: 216). La diferencia es que en el siglo XXI, las estructuras internacionales que deciden sobre el destino de millones de personas en todo el planeta son una realidad más palpable que en el siglo XIX. A diferencia también de la idea de huelga general revolucionaria propuesta por los franceses del siglo XIX, ya no haría falta el paro de *todos*, sino del paro *de unos pocos*. Desde esta perspectiva, sería «fácil imaginar [...] que la globalización económica puede también promover el efecto globalizador de la organización y la lucha sindical» (Santos Azuela, 2015: 477).¹⁷

Webster (2015) ha constatado la multiplicación de protestas en todo el mundo en las que ha sido clave la identificación de las debilidades de la nueva estructura de dominación. Por ejemplo, trabajadores de las granjas de uva del noreste del Brasil han logrado mantener sueldos elevados y un empleo permanente aprovechando la presión que los distribuidores europeos de uvas de calidad ejercen

sobre los propietarios de las explotaciones agrícolas. Johannes (2016: 302 y ss.) ha destacado el éxito de los paros continuados y sostenidos de los trabajadores de la minería en Sudáfrica por motivos similares a los de los paros en Brasil. Y son muchos los ejemplos que se multiplican en este sentido (Selwyn, 2012). ¿Sería posible extender esta estrategia a objetivos de carácter y ámbito mundial?

Ubicándonos en un hipotético éxito de las estrategias comunicativas asociadas a las huelgas-red, se podrían emprender acciones de comunicación dirigidas a la sensibilización de la opinión pública general para iniciar la reversión de la influencia de la ideología neoliberal. No son enfoques excluyentes. En relación con este planteamiento, se podrían explorar fórmulas para contestar al poder desde los propios medios a través de la integración en el discurso oficial de los propósitos de este nuevo tipo de huelgas estructurales, o mediante el fomento de medios y espacios de comunicación alternativos (Hardy, 2014). En este sentido, uno de los primeros conceptos que merecería ser reformulado y explicado al público general es el de daño lícito, ya que las huelgas del siglo XXI deben establecer su nuevo marco de interpretación en el contexto de los abusos cometidos por la EG.

Huelga-red

Todo Estado, por el hecho de pertenecer a la OIT, debería cumplir con las declaraciones sobre huelga y derechos que este organismo internacional legitima, ya que sobre el papel son vinculantes. Este marco regulador internacional, aunque precario y precarizado por muchas legislaciones locales (Fernández Martínez, 2009: 19), podría servir de paraguas inicial a las organizaciones que impulsaran las huelgas-red. Con toda seguridad, esto exigiría la redefinición del concepto de sindicato en aquellos países en los que su actividad está bien regulada y la (re)definición de entidades equivalentes en aquellos países donde la acción sindical está prohibida, perseguida e incluso castigada.

Podríamos estar de acuerdo en que debería prevalecer siempre la posibilidad de una revolución

¹⁷ En el Congreso de Atenas de las centrales sindicales europeas-CES de 2011 se inicia la consideración de una acción sindical coordinada contra las políticas monetarias europeas (Baylos Grau, 2014: 15). No obstante, la consecución de objetivos concretos sigue siendo algo desconocido en el momento de escribir estas líneas.

pacífica, es decir, llevando a cabo acciones que no desencadenaran la violencia del poder.¹⁸ Sin embargo, la sumisión a un gobierno o sistema injustos no debe hacerse nunca por razones utilitaristas. En ocasiones, un grupo o un individuo deben hacer lo que es justo, no importa a qué precio (Thoreau, 2017). De hecho, aunque la huelga debería ser el último recurso solo cuando todas las negociaciones han fracasado (Espinosa Meza y Chible Villadanos, 2015: 67), ciertas formas de violencia deberían estar amparadas en tanto que ejercicio del derecho a la huelga (Ruay Sáez, 2017).

Desde este planteamiento definimos las huelgas-red como los paros llevados a cabo por unos pocos miles de personas (incluso, en algunos casos, pocos centenares) estratégicamente seleccionadas, que ocupan puestos clave en la estructura global de funcionamiento de una EG. Dada la primera condición, estas personas trabajadoras detendrían su actividad después de un trabajo de información y comunicación llevado a cabo por sindicatos y organizaciones de trabajadores, quienes además proveerían a los implicados de las medidas de protección legal, económica, o social que pudieran necesitar como consecuencia de su decisión de secundar la huelga. Los paros deberían mantenerse hasta que el daño lícito ocasionado, o aquel que sea previsible si no se detienen, obligara a la EG a cambiar las políticas lesivas para el conjunto de sus trabajadores, las sociedades en las que ejercen su actividad o el medioambiente.

En los últimos tiempos hemos asistido a una serie de paros y acciones de huelga llevados a cabo por diferentes colectivos que muestran alguna característica compatible con la definición de huelga-red. La ausencia en ellos de una dimensión global, que entendemos que es fundamental, nos obliga a incidir en el hecho de lo afirmado: son útiles a la definición de huelga-red solo por algún rasgo concreto. En la selección de los ejemplos dispuestos a conti-

nuación, atendiendo a las limitaciones apuntadas en este párrafo, destacamos aquello que consideramos singular y compatible con la definición de huelga-red propuesta.

- En los paros de los trabajadores de McDonald's en el Reino Unido durante 2017 estuvieron implicadas numerosas organizaciones internacionales. Los objetivos de la huelga, además de aumentos salariales para los trabajadores en el Reino Unido, tuvieron en cuenta las repercusiones económicas indirectas para el grupo en otros países diferentes a Reino Unido.¹⁹ Este ejemplo ilustra con claridad el potencial organizativo de las diferentes entidades a escala internacional cuando los objetivos de la huelga están bien definidos.
- El paro de 19 centrales nucleares en Francia obligó en 2016 al gobierno de Macron a negociar un plan general para todo el sector energético en el país.²⁰ ¿Podríamos imaginar un paro de estas características a nivel europeo en el que además los costes resultantes de las medidas de presión recayeran en las multinacionales eléctricas? El valor del ejemplo radica en la posibilidad de paralización de un sector estratégico cuya repercusión es obvia en cuanto a daño lícito en otros sectores de la economía.
- Los paros de 2017 del sector de la estiba en España, en el que *solo* trabajan 7500 personas, provocaron la paralización de la actividad portuaria y económica del país.²¹ ¿Podríamos imaginar un paro similar coordinado en toda Europa sostenido durante dos semanas? Al

¹⁸ Thoreau (2017) habla del desencadenamiento de la violencia del Estado.

¹⁹ Wilkinson, A. (22 de agosto de 2017). «La lucha por un salario justo en McDonald's se hace internacional.» *elDiario.es*. Recuperado de <http://www.eldiario.es>

²⁰ Yáñez, C. (25 de mayo de 2016). «Las 19 centrales nucleares se suman a la oleada de protestas en Francia.» *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.es>

²¹ Agencia EFE. (14 de febrero de 2017). «Los estibadores mantienen los paros tras una nueva reunión sin acuerdo.» *elDiario.es*. Recuperado de <http://www.eldiario.es>

igual que en el ejemplo anterior, se infiere el poder del daño lícito asociado a la huelga de unas pocas personas, si pudiera ser extendida a una escala global.

- A comienzos de 2018, unos 800 trabajadores de los centros logísticos de Amazon en España organizaron un paro en contra del nuevo convenio colectivo.²² ¿Podríamos imaginar un paro coordinado en toda Europa, que implicara solo a unos pocos miles de trabajadores y que se mantuviera más de dos días?
- La huelga feminista del 8 de marzo de 2018, Día Internacional de la Mujer, fue convocada en 23 países. Además del éxito rotundo del paro en países como España,²³ cabe destacar la singular muestra de asociaciones y movimientos que tomaron parte en su coordinación internacional. Los valores y derechos reivindicados en esta huelga fueron de carácter global, elemento que demuestra la existencia de problemáticas universales.

Ante esta perspectiva y estas preguntas, el reto debería consistir únicamente en mejorar los mecanismos de comunicación y coordinación internacional. Esto requeriría de un cambio, no solo de estrategia, sino de mentalidad. En un mundo globalizado donde toda la economía está interconectada y en el que las acciones de los trabajadores en un país pueden tener consecuencias para el resto de la sociedad, no es posible seguir estando anclados en los límites ficticios de los Estados nación a la hora de construir acciones reivindicativas. Nos empeñamos en seguir identificando los conceptos de riqueza, economía y prosperidad-precariedad laboral con unos Estados nación cuyo poder ha sido cedido a

un nuevo marco capitalista (Arrizabalo, 2016: 9-10), cuyas estructuras lo superan en todas sus dimensiones. La respuesta a una economía turbocapitalista globalizada, exige acciones también globalizadas.

CONCLUSIONES

La configuración histórica de los conflictos de carácter laboral se establece entre instituciones que hoy en día han modificado de manera radical su estatus: el Estado, las empresas, los partidos políticos, las uniones sindicales y la clase trabajadora. Entender bien esto es crucial a la hora de redefinir la función de las huelgas en el siglo XXI. El Estado conserva solo una parte del poder coercitivo. Las (grandes) empresas globales y los fondos de inversión de los que dependen los Estados para su financiación extienden su actividad mucho más allá de las fronteras de los mismos.

Los partidos políticos y las uniones sindicales arrastran desde hace décadas una crisis de legitimidad y de representatividad, puesto que no han sabido adaptarse a las exigencias de un mundo que no se parece en nada a aquel en el que cobraron sentido como instituciones. Y la clase trabajadora, progresivamente, ha sido desdibujada y deslegitimada por las propias transformaciones del mercado laboral, pero sobre todo por la influencia de una ideología neoliberal que ha sido implacable en su desprestigio. Esta ideología impregna todos los discursos y es reforzada por aquellos de tipo publicitario y corporativo, que insisten en valores excluyentes como el individualismo, la competitividad y el egoísmo.

No es ningún secreto que «las corporaciones multinacionales tienen más influencia que 4/5 partes de la Humanidad y tan solo están controladas por sus accionistas» (Fernández Martínez, 2009: 43). Necesariamente, en algún momento, esto terminará minando por completo la capacidad de (re)acción de los Estados. Desde el punto de vista de la comunicación, la situación requiere un reenfoque estratégico en al menos tres direcciones: visibilizar e identificar correctamente a los detentores del poder en el siglo

22 Agencia EFE. (12 de marzo de 2018). «Los trabajadores convocan dos días de huelga en el mayor centro logístico de Amazon en España.» *elDiario.es*. Recuperado de <http://www.eldiario.es>

23 Redacción La Vanguardia (8 de marzo de 2018). «La prensa internacional se hace eco de la huelga feminista "histórica" y "sin precedentes" en España.» *La Vanguardia*. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com>

xxi, construir la noción de huelga-red en su sentido más global, reconociendo y aprovechando las propias debilidades estructurales del sistema y, por último, romper la tendencia aislacionista de las personas en las prácticas actuales de la comunicación mediática y digital.

Como se ha defendido a lo largo de las líneas precedentes, todos estos cambios deberían obligar también a una redefinición autocrítica y profunda del concepto de sindicato (Brinkmann et ál., 2008) y la incorporación de otras estructuras organizativas (Lucerga, 2013) a las nuevas exigencias de la lucha social. Los retos que impone la globalización actual exigen comprender mejor el marco en el que se desarrollan las actividades económicas y sociales de los seres humanos. Un contexto global donde

todo está interconectado exige acciones también globales.

La propuesta de un concepto como el de huelga-red exige dar prioridad a los criterios de eficiencia en la configuración de las acciones comunicativas para llevar a cabo un paro o cese de las actividades. Las movilizaciones del siglo xxi deberían servir para poder obligar a los nuevos grupos detentores del poder a transformar de raíz las destructivas políticas económicas que imponen y a asumir los costes de reparación de los daños ocasionados en la que es, probablemente, la peor versión posible de la globalización (Dierckxsens, 2009). Por supuesto, cualquier acción conducente a lograr estos objetivos en el medio y largo plazo no excluye la posibilidad de seguir ejerciendo las fórmulas de contestación tradicionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrés Estellés, V. (1983). *Vaixell de vidre. Obra completa*, 8. València: Edicions Tres i Quatre.
- Arrizabalo, X. (1993). Estructura social y modelos de desarrollo: El caso chileno. *América Latina Hoy*, 7, 59-65. DOI: 10.14201/alh.2265
- Arrizabalo, X. (2013). El euro, caballo de Troya del FMI en Europa. *Argumentum*, 5(2), 6-26.
- Arrizabalo, X. (2016). ¿Es inevitable la precariedad en el capitalismo del siglo xxi? Rentabilidad, explotación y destrucción de fuerzas productivas en el estadio imperialista. *Revista Libertas Juiz de Fora*, 16, 2, 1-16.
- Arrizabalo, X., Pinto, P. y Vicent, L. (2019). Historical Significance of Labor's Increased Precariousness in Germany, the United Kingdom, and Spain. *American Journal of Economics and Sociology*, 78, 1. DOI: 10.1111/ajes.12266
- Autor, D. y Salomons, A. (2017). *Does productivity growth threaten Employment? «Robocalypse now?» NBER Economics of AI Conference*. <https://static1.squarespace.com/static/59c2a584be42d60a2772ba71/t/59c2c4f48dd041abd143f00f/1505936632457/Autor.pdf>
- Baylos Grau, A. (2014). Derecho de huelga, crisis económica y gestión sindical del conflicto. *Revista de Derecho Social*, 66, 13-33.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2002). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Boix Palop, A. (2007). De McDonald's a Google: La ley ante la tercera revolución productiva. *Teorder*, 1, 124-146.
- Bourdieu, P. (1998). *On Television*. Nueva York: The New Press.
- Brinkmann, U. et ál. (2008). *Strategic Unionism: Aus der Krise zur Erneuerung?* Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Carcanholo, R. A. (2019). Speculative Capital and the Dematerialization of Money. En G. M. de Cavalcanti Mello y M. de Souza Sabadini (ed.), *Financial Speculation and Fictitious Profits* (p. 43-62). Londres: Palgrave Macmillan.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (2003). *La societat xarxa*. Barcelona: UOC.
- Céspedes Muñoz, C. (2017). El daño lícito y el derecho de huelga. *Revista de Derecho de la Universidad del Norte*, 47, 250-289. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/dere.47.9765>

- De Lange, M., Gesthuizen, M. y Wolbers, M. (2014). Youth Labour Market Integration across Europe. *European Societies*, 16(2), 194-212. DOI: 10.1080/14616696.2013.821621
- De White, H. (ed.). (2018). *Job Insecurity, Union Involvement and Unions Activism*. Nueva York: Routledge.
- Dierckxsens, W. (2009). ¿Réquiem por el libre mercado? Hacia la utopía poscapitalista. En W. Dierckxsens et ál., *La gran depresión del siglo XXI: causas, carácter, perspectivas* (p. 151-156). San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).
- Dierckxsens, W. (2015). La gran transición hacia una nueva civilización. *Tareas*, 151, 73-86.
- DOIT (1944). *Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_467655.pdf
- DUDH (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Espinosa Meza, M. F. y Chible Villadangos, M. J. (2015). La huelga pacífica en la negociación colectiva y el proyecto de reforma laboral: Un análisis crítico. *Revista chilena de derecho del trabajo y de la seguridad social*, 6(12), 56-80. DOI: 10.5354/0719-7551.2015.38448
- Fernández Martínez, E. (coord.). (2009). *Guía sindical para la defensa del trabajo en la globalización*. València: Fundació Pau i Solidaritat.
- Foucalt, M. (2004). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gerbner, G. y Gross, L. (1976). Living with television: The violence profile. *Journal of Communication*, 26(2), 172-199. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1976.tb01397.x
- Gitlin, T. (2005). *Enfermos de información*. Barcelona: Paidós.
- Gourevitch, A. (2016). Quitting Work, but Not the Job: Liberty and the Rights to Strike. *Perspectives on Politics*, 14(2), 307-323. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1537592716000049>
- Gupta, J. K. (2017). Impact of Trade Unionism on Industrial Relations. *Journal of Management Science, Operations and Strategies*, 1(1), 5-11.
- Hardy, J. (2014). *Critical Political Economy of the Media*. Londres / Nueva York: Routledge.
- Horvat, S. (2020). *Poesía del futuro*. Barcelona: Paidós.
- Horwitz, L. y Myant, M. (2015). Spain's Labour Market Reforms: The Road to Employment - or To Unemployment? *European Trade Union Institute*, 3, 5-34. DOI: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2628065>
- Jansen, G., Akkerman, A. y Vandaele, K. (2017). Undermining Mobilization? The Effects of Job Instability on the Willingness to Strike. *Economic and Industrial Democracy*, 38(1), 99-117. DOI: 10.1177/0143831X14559782
- Johannes, C. J. (2016). An Estimation of the Impact of the 2012 Platinum-sector Strike on the South African Economy. *Sajems*, 19(2), 302-320. DOI: 10.17159/2222-3436/2016/v19n2a9
- Jones, O. (2013). *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Klein, N. (2001). *No Logo*. Barcelona: Paidós.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine*. Londres: Penguin.
- Latouche, S. (2013). *La irracionalidad de la obsolescencia programada*. Barcelona: Octaedro.
- Libaert, T. (2017). *Déprogrammer l'obsolescence*. París: Les Petits Matins / Institut Veblen.
- Llorca-Abad, G. (2011). *Lucidez: Una modernidad sin excesos*. Barcelona: UOC.
- Llorca-Abad, G. y Cano-Orón, L. (2016). How Social Networks and Data Brokers Trade with Private Data. *Redes: Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, 14, 84-103.
- López García, G., Llorca-Abad, G., Valera-Ordaz, L. y Peris Blanes, À. (2018). Los debates electorales, ¿el último reducto frente a la mediatización? Un estudio de caso de las elecciones generales españolas de 2015. *Palabra Clave*, 21(3), 772-797. DOI: 10.5294/pacla.2018.21.3.6
- Lucerga, M. J. (2013). Nuevas herramientas para viejos interrogantes. Contradicciones de la comunicación de las organizaciones de desarrollo en la era de la solidaridad digital. *Commons, Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 2(3), 65-90. DOI: 10.25267/COMMONS.2013.v2.i2.03
- Mahrt, M. (2014). Vom Lagerfeuer zur *filter bubble*. Konsequenzen der Nutzung digitaler Medier für die Integrationsfunktion. En K. Königslöw y K. Förster (ed.), *Medienkonvergenz und Medienkomplementarität aus Rezeptions und Wirkungsperspektive* (p. 129-146). Baden-Baden: Nomos.
- Martell, V. (2015). *Antropología de la revolta*. Albaida: CMR.

- McKinsey Global Institute (MGI) (2017). Jobs Lost, Jobs Gained: Workforce Transitions in a Time of Automation. McKinsey Global Institute. <https://www.mckinsey.com/global-themes/future-of-organizations-and-work/what-the-future-of-work-will-mean-for-jobs-skills-and-wages>
- McNair, H. (2006). *Cultural chaos*. Londres: Routledge.
- Mikesell, R. F. (2001). The Meltzer Commission Report on International Institutions. *Economic Development and Cultural Change*, 49(4), 883-894. DOI: <https://doi.org/10.1086/452529>
- Mills, C. W. (1963). *Power, Politics, and People*. Nueva York: Ballantine Books.
- Noam, E. M. (2016). *Who Owns the World's Media? Media Concentration and Ownership around the World*. Oxford Scholarship Online.
- Pariser, E. (2013). *El filtro burbuja*. Madrid: Taurus.
- Morozov, E. (2012). *The Net Delusion*. Nueva York: Public Affairs.
- Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here*. Londres: Allen Lane - The Penguin Books.
- Pérez López, C. (2015). Walter Benjamin y Georges Sorel: Entre el mito de la huelga general y una política de medios puros. *Trans/Form/Ação*, 38(1), 213-238. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-31732015000100012>
- Ruay Sáez, F. A. (2017). Elementos para un análisis de la relación entre el derecho fundamental a huelga y la violencia. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso*, 70, 123-168. DOI: 10.22370/rcs.2017.70.1052
- Santos Azuela, H. (2015). La globalización monetarista y el derecho constitucional de huelga. *Alegatos*, 91, 475-496.
- Selwyn, B. (2012). *Workers, State and Development in Brazil: Powers of Labour, Chains of Value*. Mánchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Standing, G. (2010). *Work after Globalisation: Building Occupational Citizenship*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Streeck, W. (2017a). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Streeck, W. (2017b). El retorno de lo reprimido. *New Left Review*, 104, 7-22.
- The Meltzer Commission (TMC) (2000). The Future of the IMF and World Bank. Committee on Foreign Relations United States Senate. <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-106shrg66721/pdf/CHRG-106shrg66721.pdf>
- Thoreau, H. D. (2017). *La désobéissance civile*. París: Éditions Gallmeister.
- Tirole, J. (2017). *La economía del bien común*. Barcelona: Taurus.
- Virilio, P. (1996). *Cybermonde: la politique du pire*. París: Galilée.
- Virilio, P. (1998). *La bombe informatique*. París: Galilée.
- Webster, E. (2015). Labour after Globalisation: Old and New Sources of Power. *ISER Working Paper Rhodes University*, 1, 1-15.
- Winseck, D. y Jin, D. (ed.). (2012). *The Political Economies of Media: The Transformations of the Global Media Industry*. Londres: Bloomsbury.
- Wolf, M. (1992). *Els efectes socials dels mitjans de comunicació de masses*. Barcelona: Pòrtic.

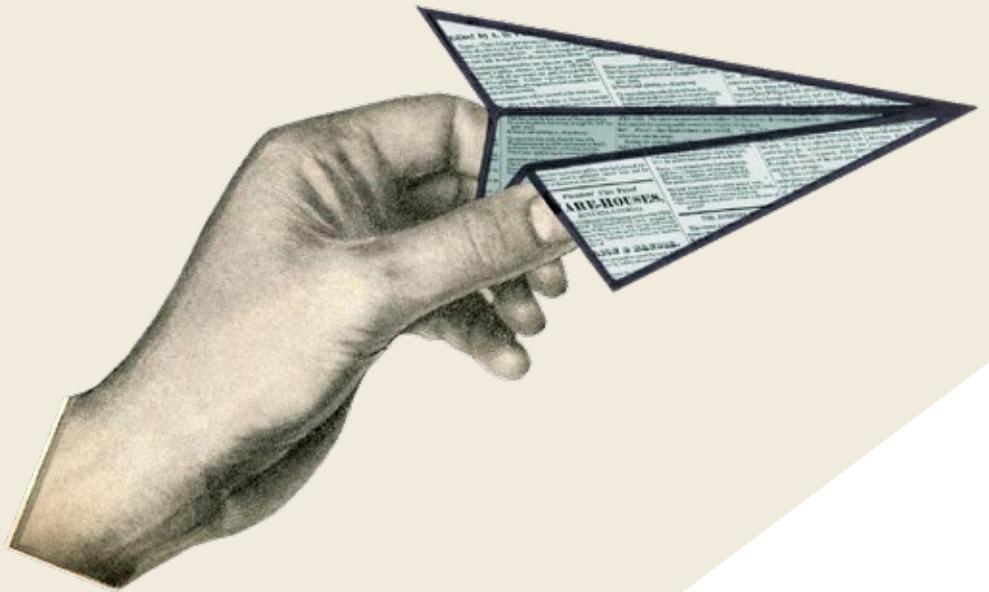
NOTA BIOGRÁFICA

Germán Llorca-Abad es profesor titular de Comunicación Audiovisual de la Universitat de València. Es miembro del Grupo de Investigación Mediaflows sobre análisis del discurso político y pertenece a la Red Latina de Teorías Críticas en Comunicación y Cultura (CRITICOM). Ha sido becario «José Castillejo» en la Johannes-Gutenberg Universität Mainz y profesor invitado en diversas universidades europeas y latinoamericanas. Ponente en más de 80 congresos y jornadas académicas, es autor de dos libros de ensayo y de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales.





R ESEÑAS



NOGUERA FERNÁNDEZ, Albert

La ideología de la soberanía. Hacia una reconstrucción emancipadora del constitucionalismo

Madrid: Taurus, 2019, 162 p.

Aarón Hocasar de Blas

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

ahode@alumni.uv.es

Clara Cortés Tasa

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

clacorta@alumni.uv.es

La ideología de la soberanía es la publicación más reciente de Albert Noguera, politólogo, jurista y profesor de Derecho Constitucional en la Universitat de València. En esta obra podemos diferenciar claramente tres partes. En primer lugar, el primer y segundo capítulo tratan de analizar, a través de cierto trabajo historiográfico, el estado actual de la soberanía y la distribución de poderes. En segundo lugar, en el tercer y cuarto capítulo se argumenta la imposibilidad o animadversión de ciertos proyectos constitucionales. Por último, en el capítulo final, Noguera nos ofrece una guía orientativa, una hoja de ruta constitucional alternativa, y explica su potencial emancipador, así como su sentido y aplicación en la actualidad.

Entrando directamente en la obra, la tesis principal que es que vivimos una contradicción de la soberanía que dificulta la construcción de un proyecto político-constitucional emancipador y garantista por parte de la izquierda. Esta nacería de la paradoja

generada por la aceptación generalizada de que la noción moderna de soberanía como forma de organización del poder y la sociedad está en crisis, y en la simultánea formulación de propuestas para superar la basadas en la ideología de la soberanía.

Inicialmente, a partir de cierto recorrido histórico, el autor ilustra el proceso de génesis de la soberanía como modo de producción social propio de la Modernidad, es decir, su constitución como unidad orgánica histórico-concreta entre una forma de organización de las relaciones socioeconómicas y una ideología legitimadora de esta; así, la ideología de la soberanía se define por sus dos supuestos esenciales: la existencia de un único núcleo organizador de la sociedad desde el que emana el poder y de una conexión exclusiva entre este núcleo y un único derecho válido y legítimo. Noguera señala que actualmente el Estado experimenta una doble tendencia: por una parte tiende a la integración u homogeneización global, con la correspondiente erosión de su auto-

nomía en beneficio de poderes supranacionales, y por la otra, a la fragmentación o diferenciación de las formas de ejercicio de la ciudadanía, dando lugar a nuevos grupos vulnerables en condiciones de no derechos o derechos más limitados, cuya vía alternativa de acceso a la ciudadanía y la inclusión en la sociedad se da por medio de canales no estatales. Como resultado de este proceso, estaríamos viviendo una superposición de espacios-tiempos históricos, cada uno con su propio centro de poder —el preliberal de la comunalización, el liberal del Estado y el posliberal de la globalización—, es decir, se habría dado una complejización del campo de los derechos debido a la sustitución de la forma de organización política y social propia de la noción moderna de soberanía por formas policéntricas, cada una con sus propios sujetos y medios de garantía y vulneración de derechos. Cabe destacar en este punto la reformulación que hace el autor de la tradicional dicotomía Estado-sociedad: identifica el Estado con el espacio de lo público y la sociedad como el espacio tanto de lo privado como de lo procomún; complejiza así el campo de lucha de los derechos, el cual se compone de tres ejes: el clásico eje público-privado, el procomún, con su potencialidad cooperativa o extractiva, y el entorno de relaciones interestatales, el cual puede ser igualitario o desigualitario. De este modo nace la contradicción de la soberanía: el Estado ha quedado reducido a su función directiva mediante la desagregación de funciones hacia la sociedad, mientras que la izquierda política resulta incapaz de reconciliar los tres centros de poder y sigue construyendo alternativas desde el estadocentrismo. En contraposición, Noguera postula que un proyecto político garantista debe operar en la realidad policéntrica, y esto requiere una reconstrucción del constitucionalismo que permita la superación de la ideología de la soberanía mediante su redefinición.

En esta obra se estudian tres proyectos políticos cuya posición respecto a la ideología de la soberanía varía significativamente. En primer lugar, el autor repasa el hiperconstitucionalismo, el cual pretende un fortalecimiento de la ideología de la soberanía, a partir de la propuesta de Luigi Ferrajoli, quien constituye

su máximo exponente. La tesis principal de Ferrajoli es que para hacer frente a los poderes salvajes propios de la globalización y generar justicia social debe recuperarse el Estado constitucional fortalecido y ampliado. Este proyecto, según Noguera, presenta dos problemas esenciales: en primer lugar, plantea un fortalecimiento del Estado y un debilitamiento de la sociedad, mientras que la tendencia real es la contraria. Asimismo, su implantación necesita de determinadas condiciones objetivas —como mecanismos de garantía de los derechos— y subjetivas —como una cultura basada en el patriotismo constitucional— que tampoco se dan, lo que plantea dificultades reales, estructurales y culturales para su efectiva implantación.

En segundo lugar, analiza el modelo del posconstitucionalismo, que se fundamentaría en la abolición de la ideología de la soberanía, en tanto que apunta a nuevas realidades sin Constitución; y afirma al respecto que «sin constitucionalismo no hay posibilidad de construir una sociedad con dignidad, seguridad ni garantía de los derechos». Según Noguera, los elementos constitutivos del constitucionalismo, inmanentes a cualquier constitución, son la sistematicidad y el establecimiento de límites al poder. Estos mismos estarían siendo erosionados debido a la superposición de diferentes espacios-tiempos históricos con sus propias formas de juridicidad, en ocasiones contradictorias. Así, con la supresión del constitucionalismo como forma de ordenación sistematizada y limitada de la relación entre dominadores y dominados, se prevé la tendencia hacia formas de pluralismo distópicas en las que no operaría ningún elemento de unidad, de modo que resultaría imposible la construcción de proyectos de dignidad humana. En suma, la desintegración sistémica de la sociedad propia de sociedades sin constitucionalismo ni unidad, en un contexto de capitalismo degenerativo e hiperexplotación, conduciría a sociedades de naturaleza hobbesiana.

Finalmente, ante la conjunción de diversos factores que exigen nuevos paradigmas jurídico-constitucionales —el agotamiento de la estrategia tanto reformista como revolucionaria, la deriva degenerativa

de un capitalismo terminal y la incapacidad de las propuestas anteriores para constituirse como proyectos políticos garantistas—, plantea una redefinición de la teoría de la soberanía. El *alterconstitucionalismo* supera la antítesis reforma-revolución y la reconcilia en una estrategia de reformismo revolucionario orientada a un nuevo sistema de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales anticapitalista y construido desde el constitucionalismo.

En la actualidad, la vieja antítesis entre revolución y reforma se reformula en una nueva confrontación entre dos tipos de reformismo: uno de sujeto, objeto y práctica singular, que ha pasado a ser inoperante; frente a otro nuevo reformismo de sujeto, objeto y prácticas plurales con potencial transformador, es decir, un reformismo revolucionario. La complejización del campo de los derechos y la fragmentación y superposición de distintas lógicas de explotación que la acompañan han provocado que las prácticas de conflicto que operan dentro del marco capitalista para disminuir las cuotas de explotación y mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras ya no puedan adoptar fórmulas de reformismo de sujeto, objeto y prácticas singulares capaces de actuar únicamente en el eje público-privado, sino que exigen una diversificación de las formas de organización de lo colectivo y prácticas de conflicto que operen simultáneamente en los tres ejes de disputa de derechos. Además, las distintas formas de organización de lo colectivo en cada eje no constituirían únicamente estructuras de lucha, sino que también prefigurarían un nuevo orden social, político y económico.

Noguera prevé que la transición hacia nuevas formas de alterconstitucionalismo puede durar todo el siglo XXI puesto que no puede cerrarse una hoja de ruta, sino que se debe ir avanzando empíricamente a partir de errores y aciertos. En este marco, las experiencias de autoorganización popular constituyen la vanguardia, mientras que la teoría es la retaguardia. Así, para activar un reformismo plural se requiere de una dialéctica entre un derecho constitucional menor de anticipación y de consumación, es decir,

la utilización del derecho para facilitar la creación de espacios del procomún cooperativo que desarrollen una función promotora y educativa alrededor de este tipo de instituciones de autoorganización social. Este proceso implicaría una desestatalización parcial de la regulación social y una pérdida de centralidad del poder del Estado, lo que produciría una desorganización del derecho oficial, que coexistiría con un derecho no oficial emanado de legisladores fácticos que complejizan y diversifican las formas de juridicidad y vida social. No obstante, estas formas de pluralismo deberían estar cohesionadas por formas de universalismo, y el principal instrumento democrático de universalismo con capacidad de sistematizar el espacio social en torno a valores de unidad es la Constitución, que constituye un instrumento jurídico-político a través del cual se articula una ideología. Noguera concluye que la Constitución del alterconstitucionalismo debe ser producto de un proceso constituyente ampliado que adopte la fórmula diversidad-soberanías-*Konstitution*, lo cual implicaría la institucionalización de formas de organización y sistematización social pluralistas superadoras del Estado liberal moderno: una institucionalidad política de horizontalidad asimétrica y desordenada que suponga el reconocimiento de las múltiples formas de pluralismo económico y asociatividad social y que opere en sintonía con una nueva racionalidad descentralizadora-comunal basada en la necesidad de coordinar y facilitar recursivamente formas de organización estatal con otras de autoorganización y cooperación social.

* * *

En relación con el comentario crítico de la obra, podemos señalar diferentes aspectos. En primer lugar, y aludiendo directamente a las primeras impresiones que nos provocó la lectura del libro, echamos en falta datos empíricos para reforzar los posicionamientos del autor. En este sentido, los postulados de la obra se fundamentan en una infinidad de citas bibliográficas, por lo que se trata de manera casi integral de una disertación teórica en la que el único contacto directo con la realidad social del autor se

basa en los datos que aportan sus fuentes de manera secundaria. Esta crítica se evidencia sobre todo en los apartados dedicados al eje del procomún colaborativo, en los que las afirmaciones sobre la proliferación de redes ciudadanas de apoyo mutuo para suplir los espacios que el Estado ha ido abandonando tras su repliegue neoliberal podrían haber apelado a estadísticas de capital social —en el sentido más politológico de Robert Putnam y no en el sociológico de Pierre Bourdieu— o a experiencias concretas que se hayan dado en la sociedad civil para combatir a las grandes plataformas del procomún extractivo. En esta línea, podrían haberse comentado iniciativas como la de Libelista, una red de librerías que se asociaron para competir contra Amazon (Agencias, 2017) o haberse hablado de acciones ciudadanas concretas en diferentes municipios, y no simplemente versar en abstracto sobre grupos de comaternidad o bancos de libros sin sustento empírico sobre su constatación material en la realidad. Asimismo, esto nos parece más sorprendente cuando en el apartado dedicado a la economía del alterconstitucionalismo Noguera sí señala ejemplos concretos de cooperativas afectadas por la crisis económica de 2008, cuando este podría ser un aspecto mucho más intuitivo y verosímil cuyo refuerzo empírico podría ser más prescindible.

Por otro lado, no proporciona demasiada seguridad el hecho de que se espere de este tipo de asociaciones un papel de primer orden en la construcción del modelo constitucional emancipador que nos propone. En este punto, consideramos que el autor puede estar intentando exportar esquemas de praxis pertenecientes a otras tradiciones políticas cuya implantación en los países de la órbita europea puede ser cuestionable y genera cierta incertidumbre respecto a la viabilidad del modelo. Es sabido que Noguera ha trabajado y estudiado la situación política y social en América Latina, donde este tipo de proyectos sí han tenido una presencia significativa. No obstante, si ponemos como ejemplo a España, el nivel de capital social —con la excepción de los territorios de Cataluña, el País Vasco y Navarra— es relativamente bajo (Subirats, 2008: 653-656), por lo que, a pesar de que la propuesta se plantea a largo plazo, a priori

no parece ser un planteamiento significativamente sólido en lo que al espacio preliberal respecta.

Por último, haciendo especulaciones en un tono más perverso, nos parece casi inevitable cuestionar la aplicabilidad del modelo alterconstitucional tras la coyuntura crítica generada por la COVID-19, pues no sería la primera vez en la historia que un fenómeno de este tipo hace virar el rumbo que los acontecimientos sociales parecían tomar con relativa autonomía. Por ejemplo, los cambios en la estructura de la propiedad de la tierra provocados por la peste negra fueron determinantes en las diferencias posteriores entre el este y el oeste de Europa (Acemoglu y Robinson, 2018: 125). De este modo, el resto del comentario se lo dedicaremos a la vigencia del libro después de que, en palabras de David Harvey, el virus pinchara la historia (Harvey, 2020: 85). Y es que, a pesar de tratarse de una obra reciente, su vigencia podría quedar sepultada por un escenario en el que se ha producido una radicalización de lo que Michel Foucault denominaba biopolítica, es decir, de «la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que planteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población» (Foucault, 2016: 206).

En primer lugar, en una de sus habituales columnas de opinión publicada pocos días antes del inicio del confinamiento en España, Noguera argumentaba que esta crisis supondría la antesala de grandes medidas de reajuste estructural en un escenario carente de una opción de izquierda lo suficientemente fuerte como para construir una hegemonía (Noguera, 2020), pues las únicas opciones que podrían aspirar a ello estarían formando parte del ejecutivo, y las opciones de derechas serían las que canalizarían el descontento. Así, estaría plateando un escenario similar al de 2008, en el que las medidas de reajuste fueron entonces la reforma del 135 de la Constitución y la política económica de la Troika, y el descontento se canalizó por parte de la derecha en la victoria del PP en 2011 tras la masiva abstención de habituales votantes socialistas. Este mismo esquema

ya había sido planteado por Noguera pocos meses antes en relación con la entonces vaticinada recesión económica, artículo en el que recomendaba a Unidas Podemos no entrar en el ejecutivo para poder constituirse como alternativa de gobierno tras la coyuntura (Noguera, 2019b).

Este pesimismo no ha sido compartido por algunas figuras relevantes de la izquierda. Por ejemplo, David Harvey considera que esta «venganza de la naturaleza por más de cuarenta años de grosero y abusivo maltrato a manos de un violento y desregulado extractivismo neoliberal» conducirá, probablemente, a que Estados Unidos se vea obligado a tomar medidas mucho más intervencionistas que cualquier propuesta formulada por Sanders, y ello, bajo la administración Trump (Harvey, 2020: 88-96).

Asimismo, respecto a Ferrajoli, a pesar de que su propuesta hiperconstitucionalista pueda percibirse como anacrónica en el escenario de la globalización debido a la pérdida de poder de los leviatanes estatales, esta coyuntura ha hecho que algunos de sus postulados recuperen fuerza. Durante la pandemia hemos contemplado cómo los Estados recuperaban antiguos espacios de acción con el fin de garantizar determinados servicios básicos. Así, estos hechos están proyectando de cara al futuro un escenario discursivo, diferente al de 2008, en el que la necesidad de un sector público fuerte esté representada en el juego simbólico de la arena política; a fin de hacer posible la adopción de medidas correspondientes a estas posiciones discursivas similares a las propuestas de Ferrajoli. Además, debido a que el impacto del virus no entiende de fronteras entre Estados, otra de sus ideas en auge es la de la «Constitución planetaria» como fórmula de garantía de derechos global (Dezordi Wermuth y Bolzan de Moraes, 2020: 13-18) para así ligar el espacio-tiempo liberal con el posliberal.

Desde nuestra perspectiva, no afirmaríamos que inevitablemente estamos ante el gran momento de la transformación radical, pero sí que en el momento actual se ensanchan los márgenes de lo

contingente. Así, al igual que la marginal escuela económica neoliberal pudo aprovechar la crisis del petróleo de 1973 para ponerse en la primera línea de lo ideológico, es posible que el descontento se canalice desde sectores de la izquierda con vistas a algún tipo de cambio. En contraposición al pesimismo de Hayek, Milton Friedman decía entonces que «Solamente una crisis, ya sea real o percibida, produce un cambio real. Cuando llega la crisis, las acciones que se emprenden dependen de las ideas que haya disponibles, [...] lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable» (Jones, 2014: 45). Desde esta perspectiva, se abren las posibilidades de transformación y es posible —que no inevitable— que surja de esta situación un escenario de emancipación colectiva. De este modo, 2020 ya no sería la repetición del triunfo de la derecha de 2008, como afirma Noguera, sino que, en todo caso, sería lo que 1973 fue a la victoria de Thatcher y Reagan, pero esta vez protagonizado por sus antagonistas ideológicos. 2008 ya no sería visto como un punto de retorno, sino como un precedente, del mismo modo que, por ejemplo, 1905 lo es a 1917. Dicho esto, no pretendemos afirmar deterministamente el rumbo que llevarán los acontecimientos tras la coyuntura, solo que, ante esta, más proyectos pueden ser posibles ante la inestabilidad de lo extraordinario, incluso la agrupación de determinados elementos que acaben desembocando en alguna fórmula similar al alterconstitucionalismo de Noguera.

A modo de conclusión y volviendo al contenido del libro, consideramos que, a pesar de las apreciaciones comentadas, Noguera realiza un trabajo de análisis y síntesis impecable, en el que condensa una inmensa bibliografía de diferentes disciplinas en una obra breve sin perder ni un ápice de rigor y en un tono de lo más divulgativo. Asimismo, destacamos positivamente el hecho de que no caiga en una visión unilineal y determinista, típica en algunos marxistas. Por el contrario, contempla diferentes dimensiones y variables que necesitan ser consideradas y armonizadas para construir una praxis integral en la que la hoja de ruta no es una receta cerrada, sino que se va

construyendo y perfeccionando a la vez que se realiza, avanzando empíricamente a partir de dinámicas de ensayo y error. Finalmente, creemos que la mayor aportación de la obra es que se sintetizan diversos

postulados de las ciencias sociales y se trasladan al ámbito del derecho, tendiendo puentes entre ambas disciplinas para la construcción de la praxis de visión más holística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2018). Pequeñas diferencias y coyunturas críticas: El peso de la historia. En D. Acemoglu y J. A. Robinson, *Por qué fracasan los países* (p. 198-199). Barcelona: Ediciones Deusto.
- Agencias (2017). Nace el Amazon de las librerías independientes. *El Español*. 25 de julio de 2017. https://www.elespanol.com/cultura/libros/20170725/233977137_0.html
- Dezordi Wermuth, M. Â. y Bolzan de Moraes, J. L. (2020). Da exceção agambeniana à Constituição Planetária de Ferrajoli: desafios impostos pela pandemia do novo coronavírus às categorias jurídico-políticas tradicionais. *Revista Eletrônica do Curso de Direito da UFSM*, 15(1): 1-29. DOI: 10.5902/1981369443057
- Foucault, M. (2016). Nacimiento de la biopolítica: Curso 1978-1979. En M. Foucault, *Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral. Breviarios de los Cursos del Collège de France* (p. 198-199). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En P. Amadeo, *Sopa de Wuhan*. ASPO. Recuperado de <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Jones, O. (2014): *El establishment*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Noguera Fernández, A. (2019a). *La ideología de la soberanía*. Madrid: Taurus.
- Noguera Fernández, A. (2019b). El gobierno de coalición como antesala del desastre. *eldiario.es*. 18 de noviembre de 2020. https://www.eldiario.es/contrapoder/Gobierno-coalicion-antesala-desastre_6_964913518.html
- Noguera Fernández, A. (2020). La izquierda ante el escenario post-coronavirus. *eldiario.es*. 16 de marzo de 2020. https://www.eldiario.es/contrapoder/izquierda-escenario-postcoronavirus_6_1006559348.html
- Subirats, J. (2008). ¿Ha servido de algo? Más de veinticinco años de comunidades autónomas en España. Notas para un balance. En M. Jiménez de Parga y Cabrera y F. Vallespín Oña (coord.), *La política* (p. 198-199). Madrid: Biblioteca Nueva.





Normas para los autores de *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*

Normas para el autor o autora

Las personas que envíen trabajos para publicar en *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* deberán verificar previamente que el texto enviado cumple las normas siguientes:

Se aceptarán diferentes tipos de trabajos:

- **Artículos:** serán trabajos teóricos o empíricos originales, completos y desarrollados.
- **Puntos de vista:** artículo de tipo ensayístico en el que se desarrolla una mirada innovadora sobre un debate en el campo de estudio de la revista o bien se analiza una cuestión o un fenómeno social o cultural de actualidad.
- **Reseñas:** críticas de libros.
- **Perfiles:** entrevistas o glosas de una figura intelectual de especial relevancia.

Los trabajos se enviarán en formato OpenOffice Writer (odt) o Microsoft Word (doc) a través del sitio web de la revista. No se aceptará ningún otro medio de envío ni se mantendrá correspondencia sobre los originales no enviados a través del portal o en otros formatos.

Los **elementos no textuales** (tablas, cuadros, mapas, gráficos e ilustraciones, etc.) que contenga el trabajo aparecerán insertados en el lugar del texto que corresponda. Además, se entregarán por separado como archivo adicional los gráficos editables en formato OpenOffice Calc (ods) o Microsoft Excel (xls) y los mapas, e ilustraciones o imágenes en los formatos jpg o tif a 300 ppp. Todos estarán numerados y titulados, se especificará la fuente en el pie, y se hará referencia explícita a ellos en el texto.

Los trabajos enviados serán inéditos y no se podrán someter a la consideración de otras revistas mientras se encuentren en proceso de evaluación en *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*. Excepcionalmente, y por razones de interés científico y/o de divulgación de aportaciones especialmente notorias, el Equipo de redacción podrá decidir la publicación y/o traducción de un texto ya publicado.

Números monográficos

En *Debats* existe la posibilidad de publicar números monográficos. Esta sección está abierta también a propuestas de la comunidad científica. La aceptación de un número monográfico está condicionada a la presentación de un proyecto con los objetivos y la temática del número monográfico, así como una relación detallada de las contribuciones esperadas o bien de la metodología de la convocatoria de contribuciones (*call for papers*). En caso de que se acepte el proyecto de monográfico por parte del Consejo de redacción, el director del monográfico gestionará el encargo y la recepción de los originales. Una vez recibidos los artículos, serán transmitidos y evaluados por la revista. La evaluación será realizada por expertos y con el método de doble ciego (*double blind*). Todos los trabajos enviados a *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* se evaluarán de acuerdo con criterios de estricta calidad científica. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación y evaluación por pares de un número monográfico, los interesados deben contactar con el equipo editorial de *Debats*.

Lenguas de la revista

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad se publica en versión en papel y en versión digital en valenciano-catalán y en castellano.

Los trabajos enviados deben estar escritos en valenciano-catalán, castellano o inglés. En caso de que los artículos sean revisados positivamente por los revisores anónimos y aprobados por el Consejo de redacción, *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* se hará cargo de la traducción a valenciano-catalán y a castellano.

Los monográficos se traducirán a inglés y, anualmente, se editará un número en papel con el contenido de dichos monográficos publicados en el volumen.

Formato y extensión de la revista

Los artículos y propuestas de *Debats* irán precedidos de una página de cubierta en la que se especificará la siguiente información:

- Título, en valenciano-catalán o castellano, y en inglés.
- Nombre del autor o autora.
- Filiación institucional: universidad o centro, departamento, unidad o instituto de investigación, ciudad y país.
- Dirección de correo electrónico. Toda la correspondencia se enviará a esta dirección electrónica. En el caso de artículos de autoría múltiple, se deberá especificar la persona que mantendrá la correspondencia con la revista.
- Breve nota biográfica (de un máximo de 60 palabras) en la que se especifiquen las titulaciones más altas obtenidas (y en qué universidad), la posición actual y las principales líneas de investigación del autor o autora. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* podrá publicar esta nota biográfica como complemento de la información de los artículos.
- Identificación ORCID: En caso de no disponer de ella, *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* recomienda a los autores que se registren en <http://orcid.org/> para obtener un número de identificación ORCID.
- Agradecimientos: en el caso de incluir agradecimientos, estos se incluirán después del resumen y no superarán las 250 palabras.

El texto de los artículos irá precedido de un resumen de una extensión máxima de 250 palabras (que expondrá clara y concisamente los objetivos, la metodología, los principales resultados y conclusiones del trabajo) y de un máximo de 6 palabras clave (no incluidas en el título, y que deberán ser términos aceptados internacionalmente en las disciplinas científico-sociales y/o expresiones habituales de clasificación bibliométrica). Si el texto está escrito en valenciano-catalán o castellano, se añadirá el resumen (*abstract*) y las palabras clave (*keywords*) en inglés. Si el texto está originalmente escrito en inglés, el Equipo de redacción podrá traducir el título, el resumen y las palabras clave a valenciano-catalán y castellano, en el caso de que el mismo autor o autora no lo haya hecho.

El texto de los artículos se deberá enviar anonimizado: se suprimirán (bajo el rótulo de anonimizado) todas las citas, agradecimientos, referencias y otras alusiones que pudieran permitir directa o indirectamente la identificación del autor o autora. La redacción de *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* se asegurará de que los textos cumplen esta condición. Si el artículo es aceptado para su publicación, entonces se enviará la versión no anonimizada a la revista, en caso de que difiriera de la enviada previamente.

Salvo casos excepcionales, los **artículos** tendrán una extensión orientativa de entre 6.000 y 8.000 palabras, incluyendo las notas al pie y excluyendo el título, los resúmenes, las palabras clave, los gráficos, las tablas y la bibliografía.

Los **puntos de vista** constarán de textos de una extensión aproximada de 3.000 palabras, incluyendo las notas al pie y excluyendo el título, los resúmenes, las palabras clave, los gráficos, las tablas y la bibliografía. Uno de los textos deberá ser una presentación de la aportación que sea objeto de discusión, realizada por el autor o autora de la misma, o bien por el coordinador o coordinadora del debate.

Las **reseñas** tendrán una extensión máxima de 3.000 palabras, y al inicio se especificarán los siguientes datos de la obra reseñada: autor o autora, título, lugar de publicación, editorial, año de publicación y número de páginas.

También se deberá incluir el nombre y los apellidos, filiación institucional y la dirección electrónica del autor o autora de la reseña.

Las **entrevistas** o glosas de una figura intelectual tendrán una extensión máxima de 3.000 palabras, y al inicio se especificará el lugar y la fecha de realización de la entrevista y el nombre y apellidos, la filiación institucional de la persona entrevistada o de a quien se dedica la glosa. También se deberá incluir el nombre y los apellidos, la filiación institucional y la dirección electrónica del autor o autora de la entrevista o glosa.

El **formato del texto** deberá respetar las siguientes normas:

- Tipo y tamaño de letra: Times New Roman 12.
- Texto a 1,5 espacios, excepto las notas al pie, y justificado.
- Las notas irán numeradas consecutivamente al pie de la página correspondiente y no al final del texto. Se recomienda reducir su uso al máximo y que este sea explicativo (nunca de cita bibliográfica).
- Las páginas irán numeradas al pie a partir de la página del resumen, empezando por el número 1 (la página de cubierta con los datos del autor o autora no se numerará).
- No se sangrará el inicio de los párrafos.
- Todas las abreviaturas estarán descritas la primera vez que se mencionen.

Los diferentes apartados del texto no deben ir numerados y se escribirán tal como se describe a continuación:

■ **NEGRITA, MAYÚSCULAS, ESPACIO ARRIBA Y ABAJO**

- *Cursiva, espacio arriba y abajo.*
- *Cursiva, espacio arriba.* El texto comienza en la misma línea, como en este ejemplo.

Las citas deberán respetar el modelo APA (American Psychological Association).

- Las citas aparecerán en el cuerpo del texto y se evitará toda nota al pie cuya única función sea bibliográfica.
- Se citará entre paréntesis, incluyendo el apellido del autor, el año; por ejemplo: (Bourdieu, 2002).
- Cuando en dos obras del mismo autor coincida el año, se distinguirán con letras minúsculas tras el año; por ejemplo: (Bourdieu, 1989a).
- Si los autores son dos, se citarán los dos apellidos unidos por «y»: (Lapierre y Roueff, 2013); si son entre dos y cinco, se citará el apellido de todos los autores la primera vez que aparezcan en el texto; en las citas subsiguientes, no obstante, se citará únicamente el primer autor seguido de «et ál.» (con letra redonda); por ejemplo, (Dean, Anderson, y Lovink, 2006: 130) en la primera cita, pero (Dean et ál., 2006: 130) en las siguientes. Si los autores son seis o más, se citará siempre el apellido del primer autor seguido de «et ál.».
- Si se incluyen dos o más referencias dentro de un mismo paréntesis, se separarán con punto y coma; por ejemplo: (Castells, 2009; Sassen, 1999). O de un mismo autor: (Martínez, 2011; 2013).
- Las citas literales irán entrecomilladas y seguidas de la correspondiente referencia entre paréntesis, que incluirá obligatoriamente las páginas citadas; si sobrepasan las cuatro líneas, se transcribirán separadamente del texto principal, sin comillas, con una sangría mayor y un tamaño de letra más pequeño.

La **lista completa de referencias bibliográficas** se situará al final del texto, bajo el epígrafe «Referencias bibliográficas». Las referencias se redactarán según las siguientes normas:

- Solo se incluirán los trabajos que hayan sido citados en el texto, y todos los trabajos citados deberán referenciarse en la lista final.
- Se tendrá que incluir el DOI (Digital Object Identifier) de las referencias que lo tengan (<http://www.doi.org/>).

- El orden será alfabético según el apellido del autor o autora. En caso de varias referencias de una misma autoría, se ordenarán cronológicamente según el año. Primero se incluirán las referencias del autor o autora solo; en segundo lugar, las obras compiladas por el autor, y en tercer lugar las del autor con otros coautores o coautoras.
- Se aplicará sangría francesa a todas las referencias.

El apartado «Referencias bibliográficas» seguirá el modelo APA (American Psychological Association) según corresponda al tipo de documento citado:

■ **Libros:**

- Un autor: Anderson, B. (1991). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- Dos autores: Harvey, L., y Knight, P. T. (1996). *Transforming Higher Education*. Buckingham/Bristol: The Society for Research into Higher Education / Open University Press.
- Más de seis autores: Se harán constar en la referencia los seis primeros autores seguidos de «et ál.».
- Obras compiladas, editadas o coordinadas y con diferentes volúmenes: Campo, S. del (ed.) (1993). *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, vol. II. Madrid: Fundación BBV.
- Referencia a una edición que no sea la primera, la primera edición irá entre claudátores después de la edición utilizada Condorcet, N. (2005 [1793-1794]). *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*. Chicoutimi/Quebec: Les Classiques des Sciences Sociales.

■ **Artículo de revista:**

- Un autor: Hirsch, P. M. (1972). Processing fads and fashions: An organization-set analysis of cultural industry systems. *American Journal of Sociology*, 77(4), 639-659.
- Dos autores: Bielby, W. T., y Bielby, D. D. (1999). Organizational mediation of project-based labor markets: Talent agencies and the careers of screenwriters. *American Sociological Review*, 64(1), 64-85.
- Más de dos autores y menos de siete: Dyson, E., Gilder, G., Keyworth, G., y Toffler, A. (1996). Cyberspace and the american dream: A magna carta for the knowledge age. *Information Society*, 12(3), 295-308.

- **Capítulo de un libro:** DiMaggio, P. (1991). Social structure, institutions and cultural goods: The case of the United States. En P. Bourdieu, y J. Coleman (eds.), *Social theory for a changing society* (p. 133-166). Boulder: Westview Press.

En este punto se incluyen artículos en libros de actas, monográficos, manuales, etc.

■ **Referencias de internet:**

- Documentos en línea: Raymond, E. S. (1999). *Homesteading the noosphere*. Recuperado el 15 de enero de 2017 de <http://www.catb.org/~esr/writings/homesteading/homesteading/>
- Generalitat Valenciana (2017). Presència de la Comunitat Valenciana en FITUR 2017. Recuperado el 7 de marzo de 2017 de http://www.turisme.gva.es/opencms/opencms/turisme/va/contents/home/noticia/noticia_1484316939000.html
- Artículos de revistas en línea: Ros, M. (2017). La «no-wash protest» i les vagues de fam de les presoners republicanes d'Armagh (nord d'Irlanda). Una qüestió de gènere. *Papers*, 102(2), 373-393. Recuperado el 18 de marzo de 2017 de <http://papers.uab.cat/article/view/v102-n2-ros/2342-pdf-es>
- Artículos de prensa en línea. Con autor: Samuelson, R. J. (11 de abril de 2017). Are living standards truly stagnant? *The Washington Post*. Recuperado el 12 de abril de 2017 de https://www.washingtonpost.com/opinions/are-living-standards-truly-stagnant/2017/04/11/10a1313a-1ec7-11e7-ad74-3a742a6e93a7_story.html?utm_term=.89f90fff5ec4

- Sin autor: *La Veu del País Valencià* (11 de abril de 2017). Els valencians són els ciutadans de l'Estat que més dies de treball necessiten per a pagar el deute públic. Recuperado el 12 de abril de 2017 de <http://www.diarilaveu.com/noticia/72769/valencians-pagar-treball-deutepublic>

Se ruega a los autores o autoras de los originales enviados que adapten su bibliografía al modelo APA en todos aquellos casos no ejemplificados en este apartado. Los textos que no se ajusten a este modelo serán devueltos para que los autores o autoras realicen los cambios oportunos.

Normas del proceso de selección y publicación

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad publica trabajos académicos de investigación teórica y empírica rigurosa en los ámbitos de las ciencias sociales y las humanidades en general. Sin embargo, en algunos monográficos se podrán incorporar algunas aportaciones de otras disciplinas afines a la temática de cultura, poder y sociedad, como la historia, la ciencia política y los estudios culturales.

La evaluación será encargada a académicos expertos y se desarrollará por el método de doble ciego (*double blind*) en los artículos de la sección de monográfico llamada «Cuaderno» y en los del apartado de miscelánea de artículos de investigación, denominado «Artículos». Todos los trabajos de estas secciones enviados a *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* se evaluarán de acuerdo con criterios de estricta calidad científica.

Los errores de formato y presentación, el incumplimiento de las normas de la revista o la incorrección ortográfica y sintáctica podrán ser motivo de rechazo del trabajo sin pasarlo a evaluación. Una vez recibido un texto que cumpla todos los requisitos formales, se confirmará la recepción y comenzará su proceso de evaluación.

En una primera fase, el Equipo de redacción efectuará una revisión general de la calidad y adecuación temática del trabajo, y podrá rechazar directamente sin pasar a evaluación externa aquellos trabajos que tengan una calidad ostensiblemente baja o que no efectúen ninguna contribución a los ámbitos temáticos de la revista. Para esta primera revisión, el Equipo de redacción podrá requerir la asistencia, en caso de que lo considere necesario, de los miembros del Consejo de redacción o del Consejo científico. Las propuestas de «Puntos de vista» podrán ser aceptadas tras superar esta fase de filtro previo sin necesidad de evaluación externa.

Los artículos que superen este primer filtro se enviarán a dos evaluadores externos, especialistas en la materia o línea de investigación de la que se trate. En caso de que las evaluaciones sean discrepantes, o que por cualquier otro motivo se considere necesario, el Equipo de redacción podrá enviar el texto a un tercer evaluador o evaluadora.

Según los informes de evaluación, el Equipo de redacción podrá tomar una de las decisiones siguientes, que será comunicada al autor o autora:

- Publicable en la versión actual (o con ligeras modificaciones).
- Publicable tras revisarlo. En este caso, la publicación quedará condicionada a la realización por parte del autor o autora de todos los cambios requeridos por la redacción. El plazo para hacer estos cambios será de un mes y se deberá adjuntar una breve memoria explicativa de los cambios introducidos y de cómo se adecúan a los requerimientos del Equipo de redacción. Entre los cambios propuestos podrá haber la conversión de una propuesta de artículo en nota de investigación / nota bibliográfica, o viceversa.
- No publicable, pero con la posibilidad de reescribir y reenviar el trabajo. En este caso, el reenvío de una versión nueva no implicará ninguna garantía de publicación, sino que el proceso de evaluación volverá a empezar desde el inicio.
- No publicable.

En caso de que un trabajo sea aceptado para su publicación, el autor o autora deberá revisar las pruebas de imprenta en el plazo máximo de dos semanas.

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad publicará anualmente la lista de todas las personas que han hecho evaluaciones anónimas, así como las estadísticas de artículos aceptados, revisados y rechazados, y la duración media del lapso entre la recepción de un artículo y la comunicación de la decisión final al autor o autora.

Buenas prácticas, ética en la publicación, detección de plagio y fraude científico

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad se compromete a cumplir las buenas prácticas y las recomendaciones de ética en las publicaciones académicas. Se entienden como tales:

- Autoría: en el caso de autoría múltiple se deberá reconocer la autoría de todos los autores. Todos los autores deben estar de acuerdo en el envío del artículo y el autor o autora que figure como responsable deberá garantizar que todos los demás aprueban las revisiones y la versión final.
- Prácticas de publicación: el autor o autora deberá notificar una publicación previa del artículo, incluyendo las traducciones o bien los envíos simultáneos a otras revistas.
- Conflicto de intereses: se debe declarar el apoyo financiero de la investigación y cualquier vínculo comercial, financiero o personal que pueda afectar a los resultados y a las conclusiones del trabajo. En estos casos se deberá acompañar el artículo de una declaración en la que consten estas circunstancias.
- Proceso de revisión: el Consejo de redacción debe asegurar que los trabajos de investigación publicados han sido evaluados por al menos dos especialistas en la materia y que el proceso de revisión ha sido justo e imparcial. Por lo tanto, debe asegurar la confidencialidad de la revisión en todo momento, la no existencia de conflictos de interés de los revisores. El Consejo de redacción deberá basar sus decisiones en los informes razonados elaborados por los revisores.

La revista articulará mecanismos y controles para detectar la comisión de plagios y fraudes científicos. Se entiende por plagio:

- Presentar el trabajo ajeno como propio.
- Adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento.
- No emplear las comillas en una cita literal.
- Dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita.
- Parafrasear una fuente sin mencionarla.
- Parafrasear abusivamente, incluso si se menciona la fuente.

Las prácticas constitutivas de fraude científico son las siguientes:

- Fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio.
- Publicación duplicada y autoplagio.
- Apropiación individual de autoría colectiva.
- Conflictos de autoría.

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad podrá hacer públicas, en caso de que las haya constatado, las malas prácticas científicas. En estos casos, el Consejo Editorial se reserva el derecho de desautorizar aquellos artículos ya publicados en los que se detecte una falta de fiabilidad que se determine posteriormente como resultado tanto de errores involuntarios como de fraudes o malas prácticas científicas, mencionadas anteriormente. El objetivo que guía la desautorización es corregir la producción científica ya publicada, asegurando su integridad. El conflicto de duplicidad, causado por la publicación simultánea de un artículo en dos revistas, se resolverá determinando la fecha de recepción del artículo en cada una de ellas. Si solo una parte del artículo contiene algún error, este se puede rectificar

posteriormente por medio de una nota editorial o una fe de erratas. En caso de conflicto, la revista solicitará al autor o autores las explicaciones y pruebas pertinentes para aclararlo, y tomará una decisión final basada en las mismas.

La revista publicará obligatoriamente, en sus versiones impresa y electrónica, la noticia sobre la desautorización de un determinado texto, y en ella se tienen que mencionar las razones para tal medida, a fin de distinguir la mala práctica del error involuntario. Asimismo, la revista notificará la desautorización a los responsables de la institución a la que pertenezca el autor o autores del artículo. Como paso previo a la desautorización definitiva de un artículo, la revista podrá hacer pública una noticia de irregularidad, aportando la información necesaria en los mismos términos que en el caso de una desautorización. La noticia de irregularidad se mantendrá el tiempo mínimo necesario, y concluirá con su retirada o con la desautorización formal del artículo.

Aviso de derechos de autor

Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 52 de la Ley 22/1987 de 11 de noviembre de propiedad intelectual, BOE del 17 de noviembre de 1987, y conforme al mismo, los autores o autoras ceden a título gratuito sus derechos de edición, publicación, distribución y venta sobre el artículo, para que sea publicado en *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*.

Debats. Revista de cultura, poder y sociedad se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad «Reconocimiento - NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales».

Así, cuando el autor o autora envía su colaboración, acepta explícitamente esta cesión de derechos de edición y de publicación. Igualmente autoriza a *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad* a incluir su trabajo en un fascículo de la revista para que se pueda distribuir y vender.

Lista de verificación para preparar envíos

Como parte del proceso de envío, los autores o autoras deben verificar que cumplen todas las condiciones siguientes:

1. El artículo no se ha publicado anteriormente ni se ha presentado antes a otra revista (o se ha enviado una explicación en «Comentarios para el editor»).
2. El fichero del envío está en formato de documento de OpenOffice (odt) o Microsoft Word (doc).
3. Siempre que ha sido posible, se han proporcionado los DOI para las referencias.
4. El texto utiliza un interlineado de 1,5 espacios; letra de tamaño 12 puntos; utiliza cursiva en vez de subrayado. Con respecto a todas las ilustraciones, figuras y tablas, se colocan en el lugar correspondiente del texto y no al final.
5. El texto cumple los requisitos estilísticos y bibliográficos descritos en las instrucciones a los autores o autoras.
6. Si se envía a una evaluación por expertos de una sección de la revista, se deben seguir las instrucciones a fin de asegurar una evaluación anónima.
7. El autor o autora debe cumplir las normas éticas y de buenas prácticas de la revista, en coherencia con el documento disponible en la página web de la revista.

Los archivos deben enviarse a: secretaria.debats@dival.es

En caso de que no se sigan estas instrucciones, los envíos se podrán devolver a los autores o autoras.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos _____

Calle _____ Ciudad _____ CP _____

Tel. _____ Correo electrónico _____ Fax _____

Deseo suscribirme por un año (dos números) a partir del próximo número de *DEBATS. Revista de cultura, poder y sociedad*, mediante:

Transferencia bancaria a Bankia: 2077 0049 8631 0092 4708 – Código swift: cvalesv
DEBATS/DIPUTACIÓ VALÈNCIA

Domiciliación bancaria:

Entidad bancaria _____ Código _____

Domicilio sucursal _____ Código _____

Número de cuenta _____

IBAN _____

Fecha _____

Firma

Por importe de:

España: 10 €; Europa: 14 €; resto de países: 15 €.

Precio por ejemplar: 6 €.

Los ejemplares atrasados (salvo los que estén agotados) se solicitarán a Sendra Marco, distribució d'edicions, SL / Calle Taronja, 16. 46210 Picanya. Tel. 961 590 841 / sendra@sendramarco.com



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació

DIPUTACIÓ DE
VALENCIA
Vicepresidència

ISSN: 0212-0585

9 770212 058502

6,00 €